

LÉXICO ESPAÑOL ACTUAL II

edición de

Luis Luque Toro



Léxico Español Actual II

Edición de Luis Luque Toro

© 2009 Università Ca' Foscari Venezia

ISBN 978-88-7543-246-1

Con la contribución de:



Libreria Editrice Cafoscarina srl
Dorsoduro 3259, 30123 Venezia
www.cafoscarina.it

Prima edizione ottobre 2009

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 7 |
| MANUEL ALVAR EZQUERRA <i>Dificultades y logros del Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s.XIV – 1726)</i> | 9 |
| MANUEL ARIZA VIGUERA <i>Insulte usted sabiendo lo que dice</i> | 31 |
| SALVATORE BARTOLOTTA <i>Proceso de traducción y selección léxica</i> | 49 |
| AMANDO DE MIGUEL <i>El habla actual de los españoles</i> | 59 |
| EDUARDO ESPAÑA PALOP <i>Algunas consideraciones sobre el léxico de los deportes de motor</i> | 71 |
| MAR GILARRANZ LAPEÑA <i>Técnicas de marketing en los diccionarios generales y especializados, españoles e italianos</i> | 87 |
| LEONARDO GÓMEZ TORREGO <i>Lengua y sociedad en la España actual</i> | 101 |
| JUAN DE DIOS LUQUE DURÁN <i>Estereotipos, automatismos y juegos del lenguaje en el Diccionario Cultural</i> | 109 |
| LUIS LUQUE TORO <i>Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de “andar”, “ir” y “venir”</i> | 131 |

| | |
|---|-----|
| FRANCISCO A. MARCOS-MARÍN <i>Palabras americanas en la ciencia europea del XVI</i> | 145 |
| JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO <i>La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de la actividad deportiva en español, y algunas propuestas de traducción al italiano</i> | 155 |
| M ^a CÁNDIDA MUÑOZ MEDRANO <i>De diccionarios bilingües de español-italiano y locuciones verbales: el ejemplo de El Jarama</i> | 203 |
| WIACZESLAW NOWIKOW <i>Algunas observaciones sobre los mecanismos de la creación léxica en el español argentino actual</i> | 219 |
| ANTONIO PAMIES BERTRÁN <i>Metáforas libres y metáforas lexicalizadas</i> | 229 |
| ANTONIO SALVADOR PLANS <i>Notas sobre el Diccionario. Apuntes de Bartolomé José Gallardo</i> | 239 |
| RAMÓN TAMAMES GÓMEZ <i>La dimensión económica del español en el mundo</i> | 267 |

Introducción

Con la aparición de este segundo volumen de la serie *Léxico Español Actual en Italia* quisiera aclarar que bajo esta denominación, siguiendo a Paulhan cuando distingue entre significado y sentido, se esconde toda una pluralidad de sentidos, es decir, un amplio campo disciplinar, que escapa del significado convencional de cada uno de los constituyentes del sintagma, y es que el objetivo principal, mejor diría único, de esta publicación, no es otro que el de subir un peldaño más en la presencia de nuestra cultura en este país, en esta ocasión enriquecida con la inauguración del II Congreso en Venecia por parte del excelentísimo señor Embajador D. José Luis Dicenta Ballester.

No podía faltar mi agradecimiento a esos profesores, de los que recibo constante apoyo en este ya significativo camino y que, como diría un castizo ¿qué menos que nombrarlos?, por lo tanto ahí van sus nombres e instituciones: Alessandra Giorgi, directora del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Ca' Foscari de Venecia, Enrique Aletá y David Serrano-Dolader directores de los Cursos de Español para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza, Begoña Llovet y Matilde Cerrolaza, directoras de Tandem, Escuela Internacional Madrid, Luis Carrión, director de Nerja Escuela de Español y Antonio Vergara, director de la editorial Logos de Módena.

Cierro, por último, esta breve presentación, felicitando a todas las plumas que con sus brillantes artículos han hecho posible este nuevo volumen y a Rocío Luque, por su abnegación y esfuerzo en la realización de la edición técnica de este proyecto.

Dificultades y logros del Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)¹

Manuel Alvar Ezquerro
Universidad Complutense de Madrid

Me parece necesaria una justificación inicial antes de comenzar mi exposición en este II Congreso Internacional de Léxico Español Actual, pues no voy a hablar, como hice en la anterior convocatoria, sobre las tendencias en el léxico más vivo y actual de nuestra lengua. Hablaré de los problemas que nos han ido surgiendo a lo largo de la elaboración del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (s. XIV-1726) (NTLE)*², que, en estos

¹ Este trabajo se encuadra dentro de los llevados a cabo para el proyecto *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)* que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2004-05344). Las páginas que siguen constituyen una nueva versión, actualizada y algo reducida, de mi contribución al simposio *A lexicografía galega do século XXI*, organizado por el Instituto da Lingua Galega, e Consello da Cultura Galega y la Real Academia Galega (Santiago de Compostela, noviembre de 2006), “Problemas teóricos y prácticos en la elaboración del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*”.

² A propósito de la obra, véanse mis trabajos “El Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726): repertorios anteriores a 1600”, en Battaner P. y Decesaris J. (edas.), *De Lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía (Barcelona, 16-18 de maig de 2002)*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2004, págs. 19-38; “Estado actual del *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*: repertorios posteriores a 1600”, en Martín Zorraquino M^a A. y Aliaga Jiménez J. L., *La lexicografía hispánicas ante el siglo XXI. Balance y perspectivas (Actas del Encuentro de Lexicógrafos celebrado en Zaragoza en el marco del Centenario María Moliner, los días 4 y 5 de noviembre de 2002)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución “Fernando El Católico”, 2003, págs. 25-49; “Un proyecto en marcha: el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en Rodríguez Molina J. y Sáez Rivera D. M. (coords.), *Diacronía, Lengua Española y Lingüística. Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004)*, Madrid, Síntesis, 2006, págs. 43-61; y “El Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726) y los diccionarios con las lenguas románicas”, en *Actas de la III Escuela Interlatina de Altos Estudios en Lingüística Aplicada. La lexicografía plurilingüe en lenguas*

momentos, está a punto de imprimirse³, y de las soluciones que hemos ido adoptando en cada ocasión. Es el *NTLE* un diccionario de diccionarios, de carácter acumulativo e histórico, en el que no aparecen palabras actuales, por más que algunas de ellas lo parezcan. Sin duda, se trata de la obra más importante llevada a cabo en la actualidad sobre el léxico español.

En primer lugar, hay que hablar de la informatización, pues aunque hoy sea ya moneda corriente y no se aborde una empresa lexicográfica, del tipo que sea, sin acudir a los ordenadores, en cada nueva ocasión se reproducen los mismos inconvenientes, bajo su aspecto conocido o bajo una nueva apariencia. Es innecesario, por sabido, recordar que fueron los estudios lexicológicos y lexicográficos de los primeros en beneficiarse de los avances tecnológicos, como ha ocurrido siempre, por lo menos desde que la imprenta irrumpió en nuestro mundo. El uso de los ordenadores en nuestros ámbitos ya no es una novedad: han transcurrido más de treinta años desde que comenzaron a hacerse los primeros trabajos de informatización aplicada al léxico y a los diccionarios del español. Por supuesto, los medios, técnicas, procedimientos, rapidez, volumen de datos tratados, complejidad de las consultas, etc., etc., han cambiado de forma sustancial, y lo que hoy podemos hacer en nuestra casa en unos minutos con un ordenador personal y un programa comercial, entonces requería de un gran esfuerzo personal y material, y de unas cuantas semanas, si no meses, de trabajo.

Durante los tres lustros que ha durado la elaboración del *NTLE*, los inconvenientes en el tratamiento informático de sus datos han surgido por cualquier parte y cuando menos los esperábamos, por lo que nos hemos visto obligados a acudir a múltiples frentes para ir solucionando los problemas que se planteaban cada vez que deseábamos avanzar un paso en el trabajo y en su organización.

Acabo de decir que el *NTLE* es un repertorio acumulativo de diccionarios, a cada uno de los cuales había que dar un formato electrónico, como es obvio. Para ello había que disponer de ordenadores, pero ¿de qué

latinas: patrimonio, actualidad, perspectivas (San Millán de la Cogolla, 22-25 de octubre de 2003), en prensa. Además, ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., “La edición del *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en Corino E., Marelo C. y Onesti C. (eds.), *Atti del XII Congresso Internazionale di Lessicografia. Torino, 6-9 settembre 2006. Proceedings XII Euralex International Congress. Torino, Italia, September 6th-9th, 2006*, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 2006, págs. 365-370; y NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “El *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*”, en *Actas del I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, La Coruña, 14-18 de septiembre de 2004*, en prensa.

³ La obra ha aparecido después de la celebración del congreso: ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español*, Madrid, Arco/Libros, 11 vols., 2007.

tipo? En el inicio de las tareas, una parte del equipo se encontraba en Madrid y otra en Málaga, así que debíamos buscar la máxima compatibilidad posible, para evitar problemas en el envío de datos de un lugar a otro. Nos pareció lo más apropiado emplear ordenadores personales y no grandes equipos, decisión que venía avalada por mi experiencia anterior durante la redacción del *Diccionario general ilustrado de la lengua española* (VOX), en la que la utilización de grandes equipos informáticos nos proporcionó más de un sobresalto, y siempre debido a motivos ajenos a la propia redacción lexicográfica.

Una vez tomada esa decisión inicial, era preciso recuperar la información contenida en las fuentes que iban a servir para la elaboración del *NTLE*. El trabajo que pretendíamos llevar a cabo nos parecía grande, pero no pudimos imaginar que sería tan grande como luego ha resultado. La finalidad era agrupar unas cuantas decenas de diccionarios y otras obras con contenido léxico.

La primera idea que acude a cualquiera que se vea en una tesitura parecida a la nuestra es la de escanear los repertorios. Sin embargo, apenas la consideramos, entreviendo la multitud de inconvenientes que nos iban a surgir, derivados de los tipos de materiales tan heterogéneos que íbamos a manejar. Por supuesto, quedó descartada desde el primer momento la posibilidad de escanear manuscritos, ya que los medios técnicos a nuestro alcance no pueden recuperar su información, y ello sin contar con el pésimo estado en que se encuentra la mayor parte de los que hemos utilizado, y que no son pocos, pues de las 145 fuentes manejadas 23 son manuscritos que hemos tenido que leer nosotros mismos (algunos de los cuales se han publicado después de haber realizado nuestro trabajo), y dos más de los que se dispone de transcripciones fiables, junto con los tres glosarios medievales editados por Américo Castro⁴.

Igualmente, resultaba imposible el escaneo de los repertorios impresos. A nadie se le ocurre soñar con que se va disponer de los originales para una labor como ésta, por lo que hubiéramos tenido que emplear las fotocopias de que hemos dispuesto, pero es que en ellas los problemas se acentúan, debido, por un lado, a la pérdida de la calidad, por muy bien que se hagan, y a la falta de limpieza que tienen para poder realizar un escaneo con unas mínimas garantías. Evidentemente, disponemos de ediciones facsimilares de

⁴ No voy a dar las referencias exactas de cada una de las obras empleadas, pues alargarían en exceso estas páginas, y el lector interesado puede encontrarlas en las páginas preliminares de la obra: NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español* (s. XIV-1726), Madrid, Arco/Libros-Real Academia Española, 10 vols., 2007.

algunas obras, de los dos diccionarios grandes de Nebrija (1492⁵ y ¿1495⁶?) y de sus *Introductiones latinae* (1481⁷), del de Cristóbal de las Casas (1570⁸), del de Minsheu de 1599⁹, del de Junius (1567¹⁰), de los dos anónimos ingleses de 1554¹¹, del *Vocabulario del humanista* de Palmireno (1569¹²), del *Vitruvio* de Miguel de Urrea (1582¹³), de la *Instrucción náutica* de García de Palacio (1587¹⁴), del Aldrete (1606¹⁵), así como de otras obras de gran envergadura de las que queríamos extraer datos, como el *Dioscórides* de Andrés Laguna (1555¹⁶), o el tratado de las aves de Francisco Marcuello (1617¹⁷). Poca cosa ante el panorama que se nos mostraba, y menos tras comprobar que, en algunos casos, estas reproducciones tampoco

⁵ *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, s. i., Salamanca, 1492; facsímil de Puvill, Barcelona, 1979.

⁶ *Dictionarium ex hispaniense in latinum sermonem*, s. i., Salamanca, s. a. [¿1495?]; facsímil de la Real Academia Española, Madrid, 1989, que reproduce el facsímil anterior de 1951.

⁷ *Introductiones latinae*, s. i., Salamanca, 1481; facsímil, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981.

⁸ *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Alonso Escriuano, Sevilla, 1570; facsímil preparado por Ediciones Istmo (Madrid) para Wareham (Massachusetts), Wareham Imprints, 1988.

⁹ MINSHEU J., *A Dictionarie in Spanish and English*, first published into the English tongue by Ric. Perciuale [...] Hereunto for the further profite and pleasure of the learner or delighted this tongue, is annexed an ample English Dictionarie [...], Londres, Edm. Bollifant, 1599; facsímil, Málaga, Universidad de Málaga, 2000.

¹⁰ JUNIUS H., *Nomenclator omnium rerum propria nomina variis lingvis explicata indicans*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1567; facsímil, Georg Olms, Hildesheim-Nueva York, 1976.

¹¹ A very profitable booke to lerne the maner of redyng writyng & speakyng english & Spanish. Libro muy prouechoso para saber la manera de leer, y screuir, y hablar Angleis, y Español, al final: John Kyngston y Henry Sutton para John Wyght, Londres, 1554; facsímil, Menston, The Scholar Press, 1971. Y The booke of Englyshe and Spanysche, Londres, Robert Wyer, 1554; facsímil, Menston, The Scholar Press, 1971.

¹² *Vocabulario del humanista* [...] donde se trata aues, peces, quadrúpedos, con sus vocablos de caçar, y pescar, yeruas, metales, monedas, piedras preciosas, gomas, drogas, olores, y otras cosas que el estudioso en letras humanas ha menester, Pedro de Huete, Valencia, 1569, facsímil, F. Domenech, Valencia, 1978.

¹³ M. Vitruvius Pollion De Architectura, dividido en diez libros, traduzidos de latín en castellano por [...], Juan Gracián, Alcalá de Henares, 1582, facsímil, Valencia, Albatros Ediciones, 1978.

¹⁴ *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y su gouierno conforme a la altura de México*, México, Pedro Ocharte, 1587, facsímil, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

¹⁵ DE ALDRETE B., *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, Roma, Carlos Willeto, 1606; facsímil con estudio de de Lidio Nieto, Madrid, CSIC, 1972.

¹⁶ DIOSCÓRIDES ANAZARBEO P., *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* [...], Amberes, Juan Latio, 1555; facsímil, Madrid, Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, 1991.

¹⁷ *Primera parte de la historia natvral y moral de las aves*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1617; facsímil, Madrid, ICONA, 1989.

presentan la limpieza que se necesita, cuando no ha sido alterado el mismo texto, como sucede con el recién citado tratado de Francisco Marcuello. En cualquier caso, fuesen originales, facsímiles o fotocopias, el escaneado no parecía la mejor solución debido a múltiples causas que se comprenden con facilidad:

- la diversidad tipográfica, que hubiera obligado a instruir al programa en cada caso particular, si es que llegaba a reconocer el tipo de letra. Piénsese en las diferencias entre los impresos de finales del siglo XV y los del siglo XVIII, o en el empleo de tipografía gótica, mantenida durante varios siglos en los textos en alemán y flamenco junto a otras familias de letras para las otras lenguas de los mismos repertorios.
- las manchas de tinta debidas a una impresión no excesivamente cuidada (acrecentadas en las fotocopias), que hubieran dificultado la interpretación de las letras.
- la escasa calidad de los papeles empleados para la impresión, que aportan otras manchas que dificultan la lectura, en el caso en que el contraste hubiese sido suficiente entre el papel y la tinta, debido al deterioro de aquél.
- la variedad de lenguas utilizadas en los repertorios, cuyas grafías no son las actuales y, por tanto, difícilmente reconocibles de modo automático por programas pensados para las lenguas modernas, además de los alfabetos distintos que aparecen: latino, griego, hebreo, árabe.
- el empleo de frecuentes abreviaturas, no sistemáticas ni siquiera en el interior de una misma obra, y, esporádicamente, de algunos signos no alfabéticos, símbolos, dibujos, etc.
- las numerosas erratas y errores debidos a que una buena cantidad de los repertorios fueron impresos fuera de nuestras fronteras, por impresores que no conocían bien nuestra lengua.

En definitiva, la única solución que nos quedaba era la menos deseada: teclear, uno a uno, todos los diccionarios que debían constituir el cuerpo del *NTLE*, labor a la que nos hemos dedicado varias personas durante bastantes años.

Había que comenzar el trabajo, pero no se trataba de acometer el teclado a ciegas, sin haber imaginado el resultado final. ¿Para qué iban a servir los datos codificados? Sin duda, como en tantos otros diccionarios, tendríamos que montar una base de datos para los tratamientos y consultas que fuese necesario realizar antes de alcanzar la meta propuesta. Mi decisión estaba tomada de antemano: trabajaríamos con Access de Microsoft, pese a que se barajó la posibilidad de emplear otra base de datos para ordenadores

personales. Ello era así porque conocía el funcionamiento y prestaciones de esa base de datos, además de sus limitaciones –aunque no todas–, gracias a las enseñanzas que me había proporcionado la redacción de otro repertorio igualmente de carácter acumulativo, el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*¹⁸, en cuya realización me surgieron no pocos problemas, de los que he dado cuenta en otros lugares¹⁹, y que pudieron alumbrar nuestros primeros pasos.

La heterogeneidad del equipo, la diversidad de colaboradores y la disponibilidad de equipos informáticos, así como la falta de conocimientos en herramientas informáticas que tenían algunos de ellos, y otros inconvenientes menores cuya reseña no viene al caso, no resultaba aconsejable pasar directamente las informaciones a la base de datos. Teniendo en cuenta todos esos condicionantes, nos decidimos por teclear los diccionarios en un programa de tratamiento de textos, disponible en todos los equipos, en un formato RTF, con el fin de que no surgieran los problemas de compatibilidad en el instante de compartir los datos.

Por otra parte, con el afán de que los materiales fueran compatibles entre sí, para dar homogeneidad al proceso de trabajo y a los resultados finales, se redactaron unas simples normas de teclado, aunque lo suficientemente extensas como para especificar las instrucciones generales, los signos que se debían emplear, formatos, tamaños de archivos, etc., etc. La simplicidad inicial fue haciéndose más compleja a medida que avanzaba el trabajo, pues los colaboradores necesitaban que se les diesen soluciones claras y concretas a los problemas en el momento en que se les planteaban.

El paso de las informaciones codificadas en el tratamiento de textos a la base de datos, entre otras cosas, obligaba a marcar la separación entre algunos campos para que la carga en ella no plantease otras dificultades sobrevenidas. Además, la base de datos no permite los cambios de tipo de letra, por lo que no era posible el empleo de cursivas y negritas. El inconveniente se solventó poniendo unas marcas de apertura y de cierre para cada cambio de tipo de letra, de modo que fuesen fácilmente detectables en cualquier momento y para cualquier necesidad que pudiese surgir en el futuro. Otra de las limitaciones de la base de datos consiste en la imposibilidad de cambiar los tamaños de letra, o el empleo de varios alfabetos, con lo que el teclado de las palabras en griego, hebreo y árabe quedó para cuando se preparan los materiales para la imprenta.

¹⁸ VV.AA., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

¹⁹ Véase el propio prólogo de la obra, así como ALVAR EZQUERRA M., “El *Tesoro del andaluz*”, en Ahumada I. (ed.), *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, págs. 43-58.

Durante el proceso de teclado, se fueron marcando las supresiones de texto innecesario para nuestros fines, los blancos, las ausencias, y, en los manuscritos, los rotos en el papel, los cortes que impedían la lectura, etc., etc. A la vez, hubo que ir solucionando otros aspectos estrictamente formales, ya que, en los textos manejados, nos hemos encontrado con numerosísimos errores y erratas debidos al poco escrúpulo con que se componían los diccionarios, a la escasa formación de algunos tipógrafos, o sus pocos conocimientos de español cuando las impresiones se realizaban fuera de nuestras fronteras, o que no interpretaban adecuadamente los manuscritos que les llegaban. Por ello, no resulta extraño encontrar confusiones de *u* por *n* o a la inversa, de *c* por *ç*, numerosos casos de seseo y algunos de ceceo, etc. Como es habitual en las ediciones de textos, hemos añadido entre corchetes las lecturas que consideramos correctas, cuando no se han corregido directamente las erratas, en no muchos casos. Por el contrario, las lecturas que resultan sorprendentes, o para las que no tenemos una solución satisfactoria, van seguidas de unas interrogaciones entre corchetes, o de un *sic*, con el fin de que el usuario no tenga dudas sobre lo que lee.

Para facilitar la lectura, y según es práctica habitual en la edición de textos antiguos, se han modificado la puntuación y la acentuación, para adecuarlas a las reglas y usos actuales en español, no así en las otras lenguas –salvo en determinados casos, en aras de la claridad–, lo cual hubiera requerido un esfuerzo para el que no contábamos con los medios materiales y humanos precisos. Y como las cosas no siempre resultan como es deseado, cuando teníamos muy avanzado el proceso de codificación de los originales, aparecieron las nuevas normas ortográficas de la Academia²⁰, que no hemos podido aplicar para no retrasar más el lento trabajo, y porque los cambios no son tan profundos que puedan entorpecer el entendimiento de los textos, además de estar acostumbrados los lectores al sistema conservado. Contamos con la comprensión de todos.

La tarea de teclado, por lo general, no ha sido demasiado compleja, salvedad hecha de la cantidad de lenguas registradas. Sin embargo, en algún caso, y como cabía esperar, se ha enrevesado. Estoy pensando en el *Vocabulista aráuigo en letra castellana* de fray Pedro de Alcalá (1505)²¹. La ventaja inicial que presentaba esta obra, al hallarse las voces árabes transliteradas en nuestro alfabeto, se vio desvanecida inmediatamente, ya que el autor empleó unos signos especiales para determinados sonidos, que no se encuentran entre los que nos permitía la base de datos; para ello acudimos a unas combinaciones de signos que sustituyeran a los del autor, y que han sido cambiados por los definitivos antes de enviar a la imprenta los originales.

²⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Ortografía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.

²¹ Juan Varela, Granada, 1505.

Por fortuna, contamos con la colaboración de una hispanista marroquí para el teclado de esa obra, de modo que las dudas e inconvenientes que podría haber tenido cualquiera de nuestros colaboradores se solucionaron en el acto. Ha sido la única ocasión en que durante el proceso de teclado hemos debido acudir, fuera de nuestro equipo, a un especialista en lenguas que no fuesen la nuestra; más tarde, al preparar los materiales para su impresión nos han ayudado otras dos personas para los escasos centenares de palabras en hebreo y las contadas en árabe que hay en el maremágnun del *NTLE*. Las personas que han trabajado con nosotros, afortunadamente, poseen unos conocimientos sobrados de otros idiomas para las tareas realizadas, y solamente el flamenco ha ofrecido alguna resistencia, no demasiada, pues, para nuestra sorpresa, una de nuestras colaboradoras se había iniciado en el conocimiento de esa lengua, y varios miembros del equipo dominaban a la perfección el alemán. Por lo demás, el latín, el griego, el italiano, el francés, el inglés, el catalán, el gallego o el portugués no han planteado especiales dificultades.

Los deseos que siempre hemos tenido por avanzar de la manera más rápida posible, y previendo etapas posteriores del trabajo, nos llevaron a adelantar algún paso en la redacción final del *NTLE* durante el proceso de teclado. Así, en los últimos diccionarios introducidos, se fueron señalando los lemas bajo los que se debían ordenar las informaciones, para lo que se reservó un campo especial: los sustantivos y adjetivos irían en singular, estos últimos bajo la forma masculina, con la terminación femenina si fuese el caso, las formas de los paradigmas verbales se lematizaban en infinitivo, etc.

Como no es difícil de sospechar, las unidades fraseológicas han planteado no pocas dificultades. En general, se presentan bajo la entrada que tenía el autor, salvo en aquellas ocasiones en que se ordenaban por un elemento de relación, en cuyo caso se pone en el artículo de la palabra que soporte la mayor carga semántica de la expresión. En algunos casos hemos visto que una misma construcción aparece en entradas diferentes, porque así lo hacían los autores, lo que nos ha llevado a incluir unas referencias cruzadas, con el fin de que no se pierdan las informaciones. Hemos marcado los refranes y frases proverbiales entre unas comillas de valor, para que el lector pueda identificarlos con facilidad, no así las frases hechas y las locuciones, máxime cuando el DRAE las registra como tales. Tampoco llevan una señal especial las numerosas frases y ejemplos que figuran en algunos repertorios como meros modelos de uso. Esta decisión no ha sido ajena a discusiones entre nosotros, no solamente por la dificultad en la delimitación de este tipo de unidades, sino porque en la época cubierta por el *NTLE* no había una conciencia clara de ellas y los autores señalaban como refranes o proverbios lo que no lo son, o las traducciones al español de refranes de otras lenguas,

que pierden su carácter paremiológico al ser traducidos. Además, algunas de estas construcciones se presentaban truncadas, con lo que su carácter no se ve claro, aunque otros autores ofrecen la forma extensa, lo que nos ha llevado a marcarlos, para mantener una cierta coherencia con estos otros.

El largo proceso de teclado ha consumido casi dos terceras partes de los muchos años invertidos en la elaboración del *NTLE*, debido a la enorme extensión de algunos repertorios y la gran complejidad de otros. En este sentido ha sido paradigmático el *Universal vocabulario* Fernández de Palencia (1490)²², uno de los primeros que acometimos por su temprana aparición, tal vez el que mayores problemas y dificultades nos ha causado, tantos que han sido más de dos años los dedicados a él por una sola persona, además de las numerosas horas que le hemos dedicado a su tratamiento posterior. Pero el proceso de teclado también se ha alargado por el deseo que teníamos de ir avanzando tareas para la redacción, pues, por ejemplo, se iban incorporando unas referencias internas que nos ayudasen más adelante en la agrupación de variantes, o para que sirviesen de llamadas de atención para las etapas sucesivas. Esas referencias se han revisado en la corrección final, para mantener únicamente como remisiones internas aquellas que fuesen necesarias y eliminar las que sólo sirvieron para el desarrollo interno de nuestro trabajo.

Cuando se finalizó todo el proceso de corrección y de lematización, en la primavera de 2006, en la Universidad Politécnica de Madrid nos han desarrollado un nuevo programa que efectúa una comprobación de todas las remisiones que hemos dejado, para que envíen al artículo correspondiente, y no a una variante que se haya lematizado bajo una entrada diferente o tenga un error de cualquier tipo, realizando los cambios correspondientes. Por otra parte, incorpora remisiones desde todas las variantes documentadas en cada autor, de modo que el usuario se encuentre siempre asistido en sus búsquedas. Y, por último, genera un informe indicando aquellos artículos en cuyo interior hay más de tres remisiones a un mismo lugar, que hemos empleado en la revisión final para prescindir de aquellas que figuraban en cinco o más autores, sustituyéndolas por una genérica al final del artículo. Esto mismo se ha hecho en aquellos artículos con menos remisiones pero que contaban con un número reducido de fuentes, o que enviaban a lugares con pocas autoridades.

El pesado proceso de teclado de cada una de las obras iba inmediatamente seguido por el de la corrección por nuestra parte, sobre papel. Después se pasaban las correcciones al ordenador. A continuación proce-

²² *Universal vocabulario en latín y en romance*, Paulus de Colonia Alemanus cum suis socijs, Sevilla, 1490; facsímil, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 2 vols., 1967.

díamos al ordenamiento alfabético de todas las formas, y a su agrupamiento en un esbozo de lo que sería la lematización definitiva, para unificar bajo una sola entrada toda la información del diccionario, y para eliminar las repeticiones innecesarias, más frecuentes en los repertorios de carácter temático que en los estrictamente alfabéticos. Por último, se ponían las marcas de identificación del texto y se guardaba una copia de cada una de las versiones, según el orden en que aparecían las informaciones en el original y la alfabetizada, que nos han sido de gran ayuda para las búsquedas para comprobar dudas, corregir errores, etc., durante la redacción final.

El número de los diccionarios que iban pasando a formato electrónico crecía paulatinamente, y en un momento decidimos cargar la base de datos, sobre la que se efectuaría el trabajo ulterior. Aquí tuvimos un gran tropiezo imprevisto: las informaciones que veíamos en la base de datos no se correspondían con las que se habían tecleado en el programa de tratamiento de textos, pues el contenido de algunos campos estaba truncado. Pensamos en que se trataba de algún error cometido durante la carga de los datos, por lo que volvimos a realizarla de nuevo. El alivio inicial al comprobar que las diferencias observadas habían desaparecido pronto se trocó en preocupación al detectar que desaparecían los errores, pero se presentaban otros nuevos. El programa realizaba unos cortes aleatorios, probablemente debidos a la cantidad de información trasvasada. Tuvimos que recurrir a los informáticos, el Grupo de Estructura de Datos de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y nuestras sospechas fueron confirmadas. Se ofrecieron a ayudarnos y nos propusieron la solución adoptada: la importación de datos no se ha hecho directamente empleando los recursos de Access, sino mediante un programa diseñado ad hoc, que es el que lleva la información desde el tratamiento de textos a la base de datos, con el fin de que no se pierda nada, y, para mayor seguridad, a continuación realiza una comparación para comprobar que lo que ha llegado a la base de datos sea igual a lo que se deseaba trasvasar. El proceso resultó extraordinariamente rápido y, sobre todo, seguro, pues necesitábamos seguridad para poder avanzar en el trabajo confiando en las máquinas.

A finales de 1999 ya eran muchos los materiales codificados, y mayores nuestros deseos de ver algún resultado físico de todos nuestros esfuerzos que, en aquel momento, sólo eran virtuales, por lo que decidimos hacer una muestra del tesoro. Nos causaron asombro y alegría, además de satisfacción por el trabajo realizado, los cientos y cientos de páginas que se imprimieron, pero su examen nos decía que todavía era mucho el trabajo que nos quedaba por delante. Pasados cuatro años más efectuamos un nuevo ensayo del resultado final, y pudimos comprobar cómo se producían, nuevamente, errores en la carga de la base de datos, aunque esta vez ya no eran impu-

tables a fallos en los programas informáticos, sino a errores cometidos durante el proceso de tecleado, que podían corregirse sin mayores inconvenientes, por más que fuera necesario un esfuerzo adicional.

Cuando comenzamos a mirar los resultados comprobamos que también había otras faltas formales que no se detectaron durante la carga, como eran equivocaciones en las secuencias de signos y otros errores de consistencia, que, por fortuna, podían ser sistematizadas y corregidas de una forma automatizada, para lo que, de nuevo, recurrimos a los informáticos de Las Palmas quienes nos prepararon un programa, o, mejor dicho, una batería de programas encadenados que se fue perfeccionando a medida que lo aplicábamos a nuestros materiales. De este modo se corrigieron muchos de los errores formales que se habían introducido durante el proceso de tecleado. Es cierto que se trataba de pequeños detalles que, seguramente, se habrían corregido al leer las pruebas de la obra, pero en el enorme conjunto del *NTLE* suponían una masa considerable cuya corrección requería, por sí, una gran cantidad de tiempo, del que nunca hemos andado sobrados para fijarnos en unos detalles que se podían arreglar de manera rápida.

En la ejecución del *NTLE* no han sido los problemas descritos hasta aquí los únicos que se nos han presentado, con ser importantes todos los relativos a la forma de los materiales y su consistencia interna, a la propia organización del trabajo, y a la informatización del proceso. Una de las decisiones que al iniciar las tareas se nos antojaba fácil era la de establecer la lista de los repertorios que habrían de formar parte del *Tesoro*. Lo ambicioso del proyecto parecía tener una respuesta rápida y fácil: incorporaríamos todos los anteriores a la publicación del *Diccionario de Autoridades* (1726), poniendo el límite en esta obra, ya que supone un cambio radical en la evolución de nuestros diccionarios. Pero había que precisar cuáles eran esos repertorios y qué ejemplares íbamos a manejar. La lista de obras que utilizó Gili Gaya para su *Tesoro*²³ nos facilitaba mucho las cosas, pero se mostró algo engañosa debido a los defectos que tiene, pues algunas obras están confundidas, otras no eran las primeras ediciones, de unas pocas había manejado varias ediciones, otras estaban en la relación pero no las encontrábamos citadas en el interior de los artículos, alguna no correspondía a los límites temporales fijados por él. Además, no recogía todos los diccionarios del periodo abarcado, y faltaban algunos de los comienzos, como pusieron de manifiesto quienes se encargaron de hacer reseñas del *Tesoro* cuando fue

²³ *Tesoro Lexicográfico del Español (1492-1726)*, Madrid, CSIC, fasc. I (A), 1947; II (B), 1948; III (C-CH), 1952; y IV (D-E), 1957. Todo ello publicado como t. I (A-E), Madrid, CSIC, 1960.

publicado²⁴. Por otra parte, en su nómina aparecían obras que no eran de carácter lexicográfico, ni mucho menos, por más que su interés para la historia de nuestro léxico resultaba incuestionable, por lo que decidimos mantener ese mismo criterio e incluir alguna otra obra de características similares. En las publicaciones en que he ido dando cuenta de la marcha de los trabajos he explicado cómo fuimos configurando el conjunto de nuestras fuentes. Es bien ilustrativo lo sucedido a partir del *Dioscórides* de Andrés Laguna, que incluye al final una lista de vocablos oscuros con sus explicaciones, así como unas tablas en varias lenguas de los nombres registrados en su interior (entre ellas, por supuesto, de los españoles). Tomamos las voces españolas contenidas en ambas listas, y ello nos llevó a recoger los términos españoles que puso Antonio de Nebrija en la edición del *Dioscórides* impresa en 1518 por Guillén Arnao de Brocar, así como los que Amato Lusitano había incluido en su versión de la obra²⁵, aparecida sólo dos años antes que la de Laguna. Y hecho eso, no había razón para prescindir de los que hay en la obra de Conrad Gesner (1551-1557)²⁶, o en la *Historia de las yeruas y plantas* de Juan Jarava (1557)²⁷, o en el anterior el *Modus faciendi cum ordine medicandi* de fray Bernardino de Laredo (1527)²⁸, –la primera farmacopea escrita en español–, que también tienen índices de las palabras españolas registradas en su interior, y así también tomamos el léxico español del *Tesoro de medicinas para todas enfermedades* de Gregorio López (publicado en 1672²⁹, aunque redactado a finales del siglo anterior). Todo ello, junto a otras obras como la de Alonso Ruices de Fontecha³⁰, hace que en el interior de nuestro *NTLE* se halle un tesoro léxico de lo que era la

²⁴ Por ejemplo, ALONSO A., en *NRFH*, V-3, julio-septiembre 1951, págs. 324-328; COLÓN G., “A propos du Tesoro Lexicográfico de M. Gili Gaya”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 72, 1956, págs. 379-386; y POTTIER B., *Bulletin Hispanique*, LXIV, 1962, págs. 143-144.

²⁵ In Dioscoridis Anazarbei de medica materia libros quinque, Amati Lusitani, doctoris medici ad philosophi celeberrimi, enarrationes eruditissimae [...], Gualterum Scotum, Venecia, 1553.

²⁶ Conrad Gesner es autor de las *Historiae animalium*, Zurich, Christophorus Froschoverum, lib. I, 1551; lib. II, 1554. lib. III, 1555; lib. IV, 1558; lib. V, 1587. Sobre él, véase mi trabajo “Léxico español en la *Historia animalium* de Conrad Gesner”, *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, 2002-2004 [2006], *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, Castañer M^a y Enguita J. M^a (eds.), I, págs. 149-167.

²⁷ *Historia de las yeruas y plantas*, sacada de Dioscóride Anazarbeo y otros insignes autores, con los nombres griegos, latinos y españoles [...], Herederos de Arnoldo Byrcman, Amberes, 1557; facsímil de J. M. López Piñero, M. L. López Terrada y J. Pardo Tomás, *Historia de las yervas y plantas. Un tratado renacentista de materia médica*, Barcelona, Juan de Serrallonga, 1998; edición moderna de M^a Jesús Mancho, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.

²⁸ Jacobo Cromberger, Sevilla, 1527.

²⁹ Francisco Rodríguez Lupercio, México.

³⁰ El *Diccionario de los nombres de piedras, plantas, frvctos, yervas, flores, enfermedades [...]* que hay en sus Diez privilegios para mugeres preñadas [...], Luis Martínez Grande, Alcalá de Henares, 1606.

medicina en la época. Por supuesto, hemos examinado otras obras –de esta parcela y de otras– que no han podido pasar al *NTLE* ya que no eran de carácter lexicográfico ni encontrábamos justificación para incorporarlas, pese a que el léxico que presentan es de un indudable interés, como, por ejemplo, el *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* de Cristóbal Acosta³¹. Todo ello no deja de tener su importancia, pues los repertorios de léxico técnico se desarrollan después del periodo abarcado en el *NTLE*, y son muy pocos los elencos de esa naturaleza de los que hemos podido disponer, si hacemos excepción de los de términos marineros.

Algo similar a lo descrito es lo que sucede con los diccionarios de voces de ámbito reducido, cuya producción arranca a finales del siglo XVIII, aunque con anterioridad nos encontramos con la de aragonesismos de Gerónimo de Blancas, que, por supuesto, ha pasado al *NTLE*, así como los repertorios de voces anticuadas y los de carácter etimológico –según se entendía la etimología en la época–, algunos de los cuales, como el del P. Guadix, constituyó fuente de información para los diccionaristas posteriores, pese haber permanecido inédito hasta el año pasado.

No voy a referirme a todo el proceso que condujo hasta la lista definitiva de obras que constituyen la base del *NTLE*, pues no creo necesario justificar la inclusión del *Tesoro* de Covarrubias, o los diccionarios bilingües más conocidos de todos, como los de Jean Palet o César Oudin para el francés, los de Richard Percivale o John Minsheu para el inglés, o los de Cristóbal de las Casas y Lorenzo Franciosini para el italiano, por no citar sino los más conocidos, y sin olvidarme el bilingüe español-inglés del capitán John Stevens, que no ha tenido hasta ahora el reconocimiento que se merece.

Por todo lo que antecede, el grueso de lo que iban a ser las fuentes de nuestro *NTLE* quedó configurado en el comienzo de la labor, pero nunca dimos por cerrada la lista de obras, máxime cuando nuestros trabajos y pesquisas, las consultas de fondos bibliográficos, de repertorios de toda índole, de catálogos de la imprenta en España y en otros países, de variados trabajos científicos, no solamente de lexicología y lexicografía, sino también de historiografía lingüística, de historia de la ciencia, etc., etc., nos han hecho descubrir de forma continua obras, de algunas de las cuales no habíamos tenido noticia antes, por la naturaleza misma de su contenido, lo cual no quiere decir que, por los mismos motivos, haya escapado a nuestra búsqueda algún que otro repertorio, si bien no será de gran importancia dentro del

³¹ Tractado Delas Drogas, y medicinas de las Indias Orientales, con sus Plantas debuxadas al biuo por Christóual Acosta médico y cirujano que las vio ocularmente. En el qual se verifica mucho de lo que escriuió el Doctor García de Orta, Martín de Victoria, Burgos, 1578. Véase mi trabajo “Léxico del Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales de Cristóbal Acosta”, en Verba, 33, 2006, págs. 7-30.

panorama que puede contemplarse ahora en el *NTLE*. Ha sido necesario examinar muchas obras para decidir si su contenido debía verterse en nuestra recopilación o no, con lo que han quedado por el camino muchos esfuerzos, y algún que otro libro. De unos ni siquiera hay rastro en el *NTLE*, de otros proporcionamos una somera explicación de los motivos por los que no se han tenido en consideración, y algunos de ellos han sido objeto de estudio por parte de los miembros del equipo, por lo que, con los trabajos que ya se van derivando de nuestra empresa, no se ha perdido del todo el léxico de esas otras obras no incorporadas, y nuestros esfuerzos han dado frutos, aunque no en el interior del *NTLE*. Eso es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con la breve lista de palabras que aparece en *The Key of the Spanish Tongve* de Lewis Owen³², que es solamente inglés-español, con la *Janua linguarum* de Salamanca³³, latín-español, o con el vocabulario francés-español que aparece en la gramática de Monsieur de Maunory³⁴.

La continua preocupación por examinar todo lo que parecía que pudiera sernos de interés ha hecho que la nómina de obras no se haya cerrado hasta el último instante, cuando la corrección final de los datos se hallaba muy avanzada. Por curiosidad, diré que eso es lo que sucedió con la última obra integrada, un pequeño repertorio multilingüe de la primera mitad del siglo XVI, el *Quinque linguarum* de 1534, cuya copia tardó en llegar, por lo que habíamos introducido una edición posterior, en seis lenguas, de 1541³⁵, con escasas diferencias en la parte española, y que, finalmente no aparece en el *NTLE*. Estos cambios han sido posibles por trabajar con una base de datos, y por realizarse antes del definitivo paso al formato en tratamiento de textos que había de ir a la imprenta.

En el momento en que comenzamos a trabajar con los repertorios que habíamos decidido incluir empezó un nuevo tipo de dificultades: conseguir las reproducciones de los ejemplares, o de los manuscritos, que se iban a emplear en nuestras tareas. Como dije al principio de mi intervención, en unos casos, no muchos, había reproducciones facsimilares sobre las que

³² T. C. for W. Welby, Londres, 1605. Sobre ella, véase NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “Apuntes para la historia de la lexicografía hispano-inglesa”, en *Revista de Filología Española*, 2002, LXXXII, págs. 319-343.

³³ *Janua linguarum, sive modvs maxime accomodatvs, qvo patefit aditvs ad omnes lingvas intelligendas*, Salamanca, Francisco de Cea Tesa, 1611. Sobre ella, véase mi trabajo “La *Janua Linguarum* de los jesuitas irlandeses de Salamanca”, en Bartol Hernández J. A., García Santos J. F. y Santiago Guervós J. de (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad, I, 1992, págs. 61-64.

³⁴ *Grammaire et dictionnaire françois et espagnol*, París, Viuda de Claude Barbin, 1701.

³⁵ *Vocabulario de seis linguaies, latín, francés, espagniol, italián, englese y alemana*, Marchio Sessa, Venecia, 1541.

podríamos trabajar, o bien ediciones modernas, por más que su grado de fiabilidad no fuese muy elevado, como nos ha sucedido con la de Francisco Guerra del *Tesoro de medicinas para todas enfermedades* de Gregorio López. Han sido pocas las ediciones modernas que hemos empleado, pues son escasas y preferíamos equivocarnos nosotros antes de tomar prestados los yerros ajenos; solamente lo hemos hecho cuando ha sido estrictamente necesario. Por eso es por lo que hemos preferido tomar directamente los datos del *Tesoro* de Covarrubias, ya que, por fortuna, teníamos a mano un ejemplar de la primera salida, si bien hemos consultado la edición de Martín de Riquer cuando nos surgía una duda. Diferente ha sido el caso de los *Diez privilegios para mugeres preñadas* de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, pues, una vez realizado nuestro teclado, ha aparecido una edición moderna³⁶, que nos ha servido de guía en el proceso de corrección posterior.

El teclado de las obras avanzaba según el orden cronológico de su edición, o de la redacción para los manuscritos, pues de ese modo la experiencia anterior nos valdría de algo, y se nos facilitaría el trabajo en aquellos casos de copia. Sin embargo, en los primeros meses no fuimos excesivamente rigurosos en el proceso, pues decidimos tomar, en ese mismo orden, las obras de las que poseíamos ediciones facsimilares o fotocopias por haberlas manejado para trabajos nuestros anteriores, o por otros motivos. Al mismo tiempo, comenzamos la búsqueda de ejemplares en las bibliotecas públicas. Primero acudíamos a las madrileñas, por ser las más cercanas y ricas en fondos. Si no encontrábamos en ellas la obra en cuestión, rastreábamos su presencia en otras bibliotecas españolas, y, en caso negativo, nuestras indagaciones se dirigían al extranjero, tanto a Europa como a América. Incluso en alguna ocasión hemos entrado en bibliotecas particulares, españolas y extranjeras, tal ha sido la intensidad de las pesquisas, para las que nos han ayudado grandemente los repertorios bibliográficos que han ido apareciendo durante los últimos años, y los ficheros on-line de las principales bibliotecas, aunque no siempre ha sido ésa la manera de llegar hasta el ejemplar deseado.

La labor de búsqueda de ejemplares ha resultado algo detectivesca, lo que nos ha llevado a bibliotecas particulares, como he dicho, pero también a fondos públicos entonces no catalogados, como nos sucedió con el fondo Fouché-Delbosc de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Valga como explicación de todo esto que los diccionarios son obras didácticas cuyo manejo las lleva a un rápido deterioro y a la desaparición de muchas copias, tantas que de alguna de las obras que hemos incorporado sólo se conserva un ejemplar conocido, como las *Advertencias y breve método* de Lorenzo de

³⁶ Debida a ZABÍA LASALA M^a P., Madrid, Arco-Libros, 1999.

Robles (1615)³⁷ o el *Ramillete de flores poéticas* de Alejandro de Luna (1620)³⁸. Por esos motivos, en todos los casos era preciso conocer el estado de los libros para que no faltasen páginas y para que el texto no estuviese mutilado. No han sido pocas las veces en que, tras comprobar la reproducción que nos llegaba, y cerciorarnos del estado del original, hemos tenido que reiniciar el proceso de búsqueda. En otras ocasiones, las reproducciones estaban mal hechas, con los márgenes cortados, hojas sin reproducir, texto desenfocado o con tantas manchas que resultaba ilegible, y con complicaciones tales que ni nosotros mismos éramos capaces de imaginar. Entonces teníamos que volver a la biblioteca para reclamar, con el malestar de todos, como es fácil de intuir. Aunque estos problemas causaban trastornos, especialmente porque debíamos adaptar el ritmo del quehacer a las circunstancias, era tal la cantidad de obras que teníamos entre manos, y la cantidad de correcciones y filtros que se efectuaban, que nunca se constituyeron en un gran inconveniente para el progreso de las tareas.

Por lo general, el funcionamiento de las bibliotecas ha sido bueno, de lo contrario nuestro trabajo no hubiera podido llevarse a cabo, o lo hubiéramos hecho de manera más lenta y penosa, o no hubiese sido tan completo, y no hubiéramos podido contar con reproducciones de ejemplares conservados aquí y allá. Las bibliotecas españolas han sido fundamentalmente madrileñas (principalmente la Biblioteca Nacional, la de la Real Academia Española y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid, pero también la Biblioteca de Palacio, la de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca General de Humanidades del CSIC, Biblioteca del Instituto de Filología del CSIC, la Biblioteca Histórica Municipal, la del Museo Naval, la de la Fundación Universitaria Española, la del Monasterio de El Escorial), aunque también de otros lugares de nuestra geografía (Biblioteca Universitaria de Salamanca, Biblioteca Universitaria de Granada, Biblioteca de la Universidad de Barcelona, Biblioteca Pública de Málaga, la Biblioteca Colombina de Sevilla, la Biblioteca Valenciana de Valencia). Una buena parte de las bibliotecas extranjeras han sido de Francia (Bibliothèque Nationale de France, Bibliothèque de l’Arsenal, Bibliothèque Mazarine, Bibliothèque Sainte Geneviève, en París, así como la Bibliothèque Municipale de Rouen y la Bibliothèque Municipale de Montauban), pero también hemos acudido a las de Alemania (Bayerische Staatsbibliothek de Munich, Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Stadtbibliothek de

³⁷ Advertencias y breve método, para saber leer, escribir y pronunciar la lengua castellana, con buena ortografía, jamás escrita por esta orden [sigue el título en francés], Fleury Bourriquant, París, 1615.

³⁸ Ramillete de flores poéticas y notables hieroglíficos en alabanza de las hermosas damas deste tiempo, Juan Mapffre, Toulouse, 1620.

Nürnberg, Universitäts Bibliothek de Augsburgo), de Bélgica (Universidad de Amberes, Rijks Universiteit de Gante), de Italia (Biblioteca Nazionale Centrale de Roma, Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia), de Portugal (Biblioteca Nacional de Lisboa), de Gran Bretaña (British Library), de Austria (Österreichische Nationalbibliothek de Viena), de Argentina (Biblioteca Nacional de Buenos Aires), y de Estados Unidos (The Hispanic Society of America y la Biblioteca del Congreso), así como alguna otra más particular en España y en Francia. Además, a muchas de las bibliotecas reseñadas, tanto españolas como extranjeras (en Europa y en Estados Unidos) hemos acudido personalmente para comprobar los ejemplares, o para cotejar nuestras lecturas, con el fin de que los datos que proporcionamos en el *NTLE* fueran todo lo fiables que nos ha sido posible, sin escatimar esfuerzos ni gastos.

Algunas de las obras recopiladas vieron varias ediciones, e, incluso, muchas, como las de Nebrija o Fernández de Santaella, por poner ejemplos sólo de repertorios de los inicios; de otras únicamente hubo una salida. Debido a la envergadura del trabajo, nosotros hemos considerado en todos los casos la primera entrega, sin emplear las restantes, pues en una buena parte de ellas los cambios introducidos no fueron muchos, y, sobre todo, porque nuestra pretensión no es la de hacer un recorrido a lo largo de cada obra, y menos la de confeccionar ediciones críticas con todas las variantes, por más que el *NTLE* sea la base fundamental para realizarlas. En este panorama hay una excepción, la del diccionario nebrisense, por su importancia para la lexicografía posterior. Además de la primera edición, hemos incorporado las variantes (sólo las variantes) de la edición de 1520³⁹, última hecha en vida del autor y corregida por él, que coinciden, sustancialmente, con la de 1516⁴⁰, también corregida por Nebrija.

El *NTLE* quiere dar cuenta del tratamiento lexicográfico de las voces españolas, motivo por el que de los diccionarios bilingües y plurilingües, únicamente hemos tenido en consideración la parte español-otra lengua, no la parte en la que nuestra lengua es a la que se vierten las palabras de otros idiomas. Sabemos que en esta otra parte de los diccionarios se encierra un léxico de enorme interés, pero en el lado opuesto pesaba que, de haberlo tomado también, hubiésemos podido tener una información demasiado repetitiva, alargando en exceso el *NTLE*, por no hablar de las limitaciones en los recursos humanos y económicos, y del tiempo que ello hubiera requerido.

³⁹ Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis per eundem recognitum atque exactissime correctum. In quo multa ex superiori editione deprauata emendauit, Arnao Guillén de Brocar, Alcalá de Henares, 1520.

⁴⁰ De ella disponemos de una edición moderna debida a Gerald J. Macdonald: Antonio de Nebrija, Vocabulario de romance en latin, Madrid, Cátedra, 1981.

Me aterra pensar en los años de prórroga del trabajo que habría supuesto. Pese a todo, ese principio no ha sido aplicado a los repertorios anteriores a 1500, de los que hemos tomado el léxico español, independientemente de su posición en la obra, como tampoco se ha observado la limitación en algunos repertorios posteriores, entre ellos todos los de Nebrija, así como en los diccionarios que iniciaban la lexicografía bilingüe del español con otra lengua. El lugar que ocupa el español no se ha planteado para las nomenclaturas, ya que en ellas lo importante no es la posición de la lengua, sino el modo de ordenar las informaciones, que, al pasar al *NTLE*, se muestran según el orden alfabético.

Con todas las obras ya tecleadas, hecha la salvedad de las incorporadas en los últimos momentos, iniciamos el proceso de lematización definitiva, esbozado cuando se pasaban los textos a formato electrónico. La diferencia es que entonces se realizaba aisladamente para cada una de las obras manejadas, mientras que ahora se procedía de una manera conjunta, y definitiva. El problema fundamental que ha surgido en esta fase ha sido el de las numerosas variantes gráficas que constan en los repertorios, debidas a múltiples factores. Para facilitar la consulta del *NTLE*, hemos agrupado todas las variantes bajo una sola entrada, aunque manteniendo la forma en el lugar que le corresponde por el orden alfabético, con la remisión al artículo en que se halla. Es cierto que son numerosos los reenvíos, pero no lo es menos que de otra manera hubiéramos tenido una inmanejable red de referencias cruzadas que habrían dificultado la consulta de la obra, y habrían enfadado no poco al usuario. Consideramos que es la manera más adecuada de ofrecer los materiales.

Cuando se hubo procedido a la lematización del conjunto de los datos, que en total han sobrepasado largamente los 600 000 registros en la base de datos, se procedió a una impresión en papel, con un formato similar al que tiene la versión impresa, sobre la que se ha efectuado un proceso de corrección intenso, realizado dos veces, y seguido de una tercera lectura, algo más rápida, con el fin de evitar cuantos errores pudieran quedar tras nuestras revisiones y los controles informáticos. Desgraciadamente, alguno permanecerá, pues no hay obra humana que sea perfecta. Solamente nos queda pedir la benevolencia y comprensión de los lectores, pues nuestro ánimo ha sido el de dar los materiales del mejor modo que nuestras fuerzas y entender nos han permitido.

Ese proceso de corrección se ha alargado más de lo previsto, pues nos hemos percatado de errores que nos habían pasado desapercibidos al tratar las obras aisladamente, o que no habíamos podido solucionar a falta de mayor información. Ha sido también éste el momento en que hemos podido solventar muchas de las dudas que habían surgido durante el proceso de

teclado. Pero también nos ha obligado a unificar la puntuación en aquellos lugares en que lo contenido es similar, y que, al ser tratado independientemente, se había codificado según el criterio de cada colaborador.

Gracias a las informaciones acumuladas, y a la manera de presentarlas, la dependencia de unas obras con respecto a otras que habían sido señaladas por los investigadores, ahora quedan bien patentes, pero es que al reunir tantos datos, hemos podido comprobar nuevas filiaciones y deudas. Así se abre un enorme campo de trabajo para los estudiosos, pues antes no se habían entrevisto muchas de las concomitancias que se muestran con nitidez al presentar todos los diccionarios agrupados y ordenados, como sucede en la larga lexicografía con el inglés⁴¹. En otras ocasiones se aprecia cómo se han repetido afirmaciones que no tenían consistencia, o que deben ser precisadas, como la deuda de John Stevens respecto a John Minsheu⁴², o la de Pedro de Alcalá con respecto a Nebrija⁴³.

Hemos superado el tedioso trabajo de corregir las pruebas de 10.500 páginas, tarea que, gracias a los procesos informáticos, suponíamos nos íbamos a ahorrar. Nuevo error de cálculo. Lo que preveíamos como un repaso general que haríamos en unas pocas semanas a la vuelta del verano de 2006 se ha alargado hasta marzo de 2007, al descubrir que esos programas que tanto nos han ayudado también nos han introducido errores (por no preverlos nosotros mismos) que ha sido necesario buscar y corregir. Las once lenguas distintas que se reflejan, además del español, todas ellas con las grafías anteriores a 1726, nos han proporcionado nuevos sinsabores. La última subida al calvario han sido los problemas de partición silábica a final de línea que todo ello plantea, pues los programas que se manejan en la fotocomposición son incapaces de reconocer la variedad de grafías que se presentan. Para mayor desesperación, cuando nos llegaron los primeros tomos de las segundas pruebas comprobamos que, al efectuar las correc-

⁴¹ Véase a este propósito NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “Nebrija en la lexicografía hispano-inglesa anterior al *Diccionario de Autoridades*, según los datos del *NTLE*”, en Roldán Pérez A., Escavy Zamora R., Hernández Sánchez E., Hernández Terrés J. M. y López Martínez M^a I. (eds.), *Caminos Actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Murcia, 7-11 de noviembre de 2005*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, vol. I, págs. 133-153.

⁴² A este respecto, véase ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., “El español americano en *A Spanish and English dictionary* de John Stevens”, en Moreno Fernández F., Gimeno Menéndez F., Samper J. A., Gutiérrez Araus M^a L., Vaquero M. y Hernández C. (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, I, Arco-Libros, Madrid, 2003, págs. 81-103.

⁴³ Me remito a mi trabajo “Cambios en el léxico español del Vocabulista de fray Pedro de Alcalá (1505)”, en *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, 19-23 de septiembre de 2006, en prensa.

ciones señaladas, se modificaban las divisiones de palabras al final de línea en toda la página. Por fortuna, el problema se atajó rápidamente, pero hemos tenido que leer detenidamente esas segundas pruebas de los once volúmenes, y en estos momentos estamos a la espera de las terceras, tarea que, queremos imaginar, será de gran sencillez y efectuará la editorial.

Puedo decir que el trabajo está finalizado. Han sido muchos años de dedicación y de renunciaciones. En estos momentos me gusta recordar aquellas palabras del humanista Juan Lorenzo Palmireno en la nota «Al lector» que hay después del octavo abecedario del *Vocabulario del humanista*⁴⁴:

Mi propósito fue poner nueve abecedarios, tratando en el último las antiguallas que al principio prometo: pero quien tiene familia que sustentar en años tan caros, y sin Mecenazgo, que ayude al papel, por fuerza ha de volver a tras; contemplando que pone sus ojos, salud, fama, y dinero a votos del vulgo: el qual con su acostumbrada ingratitud dize, que vendo muy caro este librico: en el qual, allende de los pescadores y caçadores que he estrenado, y combidado, para ver cómo quadraba lo que yo sacava de los libros con lo que ellos experimentan. En sólo Hippólito Saluiano, y los otros autores que de peces escriuen gasté veynte y cinco ducados: y por no dexar agraviado al lector de lo que aquí esperava, hasta que yo tenga dinero, para sacar a parte lo que le he prometido, lea entre tanto lo que se sigue.

Esperamos que los esfuerzos no sean baldíos y sirvan para el mejor conocimiento de nuestro léxico, de nuestros diccionarios y de nuestra lengua.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA M., “Cambios en el léxico español del Vocabulista de fray Pedro de Alcalá (1505)”, en *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, Alicante, 19-23 de septiembre de 2006*, en prensa.

ALVAR EZQUERRA M., “El Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726) y los diccionarios con las lenguas románicas”, en *Actas de la III Escuela Interlatina de Altos Estudios en Lingüística Aplicada. La lexicografía plurilingüe en lenguas latinas: patrimonio, actualidad, perspectivas* (San Millán de la Cogolla, 22-25 de octubre de 2003), en prensa.

⁴⁴ Pedro de Huete, Valencia, 1569; la cita que sigue se encuentra en la pág. 114 de la segunda parte. Manejo la reproducción facsimilar, con prólogo de Andrés Gallego Barnés, F. Domenech, Valencia, 1978.

- ALVAR EZQUERRA M., “El Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (s. XIV-1726): repertorios anteriores a 1600”, en Battaner P. y Decesaris J. (edas.), *De Lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía (Barcelona, 16-18 de maig de 2002)*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2004, págs. 19-38.
- ALVAR EZQUERRA M., “El *Tesoro del andaluz*”, en Ahumada I. (ed.), *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, págs. 43-58.
- ALVAR EZQUERRA M., “Estado actual del Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726): repertorios posteriores a 1600”, en Martín Zorraquino M^a A. y Aliaga Jiménez J. L., *La lexicografía hispánicas ante el siglo XXI. Balance y perspectivas (Actas del Encuentro de Lexicógrafos celebrado en Zaragoza en el marco del Centenario María Moliner, los días 4 y 5 de noviembre de 2002)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución “Fernando El Católico”, 2003, págs. 25-49.
- ALVAR EZQUERRA M., “La *Janua Linguarum* de los jesuitas irlandeses de Salamanca”, en Bartol Hernández J. A., García Santos J. F. y Santiago Guervós J. de (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad, I, 1992, págs. 61-64.
- ALVAR EZQUERRA M., “Léxico del Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales de Cristóbal Acosta”, en *Verba*, 2006, 33, págs. 7-30.
- ALVAR EZQUERRA M., “Léxico español en la Historia animalium de Conrad Gesner”, *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, 2002-2004 [2006]. *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, Castañer M^a y Enguita J. M^a (eds.), I, págs. 149-167.
- ALVAR EZQUERRA M., “Un proyecto en marcha: el Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)”, en Rodríguez Molina J. y Sáez Rivera D. M. (coords.), *Diacronía, Lengua Española y Lingüística. Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004)*, Madrid, Síntesis, 2006, págs. 43-61.
- ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., “El español americano en *A spanish and english dictionary* de John Stevens”, en Moreno Fernández F., Gimeno Menéndez F., Samper J. A., Gutiérrez Araus M^a L., Vaquero M. y Hernández C. (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, I, Arco-Libros, Madrid, 2003, págs. 81-103.
- ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., “La edición del Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)”, en Corino E., Marelló C. y Onesti C. (eds.), *Atti del XII Congresso Internazionale di Lessico-*

- grafía. Torino, 6-9 settembre 2006. Proceedings XII Euralex International Congress. Torino, Italia, September 6th-9th, 2006*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2006, págs. 365-370.
- ALVAR EZQUERRA M. y NIETO JIMÉNEZ L., *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s.XIV-1726)*, Madrid, Arco/Libros, 11 vols., 2007.
- NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “Apuntes para la historia de la lexicografía hispano-inglesa”, en *Revista de Filología Española*, 2002, LXXXII, págs. 319-343.
- NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “El Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)”, en *Actas del I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, La Coruña, 14-18 de septiembre de 2004*, en prensa.
- NIETO JIMÉNEZ L. y ALVAR EZQUERRA M., “Nebrija en la lexicografía hispano-inglesa anterior al *Diccionario de Autoridades*, según los datos del *NTLE*”, en Roldán Pérez A., Escavy Zamora R., Hernández Sánchez E., Hernández Terrés J. M. y López Martínez M^a I. (eds.), *Caminos Actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Murcia, 7-11 de noviembre de 2005*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, vol. I, págs. 133-153.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Ortografía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.
- VV.AA., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

Insulte usted sabiendo lo que dice

Manuel Ariza Viguera
Universidad de Sevilla

Desde los comienzos de los estudios léxicosemánticos se sabe que las palabras no sólo pueden cambiar sus significados, sino incluso perderlos. Bien entendido, su significado propio u originario. Como una de las pocas cosas que odio de mi profesión –aparte de corregir exámenes– es discutir sobre problemas terminológicos, no voy a entrar a diferenciar entre “significado”, “significación” y “modos de significar”, por referirme a tres de los términos más usados. Lo que quiero decir es que algunas de las palabras o clases de palabras pierden aparentemente su significado. Es lo que sucede, por poner un ejemplo, con los nombres propios; así Manuel Ariza lo único que aparentemente significa es ‘yo’ u otros que se llamen también así.

Sé que están pensando que no es posible que haya una pérdida de significado porque si los nombres propios siguen siendo signos lingüísticos, como tales deben tener significante y significado. Pero no quiero ir por ahí. Con el ejemplo del nombre propio he querido exponer –como decía– que hay palabras cuyo significado se mitiga tanto que aparentemente puede desaparecer. No sólo ocurre con los nombres propios, pasa también con las interjecciones y exclamaciones. Cuando un italiano dice *porco cane piove* o un español dice “coño, cómo llueve”, ni uno piensa en los perros, ni otro en el aparato sexual femenino.

Bien, esto es también lo que suele ocurrir con los insultos. Cuando decimos que “fulanito es un estúpido” sabemos, sí, lo que estamos diciendo, y, si no lo sabemos, acudimos al diccionario y allí nos lo explica:

estúpido. Necio, falta de inteligencia. // 2. Dícese de los dichos o hechos propios de un estúpido // 3. Estupefacto, poseído de estupor

No es el momento de criticar estas definiciones, que especialistas hay que lo harán mejor que yo, pero estoy seguro de que todos mis colegas y todos los hispanohablantes dirían que cuando llamamos a alguien “estúpido” no le estamos llamando nada de lo que dice la definición académica. Pero no se trata aquí de intentar mejorar las definiciones lexicográficas, sino de profundizar en sus significación propia, por más que esta desaparezca prácticamente cuando insultamos. El significado de “superficie” de un insulto es precisamente eso: ‘insultar’.

Ya sé que no siempre se pierde el significado, que cuando decimos que alguien es “un cerdo” podemos querer decir que es una persona que, como los cerdos, no se lava, le gusta revolcarse en el fango, huele mal –por muy buen sabor que tenga–, pero también otros significados que no tienen nada que ver –que yo sepa– con el rico animal, como que es una persona que no se comporta como debe, que le ha hecho a alguien una faena, etc.

Cualquier adjetivo valorativo con connotación negativa sirve para insultar, como “feo”, “borracho”, “gordo”, “canijo” y un larguísimo etcétera. Incluso con palabras que son ajenas a la valoración negativa en sí, pero que se pueden emplear con valor metafórico como “jirafa”, “cigüeña”, etc. Los animales –es sabido– son especialmente significativos para estos campos traslaticios. De hecho “canijo” es la evolución de *caniculu*, un diminutivo de *can*¹.

De la misma manera, cuando decimos que alguien es “un canalla” le estamos diciendo que es un “hombre despreciable y de malos procederes”, que es lo que dice el DRAE que significa la palabra, pero es también un derivado de *can*, tomado del italiano *canaglia* a fines del siglo XV, lo mismo que el francés *canaille*. En portugués penetró un siglo más tarde, quizá a través del español.

“Insulto” es un cultismo del siglo XV, que originariamente significó «acometimiento violento o imprevisto para hacer daño» o «el daño ocasionado»²; solo en 1803 la Academia cambió la definición por la de «ofensa a alguno provocándole e irritándole con palabras o acciones». Antes se dijo “denuesto”.

El estudio del insulto no es una novedad, por más que últimamente se haya puesto de moda por varios motivos que no hacen al caso. De hecho en la primavera de este año hubo un simposio sobre el insulto en la Universidad de Huelva, organizado por el profesor de literatura Luis Diez Canseco. Muchas de las lenguas occidentales incluso tienen diccionarios de insultos

¹ Cuya evolución fonética nos dice que es palabra patrimonial por más que no se registre hasta el siglo XVIII.

² Definición de *Autoridades*.

como el francés³, el inglés⁴, el italiano⁵ y cómo no el español. Tenemos el de Pancracio Celdrán⁶ y el más reciente de los colegas granadinos Juan de Dios Luque, Antonio Pamies y Francisco José Manjón⁷. Este último diccionario es algo más de lo que dice el título, pues engloba todos los términos que los autores consideran negativos en un sentido muy amplio, sin que muchos de ellos puedan considerarse insultos. Pondré algunos ejemplos: “abstemio”, “abúlico”, “aerófago”, ‘pedorrero’, “apóstata”, “arriero”, “elato”⁸, “paupérrimo”, “sionista” o “tricornio”⁹ dudo mucho que se empleen como insultos. Tampoco creo que lo sean otras denominaciones como “boquerón” ‘malagueño’, “colchonero” (partidario del Atlético de Madrid), “lolailo” ‘tocador de guitarra callejero’¹⁰, etc. Pero en fin, es un buen libro, muy trabajado y puesto al día que recoge incluso hasta expresiones inventadas por algún humorista, como el famoso “fistro” de Chiquito de la Calzada¹¹.

Es imposible estudiar todos los insultos, y algunos de los sexuales ya los estudié en otra ocasión, por lo que voy a estudiar algunos de los más frecuentes.

Me voy a detener unos momentos en el mundo animal. Los genéricos “bestia” o “animal” son muy conocidos y generales. Pero no todos los animales son propicios a ser empleados como términos negativos, puesto que depende de la valoración social de los mismos, así “caballo”, “gallo”, “león”, “tigre”, etc. Nunca son empleados como insultos, y sí, en cambio, “burro” o “mula”. Supongo que las características antonomásticas de ambos animales serán ciertas porque, entre otros motivos, se dan también en otras lenguas romances como el francés o el italiano. Frente a “gallo”, positivo, su hembra, la “gallina” es sinónimo de cobarde. Hombre, muy valientes no es que sean, pero en fin. Las pobres gallinas, tan ricas y útiles, no salen bien paradas, porque, además de cómo insulto se emplean como símil sexual: “más puta que las gallinas”.

Veámos antes cómo tanto “canijo” como “canalla” eran derivados del latín *cane*. Sin embargo el perro o el gato no son términos que sirvan para

³ RUWET N., *Grammaire des insultes*, París, Seuil, 1982.

⁴ RAWSON H., *A dictionary of invective*, Londres, Hale, 1991.

⁵ LOTTI G., *Dizionario degli insulti*, Milán, Armenia, 1984.

⁶ CELDRÁN P., *Inventario general de insultos*, Madrid, Ediciones del Prado, 1996.

⁷ LUQUE J. D., PAMIES A. y MANJÓN F. J., *Diccionario del insulto*, Barcelona, Península, 2000.

⁸ ‘Presuntuoso’.

⁹ Con el significado de ‘guardia civil’.

¹⁰ No significa gitano como quieren los autores.

¹¹ Una mínima puntualización: “guaje” sí es insulto en zonas de Hispanoamérica, pero en España es un occidentalismo leonés que llega hasta Salamanca y, al oriente, a Valladolid, al parecer, y que significa ‘niño’.

insultar en el habla coloquial. Aunque a lo que acabo de decir conviene alguna precisión, pues desde 1984 dice el DRAE que “perro” puede significar ‘persona despreciable’, y en 1992 dice que “perra” puede significar ‘ramera’. No sé, no sé¹². Lo que sí es cierto es que en Andalucía y en parte de Extremadura puede significar ‘vago, holgazán’. Sí se emplea en expresiones exclamativas –“perro traidor”, o el italiano *porco cane*–. A este propósito dice el *Diccionario de Autoridades* que «metafóricamente se da este nombre especialmente a los Moros o Judíos», acepción que es modificada en 1984 por mor de la corrección política en «nombre que las gentes de ciertas religiones daban a las de otras por afrenta y desprecio».

Dos ejemplos más. “Zorra” ‘ramera’ es acepción que ya aparece en el siglo XVII. Del mundo animal procede también “cobarde”, galicismo medieval, derivado del latín *coda*, es decir: ‘el que lleva el rabo entre las piernas’, como hacen algunos animales cuando huyen.

Un ejemplo de la pérdida del valor semántico propio es el sintagma “hijo de puta”, que es verdad que tanto el primer sustantivo como el segundo mantienen plenamente su significado, pero que puede perderse; así, se puede decir “tu madre es una santa, pero tú eres un hijo de puta”. Luego, de un insulto originariamente a la madre de uno se ha pasado a lo que el DRAE define como «expresión injuriosa y de desprecio».

Como ya señalé en otra ocasión¹³, en el Siglo de Oro el sintagma podía emplearse con valores positivos, elogiosos, y citaba el diálogo entre Sancho Panza y el escudero del caballero del Bosque en el que Sancho se enfadaba porque el otro había alabado a Sanchica llamándola “hija de puta”, y, poco después, Sancho alaba el vino que le ha ofrecido el escudero:

–¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico.

–Veis ahí –dijo el del Bosque en oyendo el hideputa de Sancho– cómo habéis alabado este vino llamándole hideputa.

No es el único ejemplo, así en Melchor de Santa Cruz (1574): «Cuando hace bien alguna cosa, luego dicen: ‘¡Oh, hideputa, y que bien lo hizo!’»; o en Feliciano de Silva (1534): «¡Hideputa, y cómo es bella y fresca la doncella!».

Y, como es sabido, este valor positivo se conserva hoy en Andalucía, en donde se pueden oír frases como –referidas a una virgen – “hija puta, qué guapa eres”.

¹² Es verdad que se puede decir “hija de perra”, pero ¿es un eufemismo?

¹³ ARIZA VIGUERA M., “Acerca de la lengua literaria cervantina”, en CARRASCO I. (ed.), *El mundo como escritura*, Málaga, Universidad, 2003, págs. 79-97.

Este sintagma tiene una historia interesante. Es raro en la Edad Media, hay un ejemplo en la Crónica de veinte reyes (1325), otros dos en el siglo XV –ambos con la forma “fi de”–, uno en el cancionero de Gómez Manrique y otro ¡de San Vicente Ferrer!. Merece la pena señalar el párrafo, porque incide en lo que acabo de decir:

E quando algún predicador ha fecho algún sermón destes, luego dize la gente: “¡o, fi de puta de frayre, e qué cadencias tan rretoricadas ha traídas en este sermón”. E non llevan dende otra ganança nin el otro galardón sinon que le llaman fi de puta.

Ya es frecuente a fines del siglo, en la Celestina y en los Siglos de Oro hay una verdadera “explosión” de su uso: en el CORDE hay 104 ejemplos en 82 documentos de “hideputa”, mucho más frecuente que el del sintagma pleno, del que sólo hay 12 ejemplos. La ¿libertad? de expresión de este tipo de léxico se veía tan natural en la época que incluso Valdés lo pone como ejemplo.

Es curioso comprobar cómo el pudoroso siglo XVIII hace desaparecer la expresión de la lengua escrita. Sólo he registrado un ejemplo de Moratín en su traducción del *Hamlet* de Shakespeare. Lo mismo ocurre en el siglo XIX, con un ejemplo en 1844 en el aragonés Braulio Foz.

En el CREA no hay ejemplos hasta 1975, lo que es sintomático –creo yo – de la censura franquista. A partir de entonces abunda –591 ejemplos contemporáneos–, y también, en menor medida –32 ejemplos– el sintagma apositivo “hijo puta”.

Los testimonios de la forma femenina –”hija” – son, al parecer, recientes. El primer ejemplo que he encontrado es de 1916, de Blasco Ibáñez, después en pleno franquismo hay dos, pero justificables porque están en dos autores de allende el océano: Vargas Llosa y Max Aub (La inclusión de este último es lo que me hace no decir “autores hispanoamericanos”). En el CREA hay 101 ejemplos del femenino, también a partir de 1975. Pese a lo dicho, hay dos ejemplos antiguos de la forma apositivas: una del Corbacho, en el siglo XV, y otra de Delicado de 1528.

“Tonto” y “bobo” son dos palabras que pueden admitir diminutivos y por lo tanto decirse en tono afectivo. El primero cree Corominas que es de creación expresiva¹⁴, de principios del siglo XVI, al parecer¹⁵. El segundo está datado a fines del siglo XV, pero, si procede del latín *BALBUS* –como

¹⁴ Descarta Corominas la posible etimología del latín *attonitus*. Porque debía haber dado –y dio –”atuendo”. No necesariamente. Pudo dar también “tonto” y, semánticamente, se corresponde con el significado latino.

¹⁵ Los “tontos” medievales del CORDE son erratas o malas lecturas por “contó” o por “tanto”.

quiere Corominas— es evidente que su evolución fonética nos habla de una palabra con evolución popular que debió existir desde los orígenes. Recordemos, por otra parte, que en latín significaba ‘tartamundo’.

Muy frecuente, y en numerosas ocasiones empleados como sinónimos, son “idiota”, “imbécil” y “estúpido”. Son más fuertes que los anteriores, y no admiten, por tanto diminutivos. “Idiota” es un cultismo del siglo XV; es un grecismo del latín que significaba ‘ignorante, indocto’, y efectivamente en el *Diccionario eclesiástico* de mediados del siglo XV se dice «si es ignorante o idiota»¹⁶. Alfonso de Palencia dice que «idiota es ombre rústico no enseñado sin saber letras [...] ca idiota en griego es ombre sin prouecho», más imprecisa es la de Nebrija, aunque más bonita —si se me permite el adjetivo—, que dice que idiota es el «sabidor délo suyo sola mente». Si hacemos un repaso por las definiciones académicas, nos encontramos con que el *Diccionario de Autoridades* la define como «el ignorante que no tiene letras», es decir, su valor etimológico; en 1817 cambia a «persona rústica, negada y muy ignorante», que es una variante de la citada anteriormente; ya en 1884 cambia totalmente: «falta de entendimiento, imbécil», definición a la que en 1914 se le añade una segunda acepción: «ayuno de toda instrucción», es decir: la etimológica. Un poco más tarde, en 1925 vuelve a modificarse: la primera acepción es «que padece de idiotez», y la segunda se mantiene igual. Hay que decir que “idiotez” es definida como «trastorno mental, caracterizado por la falta congénita y completa de las facultades intelectuales». No es el momento de profundizar en la introducción de los términos de la psiquiatría en el DRAE, por lo que señalaré que en la edición de 1979 vuelve a cambiar: la primera acepción es «que padece idiocia»¹⁷, la segunda es la tradicional y la tercera es «fig. persona engreída sin fundamento». En 1984 es considerada desusada la segunda acepción.

Esta es la historia académica de la palabra. Ahora bien, no sé si yo llamaría “idiota” a una ‘persona engreída sin fundamento’. De todas formas, lo más interesante de esta palabra es su estrecha relación etimológica con “idioma”, cultismo del siglo XV, es decir: del griego, ‘propio, personal’.

“Imbécil” es también un latinismo del siglo XVI, que significaba ‘débil, flojo’; y como tal latinismo es de escasísimo uso en los Siglos de Oro¹⁸, ya el *Diccionario de Autoridades* decía que era de poco uso y su significado el latino, lo de ‘poco uso’ se elimina en la edición de 1780, lo que muestra, al parecer, que se iba extendiendo su empleo; solo en 1843 la Academia lo acepta con su significado ¿actual?: «alelado, escaso de razón», definición que perdura hoy, junto con la etimológica.

¹⁶ Dato del CORDE.

¹⁷ Obviamente en esta edición se introduce el término “idiocia”.

¹⁸ Ningún ejemplo en el CORDE en esta época.

“Estúpido” es también latinismo del siglo XVIII, aunque en el CORDE hay algún ejemplo del siglo XV¹⁹, dos de fines del siglo XVI²⁰ y tres del XVII. En latín su significado originario era ‘asombrado, fascinado’, pero ya en época clásica pudo significar ‘necio, insensato’ e incluso ‘payaso’. Presenta la misma raíz que “estupor”, “estupendo” o “estupefaciente”. En la primera mitad del siglo XVIII lo emplea frecuentemente Feijoo, y a partir de la segunda mitad muchos escritores. Tenía, pues, razón el *Diccionario de Autoridades* al afirmar que era «de poco uso», frase que, como era de esperar, se suprime en la edición de 1780. La definición inicial era «bruto, insensato y estólido», que se cambió en 1791 por «el notablemente torpe en comprender las cosas», y, en 1970, por la actual: «necio, falto de inteligencia», aunque también recoge como tercera acepción «estupefacto, poseído de estupor», acepción esta que no he encontrado nunca.

Desde el *Diccionario de Autoridades* figura la palabra “estulto” ‘necio’, del latín *stultus*; y sigue apareciendo en la última edición sin ningún tipo de nota. Es verdad que hay testimonios de su empleo desde mediados del siglo XV, y que en el CREA hay nueve ejemplos, e incluso en el CORDE hay cinco del siglo XX, pero no creo que nunca se haya utilizado en el habla, ha sido, es y será un crudo latinismo. También lo es, pese a su antigüedad, el latinismo del siglo XVI “estólido”.

Partiendo de la base de que todo adjetivo con valores negativos puede ser empleado como insulto, como, por ejemplo, “insensato”, “caradura”, etc., hay algunos términos que son particularmente y casi exclusivamente insultos como “gilipollas” y “cabrón”. El primero es voz compuesta y, al parecer, de creación reciente, pues el primer ejemplo que he encontrado es de 1961, de Gironella, aunque seguramente es anterior. El primer elemento, “gili”, es un gitanismo del español del siglo XIX, que pronto aceptó el DRAE, en 1925; en gitano significa ‘inocente, cándido’, y en español ‘tonto, lelo’. La forma compuesta, “gilipollas”, por el contrario no la recoge el DRAE hasta 1984 – sin que, de nuevo, eso signifique que es de uso reciente– por la conocida tendencia de la RAE a no poner palabras demasiado malsonantes. No me convence demasiado la definición: «Dícese de la persona que hace o dice tonterías o que se comporta como un estúpido o un cobarde». Creo que sobra lo de «cobarde» y que es más bien ‘el estúpido y cretino en grado máximo’. Por cierto, también aparecen en 1984 “gilipollez” y “gilipuertas” –ésta como eufemismo–, que curiosamente suprime la edición de 1992. Otro eufemismo es “gilipichi”, que Corriente²¹ cree probable que venga del andalusí “hirri”,

¹⁹ Dos del culto Alfonso de la Torre, ambos con sinónimos: “estúpido o medroso”, “estúpido o pasmado”.

²⁰ Ya con el valor de insulto.

²¹ CORRIENTE F., *Diccionario de arabismos*, Madrid, 1999, s.v. gili.

‘hermafrodita’. No creo. Es interesante el testimonio que recoge Manuel Alvar²² de que en la sierra de Cazorla “gilipollas” significa ‘orgulloso, quisquilloso’, como variante significativa del uso general.

A favor de su entrada reciente puede hablar el hecho de que no se emplee en Canarias²³, pues allí se dice “palla boba”. Otro compuesto es el que, al parecer²⁴, se da en Alcalá la Real (Jaén), en donde “pollalisas” significa ‘persona sosa y desangelada que se las da de ocurrente y graciosa’²⁵.

Sinónimo de la voz analizada es “capullo”. Con el significado de ‘prepucio’ ya aparece en el siglo XV, por más que el DRAE no recoja esta acepción hasta 1843. El diccionario académico no dice nada sobre la acepción como insulto, y en sus bancos de datos no la encuentro hasta 1984, aunque es indudablemente anterior.

También de significación similar es el eufemismo “soplagaítas”, de la que sólo tengo documentación reciente –de 1924–, sobre el que hace poco²⁶ Pérez Reverte escribía en el ABC que un gaitero gallego o asturiano le había recriminado su empleo.

Insultos suaves, como los vistos en primer lugar, son “memo”, “lelo”, o “necio”. La primera, “memo”, es de creación expresiva, intento de imitar el sonido de un “tontito”, y relativamente reciente, pues el primer testimonio del CORDE es de principios del siglo XIX, por más que ya esté en el *Diccionario de Autoridades*, que la define como «lo mismo que tonto», está ampliada posteriormente a ‘tonto, simple, mentecato’. “Lelo” tiene también el mismo origen expresivo, pero su existencia aparece ya en el siglo XVI, el *Diccionario de Autoridades* la define como «lo mismo que fatuo u simple», definición que se mantiene en la última edición con pequeñas variaciones: «fatuo, simple y como pasmado». Me extraña que se emplee o se haya empleado con el valor de ‘fatuo’.

Existe el derivado alelado, que entra en la Academia un poco más tarde, en 1770, lo curioso en este caso es que deja de aparecer en los diccionarios académicos a partir de 1822 y no vuelve a figurar hasta 1983. Ignoro por qué. No es el único caso, prácticamente lo mismo ocurre con otro derivado atontado, que está ya en el *Diccionario de Autoridades*, pero que se suprime a partir de 1822, y reaparece en 1933. Por cierto que la definición de *Autoridades* es interesante: «El que tiene turbado el uso de la razón por alguna de las causas explicadas²⁷ o que nació con este defecto». Esta definición se

²² VV.AA., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

²³ Según me informa J. A. Samper.

²⁴ VV.AA., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

²⁵ Debe darse en otras partes porque Luque et alia citan al conquense Raúl del Pozo.

²⁶ El 14 de mayo de 2007.

²⁷ Las causas están en la voz anterior, y son un veneno, un golpe o ¡un maleficio!

cambió en la edición de 1770 por la de participio de “atontar”. Una variante de “lelo” es “lila”, acepción moderna que la Real Academia admitió en 1925.

Un sinónimo de “alelado” es pasmado, que es un cultismo del siglo XV, procedente del latín *spasmus*, que ya en ese siglo pudo tener la significación actual de insulto, pese a que, como tal, no se recoge hasta la edición del DRAE de 1970: «dícese de la persona alelada, absorta o distraída». Resulta curioso que ya en 1889, en la Pardo Bazán, haya ejemplos con pérdida de la /d/: “pasmao”.

Por su parte necio es un cultismo temprano, ya del siglo XIII. *Nesciu* en latín significaba ‘ignorante’, como forma negativa de la raíz *scio* ‘saber’ –de donde “ciencia”, etc. Este valor etimológico es el que aparece en los diccionarios académicos desde *Autoridades* hasta hoy, con una segunda acepción, que es ‘imprudente, falta de razón, terco y porfiado’. Sin embargo mi conciencia lingüística me dice que su significado hoy no es ninguno de los dos, sino el de ‘estúpido, cretino’.

A propósito de este último, “cretino” es un galicismo relativamente reciente, el primer ejemplo que recoge el CORDE es de 1861, y ya figura en el DRAE en 1884, aunque con la acepción “médica” de ‘que padece de cretinismo’; sólo en la edición de 1956 figura, como segunda acepción, ‘estúpido, necio’. Conviene señalar que originariamente era un eufemismo pues su etimología es *cristiano*, y *chretien* se aplicaba bondadosamente a los afectados por la enfermedad del cretinismo.

Un significado parecido es el de mentecato, del latín *mente captus* ‘el que tiene la mente cogida, loco’. Se trata, pues, de un cultismo introducido a fines del siglo XV y que se generalizó con la pérdida de la consonante implosiva, como es frecuente en los latinismos propagados en el siglo XVI²⁸.

“Chiflado” es relativamente reciente. Los primeros ejemplos del CORDE son de 1872 y ya en 1899 recoge el DRAE la siguiente acepción de “chiflar” «perder uno la energía de las facultades mentales». Como palabra independiente “chiflado” no aparece hasta la edición de 1947²⁹. “Chiflar” proviene de *sibilare* ‘silbar’, y eso significó originariamente³⁰, pero pronto adquirió un significado más intenso, el que hoy diríamos ‘abroncar’ y ‘burlarse de alguien’, ya en el siglo XVI³¹. A mi modo de ver, el sentido actual proviene de la burla que se hacía a los que no estaban bien con la cabeza.

²⁸ Aunque existen ejemplos con el grupo mantenido durante los siglos XVI y principios del XVII.

²⁹ ‘Dícese de la persona que tiene algo perturbada la razón’.

³⁰ Los primeros ejemplos son del siglo XV.

³¹ Significado que ya está en Covarrubias.

La calificación de ‘baja’ se suprime en la segunda edición del *Diccionario de Autoridades*, y su definición sigue hasta hoy: «hombre alborotado y de poco juicio». La palabra primitiva “boto” ‘rudo o torpe’ es seguramente un germanismo del español que aparece pronto, ya en Berceo, y —a lo que sé— deja de usarse en el siglo XIX, pese a que el diccionario académico no tiene ninguna notación de desuso³².

Otro sinónimo es “chalado”, gitanismo del siglo XIX, de pronta aceptación.

De parecida significación es “papanatas”, por más que el diccionario académico diga que es «persona simple o crédula o demasiado cándida y fácil de engañar», que es ya la definición de *Autoridades*. No se sabe la etimología, aunque Corominas la considera derivada de papa ‘comida’, creo que debe ser creación moderna, del siglo XVIII, no sólo porque el *Diccionario de Autoridades* no cita ninguna autoridad, sino porque el primer ejemplo del CORDE es incluso posterior, de 1766.

Sobre lo dicho en el párrafo anterior, convendría recordar que quizá sea una variante el andaluz e hispanoamericano “papa frita”, con el mismo significado que “papanata” y que es utilizado al menos, en Andalucía, Guatemala, Uruguay y Argentina.

“Ceporro” es también bastante moderno. Es un derivado de “cepa” cuyo primer registro en el CORDE, con el significado de ‘astilla’ es de 1847. En el DRAE entra en 1925, aunque ya Terreros la recoge en 1786. Su significado es el de ‘persona torpe e ignorante’.

“Mandria” es italianismo de fines del siglo XVI muy estudiado. Según el DRAE su significado es «apocado, inútil y de escaso o ningún valor»; pero en Aragón vale por ‘holgazán, vago’.

Préstamo es también, al parecer, *panoli* —del valenciano *pan en oli*—. Es bastante reciente, la primera documentación del CORDE es de 1885, en Pérez Galdós, y en el DRAE no entra hasta 1927 como vulgarismo.

De “zoquete” no tenemos testimonios hasta principios del siglo XVII, y ya a mediados aparece con el significado de insulto, acepción que recoge ya el *Diccionario de Autoridades*. Se ha pensado en una etimología árabe, sin embargo es impensable un arabismo tan tardío —salvo que fuese de origen turco, lo que no parece—; de hecho Corriente no lo incluye entre los arabismos y acepta la etimología celta sugerida por Corominas.

De “sandio”, voz de problemática etimología, decía Valdés que en su época ya no se usaba, y lo mismo afirmaba Covarrubias más tarde; el mismo testimonio ofrece Jiménez Patón. En el CORDE hay ejemplos abundantes

³² En el siglo XVIII sólo hay dos ejemplos del P. Isla y dos en el siglo XX: uno de la Pardo Bazán (1905) y otro de Pau Faner, escritor mallorquín, pero esta acepción no parece darse en catalán.

hasta mediados del siglo XVI, después sólo en los libros de caballerías³³; por otra parte el *Diccionario de Autoridades* dice que es ‘voz de poco uso’, observación que desaparece en la segunda edición hasta hoy. ¿Qué ha pasado?. Pues parece que es palabra que “resucitan” los románticos españoles, a cuyo influjo se va extendiendo su empleo, al menos en la lengua literaria, casi siempre con acentuación llana³⁴. No creo que se haya vuelto a utilizar en el habla.

“Zopenco” es palabra de aparición relativamente tardía –en 1758, P. Isla– y ya aceptada por la RAE en 1803. Desde la edición de 1884 se da como etimología la voz “zopo”, que es de etimología dudosa. Corominas considera que es preferible suponer una evolución de “so penco”. No es el momento de discutir ambas propuestas; tanto una como otra tienen varios inconvenientes.

“Zote” es voz frecuente en los Siglos de Oro hasta fines del siglo XIX, y, aunque no mucho, se sigue empleando en nuestros días³⁵. Es de etimología desconocida, pero seguramente es de creación expresiva.

Con “cabrón” entramos en el mundo de los insultos que hacen referencia al mundo sexual, que no son muchos, por otra parte. Así a la mujer se le insultará preferentemente con la voz “puta”. Ignoro desde cuándo los cuernos son el símbolo de la persona a la que su mujer engaña; se dice que es porque el macho cabrío no lucha con otros machos para impedir que otro cubra a su pareja. De hecho la definición académica va en esta dirección, así en *Autoridades* se dice que cabrón es «metafóricamente el que sabe el adulterio de su muger y le tolera o solicita». En la primera acepción, la de «macho de la cabra», dice que «por estar comúnmente tomada en mal sentido esta palabra, se llama y expresa por la de macho de cabrío». En 1970 se amplía esta definición con varias acepciones más, así la tercera es «el casado con mujer adúltera», es decir, sin que haya consentimiento por parte del marido, la cuarta es «el que aguanta los agravios o impertinencias de que es objeto» y la quinta «el que hace cabronadas o malas pasadas a otro», que es la acepción con la que solemos emplear esta palabra.

Existen variaciones genéricas; así, hay “puto” y “cabrona”. La primera, ya en el siglo XIII, está entre los insultos que castigan los fueros –como veremos– ya que puto significaba originariamente ‘el que comete el pecado nefando’, es decir ‘homosexual’, y con tal significado está ya en el siglo XIII y se conserva en zonas de Hispanoamérica; sólo en 1984 este viejo significado pasa a ser la tercera acepción, para constituir la primera la ‘adjetivo denigratorio’, y la segunda la de ‘necio, tonto’.

³³ Quitando el vocabulario de refranes de Correas, que no es significativo, en el siglo XVIII hay dos ejemplos, uno de Moratín y otro de Iriarte en poesías que imitan el lenguaje medieval.

³⁴ Salvo un ejemplo de Larra y otro de Jesús Alviz.

³⁵ Corominas dice que «Hoy tiene cierto saborcillo de vejez».

“Cabrona” es más reciente, de fines del siglo XIX, y se emplea frecuentemente como adjetivo –“cabrona suerte” (Zorrilla)–. Es normal, puesto que también ocurre con “puto” y “puta”, bien como adjetivo denigratorio “puta suerte” o encomiástico “de puta madre” por antífrasis.

Es interesante señalar la existencia de derivados como “cabronada” y “putada”. La primera está ya en el *Diccionario de Autoridades* –aunque en el CORDE no hay ejemplos hasta 1844–, dice el Diccionario citado: «esta voz la ha ampliado el ínfimo vulgo, para significar qualquiera acción ó suceso que le enoja y disgusta ó daña á alguno». Más reciente parece ser “putada”, cuyo primer registro en el CREA es de 1975 y que el DRAE no recoge hasta 1984. La última edición la da como sinónimo de “cabronada”. Sin duda.

Algunos insultos han desaparecido como el arabismo marfuz “traidor, renegado” que se dejó de usar en la primera mitad del siglo XVII. Más efímero fue el arabismo “bardaje” o “bardaja” ‘sodomita’, que no creo que se usase más allá de los Siglos de Oro³⁶, pese a que aparece en el DRAE desde el *Diccionario de Autoridades* hasta hoy. Pienso –con Covarrubias– que es un italianismo del español. Algo parecido ocurre con “embaidor” ‘embaucador’³⁷ que está en el DRAE desde *Autoridades* hasta nuestros días, pese a que no hay ningún ejemplo en el CREA y, en el CORDE deja de emplearse a partir de 1880³⁸.

También creía yo que era meramente literario “bellaco” –viejo adjetivo de origen desconocido– hasta que hace unos días se lo oí emplear a una señora en el colegio de mi hijo. Según el DRAE significa ‘malo, pícaro, ruin’.

Unos cuantos insultos andaluces

De entre las palabras pertenecientes al léxico común: “chivarse” y “chivato”. Ambas palabras no están en el *Tesoro* de Alvar con el significado que tienen hoy en el español de “soplón”, “acusica”. Tampoco dice nada al respecto Corominas. Sin embargo parece ser un andalucismo difundido después de la guerra civil por el resto de la Península. Ya Alcalá Venceslada las recoge como tales, citando para el verbo una obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández, y para el nombre una de los Álvarez Quintero. Precisamente es una obra de los Quintero el único testimonio que recoge el CORDE³⁹ de chivato –no hay de chivarse–; y en el CREA el primer ejemplo es de 1979,

³⁶ En el CREA hay dos testimonios actuales, los dos de escritores hispanoamericanos.

³⁷ Del verbo “embaír”, del latín *invadere*.

³⁸ Quitando una cita de 1970 de Juan Goytisolo, que no creo significativa.

³⁹ Hay uno de Valle Inclán no muy claro.

de Alfonso Sastre, y, para el verbo de 1975, de Inés Palou. Así pues aparece muy tardíamente una palabra que, al menos, pertenecía a mi vocabulario de niño allá por los años 60. El DRAE las recoge por primera vez en 1936 como voz andaluza y de germanía, sin duda por influjo del diccionario de Alcalá Venceslada⁴⁰. En la edición de 1950 se suprimió la referencia a la germanía. En 1956 se suprime la notación andaluza y es sustituida por “caló”. En el suplemento de 1970 se quita “caló” y es sustituida por “vulgar”. En 1983 se suprime lo de “vulgar” en el nombre, pero continúa hasta hoy en el verbo. Por lo tanto hemos asistido a la reciente propagación de un andalucismo⁴¹.

También son andalucismos de origen “majara” y “majarón”, y como tales los señala Manuel Alvar. Sin embargo el primer testimonio de majara del CORDE es de García Hortelano, de 1972⁴², y ya es frecuente a partir de 1975. No se encuentra en el DRAE, como tampoco majarón, de la que hay pocos ejemplos en el CREA –sólo cinco– a partir de 1981. Quizá ambos términos procedan de “majareta”, voz un poco anterior, de 1930, y reconocida en el DRAE en 1970, aunque desde un punto de vista morfológico “majareta” parece más bien un derivado de “majara”. Todos estos términos provienen, sin duda, de “majadero”, que como insulto registro en 1508 y que ya citan Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades*. Originariamente el “majadero” es la mano del almirez, y se aplicó a los pesados que nos machacan con sus cosas, pero ya en Covarrubias tiene el significado actual: ‘llamamos majadero al necio’. Sostiene J. de Dios Luque et alia que “majara” es un gitanismo, de una raíz *majará* ‘santo, bendito’. A saber.

Andaluz es también “malaje”. Rara vez aparece sin la fonética andaluza, es decir como “mal ángel”⁴³, de las que sólo he encontrado un ejemplo del andaluz Rodríguez Marín, otro de Ricardo León, que estuvo afincado en Málaga; el único no andaluz que lo emplea es Valle Inclán⁴⁴. Debí existir desde principios del siglo XX al menos, pues el primer testimonio que ofrece el CORDE es de 1905; por cierto de un autor no andaluz, Vicente Blasco Ibáñez que lo pone en boca de un gitano seseante. En el DRAE figura, como andalucismo, desde 1984 con el significado de «dícese de la persona desagradable que tiene mala sombra». La escribe con jota, pero en la forma “malange” –en donde remite a la primera– la escribe con ge. En realidad alternan las formas con ge o con jota. Fuera de Andalucía he encontrado un

⁴⁰ Que se publicó en 1934.

⁴¹ “Chivatear” aparece en el suplemento de 1970 como voz propia de Colombia, Cuba y Puerto Rico.

⁴² Único testimonio del CORDE.

⁴³ Como insulto, sí hay varios en el CORDE para referirse al “demonio”.

⁴⁴ En *Los cuernos de don Friolera*: «¡Qué mal ángel, destruir con una denuncia anónima la paz conyugal»

testimonio en Galdós, de 1911, y otra del venezolano J.R. Pocaterra, de 1918.

“Esaborío” o “desaborío” significa ‘soso, sin gracia’ de acuerdo con su etimología desaborido ‘sin sabor’. La pérdida de la /d/ intervocálica es claro indicio de su carácter dialectal. Los ejemplos del CORDE y del CREA confirman su ubicación geográfica⁴⁵. El ejemplo más antiguo es de 1849, de Fernán Caballero. Existe también “desaborido” que con el significado de insulto está ya en 1828 y que emplean, por ejemplo, Bretón de los Herreros, Unamuno, Miró, etc. En el DRAE está desde 1914 con el significado de «persona sosa de carácter indiferente». Con su valor etimológico existe desde el siglo XIV. Aunque no puedo entrar en ello, he de recordar que la misma etimología tiene el adjetivo desabrido, que ya existe en el siglo XIII.

Seguramente es también un andalucismo “pajolero”, al menos los primeros testimonios son andaluces: los Álvarez Quintero, Manuel Altola-guirre, Eduardo Mendicutti. El DRAE lo recoge en 1936 sin ningún tipo de notación geográfica. El primer ejemplo no andaluz es de 1975, de Mercedes Salisachs. No parece haber duda de que es un derivado de “paja”, lo difícil es saber de cuál de los significados de la voz. Existe, al parecer, el derivado “pajolería”, lo cita Antonio Alcalá Venceslada, lo que podría confirmar el andalucismo de la voz, pero sorprendentemente también Cortázar en *Rayuela*, y digo sorprendentemente porque no he encontrado testimonios de esta voz en Hispanoamérica. Miento, hay un ejemplo de “pajolero” en el también argentino Ernesto Ekaizer, pero no sé si es significativo, habida cuenta de la cantidad de años que lleva viviendo en España.

Aunque no dicen nada los autores del *Diccionario de insultos*, sin duda es también andalucismo “carajote” y su derivado “acarajotado”. Ninguna de ellas registrada por la Academia y sólo de “carajote” hay algún testimonio en el CREA del andaluz Eduardo Mendicutti, una referencia andaluza oral⁴⁶ y un testimonio de Carlos Pérez Merinero, autor del que no he conseguido averiguar su origen.

No sé si se podría considerar insulto la voz “sieso”, en su significado andaluz de ‘malaje’. Los repetidamente citados autores granadinos consideran que es una derivación seseante de “ciezo”. No, es al contrario, como ellos mismos dicen en esa entrada. Se trata del latín *sessu* ‘culo’ voz que ya se registra en el español medieval, pero que debía tener un ámbito culto, pues generalmente aparece en tratados de medicina.

⁴⁵ Hay un ejemplo de “desaborío” del colombiano Tomás Carrasquilla.

⁴⁶ Está hablando de amigos gaditanos en una entrevista y dice: «Y hay veces que yo, para empezar a hablar con ellos, me costó el léxico y todo así cambia bastante. Entonces te empiezan a contar que si tú eres carajote, y no sé qué, no sé cuánto, y claro no te enteras de nada (CREA).

También andaluza es la voz “jigona”, como era de esperar al ser andaluza la acepción de ‘higo’ (con aspiración de la hache) ‘coño’. Así es que es el equivalente del castellano “chochona” y del masculino “huevoón”.

“Lacio” es palabra tradicional, pero con el significado ‘soso, sin gracia’ creo que es un andalucismo. Alvar recoge este significado en Jaén, pero es general en Andalucía. Pese a lo dicho en el CREA hay un ejemplo de Lorenzo López Silva (2000), escritor madrileño.

Un poco de historia

Por lo que sé, el insulto, la difamación, son hechos castigados en las leyes de los países occidentales, al menos. Así ha ocurrido siempre; ya en el Fuero de Madrid, de mediados del siglo XII, en el apartado 28, titulado “De verbo vedado” se lee:

Toto homine qui a uezino uel a filio de uezino aut a uezina uel filia de uecina, qui a mulier dixerit “puta” aut “filia de puta”, et qui al baron dixerit alguno de nomines uedados “fudid in culo”, aut “filio de fudid in culo” aut “cornudo” aut “falso” aut “perjurado” uel “gafo”, aut de istos uerbos que sunt uedados in ista carta, pectet medio morabetino.

Y, por poner otro ejemplo, en el Fuero de Plasencia, de fines del siglo XIII, tenemos lo siguiente:

[70] Yodo ome que mugier aiena denostare lamándola “puta” o “roçina” o “gafa” peche II mrs.

[74] Todo omne que a otro dixiere “alevoso” o “traidor” o “gafo” o “falso” et provar non pudiere, peche X mrs. [...] Qui a otro dixiere “fodido” o “fijo de fodido” peche X mrs.

Algún pequeño comentario. Los insultos comunes a ambos fueros hacen referencia al mundo sexual, es más explícito el Fuero de Madrid, aunque en el de Plasencia se entiende que si a un hombre se le llama “jodido” se entiende que es llamarlo homosexual. Todavía hoy se dice “jodido por culo” o “jodido maricón” como insulto –además de los otros empleos de “jodido” en los que no voy a entrar–. También son comunes “falso” y “gafo”. Esta última es un arabismo del español medieval que significaba ‘leproso’. En cuanto a “roçina” solo la encuentro empleada en los fueros de los siglos XII y XIII⁴⁷, debió ser similar a llamar hoy a alguien “burra”.

⁴⁷ Fueros de Uclés, Ledesma, Plasencia, Béjar, Alarcos y Zorita de los Canes.

Algunos otros insultos son, además de los ya expuestos: en el Fuero de Cáceres figuran “judío” y “ceguladera”⁴⁸ –¿“celestina”?–; en el Fuero Real alfonsí, se castiga al que llame “herege” a alguien, en el Fuero de Ledesma “fijo de nade” –precioso eufemismo–, y en el libro de los Fueros de Castilla bocafediente.

Y ya para acabar

Un aspecto interesante es que en numerosas ocasiones se insulta precediendo al adjetivo la palabra “so” –”so bestia, so guarro”–; este “so” procede de “seo” forma abreviada de “señor”, que ya se emplea con este valor en los Siglos de Oro, así, por poner algún ejemplo: «téngase, so temerario, que no ofende una mujer» (Lope de Vega). Lo curioso es que este empleo, tan tradicional, no lo recoge el DRAE hasta 1899.

“So” se ha convertido en un intensificador, ¿en un marcador discursivo?, así “so burro es” tiene más realce expresivo que el burro a secas; o, por poner otro ejemplo, en “so Aznar” es evidente que queremos insultar a alguien, otra cosa es qué es lo que queremos decir con ello, pero es algo que se escapa de nuestros propósitos. Por otra parte, conviene recordar que este “so” no tiene nada que ver con la voz que se emplea para detener a las caballerías, que es arabismo conocido.

Como hemos visto, la inmensa mayoría de las palabras que sólo son insultos se refieren a la poca capacidad mental del interesado, algunos de ellos relativamente modernos.

Bibliografía

- ARIZA VIGUERA M., “Acerca de la lengua literaria cervantina”, en CAR-RASCO I. (ed.), *El mundo como escritura*, Málaga, Universidad, 2003, págs.. 79-97.
- CELDRÁN P., *Inventario general de insultos*, Madrid, Ediciones del Prado, 1996.
- CORRIENTE F., *Diccionario de arabismos*, Madrid, 1999, s.v. gilí.
- LOTTI G., *Dizionario degli insulti*, Milán, Armenia, 1984.
- LUQUE J. D., PAMIES A. y MANJÓN F. J., *Diccionario del insulto*, Barcelona, Península, 2000.

⁴⁸ Para Lapesa es un derivado de la rara voz “cegulo” ‘ciego’, lo que podría significar algo así como ‘hechicera’, pero en el Fuero de Ledesma un insulto es “çegulo de tu muger con fulan”, lo que parece ser sinónimo de “consentidor”, o sea: ‘el que se hace el ciego’.

RAWSON H., *A dictionary of invective*, Londres, Hale, 1991.

RUWET N., *Grammaire des insultes*, París, Seuil, 1982.

VV.AA., *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

Proceso de traducción y selección léxica

Salvatore Bartolotta
UNED

Quien traduce se mueve entre dos aguas, pero su objetivo debe ser la fidelidad al texto original, convirtiendo el proceso de traducción en un acto de continua hermenéutica. Como consecuencia de ello, se producen dos fenómenos a cual más interesante: la creación de nuevas palabras, enriqueciendo la lengua receptora, y el incremento de la semántica de las ya existentes. En medio de todo ello, la figura del traductor, en su contexto histórico-lingüístico, determinará la calidad de la traducción, por un lado, y por otro, dará lugar a la creación de la gramática del traductor y a la de la lengua del traductor, llegando finalmente al verdadero *quid* de la traducción, que no es otro, sino el de salvar el escalón cultural entre dos lenguas, en definitiva, dos mundos que se expresan por medio de diferentes códigos. Ésta y no otra, es la verdadera labor de quien traduce.

Al confrontar lenguas diferentes¹, es imprescindible situarse en el ámbito de la lingüística contrastiva que, a través de un examen comparativo, permite que afloren particularidades que escapan a quien se mueve en el ámbito restringido de una única lengua, que condiciona su vida mental. Según Lepschy (1996: 35):

un po' come uno non si accorge dell'atmosfera che lo circonda fino al momento in cui prova a muoversi in un mezzo diverso, come l'acqua, o non si rende conto della forza di gravitazione finché non vede un corpo spostarsi nello spazio cosmico².

¹ Para la interferencia lingüística véase Wandruszka - Paccagnella (1974) y Gusmani (1986) y (1990: 87-114).

² «... como cuando uno no se da cuenta de la atmósfera que lo envuelve hasta el momento que intenta moverse en un medio distinto, como el agua, o no se percata de la fuerza de gravedad hasta que no ve un cuerpo moverse en el espacio cósmico».

Entre los trabajos más competentes sobre el contacto entre lenguas distintas se hace especial hincapié en el estudio de Weinreich³, cuyas propuestas teóricas se seguirán a lo largo de este trabajo. El estudio de las interacciones entre idiomas distintos y la variedad de una comunidad, generalmente descuidado por la investigación lingüística precedente, ha tenido un fuerte empuje a partir de 1953, con la publicación del volumen de Uriel Weinreich. Éste propone un modelo articulado de las interferencias lingüísticas entre los idiomas usados por un mismo hablante, determinadas por motivos lingüísticos, psicológicos y socioculturales. Sucesivamente, la lingüística contrastiva y la investigación sociolingüística han encontrado en esta obra un punto de referencia imprescindible.

La traducción de una lengua a otra ha constituido siempre un estímulo para reflexionar sobre estos problemas⁴. Ya la noción misma de traducir de una lengua distinta es problemática; el proceso de interpretación de un texto (incluso de una frase que nos venga referida, en nuestra lengua, a lo largo de una conversación) es siempre un acto hermenéutico. Es decir, es un acto de traducción de la lengua de otro hablante, inevitablemente algo diferente de la nuestra, aunque se trate de un conciudadano o familiar, que ha sido conformada por experiencias diferentes. También puede tratarse de un acto de traducción de una misma lengua, pero de un periodo diferente al nuestro. Piénsese en el curioso sentido de familiaridad o de extrañeza, al mismo tiempo, que siente un español de hoy frente a un texto español del Barroco, o un italiano de hoy frente a un texto del Renacimiento o del siglo XIV. Sin hablar de la infinidad de variedades, desde los lenguajes profesionales jergales a las formas locales, a los socialmente diferenciados, a los niveles diferentes de español popular, hablado etc. entre los cuales se produce, inevitable y continuamente, un proceso susceptible de ser considerado como un proceso de traducción.

En el siglo XX han sido numerosas las reflexiones sobre el acto de traducir, a partir de las expresadas por los idealistas que han negado la posibilidad de la traducción, en particular Benedetto Croce, que ve en cada acto lingüístico un hecho único e irrepetible. O lo que es igual, algo que puede tener consonancias con otro acto lingüístico (en la misma lengua, o en otra, poco importa), pero nunca repetido en el sentido en el que se habla a propósito de la traducción. Otras voces influyentes han sido las de W. Benjamin, que en un oscuro y genial ensayo de 1923 sostiene la literariedad

³ La noción de “contacto lingüístico”, según Beccaria (1994: 172-73), entra en el léxico de la sociolingüística con la obra de Weinreich (1953), (1963²) y (tr. it., 1974).

⁴ Véase Lepschy (1989: 131-49).

de la traducción, en cualquier modo implícita ya en el texto que se va a traducir⁵.

A lo largo de los años cincuenta aparecieron dos obras de gran relieve que aclaran la cuestión ligada a la traducción. Por un lado, las sólidas aportaciones de la crítica estilística formulada por Terracini⁶, y por otro el importante estudio de Jakobson de orientación semiológica⁷.

En los años sesenta, han influido ampliamente, por un lado, las reflexiones filosóficas de Quine sobre la indeterminación de la traducción⁸ y, por otro, las propuestas de carácter estructuralista de Mounin⁹.

En los años setenta, o más precisamente a partir del 69, la obra de Kristeva lleva la traducción literaria a la categoría de la intertextualidad y la acerca a la noción clásica de *μιμησις*¹⁰. La traducción representaría desde esa óptica un caso particular de dialogicidad y de transformación textual, una forma, en sustancia, de citación. Esta concepción vuelve a ser objeto de análisis en la obra de Steiner dedicada a este tema¹¹.

El trabajo del traductor responde a una serie de dificultades inherentes a la naturaleza del lenguaje; por ello puede resultar productivo definir el concepto de traducción¹² por lo que no es, antes de delimitar lo que es o lo que debería de ser.

El diálogo y la comunicación profundizan en la antinomia entre la universalidad de la lengua y la subjetividad del individuo. El poeta o el científico niegan que su texto pueda ser reproducido sin ninguna deformación, ya que se necesita comprender previamente las intenciones del

⁵ Para las ideas lingüísticas de Benjamin, véase la monografía que le dedica Menninghaus (1980).

⁶ Véase Terracini (1983) y (1996: 37-108).

⁷ Véase Jakobson (1959: 232-39).

⁸ Véase Quine (1959: 148-72) y (2001:104-12).

⁹ Véase Mounin (1963: 3-18) y (1965: 134-40).

¹⁰ Véase Kristeva (1969: 143-73).

¹¹ Véase Steiner (1992: 293-311). A propósito de esta obra escribe Lepschy (1996: 36) es «un libro che trasporta, nel fluire di un'esposizione torrenziale, pietre pregiate di osservazioni originali e taglianti, materiali peregrini ricavati da una cultura di ampiezza strabiliante, spezzoni scarsamente utilizzabili (come la critica a Chomsky), e acque limacciose di filosofia irrazionalistica [... es un libro que arrastra, en el fluir de una exposición torrencial, piedras preciosas de observaciones originales y mordaces, materiales peregrinos procedentes de una cultura de asombrosa amplitud, fragmentos escasamente utilizables (como la crítica a Chomsky), y aguas turbias de filosofía irracional]».

¹² Sobre el concepto de traducción véanse además las introducciones ofrecidas por Ortega y Gasset (1947), Nida - Taber (1969), Margot (1979), Fortini (1982), García Yebra (1983), Arcaini (1986), «Il traduttore letterario» (1986-89), «Revue d'esthétique» (12-1987), Bonini - Mazzoleni (1988), Bassnett Mc Guire (1993), Beccaria (1994), Rapallo (1994) y Terracini (1996).

hablante. Luego vendrán las dificultades de la reproducción de lo que se ha captado.

Toda traducción se ubica en un contexto cultural y lingüístico distinto al del original. Ello desencadena un problema de bilingüismo, fundamentalmente ambiental, en el que se aprecia la manera en que las dos formas de cultura y de lengua se alejan de forma paralela. Así, por ejemplo, es bien sabido que los romanceamientos medievales no están considerados como traducciones.

El problema de la traducción se transforma entonces en el problema histórico del traductor¹³. El traductor es una especie de cambista del lenguaje. El juego de las equivalencias¹⁴ buscadas constituye la gramática del traductor, lo cual presupone el conocimiento de las dos gramáticas que forman la base de su trabajo. La suya es una gramática comparada.

En el proceso de traducción hay que evitar la tentación de traducir literal y aisladamente cada una de las palabras: la palabra vive en la frase y sólo en la frase toman sentido las posibles equivalencias significativas. Así, encuentra en una lengua el reflejo directo de un elemento de otra lengua.

Una relativa omogeneità di valori culturali fa sí che sia non soltanto possibile, ma evidente l'equivalenza che il traduttore può stabilire fra un'infinità di elementi linguistici [Terracini, 1996: 61-62]¹⁵.

El traductor tiene que superar, sin embargo, una serie de oposiciones formales entre las dos lenguas en el momento mismo en el que reconoce las equivalencias de contenido. Si estas oposiciones constituyen la gramática del traductor, su trabajo para superarlas produce la lengua del traductor.

A veces, no siempre, la traducción es indicativa de una exigencia de desarrollo en la cultura de la metalengua y entonces el traductor trabaja también en pro de la mejora de la lengua a la que traduce. Son significativos los ejemplos conocidos: la *Vulgata* de San Jerónimo o la obra de los traductores del árabe al castellano en la Escuela de Toledo bajo la supervisión de Alfonso X el Sabio. Y puesto que a contenidos y realidades nuevos

¹³ Véanse las ilustrativas páginas terracinianas sobre los *Giuramenti di Strasburgo* (Terracini, 1996: 50-52).

¹⁴ Como fundamento del concepto de equivalencia, se puede remitir a la teoría de los «textos paralelos» de Bartoli que admite precisamente como indicio de equivalencia el hecho de que una forma “traduzca” a otra; es decir, la sustituya en línea cronológica (Cfr. Bartoli, 1945: 34-36 y la bibliografía por él citada). Sobre los sinónimos que se hacen equivalentes cfr. también Wartburg (1946: 129-32).

¹⁵ Cfr. Terracini, 1996: 61-62. «Una homogeneidad relativa de valores culturales hace que no sólo sea posible, sino evidente la equivalencia que el traductor pueda establecer entre una infinidad de elementos lingüísticos».

responden palabras nuevas, la traducción produce innovación e influye en el desarrollo histórico de cada lengua.

Diferente a los ejemplos expuestos es el caso de la traducción de Platón al inglés editada por B. Jowett, dada la oposición morfosintáctica de partida entre griego e inglés. El contraste entre lo que una lengua explícita (griego) y la otra deja implícito (inglés) no sólo hace reflexionar sobre la individualidad creadora de cada idioma, sino que, en este caso específico, dada la imposibilidad de expresar matices del griego en inglés, genera lo que Ortega y Gasset llama «el silencio de la lengua»¹⁶.

Todo esto conduce y acerca lentamente a los problemas que plantea el estilo del traductor. Los valores formales más patentes en el texto original estimulan y obligan al traductor a un esfuerzo de búsqueda de términos y expresiones en su propia lengua. El momento de la interpretación estilística del original es decisivo y guía al traductor no hacia la mera labor de reproducción, sino a la transposición de un ambiente cultural a otro.

Los mejores traductores, en opinión de Terracini, son los poetas, se llamen Fray Luis, Leopardi o Foscolo, ya sea por una consonancia espiritual (perspectiva romántica), ya sea a través de una interpretación (perspectiva crítica), que acerca al traductor al pianista o al director de orquesta. En ambos casos cabría decir –usando las palabras de Terracini (1996: 103)– «una traduzione bella è sempre fedele».

La traducción es una actividad fundada en la arbitrariedad y en la bipolaridad del signo lingüístico, en la tensión entre los dos constituyentes, en el sentido de que sólo el significado es transmisible en lenguas diversas o, en parte, en otros códigos semióticos, según el principio de la no equivalencia de las unidades constitutivas, y de la equivalencia general de los mensajes (“equivalencia” no significa identidad) en los distintos códigos¹⁷.

En líneas generales la dificultad de la traducción aumenta más con la distancia cultural que con la lingüística. Además el obstáculo no está tanto en las diferencias entre lenguas, sino en la correcta interpretación del original, frecuentemente ambiguo por razones de polisemia o por los usos especiales o metafóricos del lenguaje. Éstas son las causas que provocan resultados decepcionantes en la traducción automática.

En la reflexión sobre la traducción se ha impuesto, imperante, la noción de universales lingüísticos, elaborada a través de la búsqueda de caracteres peculiares de las lenguas, lo que equivale, en otras palabras, a confirmar la estrecha ligazón entre lengua y cultura. La fuerte tensión entre particularismo de las lenguas y universalidad de la cultura tiene por supuesto un banco de prueba vital en las traducciones desde el momento en que,

¹⁶ Véase Ortega y Gasset (1947: 429-49)

¹⁷ Véase Folena (1973: 57-120) y (1991: 75-78).

parafraseando a Jakobson, las lenguas difieren esencialmente por lo que tienen que expresar, no por lo que pueden expresar¹⁸.

En síntesis, se puede concretar que las variantes fundamentales explícitas e implícitas en un texto (diatráticas, diatópicas, diafásicas) convergen en la traducción y producen un efecto de choque que el texto narrativo debe adecuar. En los casos de traducciones de obras italianas actuales al castellano se observará que la mayor dificultad estriba en la complejidad de reproducir las fórmulas dialectales del italiano al castellano, dado que dichas variantes reflejan una modalidad de lengua de peculiaridades idiosincrásicas únicas. Cualquier intento de aproximación dialectal, por asimilación a alguna variante del español, falsearía indiscutiblemente el original y provocaría confusión en los lectores. Quizá podría decirse algo similar para la transmisión de registros sociolectales o idiolectales, pero veremos que estos problemas son más fácilmente subsanables.

A partir del momento en que trabajamos sobre una traducción en español, el traductor se encontrará ante la posibilidad de elegir entre al menos dos opciones no sólo distintas sino también incompatibles en la misma obra; y la elección de una de ellas marca inexorablemente la unidad estilística que predominará en su producción.

El traductor puede decidir adaptar el texto al español, reduciendo las dificultades intelectivas del lector, como si fuera un texto escrito directamente en español por un español y para españoles de su tiempo. Ello comporta la pérdida de matices peculiares y característicos de la lengua extranjera, del ámbito cronológico y espacial, de la civilización lejana. No busca las expresiones equivalentes o las posibles adaptaciones, tras la reconstrucción, modulación y transformación de otras expresiones. Esto es, decide, como propone Goëthe, llevar el texto hacia el lector¹⁹.

La segunda opción consiste en provocar la extrañeza en el lector español presentándole un mundo desconocido, ajeno y distante. Le obliga a leer el texto sin permitirle olvidar, ni siquiera durante un instante, que se encuentra frente a otra lengua, otro tiempo, y otra cultura diferentes. Ahora su decisión, en palabras de Goëthe, es la de conducir al lector hacia el texto²⁰.

Estas dos posiciones podrían ser igualmente válidas, siempre que el caso concreto las legitime. El único crimen literario, en mi opinión, es pasar de una posición a otra sin que el original justifique dicha variación. Será trabajo ineludible del traductor evitar que esto suceda.

¹⁸ Véanse Jakobson (1959: 232-39) y Beccaria (1994: 731-33).

¹⁹ Véanse Mounin (1965: 140) y Terracini (1996: 90-91, n. 50).

²⁰ Véanse Mounin (1965: 140) y Terracini (1996: 90-91, n. 50).

Bibliografía

- AA.VV., *La traduzione. Saggi e studi*, Trieste, Lint, 1973.
- ARCAINI E., *Analisi linguistica e traduzione*, Bologna, Pàtron, 1986.
- BARTOLI M., *Saggi di linguistica spaziale*, Torino, Bona, 1945.
- BARTOLOTTA S., “Lengua original y traducción castellana en *Candido* de Leonardo Sciascia”, en *Epos*, 2003, XIX, págs. 247-258.
- BARTOLOTTA S., “Estudio lingüístico de los regionalismos italianos en la versión española de *Candido* de Leonardo Sciascia”, en *Comunicaciones del XXXIII Simposio Internacional de la SEL*, Girona, 16-19 de diciembre de 2003.
- BARTOLOTTA S., *La versión española de Candido de Leonardo Sciascia: estudio lingüístico de los regionalismos*, Bari, Laterza, 2005.
- BARTOLOTTA S., “Problemas léxico-semánticos en la interpretación y traducción de *Candido* de Leonardo Sciascia”, en Luque Toro L. (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Cafoscarina, 2007, págs. 141-159.
- BARTOLOTTA S., “Traducción y variedades regionales”, en Domínguez Rey A. (ed.), *Actas del VII Seminario Internacional de Traducción e Poética*, en prensa.
- BARTOLOTTA S., “Traducción y VIRLeS”, en Domínguez Rey A. y Alonso Martos A. (eds.), *Actas del VIII Seminario Internacional de Traducción e Poética*, 14-17 de noviembre de 2007 (Rianxo), en prensa.
- BASSNETT MCGUIRE S., *La traduzione. Teoria e pratica*, Milano Bompiani, 1993.
- BECCARIA G. L. (ed.), *Dizionario di Linguistica e di filologia, metrica, retorica*, Torino, Einaudi, 1994.
- BONINI V., MAZZOLENI M., *Linguistica e traduzione*, Atti del Seminario di Studi, Premeno (Novara), Villa Bernocchi, 25-27 settembre 1987, Scuola Superiore per Interpreti e Traduttori, Comune di Milano, 1988.
- BOSQUE I., DEMONTE V. (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- BROWER R. A. (ed.), *On Translation*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1959.
- CORTELAZZO M., MARCATO C., DE BLASI N., CLIVIO G.P. (eds.), *I dialetti italiani. Storia, struttura, uso*, Torino, UTET, 2002.
- DOMÍNGUEZ REY A. (ed.), *Actas del VII Seminario Internacional de Traducción e Poética*, en prensa.
- DOMÍNGUEZ REY A., ALONSO MARTOS A. (eds.), *Actas del VIII Seminario Internacional de Traducción e Poética*, en prensa.

- FOLENA G., “‘Volgarizzare’ e ‘tradurre’: idea e terminologia della traduzione dal Medio Evo italiano e romanzo all’Umanesimo europeo”, en AA. VV., *La traduzione. Saggi e studi*, Trieste, Lint, 1973, págs. 57-120.
- FOLENA G., *Volgarizzare e tradurre*, Torino, Einaudi, 1991.
- FORTINI, F., *Il ladro di ciliege e altre versioni di prosa*, Torino, Einaudi, 1982.
- GARCÍA YEBRA V., *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Editorial Gredos, 1983 (II ed., 1989).
- GUSMANI R., *Saggi sull’interferenza linguistica*, Firenze, Le Lettere, 1986.
- GUSMANI R., *Interlinguistica*, en Lazzeroni R. (ed.), *Linguistica storica*, Roma, Carocci Editore, 2007, págs. 87-114.
- JAKOBSON R., *On Linguistic Aspects of Translation*, en Brower R. A. (ed.), *On Translation*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1959, pp. 232-39).
- KRISTEVA J., *Σημειοτική. Recherches pour una sémanalyse*, Paris, Seuil, 1969.
- LAZZERONI R. (ed.), *Linguistica storica*, Roma, Carocci Editore, 2007.
- LEPSCHY G., *Sulla linguistica moderna*, Bologna, Il Mulino, 1989.
- LEPSCHY G., *La linguistica del Novecento*, Bologna, Il Mulino, 1996.
- LUQUE TORO L. (ed.), *Léxico Español Actual. Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual*, Venezia, Cafoscarina, 2007.
- MARGOT J. C., *Traduire sans trahir. La théorie de la traduction et son application aux textes bibliques*, Lausanne, L’Age d’Homme, 1979.
- MENNINGHAUS W., *Walter Benjamins Theorie der Sprachmagie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1980.
- MOUNIN G., *Les problèmes théoriques de la traduction*, Paris, Gallimard, 1963.
- MOUNIN G., *Teoria e storia della traduzione*, Torino, Einaudi, 1965.
- NIDA E.A., TABER C.R., *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, Brill, 1969.
- ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, en *Obras completas*, vol. 5, Madrid, 1947, págs. 429-49.
- QUINE W.V.O., *Meaning and Translation*, en BROWER R. A. (ed.), *On Translation*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1959, págs. 148-72.
- QUINE W.V.O., *Word and Object*, New York, The Technology Press of the Massachusetts Institute of Technology, Wiley, 1960 (tr. esp. *Palabra y objeto*, Barcelona, Herder, 2001).
- RAPALLO U., *La ricerca in linguistica*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1994.

- STEINER G., *After Babel. Aspects of Language and Translation*, New York-London, Oxford University Press, 1975 (II ed., 1992).
- TERRACINI B., *Conflitti di lingue e di culture*, Venezia, Neri Pozza, 1957 (nueva ed. con introducción de Maria Corti, Torino, Einaudi, 1996).
- TERRACINI B., *Il problema della traduzione*, Milano, Serra e Riva Editori, 1983.
- WANDRUSZKA M., PACCAGNELLA I., *Introduzione all'interlinguistica*, Palermo, Palumbo, 1974.
- VON WARTBURG W., *Problèmes et méthodes de la linguistique*, Paris, 1946.
- WEINREICH U., *Languages in Contact*, New York, Publication of the Linguistic Circle of New York, 1953 (The Hague, Mouton, 1963; tr. it. *Lingue in contatto*, con ensayos de G. Francescato, C. Grassi y L. Heilmann, , Torino, Boringhieri 1974).

El habla actual de los españoles

Amando de Miguel
Universidad Complutense de Madrid

Una cosa es el “lenguaje” propiamente dicho como objeto de estudio, análisis y perfeccionamiento por parte de filólogos, lingüistas y gramáticos. Ese enfoque suele mantener un tono prescriptivo: lo que es correcto para una buena sintaxis. El supuesto excelso de esa aproximación sería el estudio del lenguaje literario. Pero cabe otro *aproche* en esa incruenta batalla, el de considerar el “habla” como un uso social. Es algo parecido a describir o explicar la moda en el vestir o los hábitos alimentarios. En esos casos no hay prescripción sino observación, comparación y análisis. Lo que cabe es estudiar el lenguaje literario y las otras manifestaciones del idioma que podríamos llamar culto en contraste con las expresiones del habla popular. Por cierto, una de las peculiaridades del idioma español –si lo comparamos con el inglés– es la poca distancia que suele haber entre el lenguaje literario y el habla popular. De ahí el carácter inevitablemente realista de lo mejor de la Literatura española de todos los tiempos. O también puede entenderse el tono afectado que a veces rezuma del habla popular.

Más que el idioma español o castellano, me interesa el habla actual de los españoles, es decir, la forma en que se expresan en la vida corriente. De sobra sé que ese interés se encuentra muy extendido. Somos legión los diletantes de la lengua, como lo son los de la música. No hace falta haber pasado por el Conservatorio (hermosa palabra) para gozar de la música, como tampoco se necesita ser doctor en Filología para disfrutar de la palabra. Parece un truismo lo que digo, pero en la realidad algunos filólogos miran con suspicacia ese menester de ocuparse del habla actual de los españoles. El desdén aparece cuando la observación se detiene en los aspectos políticos del habla. Pero resulta fascinante el dialecto “polítiqués”, es decir, el que caracteriza a los políticos y otros personajes públicos. Al

final la política (como tantas otras cosas) se resuelve en palabras. Como declama Hamlet: «Words, words, words». Como escribe San Juan: «In principio erat Verbum». Qué curioso, ese sonido “wor” y “ver”... indica el fluir de las voces humanas. Seguramente esa misma asociación está en gentilicios como “beréber”, “ibero” o “bárbaro”. La etimología de las palabras requiere más imaginación que experimentación.

El punto de vista del habla como uso social permite transgredir el principio corporativo de que sólo los lingüistas se deben ocupar de la lengua. Es el mismo principio por el que los economistas se reservan la exclusiva de estudiar el desarrollo económico o los teólogos son los únicos que se ocupan de analizar la religión. Pero todos esos objetos de estudio, y muchos más, son hechos sociales y permiten que el sociólogo, o el simple aficionado o curioso, se encaren con ellos. No obstante, deben acarrear el riesgo de aparecer como zurupetos; terrible cosa para una sociedad tan corporativa como la española.

Otro rasgo distintivo del idioma español es que el articulado por los españoles es sólo una parte pequeña del mundo hispanoparlante, de los que hablan o escriben ese idioma. De tal modo es así que, a pesar de su primacía histórica, el idioma español de España gusta de llamarse “castellano”. No importa que, a su vez, Castilla (la región o la antigua corona) sea sólo una fracción del territorio español. Lo curioso es que, salvo en Navarra, en ninguna parte de España se dice oficialmente que el español sea la “lengua propia” de los españoles o de parte de ellos. No hace falta. La consideración del “habla” como uso social nos señala que el español es el idioma común de los españoles, el único en el que se pueden entender casi todos ellos. Lejos de disolverse en algunos territorios, el hecho estadístico es que hoy es más alta que nunca la proporción de españoles que pueden entenderse en español. Tampoco se puede sostener que el español sea la “lengua del Estado”, a no ser –como ahora se estila– que “Estado” sea un sustituto para obviar el término “España”. Por lo menos en el habla, está claro que el español es el idioma común de los españoles, incluso de los que no quieren serlo. Esa es otra peculiaridad de algunas tribus subpirenaicas tocadas de nacionalismo.

La consideración de la lengua como “habla” permite observar otro hecho. Estamos ante una lengua viva, extraordinariamente dinámica, que evoluciona y se recompone de acuerdo con lo que exigen los nuevos tiempos. Al final, esos cambios se reflejan en la Literatura del momento. Esa evolución se dibuja a saltos, esto es, con periodos más o menos estancos y otros de intensa transformación. Incluso en el lenguaje del *Quijote* se puede ver que es más moderno que el de las *Novelas ejemplares*, en donde aparecen más arcaísmos. Precisamente el lenguaje tan arcaico que a veces emplea don Quijote, cuando “ejerce” de caballero, lo introduce el autor como objeto de

mofa. Lo de “caballero” es ya parte de ese juego, pues don Quijote se deleita con arcaísmos cuando perora montado a caballo. Quizá fuera por serenidad, pero qué gran descubrimiento el de Cervantes al plasmar que una misma persona pueda expresarse a través de distintas formas del lenguaje según las ocasiones.

Hay otro momento en el que el lenguaje español da un salto considerable. Es el que corresponde a la llamada “Generación del 98”, en su definición más amplia. Es un grupo de escritores que supo incorporar muy bien el habla viva de su tiempo. Casi todos ellos podían pasar por folcloristas. Ha pasado un siglo desde aquella magnífica eclosión literaria y quizá estemos ahora en otro momento de rápida mutación lingüística. Ahora se percibe la poderosa influencia del inglés. El habla actual de los españoles aparece entreverada de expresiones anglicanas. Convendría recordar lo de «la lengua fue siempre compañera del imperio», que propiamente Nebrija aplicó al latín, no tanto al español. Hoy se puede predicar eso mismo del inglés ubicuo en todos los continentes. Porque el imperio americano (de los Estados Unidos) es más cultural que económico, político o militar, para desesperación de muchos artistas e intelectuales españoles que suelen ser visceralmente antiamericanos. Lo son sobre todo cuando no han podido con el idioma inglés.

La penetración del inglés en el habla de los españoles significa un enriquecimiento de nuevas realidades, como, por ejemplo, todo lo relacionado con la internet (palabra que todavía suele escribirse con mayúscula). Hay también una parte negativa, la invasión de locuciones traducidas del inglés que se repiten a troche y moche como muletillas. Ejemplos:

- estamos hablando (o cualquier otro presente continuo)
- yo diría
- ¿sabes?
- de alguna manera
- entre comillas (con el gesto de dibujar en el aire las comillas con los dedos)
- en este sentido
- en cualquier caso

En todos esos ejemplos, no es que las locuciones de influencia anglicana estén mal, sino que se abusa de ellas como cansinas muletillas.

La influencia del inglés es notoria especialmente en las personas que apenas lo chapurrean. No es sólo la importación de algunas voces, sino la forma de construir las frases. Por ejemplo, se abusa del pronombre “yo”, cuando la conjugación de los verbos españoles permiten prescindir de ese retórico rodrigón. El pronombre se hace elegante en castellano cuando se quiere poner énfasis en el sujeto. Recordemos los famosos versos de Calderón de la Barca: «Yo sueño que estoy aquí / destas prisiones cargado».

Pero en la generalidad de los casos el pronombre se elide y todos contentos. Es más austero y elegante decir “pienso que” que “yo pienso que”. Claro que lo horrisono, que tanto se oye, es “yo pienso de que”.

En algunos idiomas suele darse un modo distinto de hablar o de pronunciar según la clase social del hablante. Desde luego, eso es así en inglés, sobre todo en el británico. El español no acusa tanto esa diferencia, pero sí la que mantiene la localización geográfica. Por eso el idioma español admite tantas vacilaciones regionales y aun locales. Es algo que llena de satisfacción a los hablantes. La impregnación del inglés en el habla de los españoles actuales no es la única influencia exógena. Lo decisivo es que la lengua común —el castellano— coexiste con otras lenguas regionales (catalán, valenciano, balear, vasco, gallego). Aparte están los dos millones de extranjeros que residen en España y que hablan otras lenguas de nación. Está por ver qué va a pasar con esa babel.

Está en decadencia la palabra región, así que no se sabe qué título se puede dar a las otras lenguas españolas que no son el castellano común. Lo de “vernáculo” no se lleva. Nadie quiere ser indígena en su tierra. Cada una de esas lenguas regionales se considera “propia” de un determinado territorio, con fronteras políticas más que lingüísticas. Lo de lengua “propia” para esos casos es un disparate conceptual, puesto que el carácter “propio” se debe aplicar a las personas, no a los territorios. Resulta un sinsentido que a un habitante típico de Requena o de Orihuela se le diga que su lengua propia es el valenciano. Pero así está en las leyes. Se acabará enseñando a los escolares que Miguel Hernández fue un poeta que no pudo escribir en valenciano porque se lo prohibieron las autoridades.

El asunto de las lenguas regionales en España es eminentemente político y polémico. La razón es que, al declararse como lenguas “propias” de ciertas regiones (llamadas curiosamente “autonomías”), los habitantes que se expresan en castellano deben admitir que su lengua es “impropia”. No es una broma. Un habitante castellanoparlante de algunas regiones donde se hablan dos lenguas puede ser castigado por las autoridades. Es lo que ocurre cuando pretende expresarse en su lengua, cuando es la española, a través de los pertinentes rótulos comerciales o de la asistencia a la escuela. Las paradojas no terminan aquí. Después de los experimentos de inmersión educativa en los distintos idiomas regionales, la realidad es que la proporción de españoles que entienden el idioma español es más alta que nunca. Es una confirmación de que el habla, a través de los medios y de la relación personal es más fuerte que la lengua aprendida en la escuela. Es decir, el idioma hablado domina sobre el idioma aprendido. Muchos escolares se ven “inmersos” en un idioma distinto al familiar, pero al final muchos de ellos vuelven a utilizar ese idioma familiar cuando es el castellano. También en su

día los escolares estudiaron latín intensamente, pero luego lo olvidaron al no utilizarlo.

Es muy difícil averiguar cuántos son los hablantes de un idioma. Las encuestas sobre el uso de las lenguas regionales en España son muy poco válidas para determinar ese hecho. El sesgo procede del factor de deseabilidad. Simplemente es de buen tono decir que uno habla una determinada lengua regional. Otra cosa es que efectivamente la utilice en según qué círculos. Es el mismo sesgo por el que las encuestas sobre ocio nos hacen creer que existe una desmesurada afición al teatro o a los documentales científicos de la televisión.

La cuestión de las lenguas regionales es doblemente polémica porque los nacionalismos españoles suelen apoyarse en la respectiva lengua “propia” como símbolo mayor de su identidad particular. Los otros elementos definitorios tienen menos fuerza o son inapreciables (raza, religión, incluso tradiciones históricas). La prueba es que sólo se alzan los nacionalismos allí donde pueden apoyarse en una lengua privativa, es decir, la que apenas existe fuera de la región respectiva. Allí donde esa lengua no tiene vigencia escrita, simplemente se fuerza su existencia por la vía oficial. Es el caso de las lenguas vernáculas de Asturias, Cantabria o Aragón. El empeño de los nacionalismos de todos los partidos por “normalizar” el idioma privativo significa desplazar el castellano todo lo posible. Se llega incluso a inventar neologismos para que el idioma “propio” se aleje todo lo posible del castellano omnipresente. Es inútil. El castellano preferido en los círculos oficiales se impone a través del habla, de la comunicación privada. Otra cosa es que esa forma de supervivencia contribuya al deterioro de la lengua culta.

La vitalidad del idioma español no depende de que sea “propio” de ningún territorio, ni siquiera “oficial”. ¿Es que hay una indumentaria propia u oficial de los habitantes de una nación? Es claro que no. Pues la lengua hablada por una gran parte de sus habitantes tampoco añade mucho si queda definida como “propia” u “oficial”. Si se declara “propia” una lengua es para confirmar que los que la tienen por familiar van a ser los que van a mandar en el territorio correspondiente. De nuevo, “siempre la lengua fue compañera del imperio”. En el caso de las lenguas regionales es un imperio sobre una gota de agua.

La pugna entre el castellano y las lenguas regionales se resuelve por el carácter de “lengua de comunicación” que tiene la lengua común de los españoles. Resulta que es también la lengua común en una veintena de países. Una “lengua de comunicación” se define por esta serie de características, que no implican un juicio de valor sino una constatación estadística:

- Se aprende masivamente por los que no la tienen como familiar.

- Deja traducir fácilmente el gentilicio con que se conoce esa lengua. Por ejemplo, el castellano es Spanish para el mundo angloparlante, pero el vascuence presiona para que sea conocido en otros idiomas como euskera. En inglés “España” es Spain, pero en castellano se presiona socialmente para decir Euskadi (que, por otra parte, es un neologismo) en lugar de “País Vasco”.
- No necesita el carácter de lengua “propia”, ni siquiera el de “oficial”, para medrar.
- Se emplea más allá del círculo doméstico o del referido a las tradiciones en el territorio del que es privativa.
- Se impone por la utilidad de los intercambios más que por la obligatoriedad.
- No sirve para identificar políticamente a una corriente que se siente nacionalista.

Cuantos más rasgos de esa lista tenga una lengua de comunicación, más fácil será su mantenimiento y su expansión. Cuantos menos rasgos posea, más fácil es que pertenezca al grupo de lenguas étnicas, muchas de ellas en declive o incluso en rápido trance de extinción. Surge así, una nueva paradoja. La política “normalizadora” de las lenguas españolas que no son el castellano conduce a lo contrario de lo que desean los nacionalistas, a su erosión como lenguas de relación habitual. En muchos otros casos se ha producido ese fenómeno de las “consecuencias no anticipadas de la acción social”, al decir del sociólogo Robert K. Merton. Es una lección de humildad.

Mientras subsista el carácter de “lengua de comunicación” que tiene el castellano y de “lenguas étnicas” que poseen todas las demás españolas, el conflicto será inevitable. La única alternativa lógica (aunque difícil) para la supervivencia de las lenguas regionales en España es que logren sustituir el castellano por el inglés como lengua principal de comunicación. Es algo parecido a lo que ha sucedido hace un siglo en Filipinas. Es una salida que han propiciado en España algunos intelectuales nacionalistas pero hasta la fecha con poco éxito.

Uno de los rasgos más notorios del idioma español es que, a pesar de su fragmentación en una veintena de países, la forma escrita o culta es común en todos ellos. Hay variaciones mínimas, mucho menores que las que afectan al inglés o al árabe. No obstante, subsisten algunas tendencias disgregadoras. Un ejemplo es el del tuteo, la forma cada vez más corriente en el habla del español europeo, que se aleja del tratamiento de usted, típico del español americano y del canario. El tuteo se ha impuesto en los consejos de la publicidad oficial. Un cartel de la Junta de Andalucía dice: “Tú puedes parar

el cambio climático: utiliza el transporte público”. No se sabe qué admirar más, si el compadreo del consejo o la pretensión utópica de enlazar un suceso cósmico con una conducta personal. Un consejo de la Dirección General de Tráfico es “No podemos conducir por ti”. En ese caso contrasta el plural mayestático, o simplemente irresponsable, con el tuteo confianzudo. En los anuncios publicitarios de España se utiliza cada vez más el tuteo, sobre todo si los destinatarios son los jóvenes.

Una paradoja del habla es la infinita gama de variaciones que muestra. Si el lenguaje es un código de señales, a partir de una treintena de signos, ¿por qué no se simplifica al máximo la variedad de palabras y de frases? Antes de eso ¿por qué no se unifican los idiomas y se comprimen en un tronco común las variedades dialectales? La respuesta es que el lenguaje no se hizo sólo para comunicarse, sino también para confundir y engañar al interlocutor ¿Qué mejor recurso, para esa función mendaz, que dominar la lengua mejor que el interlocutor? Sin llegar al engaño, basta con dejar las frases inconclusas o con doble sentido para despistar al interlocutor. El premio de esa técnica hay que dárselo a esta locución con la que terminan algunas parrafadas los gallegos: “¿y luego?”. No es verdad que el lenguaje sirva sólo para comunicarse. Al menos en el habla está claro que también se emiten palabras para despistar o confundir al interlocutor. Lo de “hablando se entiende la gente” es gran sinsorgada. Hablando también se pelea uno. Los debates o coloquios de todo tipo no sirven para convencer al interlocutor sino para reafirmar las creencias de los intervinientes. El lenguaje se explica también como un elemento de identificación, de pertenencia a una cultura, una ideología, un grupo. En ese caso está claro que el lenguaje apunta a la diferenciación, a las variaciones que tienden al infinito. Las confrontaciones ideológicas acaban siendo intercambio de significados que los contendientes dan a las mismas palabras. A su vez, el habla refuerza esa tendencia disgregadora. Así pues no hay lugar para un solo idioma internacional, sea el inglés, el esperanto, el ido o cualquier otro. Incluso dentro de un mismo lenguaje, no hay manera de que las palabras sean siempre unívocas.

Aceptemos provisionalmente la hipótesis de que las lenguas sirven para distinguirse o diferenciarse. Se comprenderá ahora lo desmesurada que es la pretensión de que en un territorio con dos lenguas (una étnica y otra de comunicación) todos sus habitantes sean perfectamente bilingües. Esa pretensión, lejos de favorecer a la lengua étnica, significa la amenaza de su erosión.

El hecho de que en España convivan diversas lenguas étnicas con una lengua de comunicación no significa que la influencia se establezca siempre desde el castellano a las otras lenguas. Las influencias son en los dos

sentidos. Ejemplos de la penetración del catalán en el habla castellana de hoy:

- Generalización del “como que”, muchas veces en un tono coloquial.
- Aprecio por el nuevo saludo “buen día”, cuando el castellano desprendido siempre ha deseado “buenos días”. El castellano posee un sentido festivo del plural (“vacaciones”, “fiestas”).
- Aceptación del horrisono impersonal “ha habido”, que, por otra parte, tampoco es muy ortodoxo en catalán.
- Confusión entre “sacar” y “quitar”, o entre “escuchar” y “oír”.

El habla de los españoles se distingue por la abundancia de recursos retóricos. Es llamativo, por ejemplo, el tono de voz altisonante en las conversaciones, a lo que se añade el continuo acompañamiento de la gestulación. En la vida pública se impone la palabra “actuación” (más ampulosa que “acción”). Por lo mismo se dice que los personajes públicos escenifican su presentación ante el público, es decir, dan forma dramática a sus parlamentos y conductas. Todo ello hace que la vida de relación tenga algo de teatrera, como si los “actores” estuvieran representando una función dramática.

La forma de hablar de los políticos hace resaltar el sentido dramático que muestra la vida pública. Por ejemplo, se abusa de la “retórica trinitaria”, tan clásica, por la que se concede especial fuerza a la concatenación de tres palabras. Recuérdese el famoso recurso de “sangre, sudor y lágrimas”, si bien en el original de Churchill era «sangre, fatiga, sudor y lágrimas». Pero, al repetir el recurso, se redujo a los tres elementos dichos.

Por cierto, ese juego trinitario lo practicaron algunos políticos españoles de la época republicana. Por ejemplo, Diego Martínez Barrio, con motivo de los sucesos de Casas Viejas, dijo en las Cortes: «Creo que hay algo peor que un régimen se pierda, y es que ese régimen caiga enlodado, maldecido por la Historia, entre vergüenza, lágrimas y sangres» (1933). José María Gil Robles utilizaba mucho en sus mítines el recurso de «sangre, fango y lágrimas» (1934). Estaba claro que se estaban preparando para la guerra civil. El ritmo trinitario se observa en la gran ventaja que suelen tener las siglas constituidas por tres letras: ETA, IRA. ONU, PIB, IVA. La ventaja fonética del castellano sobre el inglés en ese aspecto es que las siglas pueden decirse como sustantivos. Por eso mismo, es preferible recurrir al artículo (la ETA, el IRA, la ONU. etc.).

El político cultiva mucho más la forma que el contenido de sus discursos. Lo que le importa es la apariencia, quedar bien, “estar a la altura de las circunstancias”, como tantas veces repiten. Los argumentos son válidos si se

exhiben como el jugador de cartas muestra al final las suyas. Por eso se abusa de la expresión “encima de la mesa” para indicar cualquier movimiento en pos del ansiado “diálogo”.

Aparte de “actuación” y “escenificación”, muchas son muchas las voces del vocabulario de la política práctica que nos llevan al sentido dramático con que se presenta la vida pública: “ámbito”, “entorno”, “escenario”, “espacio”, “marco”, “patético”. El sentido dramático del discurso político se acentúa con la moda actual de hablar de forma intencionalmente pausada, entrecortada y repetitiva. Es una manera de hablar que recuerda el tono que tienen los profesores de dictar un texto a los alumnos. Aunque es posible que las modas pedagógicas hayan desterrado la práctica del “dictado”. La mezcla de la obsesión pedagógica del lenguaje político con la influencia del inglés hace que, en el habla, se trasladen los acentos a la primera sílaba o que se acentúen los monosílabos átonos. Así, en los discursos oficiales puede oírse “la solidaridad” o “la alianza de civilizaciones”. El político procura ser enfático en sus discursos y declaraciones; de esa forma cree ser más suasorio. Por otra parte, aun sin apearse del tono campanudo, el político suele recrearse en motivos del habla popular. Por ejemplo, el recurso a la muletilla “lo que es”, perfectamente prescindible, pero que se puede repetir hasta la exasperación del auditorio.

No es verdad que, al hablar, cumplamos el principio económico de emplear el menor número posible de palabras y todas ellas precisas. Antes bien, el habla presenta un continuo exceso retórico, quizá para que el hablante gane tiempo o para que el interlocutor se pierda un poco. Véase, por ejemplo, la cantidad de expresiones ociosas que se forman con dos palabras reduplicativas unidas por la copulativa “y”. Forman una especie de remache como si no bastara con una sola de las voces de cada dualidad.

- largo y tendido (= ampliamente)
- única y exclusivamente (= sólo)
- lo cierto y verdad (= verdaderamente)
- siempre y cuando (= con la condición de)
- lo primero y principal (= primeramente)
- al fin y a la postre (= definitivamente)
- de modo y manera (= así)
- lisa y llanamente (= claramente)
- todos y cada uno (= todos)

La decisión de emitir dos palabras unidas por la “y” en lugar de una hace que el habla sea muy florida y enfática.

A los españoles les encanta la polémica lingüística o gramatical, si las palabras significan esto o lo otro, o si se escriben de una u otra manera. Por lo que respecta a los contenidos, los hablantes no acaban de interiorizar un hecho sencillo, que muchas palabras tienen dos o más significados perfectamente legítimos. Es muy común la actitud de rechazar alguno de los posibles significados como espurio, no admitido. Es fácil suponer que esa polivalencia se resuelve muchas veces en ambivalencia y, por tanto, en confusión. Sin embargo, a menudo ese rasgo de los varios significados posibles de una palabra confiere una especial gracia a la conversación. El chiste o la situación cómica se suele derivar muchas veces de un malentendido, de que una palabra compita por dos significados.

Es claro que no se puede pensar sin palabras, aunque no haya que pronunciarlas. Al menos es así para los humanos actuales después de que surgiera el habla hace cien mil años y la escritura hace diez mil. No se puede pensar sin palabras, pero tampoco se puede jugar sin ellas. Hay pocos juegos totalmente silenciosos. Las palabras sirven para jugar con ellas porque pueden significar cosas distintas y porque nunca podremos asimilar todos sus significados. La razón es bien sencilla. Las acepciones que tienen las palabras varían con el tiempo. Por ejemplo, “álgido” fue alguna vez algo así como ‘lo más frío’ y ahora tiende a ser ‘lo más caliente’. Caprichos de la evolución.

El habla es un continuo fluir de palabras nuevas que llegan frescas como neologismos y de otras –los arcaísmos– que representan cosas o acciones desusadas. Da un cierto placer conservar algún arcaísmo que otro para indicar que la lengua es la que es porque la hablaron los antepasados. Un ejemplo, es muy común la expresión “dejar algo en el tintero” para indicar algo que se omite, cuando hoy ya prácticamente no disponemos de tinteros. Por lo mismo se dice “la pluma” de un escritor para indicar su capacidad literaria, cuando ya no existen plumas como utensilios para escribir. Son raras, incluso, las plumas estilográficas, que se dicen como analogía. Esa inercia de las realidades pasadas se extiende incluso al lenguaje no verbal. Para pedir al interlocutor que nos llame por teléfono podemos hacer un gesto con el dedo índice que gira alrededor de un disco. Es el remedo de cuando los números de los teléfonos se marcaban sobre un disco giratorio. Todavía se puede uno encontrar con el gesto de la mano que da vueltas a un hipotético manubrio para indicar ese mandato de “llámame por teléfono”. El gesto nos retrotrae a una época, que ya casi nadie puede recordar, en la que los teléfonos requerían la fuente de energía que proporcionaba un pequeño manubrio.

Se podría asegurar que, cuanta menos precisión tenga, más interés despierta una actividad de conocimiento. Ése es el caso, por ejemplo, de la

Etimología, una ciencia lingüística que se mueve por aproximaciones. Pues bien, a muchas personas les fascina indagar el origen de las palabras y de otras muchas cosas. La verdad es que la exploración etimológica suele ser muy útil para entender mejor la realidad a la que nos referimos. Por ejemplo, tómesese la palabra “estadística”. A primera vista parece derivarse de “Estado”. De esa forma entendemos muy bien que tantas estadísticas sirvan a las fuerzas políticas, a los gobernantes. Pero ese origen es espurio. “Estadística” viene de “estado”, que en la lengua clásica significaba lo que hoy decimos como “tabla” o “cuadro”, es decir, una presentación numérica en un texto. Una estadística no es más que una condensación de palabras.

Cuando no se puede hablar o las palabras no sirven de mucho, se gesticula, se comunica uno con el cuerpo, la indumentaria, los símbolos de todo tipo. Aunque la secuencia cronológica quizá fuera al revés. Primero los homínidos “hablarían” con gestos y luego con gruñidos y al final con voces articuladas. La prueba es que en la raíz de muchas palabras en distintos idiomas hay una voz natural, lo que llamamos onomatopeya. Por ejemplo, la raíz *ur* significa tanto “ciudad” como “agua” en muchos idiomas asiáticos y europeos, incluido el vascuence y seguramente los primitivos idiomas ibéricos. *Ur* es el sonido del agua que fluye. No es casualidad que las urbes se hayan levantado junto a corrientes de agua dulce. *Ur* fue la mítica ciudad de Abraham, junto al Éufrates. La *urbe* por antonomasia es Roma, junto al Tíber.

Naturalmente, nunca averiguaremos qué es lo que impulsa a nuestros antepasados homínidos a pasar del gesto y el gemido a la palabra. Podemos imaginar que ese trascendental paso se dio cuando aquellos homínidos necesitaron engañar a sus semejantes. Tal urgencia se derivaba de un conjunto de extraños placeres del espíritu: hacerse con el mando, figurar, presumir, distinguirse, vengarse, acentuar la desigualdad. En cuyo caso desde el principio se pudo ver que el lenguaje articulado es una manera de complicar las relaciones sociales.

Algunas consideraciones sobre el léxico de los deportes de motor

Eduardo España Palop
Universidad de Venecia

1. Introducción

Desde siempre la asociación del campo de los deportes y el de la prensa han constituido uno de los terrenos más fecundos para la introducción de neologismos y expresiones idiomáticas en nuestra lengua. Tradicionalmente ha sido el mundo del fútbol el más prolijo en cuanto a esta introducción de nuevas palabras, acepciones o expresiones idiomáticas. Esto se ha debido a que, hasta hace relativamente pocos años, el fútbol era el único deporte que se podía considerar como masivo, seguido a mucha distancia por el baloncesto. Hoy en día la situación no ha cambiado sustancialmente, pero otros deportes se han abierto un hueco en la sociedad y en la actualidad son deportes con un amplio seguimiento y a los que la prensa escrita dedica cada vez mayor número de páginas. Así vemos que el *Diccionario de la Real Academia* va introduciendo cada vez un mayor número de voces de distintos deportes, prueba de ellos son las nuevas incorporaciones de la vigésimo tercera edición como la voz “melé”, proveniente del rugby, o la acepción de “puerta” como espacio comprendido entre palos verticales paralelos que marcan el recorrido en esquí alpino.

La sociedad española cada vez está más interesada en distintos deportes. En este artículo vamos a tratar sobre ciertos aspectos léxicos de dos deportes que han suscitado un interés creciente durante los últimos años en España, el automovilismo y el motociclismo. Prueba de este interés creciente es que el mundial de 2007 de Fórmula Uno ha tenido unos resultados de audiencia históricos en España con un seguimiento medio de las carreras de 4.479.000 espectadores y un 48,3% de cuota de pantalla, lo que supone casi 400.000 espectadores más que el año 2006 (4.111.000 seguidores y 48,4% de cuota

de audiencia). Incluso el Gran Premio de Brasil de 2007 estuvo entre las cinco emisiones más vistas del año 2007 con una audiencia de 8.438.000 espectadores y una cuota de pantalla del 57%¹.

En este artículo vamos a tratar el léxico de ambos deportes de forma conjunta por dos razones: por una parte, comparten una gran cantidad de términos ya que la estructura de ambos y muchos de los elementos que intervienen son comunes, y, por otra parte, este artículo no pretende ser un estudio terminológico exhaustivo.

Pese a ser, como ya hemos dicho, dos deportes sin una tradición tan evidente en España como puede suceder con el fútbol, encontramos que el DRAE recoge varias palabras que están relacionadas directamente con ellos. Éstos son los casos, por ejemplo, de la palabra “box” o de la unidad fraseológica “parrilla de salida”. “Box” aparece con diversos significados en el DRAE, pero la segunda acepción se refiere exclusivamente al mundo del motor: «2.m. En un circuito de competición, zona destinada a la asistencia técnica de los vehículos que participan en un carrera». En el caso de “parrilla de salida”, se define como: «1.f. Espacio señalado al principio de un circuito de carreras en el que se sitúan los participantes dispuestos a competir». Incluso en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* encontramos la inclusión de la palabra “rali”, como adaptación gráfica propuesta para la voz inglesa “rally” o la francesa “rallye”. Además de estas palabras específicamente relacionadas con el mundo del motor, hay otras palabras en el DRAE relacionadas con el ámbito del deporte en general que también son muy usadas en estos deportes de motor, como pueden ser, entre otras, “clasificarse”, con las acepciones de «obtener determinado puesto en una competición» o «conseguir un puesto que permite continuar en una competición o torneo deportivo», o “podio”, tanto con esta forma como con la forma “pódium”, ambas admitidas por el DRAE. (aunque el DPDD nos indica que es preferible el uso de la forma “podio”).

Como vemos, poco a poco el DRAE va incorporando nuevos términos relacionados con los deportes de motor; estos deportes, además de nuevas palabras, también aportan a la lengua una serie de unidades fraseológicas específicas. Pese a la existencia de estos ejemplos, la mayor presencia de estos dos deportes en los medios de comunicación hace que sea habitual la aparición de ciertos neologismos acerca de los cuales vamos a tratar en este artículo. Para realizar este estudio nos hemos basado en la prensa escrita española para extraer los ejemplos. Para poder evaluar si la aparición de estos ejemplos es algo esporádico o si, realmente, son términos de uso más o menos común en la lengua española hemos utilizado, por un lado, dos

¹ Datos extraídos de www.elmundo.es

diccionarios de uso, como son el diccionario CLAVE y el María Moliner, y, por otro lado, hemos acudido al vademécum de la Fundéu.

2. Ejemplario

El primer ejemplo que va a centrar nuestra atención es el de *pole position*. En el CREA, si centramos nuestra búsqueda en periódicos españoles, encontramos 39 casos en 25 documentos. Los primeros ejemplos corresponden al año 1987:

La *pole position* conseguida por el francés Patrick Igoa, con Yamaha (1.42.21), ha hecho que los pilotos de Honda –Reinhold Roth (segundo, 1.42.43), Anton Mang (cuarto, 1.42.75)...– vuelvan a hablar de las mejores prestaciones del chásis de las Yamaha.

El País, 02/08/1987

El último año en que encontramos documentación de *pole position* en el CREA es el 2004:

Eso sí, el francés Randy de Puniet sigue demostrando que es un piloto rapidísimo incluso en las sesiones privadas invernales, y es que en esta primera jornada marcó un fabuloso tiempo de 1:43.859, un segundo por debajo de su mejor tiempo en los entrenamientos del Gran Premio de España'03 (1:44.723) que le valió la *pole position*.

Diario de Jerez Digital, 27/01/2004

Dentro de estos ejemplos, encontramos una cierta diversidad en el uso de este término:

En la mayoría de los ejemplos, veintiocho, encontramos el uso de *pole position*, como en el siguiente caso:

Nigel Mansell no quiso dar opción a sus rivales y aprovechó la *pole position* al máximo.

ABC, 16/06/1996

En dos casos encontramos el uso de *pole-position* unido por un guión, como se puede ver en este fragmento:

En la cilindrada más pequeña, los 125cc, otro español conquistó la *pole-position* provisional. No podía ser de otra manera, nadie tenía tantas ganas de brillar como Jorge Martínez Aspar (Airtel-Aprilia).

El País, 03/05/1997

En nueve de los casos encontramos el uso de la abreviación *pole*, como aquí se muestra:

Michael Schumacher, que había conseguido su tercera *pole* de la temporada, se paró a un lado de la pista tras romper el motor durante la vuelta de reconocimiento.

El Mundo, 01/07/1996

Si buscamos este término fuera del CREA, vemos que su aparición sigue siendo una constante, en todas sus variantes, en los periódicos españoles en estos últimos años, valgan como muestra estos ejemplos:

A lomos de su Derbi, Espargaró marcó un sensacional 1:50.557, el mejor tiempo en la segunda sesión de entrenamientos oficiales en el trazado de Montmeló, a muy pocos kilómetros de su casa, escenario inmejorable para su primera *pole position*.

www.sport.es, 07/06/2008

El británico, que dominó con mano de hierro la sesión de clasificación, se hizo con su octava *pole* en Fórmula Uno y la segunda de la presente campaña - también lo hizo en Australia, en la prueba inaugural-, en el último suspiro, aunque con un confortable margen de más de seis décimas, después de que Kubica, accidentado espectacularmente hace un año en este mismo trazado, lo hubiese desplazado por pocos segundos del tope de la tabla de tiempos.

www.elpais.com, 07/06/2008

Barrichello, quien después de hacer valer la *pole-position* fue víctima de los neumáticos mixtos que calzaba su Ferrari.

El País, 13/09/2004

El término *pole position* es recogido por los diccionarios CLAVE y María Moliner. En el diccionario CLAVE encontramos la siguiente definición:

s.f. En una carrera de coches o de motos, posición de salida del primero”. Esta definición va acompañada de una nota en la que se indica que su uso es innecesario y puede sustituirse por “primera posición”.

Mientras que en el diccionario María Moliner encontramos la definición de la siguiente forma:

f. En una carrera automovilística, posición más ventajosa en la línea de salida conseguida por un corredor al haber hecho el mejor tiempo en los entrenamientos.

También encontramos ejemplos del uso de “primera posición” en vez de *pole position* en el CREA. En éste encontramos 118 casos de primera posición en 103 documentos; sin embargo, de estos 118 casos sólo cinco de ellos se refieren a “primera posición” con el significado de *pole position*, entre ellos éste:

El brasileño Ayrton Senna consiguió ayer el mejor tiempo en la segunda y última jornada de entrenamientos del Gran Premio de España de Fórmula 1, que se disputa hoy en Jerez de la Frontera (Cádiz) a partir de las dos de la tarde. El piloto de McLaren dio la vuelta más rápida en 1.24.067 minutos y, por tanto, ocupará la *primera posición* en la parrilla de salida.

El País, 02/10/1988

Sin embargo, el término “primera posición” no equivale exactamente a *pole position*. En *pole position* hay una especificidad que el término “primera posición” no contempla. *Pole position* quiere decir primera posición en la parrilla de salida. Como se puede comprobar en el siguiente ejemplo, con esta oración descontextualizada, no sabemos si la primera posición se refiere a la primera posición en la parrilla de salida o a la primera posición en la carrera:

Hill se situó en *primera posición*, seguido de Schumacher. Mansell se retrasó hasta la sexta posición.

El Mundo, 10/01/1994

Sin embargo, si sustituyéramos “primera posición” por *pole position*, no necesitaríamos de un contexto que aclarara la oración. En este caso, primera posición no se refiere a *pole position*, sino a la primera posición en la carrera:

Hill se situó en *primera posición*, seguido de Schumacher. Mansell se retrasó hasta la sexta posición. Vuelta 1 Hill es líder, seguido de Schumacher, Frentzen, Barrichello, Berger, Mansell.

El Mundo, 10/01/1994

Otra palabra relacionada con los deportes de motor que podemos encontrar habitualmente en los medios de comunicación es *paddock*. En el CREA, encontramos cuatro casos en cuatro documentos, un ejemplo es:

El pentacampeón mundial Michael Schumacher participará el miércoles junto a Barrichello y Badoer en los entrenamientos. Schumacher tiene previsto realizar tres días de pruebas, hasta el viernes y completará este entrenamiento en pista

con ejercicio físico que realizará en el gimnasio móvil desplazado por el equipo Ferrari hasta el *paddock* del Circuit.

El Mundo, 17/02/2003

Hay que decir que, pese a que no hay un gran número de ejemplos en el CREA, los cuatro ejemplos que aparecen son de los años 2003 y 2004, por lo que podemos suponer que el uso de esta palabra, pese a no tener una gran tradición, ha ido en aumento. Así lo podemos observar en la prensa actual, en la que aparece con frecuencia en las noticias de deportes de motor:

Antes, hace veinte, treinta años, los españoles eran un cero a la izquierda en la Fórmula 1 y ahora son una pequeña colonia en el *paddock*.

www.abc.es, 17/12/2007

Paddock lo encontramos recogido en el diccionario CLAVE. La definición es la siguiente:

s.m. 1 En un hipódromo o en un canódromo, lugar cercado donde se muestran al público los caballos o los galgos que van a correr. **2** En un circuito automovilístico, lugar cercado en el que los participantes se instalan antes de la carrera.

En el diccionario de María Moliner se da una definición muy similar:

m. En hipódromos, canódromos y circuitos automovilísticos, lugar donde se muestran los caballos, galgos o coches antes de la carrera.

Además de esta acepción, en *Paddock* también ha habido un desplazamiento en su significado y se puede encontrar muchas veces este término, no como referido al lugar en el que se instalan los participantes de la carrera, sino como a los participantes de esta carrera que ocupan este lugar. Ya en el CREA encontramos ejemplos de este uso:

Y cada circuito y cada carrera son distintos. Forcada es un hombre con mucho crédito en el *paddock*, que acumula años de experiencia en formaciones como la de Sito Pons y el equipo de suspensiones Öhlins, entre otras.

El País, 14/06/2004

Esta acepción de *paddock* ha seguido vigente durante estos últimos años hasta la actualidad:

Polifacético, el británico James Toseland (5-10-1980), piloto del equipo Yamaha tech3 de la categoría de MotoGP, sorprendió hoy al *paddock* del mundial,

instalado en el circuito de Montmeló, con una brillante actuación al piano que demostró sus cualidades musicales.

www.elperiodicodearagon.es, 07/06/2008

La siguiente palabra a la que vamos a hacer referencia es *warm up*. En el CREA encontramos una única referencia a este término:

Acabé primero en el *warm up* y sabía que podía subir al podio, pero no ganar. En la última vuelta estaba muy nervioso, a punto de vomitar y el corazón se me ha acelerado.

As, 22/09/2003

A pesar de lo escaso de los ejemplos en el CREA, seguimos encontrando este término en la prensa actual:

El Mundial de Moto GP vuelve a casa. Mañana, a partir de las 9.30 horas, TVE 1 retransmite el Gran Premio de Cataluña. El espectáculo comenzará con el *Warm Up* de la categoría reina, a las 9.40 horas. Y después, las carreras: 125cc a las once de la mañana; 250cc a las 12.15 y Moto GP, a las dos. Los entrenamientos oficiales se emitirán hoy desde las 13.00 horas.

www.elcorreodigital.es, 06/06/2008

Incluso es posible encontrar variaciones en la escritura, como en el caso de *pole position*. Podemos encontrarlo con un guión:

Giorgio fue el mejor el sábado, fue el mejor en el *warm-up* antes de la carrera y solo fue superado por Stoner en la carrera.

www.elperiodico.com, 10/03/2008

Este término no lo encontramos definido ni en el CLAVE ni en el María Moliner. Sin embargo el Vademécum de Fundéu sí que recoge esta palabra y nos dice de ella lo siguiente:

dep- mejor *calentamiento*, *calentarse*, *realizar ejercicios de calentamiento*.

Otra palabra también muy usual, sobre todo en el mundo de la Fórmula Uno, es *safety car*. Esta palabra no la encontramos definida ni en el CLAVE ni en el María Moliner. Tampoco la recoge el Vademécum de la Fundéu. Ni siquiera encontramos ningún ejemplo en el CREA. Sin embargo es una palabra que no es difícil de encontrar en artículos de prensa actuales:

BMW no se resigna a que el *Safety Car* pueda arruinar una carrera y aunque admite que su intervención siempre tendrá una cierta influencia, beneficiando a perseguidores y perjudicando a los que llevan ventaja, no quiere que los primeros vean arruinados por completo los beneficios alcanzados hasta aquel momento como le pasó a Heidfeld en Barcelona.

www.elmundodeportivo.es, 09/05/2008

Un vídeo aparecido en Youtube y las críticas vertidas por los pilotos Mark Webber y Sebastian Vettel les bastaron a los comisarios de la Federación Internacional de Automovilismo (FIA) para abrir una investigación sobre la conducta del piloto británico Lewis Hamilton cuando iba tras el *safety car* en la carrera de Japón.

www.elpais.com, 04/10/2007

Como se puede comprobar en estos ejemplos, hay una vacilación a la hora de escribir *safety car*, ya que lo podemos encontrar tanto escrito con mayúsculas como con minúsculas.

Safety car tiene un equivalente en español, que es “coche de seguridad”. Esta construcción no está recogida como acepción ni en el Clave ni en el María Moliner. Tampoco el Vademécum de la Fundéu se hace eco de ella. Sin embargo sí que aparece en el CREA. En el CREA aparecen tres casos en dos documentos. No son muchos casos, pero es significativo que los dos primeros casos pertenezcan a un artículo de 1997:

Tras la retirada del *coche de seguridad*, Villeneuve se hizo con el mando de la prueba en la primera curva, por delante del francés Jean Alesi (Benetton) y Schumacher.

El País, 25/08/1997

Y que el tercer caso corresponda a un artículo periodístico de 2004:

Y ahí se mantuvo en las primeras vueltas mientras el *coche de seguridad* entraba en pista por los incidentes producidos por detrás que obligaron a neutralizar la carrera.

La Razón digital, 21/06/2004

Pese a la escasez de ejemplos en el CREA, estos ejemplos abarcan una gran cantidad de años, lo que nos hace ver que “coche de seguridad” tiene una presencia continuada en nuestra lengua. Hoy en día sigue siendo común encontrarla en numerosos artículos de prensa, como en el del ejemplo:

El italiano Flavio Briatore, director de la escudería ING-Renault F1, ha declarado después de la conclusión del Gran Premio de Alemania, que habían

tenido suerte con el brasileño Nelson Piquet, segundo, y con la salida del *coche de seguridad*.

www.elpais.com, 20/07/2008

En este caso de *safety car*-“coche de seguridad”, hay un doble fenómeno. Por un lado tenemos, como en algún caso precedente, un doblete de palabras (una venida directamente del inglés y otra española) para expresar el mismo concepto. Además tenemos que el caso de la construcción española no es recogida como locución por ninguno de los diccionarios que estamos manejando. Aquí ya hay un doble problema: ver si la palabra inglesa está lo suficientemente arraigada en la lengua española para introducirla por un lado; por otro lado, ver si la construcción en español es lo suficientemente fija y si tiene un significado lo bastante diferenciado como para permitir que un diccionario la recoja de manera específica como locución.

Esta problemática nos surge también cuando nos encontramos con otras expresiones relacionadas con el mundo del motor. Son expresiones formadas por la unión de varias palabras que designan una realidad concreta. Las expresiones que vamos a tratar a continuación no están recogidas como locuciones ni en el Diccionario de la RAE, ni en el CLAVE, ni en el María Moliner. Además tampoco aparecen en el Vademécum de la Fundéu como neologismos. Empecemos por los casos de entrenamiento libre y entrenamiento oficial.

“Entrenamiento libre” no lo encontramos en el CREA, pero “entrenamientos libres” es un sintagma de la que encontramos once ejemplos en nueve documentos en el CREA. De estos once ejemplos todos corresponden al mundo de las competiciones automovilísticas. Y van desde un ejemplo de 1977:

La carrera dará comienzo a las 12.45 horas, aunque previamente, a las diez, se celebrará una sesión de entrenamientos libres.

El País, 17/09/1977

Hasta el ejemplo más actual que aparece en el CREA que corresponde al año 2004:

En el pasado mundial hubo 704 caídas, repartidas entre carreras, *entrenamientos libres* u oficiales y demás. Pues bien: sólo una de ellas tuvo a Rossi como víctima.

El País, 14/06/2004

Hoy en día aún se sigue encontrando esta expresión en una gran cantidad de artículos periodísticos, como en los siguientes ejemplos:

Valentino Rossi (Yamaha) consiguió el mejor tiempo en la primera jornada de *entrenamientos libres* de MotoGP del Gran Premio de China, cuarta prueba del mundial, marcada por la caída de Jorge Lorenzo.

www.marca.com, 02/05/2008

Quizás en esta ocasión el apunte estrictamente deportivo quede en segundo plano si se tienen en cuenta una serie de situaciones a las que a tenido que hacer frente el doble campeón mundial de los 250 c.c. español, que llegó a China con muchas ganas de luchar por la victoria y defender el liderato del mundial todavía sin recuperarse plenamente de su intervención quirúrgica en el antebrazo derecho y en el primer *entrenamiento libre* sufrió una fuerte caída.

www.elmundo.es, 03/05/2008

A su vez “entrenamiento oficial” tiene un único ejemplo en el CREA, pero este ejemplo pertenece al ámbito futbolístico. Por el contrario, «entrenamientos oficiales» cuenta con veintiséis ejemplos en veinticinco documentos en el CREA. Todos los ejemplos se refieren al ámbito de los deportes de motor y, cronológicamente, van desde el año 1976:

El control que los comisarios deportivos debían efectuar el viernes se vio entorpecido por el retraso en la finalización en los entrenamientos oficiales.

El País, 05/05/1976

Y finalizan en el año 1997:

El australiano Michael Doohan (Honda) partirá hoy en el primer puesto en la salida del Gran Premio de Imola de 500 c.c. al doblegar al español Carlos Checa (Honda) en la última jornada de *entrenamientos oficiales*.

ABC electrónico, 06/07/1997

A pesar de que los ejemplos del CREA finalizan en el año 1997, en la actualidad se sigue utilizando esta expresión en numerosos artículos periodísticos relacionados con el mundo de los deportes de motor:

Nuevo duelo Ferrari-Mclaren para el Gran Premio de Malasia después de los *entrenamientos oficiales* de hoy.

www.elmundodeportivo.es, 22/03/2008

A pesar de que en el CREA no encontramos ningún ejemplo de “entrenamiento oficial”, sí que es posible encontrar ejemplos de esta construcción en la prensa actual:

Entre los españoles, destacó la actuación del joven de Granollers Pol Espargaró (Derbi), que con tan sólo dieciséis años consiguió ayer marcar el mejor tiempo en el primer *entrenamiento oficial* y hoy acabar cuarto en Mugello, (...) www.elmundodeportivo.es, 31/05/2008

Otra construcción de uso muy común en el mundo de los deportes de motor es “gran premio”. En el CREA encontramos 486 casos en 302 documentos. De estos 486 casos 317 corresponden a ejemplos de los deportes de motor; estos ejemplos van desde el año 1977, como el caso siguiente:

El británico James Hunt consiguió el primer lugar de la parrilla de salida el *Gran Premio* de Italia, que se disputa hoy en el circuito de Monza.
El País, 11/09/1977

Y finalizan con ejemplos correspondientes al año 2004, como se puede comprobar en el siguiente fragmento:

Fue un fin de semana intenso, entre los entrenamientos y las carreras de motociclismo de Montmeló y el *Gran Premio* de Canadá de fórmula 1.
El País, 14/06/2004

De los 169 casos restantes, 133 corresponden a acepciones relacionadas con el mundo del deporte, como puede ser la hípica, el ciclismo, el atletismo y el tenis. Y, como se puede ver, el significado de “gran premio” es idéntico:

La decimoséptima edición de la prueba Circuito Ciclista Lasarte-Oria (*Gran Premio Kutxa*) volvió a desarrollarse en unas magníficas condiciones organizativas y con el apoyo de un municipio totalmente volcado en la prueba.
El Diario Vasco, 13/03/2001

En la prensa actual se sigue utilizando muy profusamente el término “gran premio”, tanto dentro de los deportes de motor como relacionado con otros deportes como la hípica:

El hecho de que ya exista este circuito y que no se utilice para un *Gran Premio* ha sido criticado por pilotos.

www.elpais.com, 10/05/2007

MADRID. Más de cuarenta mil euros para el propietario del caballo ganador en esta edición del *Gran Premio* de Madrid, principal carrera de la temporada de primavera en el hipódromo de La Zarzuela y que se disputa mañana domingo.

www.abc.es, 28/06/2008

La misma denominación de “fórmula uno” podría ser considerada también como un neologismo. En el CREA la encontramos mayoritariamente escrita con mayúsculas, 37 casos en 17 documentos. Los primeros ejemplos datan del año 1991:

La escudería italiana Ferrari anunció ayer la ruptura “con carácter inmediato” de sus relaciones con el hasta ayer piloto de su escudería, el francés Alain Prost, tres veces campeón del mundo de *Fórmula Uno*.

La Voz de Galicia, 30/10/1991

Mientras que los últimos ejemplos pertenecen al año 2004:

LONDRES (REINO UNIDO).- El circuito de Silverstone acogerá finalmente durante los próximos cinco años el Gran Premio de Gran Bretaña, tras alcanzar un acuerdo Bernie Ecclestone, patrón de la *Fórmula Uno*, y la British Racing Drivers Club (BRDC).

El Mundo, 09/12/2004

También encontramos fórmula uno en el CREA escrito con minúsculas. Aparecen nueve ejemplos en ocho documentos. A pesar de encontrar muchos menos ejemplos en este caso, el periodo temporal que abarcan es mucho mayor, ya que el primer caso aparece ya en 1977:

Dave Grusin subraya con su música empalagosa y fuera hoy de lugar situaciones ya de por sí reiterativas que nos hacen añorar, aunque sólo sea, un poco de clamor del público, el ronco zumbido de los *fórmula uno* o el nerviosismo de los boxes, es decir, exactamente lo contrario de lo que el filme ofrece tan generosamente.

El País, 15/09/1977

Y el último ejemplo pertenece al año 2004:

Los equipos de *fórmula uno* han amenazado con boicotear los grandes premios del Mundial 2004 que se disputen en Europa si la Unión Europea no les exime del cumplimiento de la Orden de Detención Europea.

Estrella Digital, 21/01/2004

A pesar de que en el CREA los ejemplos no vayan más allá del año 2004, seguimos encontrando el uso de «fórmula uno», tanto en mayúsculas como en minúsculas, en la prensa actual, como podemos comprobar en los siguientes fragmentos:

Bernie Ecclestone, mandamás de la *Fórmula Uno*, "está encantado con la imagen de playboy de Lewis Hamilton" y quiere más.

www.elpais.com, 08/07/2008

3. Conclusiones

Una vez expuestos todos estos ejemplos vamos a tratar de sistematizar lo visto hasta ahora. De los neologismos sobre los que hemos tratado podemos distinguir dos grupos: el primer grupo estaría formado por los neologismos tomados del inglés y el segundo grupo estaría formado por los neologismos que constituyen nuevas locuciones fijadas en la lengua.

Dentro del primer grupo tendríamos *pole position*, *paddock*, *warm up* y *safety car*. En nuestra opinión, *paddock* y *pole position* serían dos neologismos que se podrían incluir dentro del DRAE. En el caso de *paddock*, vemos que está documentada desde el año 2003 hasta la actualidad y aquí no tenemos ningún otro término en español que haga referencia a este concepto. Por su parte, en *pole position*, documentado desde 1987 hasta nuestros días, ya hemos visto que el equivalente propuesto en español, primera posición, no es exacto. En este caso el equivalente español podría ser "primera posición en la parrilla de salida". Es difícil que el equivalente español se imponga al término inglés debido a que es un giro demasiado largo.

Los casos de *warm up* y de *safety car* son distintos. En ambos casos encontramos un equivalente exacto en español, "calentamiento" para *warm up* y "coche de seguridad" para *safety car*. Este hecho nos hace considerar el uso del término inglés como innecesario y superfluo. Sin embargo, el caso de «coche de seguridad» merece ser tratado aparte y nos sirve como enlace para el segundo grupo de neologismos.

El segundo grupo estaría formado por "entrenamiento libre", "entrenamiento oficial", "gran premio" y "fórmula uno". A estas expresiones habría que añadir «coche de seguridad». En este grupo de palabras lo primero que hay que hacer es ver si estas expresiones las podemos catalogar como locuciones y, si es así, ver si se puede considerar la posibilidad de que estas locuciones sean introducidas como neologismos en el DRAE.

Para empezar, el DRAE define locución como: «combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras». Si a esta definición le añadimos la ya clásica de Casares (1992: 70) que define

locución como: «combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes», obtenemos que para comprobar si estas combinaciones de palabras funcionan como locuciones o no lo que tenemos que tener en cuenta es si son expresiones que se mantienen fijas a lo largo del tiempo y si, además, su significado no se reduce únicamente a la suma de los significados de sus componentes.

Si empezamos por “entrenamiento libre”, vemos que esta expresión está recogida por primera vez en el CREA en 1977 y hoy en día aún se sigue utilizando, por lo que se puede afirmar que es una combinación estable y fija. En este caso el significado de la expresión es entrenamiento no cronometrado, por lo que también se puede decir que su significado no corresponde a la suma de significados de sus componentes, ya que no hace referencia a un entrenamiento donde se puede actuar con libertad, ya que hay una serie de normas que cumplir, sino que simplemente se refiere a que no son cronometrados.

Lo mismo sucede con “entrenamiento oficial”. Ya lo encontramos documentado en el CREA en el 1976 y los ejemplos continúan hasta la actualidad. Además el significado de esta expresión corresponde a entrenamientos cronometrados que sirven para asignar las posiciones de salida, no tiene nada que ver con la oficialidad o no de los entrenamientos, ya que tan oficiales son los “entrenamientos libres” como los “entrenamientos oficiales”.

En el caso de “gran premio” volvemos a encontrar que es una expresión estable, pues los primeros ejemplos recogidos en el CREA datan de 1997 y hemos visto que esta expresión sigue apareciendo en los periódicos más actuales. En cuanto al significado podemos decir que un gran premio no se contraponen a un premio pequeño, sino que se denomina «gran premio» a cualquier competición oficial que se produzca en el mundo de los deportes de motor. Además en el caso de esta expresión, su uso va más allá y podemos encontrarla en otros deportes como tenis, ciclismo, hípica,...

En la expresión “fórmula uno” también encontramos una fijación y estabilidad, ya que la encontramos documentada desde 1991. Además, el significado de “fórmula uno” no corresponde al de sus componentes. El problema que puede plantear “fórmula uno” para considerarlo locución es que se puede objetar que “fórmula uno” es un nombre propio. En este punto se tendría que estudiar más profundamente hasta qué punto sigue siendo utilizado en la actualidad como nombre propio o ya se le puede considerar un nombre común que designa a una de las modalidades existentes dentro del mundo del automovilismo.

Finalmente tenemos la expresión «coche de seguridad», que aparece documentada desde 1997 hasta la actualidad. El problema de considerar “coche de seguridad” como locución, es que en este caso sí que parece que el significado de esta expresión corresponde a la suma de los significados de sus componentes, pues “coche de seguridad” es un coche que aparece cuando hay algún problema en el circuito para restablecer la seguridad en él.

Como conclusión, podemos decir que el léxico de los deportes de motor es un campo al que habría que seguir de cerca en los próximos años ya que estos deportes van teniendo cada vez más aceptación dentro de la sociedad española y, por tanto, su léxico es cada vez más común en la lengua española. Como hemos comprobado a lo largo de este artículo, en el léxico de estos deportes podemos encontrar toda una serie de casos que merecen una atención y un seguimiento. Desde las voces nuevas importadas del inglés que podrían ser consideradas como neologismos necesarios y susceptibles de ser introducidas en futuras ediciones del DRAE (*paddock*, *pole position*) hasta anglicismos superfluos (*warm up*, *safety car*). Junto a estas voces, encontramos también la aparición de ciertas construcciones que, si se consideran locuciones, también habría que tenerlas en consideración para una futura inclusión en el DRAE (“entrenamientos oficiales”, “entrenamientos libres”, “gran premio”). Junto a estas expresiones aparecen otras que si bien no se pueden considerar como locuciones (“coche de seguridad”), sí que habría que tenerlas en cuenta como posibles colocaciones. Además también nos encontramos dentro del léxico de estos deportes con posibles cambios léxicos, como puede ser el caso de “fórmula uno”, que desde un primer uso como nombre propio, habría que ver si el uso actual mantiene esto o, por el contrario, ha habido un desplazamiento y se puede considerar ya como una locución que designa un tipo de competición.

Para finalizar, sólo cabe decir que con este artículo no se ha pretendido realizar un estudio exhaustivo, sino simplemente realizar una llamada de atención sobre ciertos aspectos léxicos que, pese a pertenecer a un campo deportivo especializado, son cada día más comunes en el uso diario de la lengua española y que, por tanto, deben ser tomados en consideración.

Bibliografía

- CASARES J., *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 1992 [1950]
 FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE: *Vademécum* [en línea].
Vademécum de Fundéu. <http://www.fundeu.es>.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CREA) [en línea].
Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española (DRAE) [en línea]. *Diccionario de la Real academia española*.
<http://www.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario panhispánico de dudas (DPDD) [en línea]. *Diccionario panhispánico de dudas de la Real academia española*. <http://www.rae.es>
- VV.AA, *Diccionario Clave*, Madrid, ediciones SM, 2006

Sitografía

www.abc.es
www.elcorreodigital.es
www.elmundo.es
www.elmundodeportivo.es
www.elpais.com
www.elperiodico.com
www.elperiodicodearagon.es
www.marca.com
www.sport.es

Técnicas de *marketing* en los diccionarios generales y especializados, españoles e italianos

Mar Gilarranz Lapeña
Universidad de Milán Bicocca

1. Introducción

Entre las formas de producción neológica de los llamados lenguajes de especialidad o especializados, encontramos el préstamo lingüístico. El lenguaje científico de la economía es, entre estos lenguajes, uno de los más afectados por la presencia masiva de dichos préstamos¹. En economía, es cada vez más frecuente el uso del inglés, lo que lleva a la consiguiente “importación” y sucesiva difusión de vocablos ingleses en las demás lenguas². Estos términos, inicialmente aparecen en textos especializados y sucesivamente pasan a contextos de carácter más divulgativo de tal manera que, en primer lugar, se registran en los diccionarios de especialidad y, posteriormente aparecen en los diccionarios de uso³.

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso más amplia. Nuestro objetivo es estudiar el grado de permeabilidad que tienen nuestras lenguas, español e italiano, ante la entrada de anglicismos. Para ello nos valemos del análisis contrastivo de los registros lexicográficos de ambas lenguas.

¹ Para una mayor profundización del anglicismo, como fenómeno discursivo y textual, véase; San Vicente (2001:151), Rodríguez González (2002:149), Fanfani (2002:215-223) y Diéguez (2004).

² El préstamo en contextos especializados, puede ser necesario si la lengua meta no posee un término equivalente, y quiere atenerse a su significado estricto sin caer en interpretaciones traductivas. En otros contextos, responde a un malentendido prestigio socio-cultural, por el que se anhela ser reconocido como perteneciente a un determinado estatus social o profesional.

³ Petralli (1996:19), Calvi (1998: 32).

En esta ocasión y para ajustarnos a los límites de espacio, centramos nuestra atención en la observación de las definiciones de cinco entradas: *branding*, *feedback*, *outsourcing*, *packaging*, y *target*⁴. Los lemas elegidos, se refieren a técnicas de *marketing* que están adquiriendo gran desarrollo en sus diferentes formas de aplicación, tradicional y en línea. Las recomendaciones sobre estas técnicas comerciales se multiplican en la red. Los cursos y *master* para especialistas sobre estos temas proliferan debido a la importancia que adquiere la colocación de los productos en un mercado cada vez más competitivo.

2. Selección de material y metodología

En nuestro estudio léxico contrastivo analizamos los lemas recogidos en diccionarios de especialidad y generales, consagrados y actuales. En el caso del español, hemos consultado los siguientes diccionarios generales; el *Diccionario de Uso del Español Actual CLAVE 2004*⁷ (CL) y el *Diccionario del Uso del Español* de María Moliner 2007 (MM). Los diccionarios generales italianos consultados son; *Lo Zingarelli* 2007 (ZING07) y el *Vocabolario della lingua italiana* de Giacomo Devoto y Giancarlo Oli 2008 (VLI). Entre los diccionarios de especialidad seleccionados se encuentran el español *Diccionario de Economía y Finanzas* de Ramón Tamames y Santiago Gallego de 2005 (DEF), y el italiano *Dizionario di Economia e Gestione Aziendale* de Federico del Giudice de 2004³ (DEGA).

En cuanto a la metodología adoptada en nuestro trabajo, en primer lugar se verificará si la micro y la macro estructura del artículo lexicográfico presente en el diccionario general queda reflejada en los diccionarios especializados, españoles e italianos respectivamente. En los casos en que entre diccionario general y de especialidad no haya coincidencia, se analizarán las divergencias y se tratará de constatar si el término inglés ha sido adaptado a las lenguas y si se han dado modificaciones semánticas, incluso parciales. Por último, se tratará de establecer las analogías y/o divergencias existentes en las tendencias entre ambas lenguas.

⁴ Todos los términos tratados son préstamos no adaptados que no aparecen registrados como lemas en el Diccionario de la Lengua Española, ni en el Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia de la Lengua.

3. Desarrollo

En primer lugar abordamos las definiciones ofrecidas para el lema *branding*, derivado del término *brand* “marca”, que aparece muy productivo en sus combinaciones léxicas como demuestran las locuciones *brand image*, *brand loyalty*, *brand name*, *brand manager*, entre otras. Seguramente poseer una marca bien identificada y definitoria de un producto concreto es un objetivo prioritario en los trabajos de *marketing* empresarial y comercial.

3.1 *Branding*

Español

CL

[branding (ing.) s.m. Actividad comercial que consiste en reforzar los valores positivos de una marca □ PRON. [brándin].

MM

No aparece registrado el lema

DEF

No aparece registrado el lema

Vemos como este primer lema, *branding*, aparece registrado únicamente en el CLAVE (CL). Nos indica que es un término inglés, la categoría gramatical y su pronunciación. La definición del artículo lexicográfico nos ubica en el ámbito del comercio referido, más concretamente, a la promoción de las marcas comerciales.

Italiano

VLI

El lema no aparece registrado

ZIN07

branding /ˈbrændin(g), ingl. ˈbrændɪŋ/ [vc. ingl. dal v. *to brand* ‘marchiare a fuoco’, di area germ., 1994] **s.m.inv.** [...]. **2** Il complesso delle attività volte alla promozione del marchio di un’azienda.

DEGA

El lema no aparece registrado

En el caso del italiano, el lema también aparece registrado en un sólo diccionario, el Zingarelli (ZING07). Éste nos indica junto a la categoría gramatical, la pronunciación, el origen inglés del término, y la fecha de su introducción en los registros lexicográficos de la lengua italiana. La definición que nos ofrece comprende dos acepciones; la segunda es la que a nosotros nos interesa, y nos habla de un conjunto de actividades destinadas a la promoción de una marca comercial.

Como vemos, a pesar de tratarse de un tecnicismo económico, este término aparece registrado únicamente en diccionarios generales, el CL y el ZING07. En conjunto, observamos una mayor riqueza de información en el diccionario italiano, pero si nos centramos en la comparación del metalenguaje de ambas definiciones, vemos una situación de equivalencia entre las dos lenguas.

3.2 *Feedback*

Este término aparece utilizado en los textos económicos con el significado de “respuesta”, “reacción” del mercado o de los consumidores, ante un nuevo producto o un fenómeno económico. Muy frecuente en el campo de la informática, en economía se utiliza en el sentido que adquiere en el campo de la comunicación. Es decir, se refiere a la información que llega de vuelta al emisor de un mensaje, por ejemplo publicitario, y que permite conocer el efecto que éste ha producido en el receptor del mensaje. En el campo del *marketing*, se identifica concretamente como una de las estrategias de *marketing oriented* aplicadas a la planificación, análisis y evaluación de mercados.

Español

CL

[feedback (ing.) s.m. → **retroacción**. □ PRON. [fidbak]. □ ORTOGR. Dist. de *flash-back*.

MM

feedback o **feed-back** [fid bák] (ing.) **m**. Retroalimentación.

DEF

feed-fack Véase *retroalimentación*. [*sic*]

retroalimentación Acumulación a una cierta base de los incrementos producidos por la misma en una fase anterior. // En *cibernética* y en *informática* se utiliza la expresión para referirse a que los resultados conseguidos en una

primera etapa de soluciones de un problema, se utilizan en la segunda, y así sucesivamente. [...]. *E. i.: feedback.*

Como podemos observar el término aparece registrado en los diccionarios generales y en el de especialidad. En dos casos el término nos remite a otro lema; el CL nos remite a “retroacción”, tras haber indicado su carácter de anglicismo, la pronunciación y la categoría gramatical. El Diccionario de Economía y Finanzas (DEF) nos remite al término “retroalimentación”, en cuya definición no hemos encontrado las acepciones económicas que nos interesan, a pesar de tratarse de un diccionario de especialidad. El de María Moliner (MM) nos propone dos alternativas para su escritura, la pronunciación del término que identifica como anglicismo y su definición como “retroalimentación” sin más aclaraciones.

Italiano

VLI

feedback / fɪːdbæk/ (*in it.* fɪdb'ɛk/ (o *feed-back*) s. ingl. (pl. *feedback*) in it. *s.m., invar.* [...]. **3.** Nel marketing, informazione in risposta ad una campagna commerciale. [...]. ♦ Comp. di (*to*) *feed* ‘alimentare, ritornare’ e *back* ‘indietro’ || 1956.

ZIN07

feedback /fɪd'bɛk/, *ingl.* ˈfiːd bæk/ [vc. Ingl., ‘reazione’, propr. ‘rifornimento all’indietro’, comp. di *feed* ‘alimento’ (vc. germ. di orig. indeur.) e *back* ‘indietro’ (vc. germ.); 1956] **s.m. inv.** [...]. **3** (*fig*) Effetto retroattivo di un’azione o di un fenomeno: *studiare, registrare il f. negativo di una campagna pubblicitaria.* [...].

DEGA

♦ **Feed back** [INFORMAZIONI DI RITORNO] Meccanismo di *retroazione* (o *azione di ritorno*) che caratterizza i sistemi informatici: il *feed back* rappresenta la conseguenza di una un’azione o di un segnale che modifica a sua volta la causa o il segnale originari. Il termine ha acquisito accezione più estesa indicando qualsiasi meccanismo di analisi, controllo e correzione di un fenomeno variabile, in cui le informazioni derivanti dall’andamento del fenomeno in una fase, vengono poi utilizzate nella fase successiva.

En el caso de la lengua italiana, el término aparece registrado en los tres diccionarios consultados. En el *Vocabolario della Lingua Italiana* (VLI), el lema se presenta con indicación de la pronunciación, marcas diatómicas referidas a la categoría gramatical, fecha de aparición en los registros italianos y origen inglés del término. En la tercera acepción de la definición,

el término se incluye en el campo semántico que nos interesa, el del *marketing* y aparece definido como la respuesta derivada de una campaña comercial. En el mismo plano se coloca la definición del ZING07 que, en su tercera acepción, registra como sentido figurado, el efecto retroactivo de una acción, ejemplificando la acepción con el caso de una campaña publicitaria.

Tampoco en el caso italiano, el diccionario de especialidad hace referencia al ámbito del *marketing* que nos interesa, antes bien, lo identifica como término de la informática. En la definición, se refiere de manera general a cualquier mecanismo de análisis y control de informaciones.

En este caso podemos observar como el término estudiado, *feed back*, aparece registrado en los diccionarios de las dos lenguas, generales y de especialidad, pero sólo los diccionarios generales italianos contemplan su significado como técnica de *marketing*.

3.3 *Outsourcing*

El siguiente préstamo crudo que analizamos, es un término relacionado con las estrategias del *marketing* organizativo a nivel empresarial. Se refiere a una tendencia cada vez más frecuente en las empresas aunque, según los analistas del sector, parece que la reciente crisis la está haciendo cambiar. El *outsourcing* consiste en subcontratar a terceras empresas para la gestión de enteros sectores, o parte de ellos, sobre todo relacionados con los servicios menos específicos de la actividad empresarial en sí misma.

Español

CL

[**outsourcing** (ing.) s.m. → [**externalización**. □ PRON. [autsúrcin].

MM

outsourcing [autsórsin] (ing.) m. Econ. Externalización.

DEF

outsourcing Tendencia, cada vez más acusada entre las grandes empresas, a contratar con terceros los servicios que precisan en las áreas informática, de vigilancia, seguridad, etc. De ese modo, el subcontratante puede concentrarse en la estrategia y en la gestión de lo fundamental de su actividad propia. P.t.: *subcontratación de servicios propios*.

En las definiciones registradas por los diccionarios generales españoles, vemos que el CLAVE, tras identificar el término como anglicismo, nos

facilita la pronunciación e indica la categoría gramatical, antes de remitirnos al término externalización. El MM, por su parte, también ofrece la pronunciación del anglicismo que identifica como tal. Presenta marca diatécnica de especialidad y por último, define el término exactamente como “externalización”. En ninguna de las definiciones de los diccionarios generales encontramos mención a otras aclaraciones sobre el significado del término. Por su parte el DEF nos ofrece una definición completa para este lema, del que facilita la traducción en español.

Italiano

VLI

outsourcing / ˈaʊtsɔːsiɪŋ/ in it. autʰsɔrsɪŋ o autʰsɔrsin/s.ingl. (pl. outsourcings), in it. s.m., invar. ~ L'appalto a una società esterna di determinate funzioni o servizi, o anche di interi processi produttivi. ♦ Der. di (to) outsource ‘appaltare’ ll 1996.

ZIN07

outsourcing / autʰsɔrsin(g). ingl. ˈaʊtsɔːsiɪŋ/ [vc. Ingl. da to outsource ‘appaltare’; 1992] s.m. inv. · (org. az.) Terziarizzazione.

DEGA

♦ Outsourcing [ESTERNALIZZAZIONE] é una particolare formula di gestione aziendale secondo la quale vengono affidate all'esterno tutte quelle mansioni che, svolte all'interno della struttura aziendale, richiederebbero un notevole dispendio di risorse con risultati non soddisfacenti. Se appaltate a terzi professionalmente capaci, lo svolgimento di tali funzioni risulta, invece, più economico ed efficiente. Il principio alla base di tale tecnica è quello di «far fare ad altri quello che sanno fare meglio di noi»: in questo modo l'azienda è liberata da tutte quelle funzioni non strettamente correlate al suo campo d'azione (es.: l'ufficio contabile) e può concentrarsi più efficacemente sulla sua attività principale, migliorando la qualità dei servizi ottenuti ed economizzando sui costi. Affinchè si possa ricorrere su larga scala alla tecnica dell'outsourcing è necessario che:

- siano presenti sul territorio operatori in grado di garantire un servizio migliore, nei tempi necessari al processo produttivo ad a costi più bassi rispetto a quelli necessari per lo svolgimento delle medesime mansioni all'interno dell'impresa;
- vi sia la disponibilità psicologica del management (v.) a ridurre la dimensione della'impresa, limitando in tal modo il potenziale potere direttivo.

Por lo que se refiere a la lengua italiana, los diccionarios generales ofrecen la pronunciación en lengua inglesa e italiana y la categoría gramatical. Identifican el préstamo como anglicismo y el verbo del que deriva, con la correspondiente traducción en italiano. Los dos ofrecen la fecha de entrada

en los registros italianos que aparece discordante (1996 para el VLI y 1992 para el ZING07). El VLI añade la forma plural y en su definición explica como la contrata puede ser parcial, de algunas funciones, o de procesos productivos completos. El ZIN07 lo identifica como término perteneciente al campo de la organización empresarial y como definición da el término correspondiente en italiano. El diccionario de especialidad DEGA presenta, como en el caso del término precedente *feed back*, la correspondencia con el término italiano que presenta casi a modo de traducción. Tampoco en este caso aparecen marcas diatélicas y en la definición, extensa y detallada, utiliza un metalenguaje claro incluso para los usuarios legos. Aclara, junto al mecanismo de este procedimiento empresarial, las circunstancias y condiciones necesarias para que éste pueda ser realizado con éxito.

En esta ocasión parece que, entre los registros lexicográficos consultados, sean los italianos los que ofrecen la información, especializada y general, más completa.

3.4 *Packaging*

Entre las técnicas del *marketing mix*, ocupado en todo lo referido a la estrategia de mercado, venta y promoción de productos, precios, canales y zonas de distribución, etc., encontramos el *packaging*. Este término se refiere a la rama del *marketing* que estudia las formas de empaquetamiento de los productos, de manera que éstos resulten más atractivos para el consumidor. Pasemos a ver las definiciones de los registros lexicográficos que hemos elegido para el presente estudio.

Español

CL

[packagin (ing.) s.m. **1** En marketing, técnica de presentación de los productos, esp. de su embalaje o empaquetado, para que resulten atractivos al comprador. **2** Fabricación y comercialización de envases. □ PRON. [pácayin].

MM

packaging [pácayin] (ing.) **m**. Empaquetado de un producto comercial. ☉ Caja, bolsa, etc., utilizados.

DEF

El lema no aparece registrado

A primera vista observamos que para la lengua española, el término, a pesar de ser comercial, aparece registrado como lema en los diccionarios generales y no en el especializado. En los primeros, el término aparece registrado como anglicismo con su correspondiente pronunciación. La definición del CL comprende dos acepciones relacionadas con el ámbito del comercio. En la primera se especifica que es una técnica del marketing y explica su campo de interés. En la segunda acepción indica que se refiere, de manera más concreta, a la producción y venta de envases. El MM sin embargo, define el término como el envase mismo ofreciendo algunos ejemplos. No lo considera ni técnica ni producción.

Italiano

VLI

packaging /p¹ækɪdʒɪŋ||in it. p¹ɛkɛdʒɪŋ o p¹ɛkɛdʒɪn/ s. ingl., in it. s.m., invar. ~ Nel marketing, modalità di confezione e di presentazione di un prodotto, studiate in funzione della vendita ♦ Anche, il settore industriale che produce involucri e contenitori per il confezionamento. ♦ Der. di (to) *package* ‘impaccare’|| 1985.

ZIN07

packaging /ingl. ¹pækɪdʒɪŋ/ [vc. ingl., da *to package* ‘impaccare’; 1985] s.m. inv.
• Nel marketing, modalità di imballaggio e confezione di un prodotto, studiata per razionalizzare il trasporto e per attirare i consumatori | La confezione stessa.

DEGA

♦ **Packaging** [CONFEZIONE] Elemento de *marketing mix* (v.) che svolge la funzione di comunicare alla clientela la natura, la qualità e le caratteristiche del prodotto. Oltre, infatti, alla funzione primaria di contenere il prodotto, garantendo il mantenimento della qualità ed un’adeguata protezione da fattori fisici ed atmosferici durante il trasporto, il packaging funge da elemento di richiamo per il consumatore, suscitando emozioni e sensazioni, e lo induce all’acquisto del bene. Il packaging può essere distinto in tre principali elementi:
- la *struttura*, vale a dire, il tipo di contenitore utilizzato (lattina, scatola, barattolo, ecc.);
- l’*etichetta*, che identifica, classifica e descrive il prodotto;
- l’*imballaggio esterno*, che serve allo stoccaggio ed al trasporto nel punto vendita delle diverse unità di prodotto.

En el caso de los registros lexicográficos italianos vemos como el término aparece registrado como lema en los diccionarios generales y en el especializado. Los dos diccionarios generales ofrecen la pronunciación, la categoría gramatical e identifican el término como anglicismo perteneciente al sector del *marketing* indicando el término del que deriva y la fecha de entrada en los registros lexicográficos italianos. La definición del VLI tiene dos

acepciones; la primera hace referencia al término como tipo de empaquetamiento y, la segunda, como sector industrial que produce el empaquetamiento. La primera acepción registrada en la definición, ofrecida por el ZING07, coincide con la del VLI y añade la funcionalidad en relación con factores como el transporte o la comercialización. En la segunda acepción identifica el término como el embalaje en sí mismo.

Por otra parte, también el diccionario de especialidad DEGA, ubica el término en el campo del *marketing mix*. La definición que registra para éste es exhaustiva, explica los diferentes aspectos que intervienen en el *packaging*, en cuanto contenedor y en cuanto elemento de comunicación de un mensaje comercial, al mismo tiempo que analiza sus componentes.

En conjunto, parece que los registros lexicográficos italianos nos ofrecen una visión más amplia y completa a nivel de definiciones del término en sus diferentes aspectos.

3.5 *Target*

El último término del que nos ocuparemos en esta ocasión es el préstamo crudo *target*. Con él nos referimos, dentro de la terminología de la economía, al objetivo empresarial marcado y al que se pretende llegar, en un determinado momento con una determinada actividad.

Español

CL

[**target** (ing.) s.m. Objetivo que se debe cumplir. □ PRON. [tárguet]. □ USO Su uso es innecesario y puede sustituirse por *objetivo*.

MM

El lema no aparece registrado

DEF

Target «Trans-European Automatic Real-Time Gross Settlement Express Transfer System» [...].

En esta ocasión observamos como el término que nos ocupa, *target*, aparece registrado como lema en el CL sin especificar que es un término económico o comercial, y recomendando el empleo del correspondiente término español “objetivo”. El diccionario nos facilita la pronunciación, la categoría gramatical y lo marca como anglicismo. En el MM este término no aparece resitrado y en el DEF, aparece registrado en cuanto acrónimo que identifica

el sistema de pago y transferencia urgente en la Unión Europea en tiempo real. La acepción de “objetivo”, no aparece mencionada en este caso.

Italiano

VLI

target /t¹a:grt/||in it.t¹arget/s. ingl. (pl. *targets*), in it. *s.m., invar.* ~ Nel linguaggio commerciale, la fascia dei potenziali acquirenti di un prodotto, o dei fruitori di un messaggio pubblicitario; anche, i quantitativi da raggiungere nella vendita di un prodotto ~ *estens.* Pubblico, destinatario ♦ In politica economica, l’obiettivo da raggiungere. ♦ Propr. “bersaglio, obiettivo, traguardo”||sec. XX.

ZIN07

target /¹target, ingl. ¹ta:git/ [ingl. *target* ‘bersaglio’, propr. ‘scudo, targa’ (V. *targa*); 1964] **s. m. inv.** **1** (*comm.*) Fascia dei potenziali consumatori di un prodotto alla quale si rivolgono le strategie di vendita di un’azienda. **2** (*comm.*) Obiettivo di vendita.

DEGA

♦ **Target** È l’obiettivo che s’intende conseguire in un determinato periodo di tempo. Il termine può essere riferito a molteplici ambiti, designando, ad esempio, il risultato che ci si prefigge di realizzare nella produzione, nei costi o nelle vendite.

Por lo que se refiere a los registros lexicográficos italianos, el término aparece registrado como lema en los tres diccionarios tratados. El VLI indica que es un anglicismo y ofrece la pronunciación, las marcas de categoría gramatical y su forma plural, los términos autóctonos a los que corresponde y la fecha de entrada en los registros italianos, indicando el siglo XX de manera general. En cuanto a la definición que, de manera explícita, engloba el término en el área comercial, identifica como *target* a los potenciales clientes o los objetivos a alcanzar y por extensión, al público en general. Por otra parte, señala como caso específico, el término en el ámbito de la política económica. El ZING07, por su parte, señala el año 1964 como fecha de entrada en los registros italianos. Indica el término de origen inglés y ofrece dos acepciones, ambas con marca diatécnica de especialidad referida al mundo del comercio. En la primera el metalenguaje del significado término se refiere al público como consumidor al que se dirige una acción comercial, y en la segunda en entiende el término como el objetivo de venta propiamente dicho.

En cuanto al diccionario de especialidad, éste presenta el lema con dos entradas. La primera, que recogemos aquí, es la referida al mundo comercial, mientras que la segunda se refiere siempre al sistema de pagos de la Unión

Europea recogido también por el DEF. La entrada que a nosotros nos interesa hace referencia al resultado que hay que alcanzar, pero en realidad no lo considera exclusivamente comercial ya que habla de “númerosos ámbitos” y enumera, por ejemplo, la producción, las ventas, etc.

En este caso, entre las dos lenguas, encontramos una gran diferencia entre los registros lexicográficos analizados. En los españoles el término aparece registrado únicamente en el CL, que lo señala como innecesario. Mientras que en los italianos, el término aparece registrado como lema en los tres diccionarios consultados y las definiciones de los artículos lexicográficos contemplan la acepción comercial del término.

4. Conclusión

En un primer momento, y a la vista de los resultados obtenidos en el análisis de los registros lexicográficos de ambas lenguas, parece confirmarse la tradicional tendencia de la lengua italiana a adoptar préstamos crudos. Entre los diccionarios generales españoles, el CL registra los cinco términos tratados y el MM tres de ellos (*feedback*, *outsourcing* y *target*). Los diccionarios italianos generales presentan un comportamiento parecido; el VLI registra a lema cuatro de los cinco términos tratados y el ZING07 la totalidad de ellos. Las mayores divergencias las encontramos curiosamente en los diccionarios de especialidad cotejados. En el español DEF, encontramos registrado, con la acepción comercial que nos interesa, uno de los términos (*outsourcing*), mientras que el diccionario italiano DEGA, registra cuatro de los cinco términos seleccionados.

Es probable que el español viva un momento de mayor apertura hacia el anglicismo pero observando los términos económicos aquí tratados, advertimos que es pronto para afirmarlo ya que no nos permiten confirmar esta tendencia. Los datos recogidos hasta la actualidad son parciales y es necesario cotejarlos con otros campos del saber.

Sin embargo, por lo que respecta a la acogida de tecnicismos económicos en los diccionarios generales, creo que hoy en día podemos hablar de una situación que tiende a la aproximación de actitudes entre las lenguas española e italiana.

Bibliografía

CALVI M. V., “Notas sobre la adopción de anglicismos en español y en italiano”, en *Lingüística española actual*, n. 20, 1988, págs. 29-39.

- DIÉGUEZ M.I., “El anglicismo léxico en el discurso económico de divulgación científica del español en Chile”, en *Onomázein* 10/2, 2004, págs.117-141. www.onomazein.net/10/anglicismo.pdf.
- FANFANI M., “Reazioni italiane agli anglicismi”, en SAN VICENTE F. (ed.), *L'inglese e le altre lingue europee. Studi sull'interferenza linguistica*, Bolonia, Clueb, 2002, págs. 215-223.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ F., “Anglicismos y calcos en el español actual”, en SAN VICENTE F. (ed.), *L'inglese e le altre lingue europee. Studi sull'interferenza linguistica*, Bolonia, Clueb, 2002, págs. 149-170.
- SAN VICENTE F., *La lengua de los nuevos españoles*, Zaragoza, Pórtico, 2001.

Referencias lexicográficas

- DEL GIUDICE F., *Nuovo dizionario di economia e gestione aziendale*, Napoli, Esselibri, 2004³.
- DEVOTO G. e OLI G., *Vocabolario della lingua italiana*, Milano, Le Monnier, 2007.
- MALDONADO GONZÁLEZ C., *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, S.M., 2004⁷.
- MOLINER M., *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 2007.
- TAMAMES R. y GALLEGO S., *Diccionario de economía y finanzas*, Madrid, Alianza, 2005.
- ZINGARELLI N., *Lo Zingarelli 2007. Vocabolario della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli, 2007.

Lengua y sociedad en la España actual

Leonardo Gómez Torrego
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Que la lengua y la sociedad van siempre unidas no es decir nada nuevo. Son muchos los lingüistas y sociolingüistas que se han ocupado de demostrarlo desde hace ya tiempo. Todos sabemos que cualquier cambio social repercute de una manera u otra en las lenguas, dejando su huella o su impronta. Analizando un estado de lengua determinado, podemos llegar a conocer mucho de una sociedad concreta: sus costumbres, sus tendencias, sus modas, sus ideologías o doctrinas, etc. Las lenguas son espejos en los que se mira una sociedad. Y es que las palabras son testigos de la historia. Todo cambio social genera nuevas palabras (neologismos), nuevas expresiones, introduce extranjerismos, y a veces se ve afectada también la morfología e, incluso, la propia sintaxis. En esta charla que voy a mantener con ustedes durante aproximadamente una hora voy a tratar de dar unas breves y humildes pinceladas de dos fenómenos en nuestra sociedad que pueden estar cambiando aspectos léxicos, morfológicos y normativos en el español actual de España.

El primer aspecto que salta a la vista es el de la influencia inexorable de las nuevas tecnologías. Es una obviedad decir que este ámbito está empapando nuestro sistema lingüístico, y lo está haciendo en varios frentes:

a) En el de los extranjerismos: ¿quién no habla hoy de un *bluetooth* ('diente azul'), de un *blu(e)-ray* ('rayo azul'), de un *e-mail* o *mail*, del *software*, del *hardware*, de un *link*, de una *web*, del *pendrive*, del *power point*, de los *drivers*, del *Windows*, del *word*, de una *webcam*, de los *crackers*, de los *hackers*, de un *router*, del *password*, del trabajo *on line*, de un *chat*, del *messenger*, de un *hub*, de *píxeles* o *pixeles*, *megapíxeles* o

megapixeles (la pronunciación llana es también correcta, pero más propia de América, en especial de México), del *spam*, de las *cookies* (literalmente, ‘galletitas’), del *login*, de los *popups* o *pop-ups* (‘ventanas que se abren espontáneamente’), del *spyware* (‘mercancía espía’, una especie de software espía), de tecnología *wireless*, de redes, conexión, tecnología...*wifi* o *wi-fi*, de las *interfaces* (así, con este plural, como corresponde en castellano), de los *kilobytes*, del *hoax*, palabra que si bien no recogen aún los diccionarios de uso académicos, debería castellanizarse y hacer el plural como *hoaxes*, pues así se documenta sobradamente en Internet, aunque en aposición podría quedar invariable: los *virus hoax*), del *proxy*, que se podría traducir al castellano como ‘intermediario’, ‘delegado’ o ‘apoderado’, etc., etc. Las tecnologías *wiki* (palabra de origen hawaiano, con el significado de ‘rápido’ y ambigua en cuanto al género: *un/una wiki*) hacen furor en los últimos años: se habla de la *wikipedia* (acrónimo muy familiar para los internautas), de un *wikitexto* o una *wikifirma*, incluso ya es conocido el acrónimo procedente del inglés, *wikcionario*. Últimamente vemos que la Fundación del Español Urgente (Fundéu) acaba de promover una *wikilengua*. Naturalmente esta avalancha de extranjerismos exige un esfuerzo grande a las Academias para controlarlos. Si nos atenemos al *Diccionario Panhispánico de Dudas*, publicado a finales de 2005, en unos casos se les da una traducción española (‘enlace’ para *link*; ‘en línea’ para *on line*; ‘pirata informático’ para *hacker*, bitácora, para *blog*, ‘copia de seguridad’ para *back-up*...). En otros casos, se adapta el extranjerismo al español con todas sus consecuencias acentuales, morfológicas, ortográficas o fonéticas. Así, se ha castellanizado *fax* como *fax*, cuyo plural es *faxes* (la *x* en posición final de palabra actúa a estos efectos como una *-s*, pues la letra *x* engloba los fonemas /k/ + /s/). En la misma línea se encuentra burofax (plural: burofaxes), palabra que ya figura en el Diccionario académico en Internet como nueva entrada, que aparecerá en la próxima edición en papel. También a la palabra *web* ha habido que someterla a las reglas de formación de plural de nuestra lengua: palabra que acabe en una consonante no normal en posición final en castellano (las normales son *-l*, *-n*, *-s* o *-x* (en las palabras agudas), *-r*, *-z*, *-d*) debe hacer el plural en *-s* y no en *-es*; así, teníamos ya plurales del tipo *clics*, *zigzags*, *tictacs*, *tics*, *mamuts*..., por lo que el plural de *web* debe ser *webs* y no **webes*. Por otro lado, se nos presenta la indecisión de cómo hay que usar esta palabra cuando pasa a funcionar como un nombre en aposición: ¿hay que ponerla en plural o hay que dejarla invariable; es decir, hay que escribir *páginas webs* o *páginas web*? (en el *Diccionario panhispánico de dudas*, se recomienda el plural por sentirse como adjetivo, aunque se reconoce que el singular también abunda) ¿Y debemos usarlo en masculino (*el web*) o en femenino (*la web*), o vale su ambigüedad de género? (En la obra académica

que acabamos de citar, se dice que ambas formas son válidas). Pero es que incluso una palabra tan usual como *Internet* plantea problemas normativos de cierto calado: las Academias se han decantado por que se escriba con mayúscula inicial porque dicen “funciona a modo de nombre propio”. Eso demuestra que no sabemos muy bien cuál es la frontera entre un nombre común y un nombre propio, algo que, si no reflexionamos, nos parecería que está muy claro. Incluso se plantea la cuestión de si hay que tratar esta palabra con artículo o sin él; y si lo hacemos con artículo, ¿cuál le corresponde? ¿Decimos *el Internet* o *la Internet*? Bien, todo esto es una pequeñísima muestra de la vigilancia que las Academias deben ejercer sobre los extranjerismos, en especial de los que nos proporcionan las nuevas tecnologías, y que no siempre son de fácil solución.

b) En las siglas y acrónimos: Si ya el siglo XX fue calificado por Dámaso Alonso como “este siglo de siglas” por la cantidad de palabras sigladas que aparecían constantemente, ¿qué decir del aumento de estas palabras casi vertiginoso que se produce al abrigo de las nuevas tecnologías? ¿No estamos entrando, casi sin percatarnos, en un tipo de comunicación cuasijergal? ¿Se resiente la comunicación con tanto SMS, MMS, USB, ADSL, HTTP, DVD, CD, MP3, CPU, GPS, CD-ROM (también *cederrón*, *cederrones*), URL, PDA (‘agenda electrónica’) por citar solo unas poquitas palabras sigladas de las más transparentes? ¿No tenemos la impresión de que usamos un subcódigo que entiende sólo un sector, mayor o menor según sean las palabras usadas, de la población? Puedo decir que en lo que a mí respecta, algún complejo ha aflorado cuando he oído en ciertos círculos hablar con ese lenguaje de siglas, en gran parte opaco para mí. No sé si esta situación no estará creando más de un estado de ansiedad en muchas personas que se ven incapaces de seguir el ritmo comunicativo que exigen tales vocablos. Además de las siglas, hay que mencionar, dentro de los muchos neologismos que genera el mundo de la Informática, los acrónimos, que resultan poco transparentes para muchas personas. Pensemos en palabras como *módem*, *emotición* o *emoticono*, *infografía*, *telemática*, *ofimática*, *spam* (de *Home’s SPiced hAM*, marca de una lata de carne en 1937 en los EE. UU.), *wifi* (de *Wireless Fidelity*) o *blog*, entre otras. Es interesante este último en la medida en que su formación es especial, ya que se ha formado con la última letra de *web* y la palabra inglesa *log*. Pocos acrónimos tendremos con esta idiosincrasia morfológica. Además, ha sido capaz de generar una familia léxica nueva con palabras como *bloguero-a*, *blogosfera*, por ejemplo.

c) En los neologismos léxicos y en las metáforas virtuales: Y entre los neologismos, ya nos vamos acostumbrando a verbos como *chatear*, *clickar* o

cliquear, resetear, inicializar, informatizar, digitalizar, formatear, linkear, bloguear, loginear o loguinear (muchos menos usados los tres últimos) entre otros, y a palabras prefijadas como *cibernauta* (al lado de *internauta*), *cibercafé, ciberespacio, ciberpágina, cibercorreo, cibercharla, ciberokupa* (así, con k), *cibersexo, ciberperiodismo, ciberterrorismo, ciberpolicía, ciber sitio, cibersele, macroinstrucción*, palabra esta que se usa normalmente acertada como *macro*, y que se usa como ambigua en cuanto al género (*un/una macro*), con predominio claro del femenino (*una macro*), etc. Añadamos otros neologismos como *móvil* (*celular* en América), *teletrabajar, teletrabajar* (hay que imaginar lo de revolucionario en la sociedad que se esconde detrás de estos términos), *ordenador* (*computador* o *computadora* en América), *video* (*video* en América) con todos sus prefijos (*videoclip, videoconsola, videojuego, videoclub, videoconferencia, videoteléfono, videocámara...*), *disco duro, disco duro externo, gigas, megas*, etc. Pero el léxico español actual se ve fuertemente aumentado, y así lo reflejan ya los diccionarios recientes, con esas metáforas virtuales de la Red, con mayúscula, generadoras de nuevas acepciones. Hoy, cuando se piensa en la Informática, vienen a la cabeza, *sitios, portales, foros, puertos, dominios, papeleras, archivos, páginas, ficheros, carpetas, lectores, procesadores, buzón, virus, antivirus, gusanos, troyanos, menús, servidores, buscadores, memoria, navegador, ratón, ventanas, pestañas, banda ancha, piratas, piratería, hipervínculos, hipertexto, avatares* [cibernéticos] ('representación gráfica y nombre virtual para la identificación de una persona en foros de discusión en Internet'), *aplicaciones*, así como las metáforas verbales *navegar, colgar [en la red], descargar[un archivo...], bajarse[algo]*, y las locuciones nominales del tipo *base de datos* o *sistema operativo*. Y no olvidemos la enorme extensión del adjetivo *virtual* (curso, biblioteca, aula...), que, aun siendo un adjetivo ya añejo, hoy se asocia casi exclusivamente con el mundo de Internet y de la *digitalización*. De hecho, tanto este término como el del verbo *digitalizar* no se documentan en el CORDE. Como se ve, difícilmente entenderíamos nuestra sociedad sin este tipo de palabras y expresiones que impregnan todo nuestro léxico. No debemos pasar por alto otros términos más populares, pero frecuentes en las nuevas tecnologías, como los sustantivos deverbales del tipo *[un] cuelga, [una] perdida*, o las expresiones *cambiar el chip, estar al loro, tener lleno* (o *no haber más en*) *el disco duro* con el significado de 'no haber nada más en la cabeza de uno', *estar uno programado* (por 'preparado'), *cruzárselo a uno los cables, estar a un clic de...* (por 'estar a un paso de...'). Y hasta es posible que los vocablos *inicio, iniciar*, que hace varias décadas les comían terreno a los verbos más típicamente castellanos *empezar* o *comenzar* y que, por ello, fueron criticados por algún normativista de pro, lo que influyó claramente en

su casi desaparición en el ámbito periodístico de unos años acá, hoy, sin embargo, empiezan a retomar el vuelo debido al uso del *inicio*, del *iniciar* o del *reiniciar* de los ordenadores.

d) En la morfología: no sólo es el léxico el que se ve influido por las tecnologías; también se ve afectada la morfología, aunque en un grado mucho menor, como es obvio. Pero conviene pensar en si un signo como el de la arroba no estará moviendo los pilares del sistema morfofonológico. Pensemos en cómo se usa en la publicidad: se ven carteles o anuncios del tipo *vent@ de billetes* o *consult@ médic@* o *deb@te*, con una arroba representando a la letra *a* y, por consiguiente, con valor fonológico (lo leemos como una letra). Pero es que dicho signo trasciende el nivel gráfico y fonológico para adentrarse en el morfológico, porque se trata de un significante con un claro significado: 'por internet'; o sea, "venta de billetes por Internet", "consulta médica por Internet", "debate por Internet", etc. Recuerden que entendemos por morfema un signo mínimo con significado. Además, en ciertos sectores, se está empleando este mismo signo para englobar los sexos masculino y femenino, evitando el género masculino con valor genérico propio de nuestra lengua (y de muchas más) porque, se dice, hay que evitar actitudes machistas. Y así vemos cartas, documentos, etc., con formas del tipo *alumn@s*, *estudiant@s*, donde aparece la arroba, ilegible en estos casos, pero con el significado de "varón y mujer". En realidad, al ser ilegible dicho signo, no podemos hablar de un verdadero morfema, sino de un pseudomorfema o algo así. Ignoro si este fenómeno terminará triunfando o no, pero si ello ocurriera, nuestra morfología presentaría aspectos novedosos dignos de tener en cuenta. También puede ser interesante estudiar el pseudoprefijo *e-*, acortamiento del inglés *electronic*, inherente a la Informática. Así, vemos pequeños mensajes como *e-libros*, *e-negocios*, *e-correo*, *e-comercio*, etc., en los que dicho componente alude al mundo cibernético; es el elemento que tenemos en la palabra *e-mail*. En principio, no parece un verdadero prefijo por cuanto se escribe siempre separado de su base léxica mediante un guión, y es sabido que la norma académica exige escribir todos los prefijos adheridos a su base directamente constituyendo una sola palabra (se exceptúa *ex* por motivos que ahora no podemos explicar); y también porque en ocasiones aparece detrás de esta base a modo de pseudosufijo, lo que se condena en el *Diccionario Panhispánico de Dudas: correo-e, negocios-e...* Si añadimos que este elemento es, en ocasiones, al mismo tiempo que un posible morfema, un fonema, ya que puede englobar a la letra *e* (v.gr.: *e-lecciones*, *e-mergencia*, *e-ducación*, etc.), concluiremos que se trata de un fenómeno extraño a la morfofonología del español. En resumen, se habrá podido comprobar que el mundo de las nuevas tecnologías incide de

una manera clara en nuestro sistema lingüístico actual, y este refleja de forma meridiana la importancia en estos tiempos del ámbito tecnológico en la sociedad de las últimas décadas.

Cabe preguntarse también si, a tenor de la aparición de ciertos vocablos o de nuevas acepciones para palabras ya añejas, no estaremos ante una sociedad “sucía” no sólo en lo físico sino, sobre todo, en lo que a los valores éticos y estéticos se refiere, es decir, en lo concerniente al buen gusto, a la educación, a los buenos modales.... Los invito a todos ustedes a reflexionar sobre el uso frecuente, incluidos los medios de comunicación, de palabras como *cutre*, *hortera*, *macarra*, *casposo*, *basura*, y de otras consideradas hasta hace poco palabras tabú (o palabras tabúes) como *pedo*, aplicado a la borrachera, y *cague* o *cagar*, que aparecen en boca y en la pluma de personas de las que en un principio uno no esperaría oírlos o en las que uno no esperaría verlos. En lo que al vocablo *cutre* se refiere, se trata de una palabra ya antigua (En el CORDE 'Corpus diacrónico del español' de la RAE se documenta en 7 casos); hay que decir que siempre significó 'tacaño': *un hombre cutre*, *una propina cutre*... Pero en los últimos años se ha cargado de acepciones nuevas, como la de 'sucio', 'de mala calidad', 'descuidado', 'de mal gusto'. Hoy se habla de un *bar cutre*, *de una televisión cutre*, *de un programa cutre*, *de periodismo cutre*, etc. El frecuente uso actual de esta palabra es tan evidente que ha generado una familia léxica propia: en el Diccionario académico de 1992 ya se dio cobijo por primera vez al sustantivo *cutrez*; y en el de 2001 se registran ya *cutredad*, *cutrerío* y *cutrería*. Fuera del Diccionario, F. Umbral usó también la variante *cutreidad*. Y en Internet encontramos superlativos como *cutrísimo* y, paradójicamente por tratarse de una palabra muy coloquial y popular, la forma culta *cutérrimo*. Algo debe de haber en nuestra sociedad cuando una palabra como la que comentamos está ampliando la familia de forma ostensible.

La palabra *hortera* tiene mucho en común con la anterior. Es palabra documentada ya en el siglo XVIII con el significado de 'apodo del mancebo de ciertas tiendas de mercader'. Es en el Diccionario académico de 1984 cuando por primera vez se añade la acepción de 'vulgar y de mal gusto'. Y en su edición de 1992 aparece como vocablo nuevo el de *horterada*. Y si consultamos el CREA ('Corpus de Referencia del Español Actual' de la Real Academia Española), nos encontramos con las formas superlativas *horterísimo* y *horterísima*, cuando es sabido que los adjetivos acabados en -a rechazan el superlativo con -ísimo (no existen *anarquistísimo*, *acratísimo*, *tontainísimo* o *fachísimo*). Ello es señal de la vitalidad de este adjetivo-sustantivo y de su expresividad en el coloquio. Se aplica tanto a cosas como a personas. Así, se puede hablar de *una camisa hortera*, *de una forma de*

vestir hortera, de un programa hortera de televisión y de un individuo hortera.

También *macarra* es vocablo que participa del mismo ámbito semántico. Este adjetivo-sustantivo se registra por primera vez en el Diccionario académico de 2001 con los significados de 'agresivo y achulado', 'vulgar y de mal gusto' y 'rufián'. Como se ve, la segunda acepción coincide con la de *hortera*. En Internet se documentan también el diminutivo *macarrilla* y el superlativo *macarrísimo* (otro superlativo de un adjetivo acabado en -a), así como el sustantivo abstracto *macarrada*. Quizá la diferencia más marcada con *hortera* es que *macarra* se aplica sólo a personas y suele apuntar a cierta indumentaria idiosincrásica de algunas personas y a una peculiar forma de hablar. En cualquier caso, el uso frecuente de este vocablo y su facilidad para generar palabras de su misma familia y superlativos extraños habla bien a las claras de una realidad social que no se caracteriza precisamente por el 'buen gusto'.

Últimamente, se viene usando el adjetivo *casposo* no solo para designar 'abundancia de caspa' sino, sobre todo, para aplicarlo a ciertas personas que se caracterizan por formas de vestir desaliñadas, gestos o modales bastos, poco refinados: se dice especialmente de una persona cuando es excesivamente aduladora ('pelota' en el ámbito coloquial), algo sebosa, con pelo grasiento... Manuel Seco, Olimpia de Andrés y Gabino Ramos en su *Diccionario del español actual* lo registran como 'rancio'. El Diccionario académico no recoge aún estas acepciones, pero en el CREA aparecen ya 14 documentos y algunos de ellos aplicados no a personas sino a fenómenos o cosas: "Algo suena casposo", "Un disco casposo de Concha Velasco", "el glamur casposo", "una película casposa" (tal vez aquí la sinonimia con *hortera* o *cutre* sea clara). Como se ve, se trata de un cualidad negativa que produce rechazo en la sociedad.

Y un término como el de *basura*, que hasta hace poco tenía una acepción muy concreta, hoy lo vemos usado con carácter metafórico en compuestos como el de *telebasura*, registrado por primera vez en el Diccionario académico de 2001 y en una sola palabra, el de *contrato basura, trabajo basura, comida basura, hipoteca basura* (las llamadas en inglés *subprimes*), *bono basura, periodismo basura, correo basura*, etc. ¿No será, como dije más arriba, que nos toca vivir en una sociedad poco limpia, por decirlo con la lýtotes retórica? Demasiada cutrez, demasiada hortera, demasiadas personas y cosas casposas y, sobre todo, mucha basura. No es casualidad que a la llamada *telebasura* aparezcan asociados otros neologismos como los de *famoseo* (formado a imagen y semejanza de otros términos castellanos que comparten el mismo sufijo, como *cotilleo, chismorreo...*) y *culebrón*, y que un italianismo como el de *paparazi* haya adquirido en los últimos tiempos

una relevancia periodística de grandes proporciones hasta el punto de que las Academias han acogido este italianismo como singular en castellano (es plural en italiano, como es sabido) y lo han adaptado con una sola z. Palabras, como *ven*, para la reflexión. Debemos añadir el anglicismo crudo *reality*, tan en boga en nuestros días. Por otro lado, no debemos olvidarnos de que hoy en el terreno bélico se habla de *bombas sucias* o de *guerra sucia* cuando las víctimas pueden ser civiles.

Y en el ámbito de lo escatológico, no deja de llamar la atención el uso que hoy se hace de palabras como *cague* y *cagar*, antes reducidas a ambientes muy familiares y desenfadados, y exclusivamente coloquiales, y ahora extendido a otros niveles; hasta el Director General de Tráfico actual, en una entrevista a TVE no hace todavía un año, dijo, suponemos que de forma inconsciente, lo que no deja de ser revelador de lo que aquí mostramos, algo así como “Cuando un automovilista ve la foto del radar, posiblemente piense: “ya la cagué””. Da la impresión de que ciertas palabras que connotaban cierto rechazo por malsonantes a generaciones como la mía, se han desprovisto de esas connotaciones en generaciones posteriores. Se emplean expresiones como “Ya la cagué” o “La cagaron” incluso en la prensa escrita, allí donde lo normal era decir “Ya me equivoqué o, más coloquialmente, “Ya metí la pata” o “Ya la fastidié”. Asimismo sorprende el uso generalizado, sobre todo entre los jóvenes, de la locución intensificadora y paradójicamente positiva *que te cagas*: “Esta comida está que te cagas” (por ‘esta comida está muy buena’), o “Esa chica/ese chico está que te cagas” (por esa chica/ese chico está de muy buen ver). Tengo la impresión de que esta expresión se dice sin tener conciencia de lo que hasta no hace mucho evocaba: mala educación, falta de pudor, etc. Lo mismo ocurre con el empleo tan natural, en ciertos ambientes, de vocablos como *cague* (sustantivo de verbal) en la construcción “¡Tengo un cague...!” (por ‘¡tengo un miedo...!’ y *pedo*, palabra que se usa por ‘borrachera’ como sustantivo y por ‘borracho’ en función adjetiva. “Tener, pillar o coger un pedo” y “Estar [uno] pedo”. Puede sonar a chiste pero no resultaría raro oír a un joven de nuestro tiempo decir algo así como: “Pillé un pedo que te cagas”.

Estereotipos, automatismos y juegos del lenguaje en el Diccionario Cultural

Juan de Dios Luque Durán
Universidad de Granada

1. Introducción. Elementos culturales presentes en el lenguaje. ¿Dónde se refleja más directamente la cultura en el lenguaje?

Ortega y Gasset definió la cultura como «un conjunto de creencias sobre lo que es el mundo y cómo se las ha de haber uno con él». La cultura se transmite de muchas maneras, una de las cuales es el lenguaje. Dentro del lenguaje contamos con elementos del léxico tales como fraseologismos, paremias, comparaciones proverbiales, etc. que están más directamente vinculados a la cultura, a las ideas y a la forma de vida de una sociedad. La cultura permea todo el lenguaje pero no afecta de igual manera a unos componentes que a otros. Aunque en la estructura sintáctica y gramatical de una lengua están incardinados factores culturales, el elemento cultural es más directo y abundante en el léxico (Luque Durán 2007:339). Idealmente, un diccionario cultural del español debería anticiparse a posibles problemas que pudieran surgir en la comprensión de textos aportando informaciones puntuales. El objetivo primordial de este diccionario cultural sería que un no nativo de la lengua española pudiera comprender, por ejemplo, diferentes menciones a hechos y personajes históricos o actuales, cuando en tales menciones estos personajes aparezcan como prototipos de alguna virtud o defecto, así como entender alusiones internas del idioma, es decir, juegos lingüísticos en los que fraseologismos, paremias, etc., son parcialmente modificados con fines expresivos, etc.

En el diccionario cultural, nos centramos en el estudio del léxico y, dentro de este, en particular, en ciertos hechos lingüísticos tales como los siguientes:

- Las unidades fijas incluyendo en ellas la fraseología, como expresión de la proyección del mundo-entorno en el universo mental, la paremiología como expresión de la identidad y de los sistemas de valores (juicios y prejuicios) de una sociedad, las comparaciones proverbiales, etc.
- Símbolos universales y particulares capaces de generar expresiones lingüísticas metafóricas.
- Palabras culturales, palabras clave de la cultura y la ideología en diferentes idiomas.
- Colocaciones y combinaciones léxicas cognitiva y/o estadísticamente decidoras, etc.

Naturalmente, esta lista es sólo una parte de los hechos del lenguaje que tienen una carga cultural. En general, puede afirmarse que toda secuencia fija es una posible candidata a integrar en el diccionario cultural aunque no todas las secuencias fijas necesariamente son portadoras de valores culturales. Uno de los criterios más útiles para evaluar la importancia cultural es la composicionalidad. Ésta se refiere a la capacidad de interpretación de un enunciado como suma de los valores semánticos particulares de sus componentes. Según Schapira (1999) hay varios tipos de secuencias fijas: un primer tipo constituido por secuencias transparentes que tienen significado literal y composicional, por ejemplo, alto y claro, tomar los deseos por realidades. Un segundo tipo en el que las secuencias transparentes con significación composicional sólo se usan de manera metafórica. Por ejemplo, en francés *un parnieri percé* (una persona gastosa), *apporter de l'eau au moulin* (de quelqu'un), *il ne faut pas vendre la peau de l'ours avant de l'avoir tué*, que corresponden a las españolas “llevar agua a su molino” y “no vender la piel del oso antes de cazarlo”. Resulta claro que este segundo tipo de secuencias fijas es el que presenta interés cultural.

Con todo, es difícil determinar a priori qué tipos de secuencias fijas interesan para un diccionario cultural. En este trabajo se incluyen una gran diversidad de tipos de secuencias fijas de indudable interés cultural. En el lenguaje existen muchas variedades de frasemas, estereotipos, frases rutinarias, etc. tales como:

- Las fórmulas de cortesía, como “buenos días”, “felicidades”, “feliz navidad”, “hasta la vista”, “vayan con Dios”...
- Fórmulas rituales: “si Dios quiere”, “Dios nos proteja”, “gracias a Dios”. En este grupo hemos de incluir también algunos juramentos e insultos.
- Expresiones estereotipadas o reflejos conversacionales: “ha pasado un ángel”, “a buen entendedor”...

Por desgracia no existe aún un repertorio completo de las **secuencias fijas** según sus características sintácticas, semánticas y pragmáticas. Piénsese, por ejemplo, en la gran variedad de **fórmulas de intensificación** como por ejemplo: “Tiene mugre para parar un tren” (tiene mucha suciedad); “Crear a machamartillo”; **locuciones expresivas**: “Te van a poner el culo como un bebedero de patos”; “Ése se la coge con papel de fumar”; los **truismos o lugares comunes**: “Sobre gustos no hay nada escrito”; “Qué pequeño es el mundo”; “Al final todo se sabe”; “El que tiene boca se equivoca”; “Los negocios son los negocios”; “Un padre es un padre”; **comparaciones**: “Más maricón que un palomo cojo”; **desplantes y desprecios**: “Vete a freír espárragos”; “Vete a la mierda”; “Me la trae floja y pendulona”; “Métetela donde te quepa”; **fórmulas mnemotécnicas**: “Ahí hay un niño que dice ay”; **dichos proverbiales**: “Los amantes de Teruel, tonta ella y tonto él”¹; “Amantes de lejos amantes pendejos”; **exclamaciones de asombro, sorpresa, ira, fastidio**, etc.: “¡Por Dios y por todos los Santos de la corte celestial!”; “por los clavos de Cristo”; “por las barbas de Mahoma”; “por Dios bendito”; “cómo está el patio”; “cómo está la peña”; “¡me cago en la leche!”; “me cago en todos los santos del calendario zaragozano”; **circunloquios humorísticos**: “El pobre ha dejado de fumar; A ese le quedan tres telediarios” (morir); **frases humorísticas**: “Mi familia no gasta ni bromas, somos rácanos por partes de padre y agarraos por parte de madre”; **rimas jocosas**: “En mi huerto te crié, de tu fruto nunca comí, los milagros que tú hagas, que me los cuenten a mí”²; **revisiones de textos religiosos**: “¿Qué entendéis por los infiernos? Suegros, cuñados y yernos”; “Los enemigos del hombre son tres: suegra, cuñada y mujer”; **errores deliberados**: “Corramos un estúpido velo” (tupido); “No todo el monte es orgasma” (orégano); **dichos para las ocasiones**: “mariquita el último”³; “me vais a borrar el nombre”⁴.

Por esta razón, y admitiendo que desconocemos aún qué variedades de hechos lingüísticos presentan utilidad para un diccionario cultural y cuáles no, expondremos en este trabajo algunos hechos lingüísticos que tienen un evidente carácter específico-cultural y que además están asociados o podrían

¹ Alude a Don Diego de Marcilla y Doña Isabel de Segura que vivieron en el s. XVI.

² Cuenta Baroja que el cerezo del huerto de un agricultor no daba cerezas y por ello decidieron hacer de ella una talla de San Roque. La escultura salió bien, pero en una ocasión el cura decidió sacarla en procesión pasando delante de la huerta del dueño del cerezo, el cual al verlo dijo: «En mi huerta te criaste/ tus frutos nunca los vi, /los milagros que tú hagas/ me los paso... por aquí».

³ Se dice en los grupos de niños cuando proponen hacer algo conjuntamente. En inglés es *Last one is a rotten egg*.

⁴ Se dice cuando a alguien la llaman constantemente pidiéndole cosas.

asociarse a juegos de lenguaje. Estos juegos tienen en común el hecho de que casi todos parten de una “distorsión lingüística”, es decir, un cambio deliberado que los hablantes hacen sobre sus formas usuales de expresarse.

2. Las distorsiones lingüísticas. Tipos más generales de distorsiones

La técnica o procedimiento usual de las distorsiones lingüísticas es la de alterar el significado de un enunciado (fraseologismo, refrán, frase estereotipada, trozo de canción, poema, etc.) con fines expresivos (argumentativos, publicitarios, etc.) o lúdicos. Fundamentalmente hay dos tipos de distorsiones: **las distorsiones sintácticas** y **las distorsiones léxicas**.

La **distorsión sintáctica** altera algunos elementos gramaticales con lo que se consigue una nueva relación interna de los elementos léxicos, así por ejemplo, el contrarrefrán “Hazlo bien y no mires con quien” que juega con el refrán canónico “Haz bien y no mires a quién”.

La **distorsión léxica** ocurre cuando se mantienen estables los elementos de la locución original mientras se alteran elementos léxicos. Así, por ejemplo, “Sobre bustos no hay nada escrito” (“Sobre gustos no hay nada escrito”). Incluso algunos errores o lapsus puede llegar a cuajar como unidades fraseológicas (Pamies 2008).

Como antes se ha indicado, la distorsión de elementos fijos del lenguaje, tales como fraseologismos, proverbios, títulos de libros y películas, versos, trozos de canciones, textos literarios, religiosos, etc., es un recurso muy utilizado en ciertos géneros lingüísticos de comunicación como, por ejemplo, textos propagandísticos, artículos de opinión, etc. La elaboración de éstos sigue las reglas, ya estudiadas por la antigua poética, para aquella modalidad del lenguaje en la cual el mensaje se centra en sí mismo, es decir, cuando el creador tiene la intención de ‘jugar con el mensaje, normalmente rompiendo o desviándose del código’. El ejemplo típico es la literatura y el periodismo argumentativo, pero también puede citarse la publicidad, y en general, el habla cotidiana con sus juegos de palabras, sus chistes, sus albures, su esgrima verbal, etc.

La distorsión lingüística es un procedimiento universal que encontramos en todas las lenguas. Schapira (1999) en un estudio sobre las distorsiones y manipulaciones en la lengua francesa ofrece un abundante número de ejemplos. Así, por ejemplo:

Le camp laïc jette la sainte huile sur le feu.

En este ejemplo creado sobre el fraseologismo *jetter de l'huile sur le feu* (arrojar aceite al fuego), el adjetivo *sainte* nos traslada a otro ámbito nocional, ya que la *sainte huile* y la *sainte chrême* corresponden a los “santos óleos” que en la Iglesia se utilizan en el bautismo, en la ordenación de sacerdotes, en la unción de enfermos, en exorcismos, etc.

Otros ejemplos citados por Schapira (1999:145) son:

Dior lance le prêt-à-ôter (Dior lanza el listo-para-quitárselo, sobre prêt-à-porter) (*L'Express*, 2416:32)

L'euro fait la force ('El euro hace la fuerza', sobre *l'union fait la force*).

L'esprit du malt (anuncio de la cerveza Aberlour).

Le coup de Graz (artículo sobre la belleza de esta ciudad austriaca, golpe de gracia significa muerte) (1999:148)

La manipulación y distorsión de las unidades estereotipadas puede tener distintas modalidades y procedimientos. Así, por ejemplo, sustitución, truncación, alteración fonética, manipulación de proverbios, etc.

- **Sustitución:** *Si Malraux n'existait pas, il faudrait l'inventer* (*Le Figaro*, 14/11/96) sobre la conocida frase de Voltaire: *Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer*.
- **Locuciones truncadas:** *Unis pour le meilleur* (donde se elimina *et pour le pire*, “y lo peor”); (es un texto de publicidad de la unión de las marcas Wool y Lycra)
- **Alteración fonética** (sustitución de una palabra por otra parecida fonéticamente): *Flagrant désir (délit)*; *Ne me kilt pas* (artículo sobre la visita del Papa a Escocia). *Ne me quite pas* es una canción compuesta, escrita e interpretada por el cantautor belga Jacques Brel.
- **Manipulación de proverbios:** La manipulación de proverbios es un recurso humorístico usual. Así, a la expresión *a voleur, voleur et demi* se construye *a jésuite, jésuite et demi*. El marco de esta construcción deja más que claro que aquí se habla de los valores más negativos asociados con jesuita, en sentido de hipócrita, intrigante, etc.
- **Permutación o Inversión:** La sustitución, una por otra, de dos palabras puede alterar completamente el sentido de un dicho o un refrán⁵. Así, Ionesco muestra que el absurdo está potencialmente contenido en muchas

⁵ Este procedimiento es muy usado. Hablando de la deleznable biografía de la actriz inglesa Joan Collins un crítico literario sentenció: *if you put it down, you can't pick it up again*. En inglés, para expresar el interés de un libro, se usa la expresión *if you pick it up, you can't put it down* o similares. La idea es que si se comienza a leer un libro muy entretenido, éste despierta un interés tal en el lector que hace que se lea de un tirón hasta el final

de nuestras expresiones cotidianas, muchas de ellas tomadas como verdades absolutas. En *La Cantante Calva*, (scXI) se lee: *celui qui vend aujourd'hui un boeuf, demain aura un œuf inversión del dicho Celui qui vend aujourd'hui un oeuf demain aura un bæuf*, que anima al trabajo y al ahorro, formado por intertextualidad con el proverbio: *Qui vole un oeuf vole un boeuf*⁶.

3. La manipulación y distorsión de *unidades fijas* en español

Son muchos los tipos de distorsiones y manipulaciones de lenguaje que podemos encontrar en español. Hablaremos aquí fundamentalmente de algunas variedades de distorsión y manipulación que tienen un claro objetivo cómico. Al igual que en francés, existen en español ciertos ámbitos más o menos estandarizados o institucionalizados en los que abunda la manipulación como son, por ejemplo, los chistes, el lenguaje publicitario, títulos de artículos periodísticos, libros y películas, etc. En este trabajo mencionaremos los siguientes temas: los contrarrefranes; colocaciones y chistes; chistes con base fraseológica y fraseologismos que proceden de chistes; la distorsión en el lenguaje publicitario; la distorsión en los títulos de películas españolas.

3.1. *Los contrarrefranes*

Los contrarrefranes son juegos del lenguaje en los que aparece una prevaricación o engaño ya que se parte de un texto heredado que supuestamente postula una norma social y una moral que se destruye mediante una alteración de los componentes. El juego consiste en hacer una variación creativa sobre un texto estandarizado que conjuga un cambio de sonidos con un radical cambio de sentido. Se conculca así flagrantemente la moral o la norma social. El chiste está tanto en el hecho de atacar lo convencional e instituido (y, a veces, ofrecer una nueva visión, a veces cínica y corrosiva, de los deberes y valores morales) como en la facilidad con la que se consigue este objetivo, a veces con un simple cambio de sonidos o una alteración en el orden de las palabras. El fenómeno de los contrarrefranes es universal y ha sido estudiado por diferentes autores (Mieder, 1997 y 1982-1989; Ders, 1998; Luque Durán, 2002).

⁶ Existe en francés el contrarrefrán *Qui vole un boeuf est vachement balaise* (Quien roba un buey es un forzado del carajo).

El contrarrefrán está ubicado en una zona incierta entre las secuencias fijas de conocimiento general y las creaciones humorísticas efímeras. Así, por ejemplo, el refrán “Al que madruga, Dios le ayuda” tiene muchos contrarrefranes conocidos como “El que madruga, apechuga” o “A quien madruga, Dios le ayuda”; “uno que madrugó una peseta se encontró”; “más madrugaría quien la perdió”.

En el español actual existen multitud de contrarrefranes, algunos conocidos por casi la generalidad de los hablantes, mientras que otros son conocidos en círculos más reducidos. Hay contrarrefranes de mejor o peor gusto y con más o menos ingenio. Tómese como ejemplo: “Cría cuervos y tendrás muchos”; “Ojos que no ven, mierda que pisas”; “Dime con quién andas y si está buena me la mandas”; “El que a buen árbol se arrima, buena cagada de pájaro le cae encima”; “Teta que mano no cubre, no es teta sino ubre”; “Teta que cubre la mano, no es teta sino grano”; “Mas vale pájaro en mano, que gorda en ala delta”; “A caballo regalado... quítale el envoltorio”; “Quien se ríe último... no lo ha cogido”; “Quien mal anda, ... es cojo”; etc.

Muchos contrarrefranes aparecen como una pequeña “astracanada” y otros, los menos, se pueden comparar a una “greguería”. Cf. “A mal tiempo, coge el paraguas” o “De la mar el mero y de la tierra el misionero”, que es una apócrifa versión africana del refrán “De la mar el mero y de la tierra el cordero”⁷. Los contrarrefranes españoles apenas muestran juegos de palabras o sutiles alteraciones de sentido. Son frecuentes los contrarrefranes que ni siquiera alteran el contenido original, limitándose a reformular el mensaje mediante una simple y evidente reiteración, que semánticamente implica una reducción al absurdo, tipo “El que ríe el último ríe después”. Son numerosos los contrarrefranes que utilizan juegos formales basados en la proximidad de sonidos o de estructuras sintácticas muy similares, como es el caso de los citados: “Hazlo bien y no mires con quien” (Haz bien y no mires a quién); “Sobre bustos no hay nada escrito” (Sobre gustos no hay nada escrito).

Frecuentemente, el contrarrefrán, para ser más contundente, emplea rima cuando el refrán original no la tiene: “Dime con quién andas, y si está buena me la mandas” (el refrán original es “Dime con quién andas y te diré quién eres”). Por otro lado, en numerosos contrarrefranes aparecen, de manera más o menos abierta, contenidos sexuales, puesto que es una característica de la lengua española contemporánea que multitud de palabras y expresiones adquieran secundariamente un sentido sexual: “Aunque la mona se vista de seda, como la enfile un mono se la queda”.

Los contrarrefranes usan los recursos expresivos más recientes de la lengua y aluden también a hechos sociales de amplia difusión. Así, por ejemplo, un contrarrefrán de reciente difusión es “Si Mahoma no va a la

⁷ Otra variantes es: “De la mar el mero y de la tierra el carnero”.

montaña es porque Mahoma es más bien de playa”. En éste se usa el tema de Mahoma y la montaña para conectar con la clasificación popular española, según la cual los españoles se dividen en los que prefieren la playa para veranear o los que prefieren la montaña. La expresión popular “ser más bien de⁸...” se utiliza en el sentido de ‘preferir, ser partidario’.

3.2 Colocaciones

Hay expresiones cómicas como “Era un hombre tan veloz que hasta corría con los gastos” que muestran una reflexión metalingüística. Una de las características de ciertas colocaciones es que éstas se fosilizan a veces de tal manera que al propio usuario de la lengua le sorprende o choca lo ridículo que tal construcción resulta y no puede evitar una reflexión sobre cómo es el lenguaje. Por esta razón una frase como “Eso, eso, que corra el vino y ande (pase, entre, etc.) el queso” muestra que se ha detectado una incongruencia en la colocación “correr el vino” ya que si el vino “corre”, el queso puede lógicamente “andar”. Algunos chistes son una prueba palpable de que ha surgido esa conciencia lingüística colocacional. En el estado actual de la lengua española es válido “ejecutar” a un reo y “ejecutar” una canción (es decir, “ejecutar” tiene el sentido de ‘matar’, ‘fusilar’, además del de ‘tocar’), de ahí el chiste:

–¿Te ha gustado la canción que he tocado? –Sí, la has *ejecutado* muy bien.

De manera parecida se puede alterar el verbo colocador para jugar con situaciones y valoraciones de estas situaciones. “Perpetrar sonetos” es una clara crítica de los “perpetradores” ya que el verbo “perpetrar” implica ‘realizar alguna acción malvada’. Igualmente:

–¿Te volviste a casar? –No, volví a *cometer* matrimonio (normalmente se cometen crímenes, errores, etc.).

⁸ Se usa en frases como: Yo soy más bien de no pasarme de las 10 de la noche, y él es más bien de las 10 de la noche en adelante; Yo soy más bien de Zapatero y mi mujer de Rajoy; Yo soy más bien de películas de aventuras y fantasía. Esta expresión también tiene otros valores: Yo soy más bien de las que tienen el morfotipo “belleza del tordo”: la cara pequeña y el culo gordo.

3.2.1. *Las colocaciones de intensificación y comparación*

Existen muchas fórmulas de intensificar, que en español destacan por su carácter hiperbólico (cf. Pamies 2005), y no todas ellas se han de incluir necesariamente en el estudio de las comparaciones tradicionales. Así por ejemplo:

Fue una fiesta *que ni pa qué*⁹
 Tienes la gracia *como las avispas, en el culo* (no tiene ninguna gracia)
 Parece una *albóndiga con patas* (es muy gordo)

En otros casos las intensificaciones aunque no correspondan estructuralmente a las comparaciones proverbiales típicas sí merecen ser consideradas aquí. Así, por ejemplo:

Tiene mugre para parar un tren (tiene mucha mugre).
 Tener memoria de elefante (muchas, buena memoria).
 Tiene unas orejas que parecen [unos] *soplillos*¹⁰ (orejas grandes).
 La gente trabajadora tiene que pelear lo que no está en los escritos para conseguir llegar a final de mes (ha de trabajar mucho para que el sueldo les dure todo el mes).
 No ve ni tres en un burro (ver muy poco, mal).

3.3. *Chistes con base fraseológica y fraseologismos que proceden de chistes*

El chiste lingüístico es un auténtico banco de pruebas para el lingüista que puede estudiar en él cómo los diversos componentes del lenguaje (fónicos, sintácticos, semánticos, pragmáticos, enciclopédicos) se aúnan para producir conjuntamente efectos de comicidad. Probablemente sean los chistes lingüísticos uno de los mejores hechos del lenguaje que requieren una profundización en el complejo universo de relaciones que conocemos como lexicón mental. El lexicón mental hace alusión a una compleja realidad mental que existe en la mente de los hablantes y que se plasma en una red de conexiones semánticas, morfológicas, fonológicas y, también, ontológicas y culturales, en el seno del cual cada palabra tiene un papel único y especial, con sus conexiones y lazos (asociativos, estructurales, colocativos, etc.)

⁹ Expresión oída entre otros a Niña Pastori. Este ponderador posiblemente venga del acortamiento de la frase ‘ni para qué describirlo, ni para qué contarlo’ y supondría que las palabras son suficientes para transmitir la grandeza de lo ponderado.

¹⁰ Se usa también “tener orejas de soplillo”. Una comparación similar es “tienes unas orejas que parecen un 600 con las puertas abiertas”*.

peculiares. La alteración de algún rasgo de la palabra o de la palabra en la frase, puede producir el efecto lúdico-lingüístico de los chistes. Esto nos permite hablar de una ‘competencia lingüística’ del hablante que incluye ‘competencias metafóricas’, ‘metonímicas’ y ‘extensionalizadoras de la información’ que contiene o está ligada a cada signo. Gracias a estas ‘competencias’ los usuarios de la lengua son capaces de entender la alteración lingüística que se ha hecho en el chiste y eventualmente también crear otras alteraciones que sean bases de otros chistes¹¹ (Luque Durán 1998: 92).

En español son usuales cientos de expresiones y frases hechas que pueden usarse en determinados contextos con carácter humorístico ya que combinan el sentido literal y el sentido figurado:

Yo pierdo fácilmente los estribos, hace un mes tenía dos mil y ahora no tengo ninguno.

A mí la *impotencia me la trae floja*.

Al seis lo inventaron *en un dos por tres*.

Las ventajas del nudismo *saltan a la vista*.

Los fabricantes de ventiladores *viven del aire*.

Cuando un médico se equivoca, lo mejor es *echarle tierra al asunto*.

Los psiquiatras están cobrando *precios de locura*.

En los aviones *el tiempo se pasa volando*.

Mi padre vendió la farmacia porque *no había más remedio*.

De hecho, muchos fraseologismos se prestan como núcleo articulador de un chiste completo (no de simples expresiones humorísticas como las anteriores). Así:

Esto no se queda así

Entra un matón en el bar y aparta de un empujón a un cliente. Este hace ademán de protestar y el matón le larga un sonoro bofetón. El agredido estira el pescuezo como un gallito y dice amenazador al que le ha pegado:

–Esto no se va a quedar así.

–Evidentemente, no –responde el agresor tranquilo– eso se hincha.

Con un duro no se va ninguna parte

Dos conocidos se encuentran. Uno está muy atareado buscando algo:

–¿Qué buscas?

–Un duro que se me ha caído.

–Pero hombre, si con un duro no se va a ninguna parte.

–Por eso lo busco, tiene que estar por aquí cerquita.

¹¹ Hay naturalmente otros muchos tipos de chistes lingüísticos que no interesan en este trabajo, como por ejemplo: “–¿Cuál es la mitad de uno?–El ombligo”.

Costar un ojo de la cara

–Me lo compró mi madre y le costó un ojo de la cara– dice Quico.

–¿Y se quedó tuerta?– pregunta el Chavo.

–No menso, que le costó mucho dinero.

3.3.1 Chistes que dan origen a fraseologismos

La ósmosis entre fraseologismo y chiste se aprecia en los fraseologismos que tienen su origen en chistes conocidos. En el español actual existen expresiones idiomáticas que proceden de chistes. El conocimiento del chiste que da origen al fraseologismo es necesario en algunos casos para comprender bien las intenciones del hablante que usa tales fraseologismos aunque el uso repetido de las expresiones como “Por mí, como si se la machaca” (indiferencia) o “Café para todos” (expresando nivelación forzada) hace innecesario el conocimiento del chiste. Citaremos ahora cuatro ejemplos: “¡Virgencita, que me quede como estaba!”; “¡No corráis que es peor!”; “Por mí como si te/se la machaca”; “Café para todos”.

¡Virgencita, que me quede como estaba!

Un tullido que tiene la mano izquierda torcida hacia afuera va a Fátima y le pide a la Virgen:

–¡Virgencita, que yo tenga las dos manos iguales!

En ese momento la mano derecha se le tuerce hacia afuera, el tullido desesperado implora:

–¡Virgencita, que me quede como estaba!

La expresión “Virgencita, que me quede como estaba” se usa en situaciones en las que un cambio que aparentemente debe de mejorar y superar la situación anterior, en realidad la empeora. Así, un usuario crítico de Windows Vista titula su revisión negativa del nuevo sistema de Microsoft con el título: “Virgencita, que me quede como estaba”¹². Un texto ilustrativo del uso de esta expresión es el siguiente:

Virgencita, que me quede como estaba. Eso es lo que deben rezar los skaters usuarios de esta rampa ubicada en una iglesia Californiana. Que además de ofrecer la posibilidad de patinar, da acceso Wi-Fi a internet, como una nueva forma de atraer a la juventud¹³.

¹² windows-vista.softonic.com/opinion/quot-virgencita-que-me-queda-como-estaba-quot-206709-29k

¹³ www.redtales.com.es/redtales/2004/09/virgencita-que-me-queda-como-estaba.html

*No corráis que es peor*¹⁴

Un grupo de manifestantes se enfrenta a la policía. Los manifestantes profieren gritos e insultos hasta que la policía decide atacar y todos comienzan a correr con todas sus fuerzas para ponerse a salvo de los porrazos de la policía, entonces se oye la voz de un cojo rezagado que grita:

–¡No corráis que se enfadan mucho! ¡Hacedme caso! ¡No corráis que es peor!

Un texto ilustrativo del uso de la expresión “No corráis que es peor” es:

Y no sólo en materia política. Zapatero estaba convencido, la víspera del atentado de Barajas, de que el Proceso de Paz progresaba adecuadamente. En primavera iba sobrado en la creencia de que el PSOE ganaría en Madrid con cualquier candidato. En diciembre pronosticó una bajada de los precios, mientras Caldera auguraba un descenso del paro. Ya se sabe lo que pasó en todos los casos. Con estos profetas del método «no corráis que es peor», más vale ir construyendo un Arca cuando anuncian que va a lucir el sol. Al menos Solbes calla, pero su silencio da mal fario porque quizá sea el único que sabe leer los mapas del tiempo que viene¹⁵.

Por mí como si te la machacas (con dos piedras/ con dos cantos/ con la tapa de un baúl)

Un hombre se arrodilla en el confesionario y dice:

–Padre, me confieso de que tengo cuarenta años y todavía me la casco.

Dentro del confesionario sale una voz que dice:

–Por mí como si te la machacas con dos piedras, yo soy el carpintero que ha venido a arreglar el confesionario.

Esta expresión bien podría haber tenido un origen distinto al chiste en cuestión, pero existen elementos que apuntan a que el chiste pudo ser su origen. En primer lugar, la importancia que da el que se va a confesar de un hecho reprobable desde el punto de vista religioso en su infancia. En segundo lugar, el pecado confesado es intrascendente, tanto por la edad del arrepentido como por el hecho de que su “confesor” circunstancial es alguien al que le importan poco los ridículos valores religiosos en materia de sexo. La expresión, por tanto, significa ‘desinterés, indiferencia por lo que pueda preocupar a otra persona’. Un texto ilustrativo es el siguiente:

¹⁴ Existen distintas versiones. La más repetida cuenta que una multitud huye de un león escapado del zoo (otras veces es un toro). Un cojo se queda el último en la huida y le grita a los demás: ¡No corráis, no corráis, que es peor!

¹⁵ www.abc.es/hemeroteca/historico-09-01-2008/abc/Opinion/no-corráis-que-es-peor_1641546025031.html

Me parece muy bien que usted sea ateo (*por mí como si se la machaca*), pero lo que no entiendo es el porqué de su intromisión y ataques furibundos a la Iglesia Católica. Yo disiento bastante de muchos postulados de la citada iglesia, y, por supuesto, de algunas de las expresiones que usted pone en boca del cardenal Ratzinger, pero él tiene todo el derecho del mundo a poner de manifiesto sus ideas ¿O no?¹⁶

Un antiguo chiste que posiblemente ha dado origen a una expresión popular en la política de la democracia es el de “café para todos”. Significa que independientemente de las necesidades reales que existan se da la misma solución a todos¹⁷. El chiste del café para todos es:

Café para todos

En un bar de Málaga un camarero se acerca a una mesa en la que hay muchos contertulios. Estos empiezan a pedir:

–Yo un cortado, para mí un solo, yo una leche manchada, yo una nube, yo un mitad, yo un mitad,... etc.¹⁸

El camarero escucha pacientemente las peticiones, luego se dirige al que está detrás del mostrador, junto a la máquina de café, y dice imperturbable:

–Café para todos¹⁹

¹⁶ mas.lne.es/foros/lofiversion/index.php/t3925.html

¹⁷ Así por ejemplo, cuando a finales de los años 70 del siglo pasado se hizo la España de la autonomías había unos casos manifiestos de necesidad autonómica si no claramente nacionalista e independentista como eran Cataluña, país y en menor Galicia (lo que se llama las nacionalidades e historias). La solución desacertada que se dio fue la de crearle autonomías a todas las ciudades de España, lo cual se consiguió por un lado que regiones como Andalucía tengan una doble dependencia burocrática, de Sevilla y Madrid que entorpecen y complican todos los procedimientos administrativos. La mayoría de los andaluces por ahora son demasiado listos para creerse lo de la nación andaluza, como ya dijo Machado: «Un andaluz nacionalista es un español de segunda y un andaluz de tercera».

¹⁸ “Nube”, “sombra”, “corto”, “semicorto”, “mitad”, “semilargo”, “largo” y “solo”. Aunque aplicando la lógica y ciertas dosis de imaginación puede resultar posible averiguar a que se corresponde cada uno de ellos, lo cierto es que las dudas pueden surgir. Pero es sencillo. La “nube” es realmente un vaso de leche con un poquito de café, para aquellos que gustan darle sólo sabor. En el “sombra” la cantidad de café aumenta un poco, más o menos un dedo, como se suele decir comúnmente, mientras que en el corto el café se queda a un poco menos de la mitad del recipiente. Si todo va bien hasta aquí, continuamos con el “mitad” que, como su propio nombre indica, se compone de la mitad de café y la mitad de leche. En el “largo” la proporción del café aumenta un poco y, finalmente el “solo” se caracteriza por la ausencia total de la leche, indicado para los verdaderos amantes de esta bebida negra excitante. En cuanto al “semicorto” y “semilargo”, no gozan de tanta popularidad.

¹⁹ Otra versión es: “Marchando 22 cafés”.

Un texto ilustrativo del uso de esta expresión, relacionado, además, con el uso y las circunstancias en que comenzó a utilizarse ampliamente es el siguiente:

Los defensores del café para todos no pudieron evitar que la Constitución estableciera dos formas de acceso a la autonomía —la “vía rápida” y la “vía lenta”—. Cataluña, País Vasco y Galicia se acogieron a la disposición transitoria segunda, que permitía el acceso inmediato a la autonomía.²⁰

3.4. *Explotación de la dualidad semántica en el lenguaje de la publicidad*

El lenguaje de la comunicación juega con elementos gráficos, ideativos y también estrictamente lingüísticos. El eslogan es un elemento clave de los medios de comunicación (radio, televisión, periódicos, vallas publicitarias, anuncios, etc.) y este eslogan a menudo es un texto codificado de tal manera que el público perciba un juego que presta mayor profundidad y a veces humor al eslogan. Se trata por tanto de un juego semántico que se produce cuando a un sentido figurado se le añade un sentido literal. Encontramos ejemplos muy abundantes de este fenómeno:

“Cuéntenos su problema lo solucionamos volando” (anuncio de compañía de aviación).

“El arroz nuestro de cada día” (anuncio de SOS, en el cual se sustituye el vocablo “pan” por “arroz”).

“No hay como Nivea sana in corpore sano” (anuncio de Nivea, en el que se cambia el término “mens” por la marca).

“No compre sin Thom ni Son” (anuncio de Thomson, en el cual se sustituye la marca por una expresión “no hacer algo sin ton ni son”, que significa hacer las cosas reflexivamente).

“Que no te cuenten películas” (anuncio de Banesto regalando un DVD y películas por la domiciliación de la nómina).

“Sabor a mares” (anuncio de pescado azul; se puede interpretar de dos maneras: gusto a mar y tener mucho sabor; la expresión “a mares” significa gran cantidad).

²⁰ www.elmundo.es/especiales/2005/

“Las mantas MORA son de abrigo” (anuncio de una marca de mantas; se interpreta como que sirven para abrigar y también en el sentido valorativo que equivale a “de alta calidad”).

“Esto es bonito” (anuncio del Bonito del Norte; se juega con el doble sentido del término “bonito”, pescado y bonito, adjetivo, cosa agradable a la vista).

“Entra y conseguirás el mejor tipo” (anuncio de la Caixa; se juega con dos sentidos de la palabra tipo, buen físico de una persona y, tipo de interés de un banco).

“Una pila de ventajas” (anuncio de pilas Tudor; “pila” designa un dispositivo eléctrico, y ‘mucho, gran cantidad’).

“Moda para los que tienen clase” (anuncio de El Corte Inglés, se juega con la doble significación de la palabra clase. Los que tienen clase son los niños que tienen que ir a recibir una enseñanza, y por otra, la expresión “tener clase”, que significa ‘tener estilo, categoría’).

“Miramos por usted” (anuncio de la marca de gafas Indo; la expresión “mirar por” tiene el sentido de ‘ver a través’ y también el de ‘cuidar’ de alguien).

3.5. *Intertextualidad cultural y fraseológica en títulos de películas españolas*

La intertextualidad es un instrumento lingüístico mediante el cual se resalta o potencia un mensaje o parte del mensaje, especialmente títulos, eslóganes, etc., que deben de constituir un anzuelo o resonancia para llamar la atención de interlocutores y lectores. La intertextualidad puede considerarse por una parte como un instrumento retórico usado por escritores o bien como un recurso expresivo que cualquier hablante o articulista puede usar para reforzar sus razonamientos o potenciar el efecto de apelación y reclamo de un texto. La ‘intertextualidad literaria’ acude a la fuente de las obras literarias mientras que la ‘intertextualidad coloquial’ acude a universos de conocimiento más directamente accesibles a la mayoría de los hablantes. Estos universos pueden ser religiosos, personajes de moda, películas, series y programas televisivos, canciones, etc. y, naturalmente, el propio código lingüístico con sus fraseologismos, paremias, etc. La base de la intertextualidad es que el texto o los juegos que sobre el texto se hacen resulten inteligibles para el interlocutor. Esto sólo es posible cuando entre el hablante y sus interlocutores existen conocimientos compartidos. Por esta razón, los conocimientos de los que hablamos son cuantificables y pueden ser listados e incluidos en un diccionario cultural.

La intertextualidad es común a textos argumentativos, a títulos de libros, películas, artículos, textos publicitarios, etc. Hemos elegido una muestra de títulos de películas españolas basados en el recurso de la intertextualidad. Curiosamente, el análisis de los títulos de las películas españolas que estudiamos es a su vez un testimonio de la situación política, sociológica y cultural de las diversas etapas del cine español y de la sociedad española. En los títulos cinematográficos de los años 70 hay una voluntad clara de aludir a temas sexuales, entonces muy atractivos para los españoles que tenían que soportar la represión de la censura franquista. Intentando soslayar esta censura, los creadores de títulos cinematográficos se esfuerzan en sugerir temas sexuales aunque de manera lo suficientemente ambigua para evitar la prohibición. Por esto se juega con el lenguaje y se alude a temas sexuales de manera indirecta. Uno de estos temas son los “rodríguez” que aparecen en títulos como:

El cálido verano del señor rodríguez (1963)

Tres suecas para tres rodríguez (1975)

Rodríguez es un apellido muy común en España y un rodríguez es el símbolo del marido que pasa las vacaciones en la ciudad mientras que su mujer e hijos veranean en la playa o en la sierra. Según la leyenda urbana, los rodríguez, tenían oportunidades magníficas de tener ligues de verano y relaciones sexuales que les estaban vedadas en invierno en la ciudad. Otro de los mitos urbanos españoles en los años 60 y 70 del siglo pasado eran las suecas como mujeres bellas y atractivas y además mucho más accesibles que las españolas de entonces. Se suponía que las suecas venían a España buscando el macho ibérico, es decir, el hombre ardiente y apasionado en contraste con los hombres nórdicos supuestamente fríos y desinteresados en la pasión sexual. Otro tema repetido alude al color verde, color que en español tiene que ver con lo sexual y libidinoso. Así, títulos como “Lo verde empieza en los Pirineos” o “Las estrellas están verdes”.

En general, en los títulos que mencionamos se detectan mayoritariamente una sal gruesa que se corresponde con el zafio humor español de la época. Aunque, por lo menos, se puede decir a favor de estos títulos que en general existe coherencia entre dichos títulos y los contenidos y actuaciones infames de las películas.

El análisis de los títulos ha de plantearse tanto formal como semánticamente. Formalmente, el título de una película se corresponde total o parcialmente a otra unidad fija que puede ser un fraseologismo, una paremia, una comparación proverbial, un trozo de canción o poesía, un título de otra película, una alusión a personajes históricos o literarios, etc. En las líneas

que siguen, ejemplificaremos cada uno de los grupos con títulos de películas españolas.

3.5.1. *Uso de fraseologismos y refranes en títulos de películas*

El uso de fraseologismos y refranes para títulos de películas puede hacerse respetando estrictamente dichas unidades fijas o bien alterando su forma en menor o mayor medida.

Aquí, el que no corre, vuela (1992)

Apaga y vámonos (1980)

Las apariencias engañan (1991)

De picos pardos a la ciudad (1968) (“Ir de picos pardos” es una antigua expresión que señalaba originalmente a las prostitutas, posteriormente significa ‘ir de juerga’, ‘jarana’, etc.)

En otros casos, los títulos muestran el fraseologismo o refrán incompletos o parcialmente alterados:

De tripas corazón (1984) (Hacer de tripas corazón)

El pan debajo del brazo (1984) (alusión al dicho “Todo hijo viene con un pan debajo del brazo”)

Una vela para el diablo (1973) (sobre el fraseologismo “Poner una vela a Dios y otra al diablo”)

Cría cuervos (1975) (“Cría cuervos y te sacarán los ojos”)

Con uñas y dientes (1977) (“Defender/luchar con uñas y dientes”)

Donde hay patrón (1978) (“Donde hay patrón no manda marinero”)

Eva, limpia como los chorros del oro (1976)

Martes y trece, ni te cases ni te embarques (1982)

Más fina que las gallinas (1976) (“Más puta que las gallinas”)

No le busques tres pies (1968) (la forma completa es “No buscarle tres pies al gato”)

En muchos casos, la intertextualidad que los títulos de películas tienen con refranes y pemiias es simplemente una zafia distorsión del original:

Cuando el cuerno suena... (1974) (“Cuando el río suena agua o piedras lleva”)

Dormir y ligar todo es empezar (1974) (“Comer y rascar, todo es empezar”)

Aunque la hormona se vista de seda (1971) (“Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”)

Sé infiel y no mires con quien (1985) (“Haz el bien y no mires a quién”)

3.5.2. Intertextualidad con frases y hechos históricos

Mambrú se fue a la guerra (1986)²¹

París bien vale una moza (1972) ('París bien vale una misa' Enrique IV de Francia)

Celedonio y yo somos así (1974) (El original "España y yo somos así señora" proviene de la obra de Eduardo Marquina, *En Flandes se ha puesto el sol*)

En un lugar de la manga (1970) (sobre el conocido texto cervantino «En un lugar de la Mancha...»)

Lo verde empieza en los Pirineos (1973) (variación sobre la frase: "África empieza en los Pirineos"²²)

...Y al tercer año, resucitó (1980) (referencia a Franco que de manera parecida a Jesucristo resucitaría, no al tercer día como Jesús, sino al tercer año).

Después de... segunda parte: atado y bien atado (1981) (La conjunción "después de" alude a varias expresiones presentes, entre otros, en un libro de Santiago

²¹ *Ad calendas graecas* se traduce al francés *au calendes graeces*, es decir, nunca. En francés existe la expresión *a Pâques ou à la Trinité*, que significa también 'nunca, jamás'. Muchos españoles conocen la siguiente canción:

Mambrú se fue a la guerra,

¡qué dolor, qué dolor, qué pena!

Mambrú se fue a la guerra,

no sé cuándo vendrá.

¿Si vendrá para la Pascua?

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!

¿Vendrá para la Pascua

o por la Trinidad?

Mambrú se fue a la guerra es una canción infantil española procedente de otra francesa en la que se celebra la supuesta muerte del duque de Marlborough (John Churchill (1650-1722), en la batalla de Malplaquet (1709) en la que los franceses fueron derrotados aunque se sintieron, al parecer, compensados por la muerte del antepasado de Winston Churchill. El nombre Marlborough se españolizó en Mambrú. La traducción deja fuera varias claves culturales para entender el contenido y mensaje. En España, es una canción triste que habla de una mujer que espera a su marido aunque este no regresa en ninguna fecha previsible. En francés, el texto *Il reviendra-z-à Pâques/ mironton, mironton, mirontaine, Il reviendra-z-à Pâques, ou à la Trinité* ha de entenderse según el valor fraseológico de *à Pâques ou à la Trinité* que equivale a "nunca". Este fraseologismo tiene su origen en las ordenanzas reales en la Edad Media en Francia que indicaban que los préstamos serían reembolsados *à Pâques ou à la Trinité*²². Como la corona, dada su crónico déficit, raramente pagaba, adquirió el sentido de nunca o no se sabe cuándo. La Trinidad en el calendario cristiano es el domingo siguiente a Pentecostés. Esto implica que entre la Pascua y la Trinidad hay un periodo de 55 o 60 días. En el texto español de la canción, Trinidad se sustituye frecuentemente por Navidad, lo cual refuerza el carácter triste del evento ya que las dos fiestas mayores de la Iglesia son la resurrección de Cristo y su nacimiento.

²² Esta frase denigratoria para España se ha atribuido al escritor Alejandro Dumas padre (véase Iribarren 1956: 453). El título de la película alude a una etapa de censura franquista en la que los españoles que querían ver cine con desnudos hacían viajes a Perpignan y a otras ciudades francesas cercanas a los Pirineos.

Carrillo que se titulaba *Después de Franco, ¿qué?*. Atado y bien atado son palabras del presidente del gobierno, Arias Navarro, con las que quería transmitir la idea de que el régimen franquista estaba asegurado y nada cambiaría)

Cuando Almanzor perdió el tambor (1983) (“Calatañazor en donde Almanzor perdió su tambor”²³)

De camisa vieja a chaqueta nueva (1982) (“Camisa vieja” es una denominación para los miembros iniciales de falange española; la “chaqueta nueva” alude aquí al cambio político que muchos franquistas realizaron después de la muerte de Franco, en 1975, para seguir detentando los privilegios que habían disfrutado en vida de éste. La chaqueta, como es sabido, es un símbolo del oportunismo: “cambiar de chaqueta”, “chaquetear”, etc.).

La de troya en el palmar (1984) (El palmar de Troya es la sede, ubicada en la provincia de Sevilla, de un movimiento religioso católico ultra. “Armar la de Troya” es un fraseologismo que indica ‘jaleo, pendencia, conflicto’)

3.5.3. Intertextualidad con textos de canciones

Vamos a contar mentiras (1962) (de una canción infantil popular: «Ahora que vamos despacio,/ vamos a contar mentiras /Por el mar corren las liebres,/ por el monte las sardinas...»)

Todo es mentira (1994) (de la canción «Mentira, todo es mentira, ya no creo en tus querer»)

Si te dicen que caí (1989) (del texto del himno de la Falange Española)

Soltera y madre en la vida (1969) (de la canción de moda «Sola en la vida soltera y sola en la vida por una mala partida, ladrón...»)

Soltero y padre en la vida (1974)

Las que tienen que servir (1967) (alusión al texto de la zarzuela *La Gran Vía*, del maestro Chueca: «¡Pobre chica, la que tiene que servir!/Más valiera que se llegase a morir,/porque si es que no sabe por las mañanas brujulear,/aunque mil años viva,/su paradero es el hospital»)

3.5.4. Intertextualidad de temas religiosos

No desearás a la mujer del vecino (1971) (en el Decálogo de Moisés aparece como noveno mandamiento, fundido al décimo la prohibición: «No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo»).

No desearás al vecino del quinto (1970)

No desearás la mujer de tu próximo (1967)

²³ Frase histórica en la que se asocia la localidad de Calatañazor donde supuestamente Almanzor sufrió una gran derrota en 1002.

Hasta que el matrimonio nos separe (1976) (de la fórmula que dicen los contrayentes del matrimonio cristiano: «Juro amarte y respetarte hasta que la muerte nos separe»)

Gary Cooper, que estás en los cielos (1980) (variación sobre «Padre nuestro que estás en los cielos...»)

Y del seguro, libranos, Señor (1982) («Y del maligno enemigo libranos Señor». El “seguro” que se menciona aquí es el servicio de salud español y la película hace alusión a los peligros que conlleva ser atendido en dicha institución)

No es bueno que el hombre esté solo (1973) («No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él/le daré una compañera», *Génesis* 2:18)

3.5.5. Intertextualidad con eslóganes

Una vez al año, ser hippy no hace daño (1968) (de un eslogan poco afortunado que animaba a los españoles a la cultura con la frase: “Una vez al año un libro no hace daño”)

Haz la loca y no la guerra (1976) (variación sobre “Haz el amor y no la guerra”)
Agítese antes de usarla (1983) (título equívoco sobre la instrucción farmacéutica inserta en medicamentos líquidos)

La hoz y el martín (1984) (paronomasia de “la hoz y el martillo”, símbolos del comunismo)

No hago la guerra, prefiero el amor (1966) (eslogan libertario de los años 60: “Haz el amor y no la guerra”, en inglés *Make love, not war*)

Algunos títulos utilizan eslóganes estatales alterándolos como una manera de ridiculización de la dudosa verdad expresada por tales eslóganes. Así, hubo un eslogan que decía: “Cuando el monte se quema, algo suyo se quema”. Con este eslogan se pretendía transmitir que los bosques eran propiedad de todos los españoles. El humorista Perich puso de inmediato el contrapunto a tal mensaje rephraseándolo: “Cuando el monte se quema, algo suyo se quema... señor conde”. Sobre el eslogan de Hacienda animando a los españoles a pagar sus impuestos: “Hacienda somos todos”, se hizo el título de una película de 1988: “Hacienda somos casi todos”, título que expresa claramente que el sistema de recaudación se presta a considerables abusos.

3.5.6. Intertextualidad con títulos cinematográficos y teatrales, etc.

Adulterio a la española (1975) (recoge otros modelos italianos tales como *Divorcio a la italiana* de Pietro Germi (1961); *Matrimonio a la italiana* de Vittorio De Sica (1964))

Los días de Cabirio (1971) (*Le notti di Cabiria* de Federico Fellini. El personaje de Cabiria, una ingenua y poco agraciada prostituta que trabaja las calles de Roma)

Celos, amor y Mercado Común (1973) (sobre títulos de películas italianas muy populares como *Pan, amor y fantasía* (1953) de Luigi Comencini; *Pan, amor y celos* (1954) también de Luigi Comencini y la coproducción italo-española *Pan, amor y Andalucía* (1958) dirigida por Javier Setó)

Los hombres las prefieren viudas (1969) (variación sobre *Ellos las prefieren rubias*, en inglés *Men prefer them blondes*)

Ellas las prefieren locas (1976)

La tía de Carlos en minifalda (1967) (sobre una obra cómica de teatro *Charley's Aunt* escrita por Brandon Thomas y estrenada en 1892).

La Lola nos lleva al huerto (1983) (*La Lola se va a los puertos*, obra teatral de Antonio y Manuel Machado)

Tacones lejanos 1991 (sobre *Tambores lejanos*, 1951, en inglés *Distant Drums*, dirigida por Raoul Walsh).

Bibliografía

- DERS, Verdrehte Weisheiten. Antisprichwörter aus Literatur und Medien. Wiesbaden, 1998.
- IRIBARREN J.M., *El porqué de los dichos*. Madrid, Aguilar, 1956.
- LUQUE DURÁN J.D., “Aspectos creativos, lúdicos y metalingüísticos de las colocaciones verbo+nombre”, en Luque Durán J.D. (ed.), *Homenaje a José Andrés de Molina Redondo*, Granada, Editorial Atrio y Editorial Método, 2006, págs. 1261-1272.
- LUQUE DURÁN J.D., “Contrarrefranes en ruso y en español”, en Luque et al. (eds.), *Nuevas Tendencias en la Investigación Lingüística*, Granada, Método, 2002, págs. 267-278.
- LUQUE DURÁN J.D., “Los juegos lingüísticos: fallos comunicacionales, humorismo verbal y reflexión metalingüística”, en Luque Toro (ed.) *Léxico español Actual*, Venecia: Cafoscarina, 2007, págs 91-126.
- MIEDER W., *Antisprichwörter*. 3 Bände. Verlag für Deutsche Sprache, Wiesbaden, 1982-1989.
- MIEDER W., *Verkehrte Worte*. Antizitate aus Literatur und Medien. Wiesbaden, 1997.
- PAMIES A., “La comparación estereotipada en español y en francés”, en Luque Durán J.D. y Pamies A. (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método, 2005.
- PAMIES A., “National linguo-cultural specificity vs. linguistic globalization: the case of figurative meaning”, en *Plenary Lecture presented at Europhras 2008*, Helsinki, en prensa.

SCHAPIRA Ch., *Les stéréotypes en français, proverbes et autres formules*,
Paris, OPHRYS, 1999.

Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de “andar”, “ir” y “venir”

Luis Luque Toro
Universidad Ca' Foscari de Venecia

1. Introducción

La complejidad de formas verbales de las lenguas europeas se convierte en un buen aliado de su pensamiento a través de las múltiples realizaciones en palabras incorporadas al léxico, todavía más si entendemos que estas formas funcionan como ventanas que permiten abrir distintas perspectivas del espacio de ese gran edificio que es la conciencia como auténtico generador del pensamiento. Como núcleo de estas formaciones está el verbo, conectado con la idea de expresar una acción, un estado o un devenir y, por lo tanto, con la autonomía suficiente para transformarse en verdadero medio conductor de la interpretación de un determinado enunciado y, además, con una capacidad combinatoria bastante significativa con otras categorías gramaticales, hablamos principalmente de conjunciones y verbos en imperativo, lo cual, sin lugar a dudas, le sirve para ampliar el concepto de marcador discursivo.

En el español actual es cada vez más notoria la presencia de estas formas lexicalizadas que adquieren diversas funciones tomando como base distintas personas y tiempos del verbo. Recordemos como curiosidad, y no creemos que una lexicalización de este tipo sea muy frecuente en otras lenguas, la sustantivación de una primera persona de singular de futuro de indicativo, como es el caso de “pagaré”, *pagherò*¹ en italiano del que parece derivar, *rara avis* en este caso, me refiero a lo de la afinidad semántica, puede que

¹ En italiano aparece documentada en 1673 (DE MAURO T. 2000: 1.738), mientras que los documentos con valor sustantivo consultados en CORDE dan como fecha de más presencia en España el último cuarto del siglo XIX.

sea por el gusto por la inseguridad de las dos culturas –de ahí la elección de un futuro tan poco cierto como es el futuro imperfecto. Sus correspondencias con otras lenguas, bien poco parecido tienen con nuestro lema ya que en sus sintagmas sí apreciamos un cierto compromiso con la obligación que se ha de cumplir, así en inglés tenemos *promissory note*, en francés *billet à ordre* y en alemán *Schuldschein*. Hoy día encontramos diversos ejemplos en nuevas formaciones derivadas de los contextos en los que la sociedad se mueve, con formas como un *ceda* de “Ceda el paso”, un *rasca* de los cupones de la ONCE, el “dale que te pego” para marcar la reiteración, o el “aquí estoy yo” como signo de potencia, entre otros muchos.

Las formas *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*, de las que nos ocuparemos en nuestro estudio a nivel pragmático y cognitivo (basándonos en su presencia en diálogos de *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio, *El disputado voto del señor Cayo* de Miguel Delibes y usos frecuentes del español hablado actualmente), han ido experimentado a través del tiempo un proceso de gramaticalización con una gran diversificación pero con una fuente común, la idea de orden como énfasis de la expresión coloquial en su uso como imperativo, a través del propio imperativo del verbo “andar” o de los presentes de subjuntivo de “ir” como *vamos* –forma arcaica de la primera persona de plural de este verbo– y la actual *vaya*, y de “venir” con la forma *venga*, con las dependencias semánticas y sintácticas que núcleos de este tipo conllevan, de ahí el complejo análisis que se requeriría para lograr una sistematización de los marcadores propuestos y que aquí limitaremos a los casos más sobresalientes.

2. De palabras, marcadores y categorías

Lo ilimitado frente a lo limitado en el concepto de palabra nos sitúa en la diferencia entre sentido y significado, es decir entre un espacio abierto y una zona fija o limitada respectivamente.

Esta apertura mental del sentido de una palabra ya había sido presentada por Ortega y Gasset cuando la pone en función de un sujeto y de su situación en un contexto:

El vocabulario, el diccionario, es todo lo contrario del lenguaje y las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien. Sólo así, funcionando como concreta acción viviente de un ser humano sobre otro ser humano, tienen realidad verbal. Y como los hombres entre quienes las palabras se cruzan son vidas humanas y toda la vida se halla en todo instante en una determinada circunstancia o situación, es evidente que la realidad “palabra” es inseparable de quien la dice, de a quién va dicha y de la situación en que esto acontece. Todo lo

que no sea tomar así la palabra es convertirla en una abstracción, es desvirtuarla, amputarla y quedarse sólo con un fragmento exánime de ella².

Esta multiplicidad de sentidos de la unidad léxica define de forma clara cualquier amplitud de su dominio. En el caso que nos ocupa operamos con palabras con la función específica de marcadores u orientadores del discurso y, como tales, en estrecha relación con los contextos en los que se encuentran. En nuestro estudio, hablamos de unidades pertenecientes a la categoría verbal, cuyo proceso de subjetivación en dirección al discurso servirá para aumentar –a diferencia de categorías más limitadas, como pueden ser la preposicional, la conjuntiva o la adverbial, entre otras– la capacidad combinatoria de los marcadores, tanto en el plano semántico como en el sintáctico, y al mismo tiempo explicar la dinamicidad de su significado como resultado de la potencialidad del lenguaje³.

La realidad de la palabra es, por otra parte, inherente a cualquier función que ésta desempeñe, si bien no podemos obviar el límite que su categoría puede fijar en un grado de mayor o menor aplicabilidad. Entendemos de este modo que el sentido de una base verbal será evidentemente más amplio que el de otro tipo, a la vez que su capacidad combinatoria. De ahí que clasifiquemos cualquier marcador en su conjunto como una palabra dotada de múltiples sentidos, con los límites característicos de la categoría gramatical a la que pertenecen.

La esencia verbal de *anda*, *vamos*, *vaya* y *venga* presenta a su vez un carácter direccional, es decir, que aparte del complejo campo semántico de las respectivas unidades en sí, encontramos los aspectos determinados por el empleo de sus tiempos, sus auténticos vectores direccionales, con la función de orientar el discurso según los elementos que combinen.

Una segunda observación pone en relación al hablante y al oyente, en la línea orteguiana de quien la dice y a quién va dicha, en un lenguaje de sintaxis tan particular como es el oral y en el que gran parte de nuestras actuaciones son el resultado de impulsos personales que definen formas particulares de actuación con difícil equivalencia en otras lenguas⁴ al no corresponderse los sentidos, nos referimos, por lo tanto, a la relación entre el

² Véase ORTEGA Y GASSET (1957:273-274).

³ Pensamos, por lo tanto, en el significado como una de las zonas del sentido que adquiere una palabra en un contexto (VYGOTSKIJ, 2006:380).

⁴ Sobre la no equivalencia de las formas coloquiales con el inglés, STEEL (1985:36) nos dice: «..., for the foreign learner of the language, difficult to understand accurately, partly because of their peculiar structure and semantic content, partly because they need to be heard in context and with appropriate intonation, and also partly because they don't necessarily have a single obvious equivalent in the learner's native language».

hablante y su expresión en la que los conceptos de referencia, presuposición, implicatura e inferencia funcionan como auténticos deícticos⁵.

3. La capacidad combinatoria del marcador *anda*

El uso de este marcador en su proceso de subjetivización lleva implícitas las ideas de “no importar” y “querer que” que caracterizan semánticamente a los verbos que rigen subjuntivo en sus construcciones al aludir a la actitud del hablante en el desarrollo de la acción, por lo que los segmentos dependientes aparecerán en subjuntivo, cuando se construyen con *que*, y en imperativo en los demás casos; por el contrario, cuando se expresa un hábito o reiteración, la construcción será en indicativo. El valor argumentativo del marcador queda manifiesto en el rechazo personal de la acción –su valor refutativo– de la que el hablante se siente participe con su intento de cambiarla:

- (1) –¿Sabes que María ha vuelto a salir con Antonio?
–Anda, y que le den morcilla.

entendemos que el hablante presupone el límite de toda una situación anterior y a partir de ahí infiere que no vale la pena seguir insistiendo. Esta misma actitud de rechazo es la que encontramos en los ejemplos (2) y (3):

- (2) –A pesar de los problemas del sector, mi hermano sigue empeñado en abrir una librería.
–Anda, y que le zurzan.
(3) –Le he dicho varias veces a Miguel que deje de comer pasta y él ni puto caso.
–Anda, y que reviente.

donde el hablante igualmente pone fin a su insistencia en la acción con el rechazo a través de este marcador.

Esta estructura sin el especificador y sirve para señalar la reiteración de una acción con el verbo en indicativo como podemos ver en el siguiente ejemplo:

- (4) –Nos han vuelto a clavar en el merendero de la playa.
–Anda que no te he advertido que no volváis a ir.

⁵ Véase BROWN y YULE (1983:27).

en el que sentido reforzativo del marcador tenemos que interpretarlo como una reiteración por parte del hablante en la acción que presenta el segundo miembro intensificando lo marcado por el interlocutor.

Como extensión de este énfasis se dan en español construcciones en las que denotamos el carácter cuantitativo de este marcador:

- (5) –¡Sss!, la pura verdad. Tampoco voy a decirles una cosa por otra...
–Vaya intrigante que estás tú –dijo el carnicero-. Anda, que no te gustan las habladurías⁶.

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Frecuente es también la enfatización con una causativa condicional por medio del nexa “si”:

- (6) –Hoy le he vuelto a dar un porrazo al coche.
–Anda que si se entera tu padre.

Este valor gana en expresividad cuando el segundo miembro aparece en imperativo, incluso con una repetición⁷:

- (7) Miguel levantó la botella de los de Legazpi y la mirada al trasluz, hacia el cuadro de la ventana iluminada; dijo:
–Total nada, una birria de vino es lo que hay.
–Se pide más –dijo Fernando-. Dar palmadas, a ver si viene alguien.
–Dadas tú, ¿es que no tienes manos?
–Anda, Luquitas, sé buen chico, ponnos en marcha la gramola, anda ya.

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Observamos también en este uso de *anda* un rechazo a la acción propuesta por el primer interlocutor, una forma de mantenerse al margen de lo comunicado, dando a entender que la intención del segundo interlocutor es la de “no hacer caso” a la petición del primero y presentar un nuevo argumento que sirva para constatar una postura contraria, por lo que señalamos en este caso el sentido contraargumentativo que presenta el marcador, resultado de su carga semántica.

⁶ En la articulación de esta secuencia en la que intervienen *vaya* y *anda* destacamos la posición final de nuestro marcador con carácter conclusivo como cierre del discurso. Sobre la importancia de los marcadores que articulan las secuencias, véase LAKOFF (1971: 115-150).

⁷ Señalamos aquí el alto grado de redundancia existente en la comunicación verbal (JAKOBSON 1981: 179).

La idea de “querer que” definidora de su carácter subjetivo aparece igualmente como una implicatura en la acción presentada por el interlocutor, de la cual se siente partícipe como podemos ver en el siguiente enunciado:

- (8) –Llevo trabajando sin parar desde esta mañana temprano.
–Anda, vete a descansar que ya va siendo hora.

La argumentación persuasiva del hablante corresponde a la idea de “quiero que te vayas a descansar, que ya va siendo hora” presente en el segundo miembro del enunciado.

Serán, pues, las formas impulsivas de la expresión en la lengua oral las que definan en su desarrollo pragmático como interjectivo el amplio dominio de reacciones emocionales de elevada carga semántica en el proceso de subjetivización. Así, en estrecha relación con su sintaxis, encontramos la idea de sorpresa presente en enunciados como éste:

- (9) –Víctor se quedó boquiabierto:
–¡Anda! –dijo-: ¿Pues no querías casarme a mí?
(Miguel Delibes *El disputado voto del señor Cayo*)

Esta sorpresa puede alcanzar un grado extremo como en el siguiente caso:

- (10) –Acaban de subirse dos revisores al autobús.
–¡Anda!

Otro valor derivado de esta relación es el valor refutativo en un grado distinto de expresividad determinado por la actitud favorable o contraria a lo formulado por el interlocutor. En una situación de oposición es frecuente la presencia de un vocativo que refuerza este desacuerdo:

- (11) Pero fue ella la que logró derribar a Fernando, en venganza, y los demás se rieron.
–¡Anda, niño! Eso para que aprendas a meterte con la Mely.
(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Cuando inferimos una cierta afectuosidad, dada la conexión existente entre los hablantes, suele presentarse la repetición de *anda* para acercar lo que en un principio era un rechazo:

- (12) –De esta ronda me ocupo yo.
–¡Anda, anda! Será la próxima vez.

Con esta reiteración, destacamos la realización prosódica del tono ascendente para atenuar la acción del marcador en su intento de ser el verdadero agente.

4. El complejo dominio de las formas de “ir”

Los usos como imperativos de las formas *vamos* y *vaya* dan lugar a un amplio conjunto de valores, resultado de su proceso de gramaticalización, cuyo origen reside en el énfasis de la expresividad de este modo. *Vamos* presenta la acción como una forma inmediata en la que se presupone una voluntad (13) y un aviso o advertencia (14):

(13) ¡Vamos que venga también él!

(14) ¡Vamos que son las nueve!

inmediatez que conlleva a la precisión como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(15) –¿No se rodea?

–Muy poco. Nos evitamos todo el tráfico de coches que regresan de pasar el día fuera. Es un camino que no hay nadie. Todo campo.

–Vamos, si sabes ir. ¿Se hará tarde?

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Notamos, por otra parte, que el desarrollo pragmático de *vamos* adquiere un valor subjetivo bastante marcado que nos servirá para explicar su movilidad dentro de la frase. El hablante llega a ser el verdadero eje sobre el que gira un determinado contenido:

(16) –Hoy se me han presentado en casa unos parientes que no veía desde hacía bastante tiempo.

–Vamos que no podemos vernos esta tarde.

infriendo del enunciado presentado por su interlocutor la excusa que tiene para justificar el incumplimiento de un acuerdo anterior y conduciendo a la situación final con una argumentación bastante concluyente.

Este mismo valor conclusivo⁸ podemos encontrarlo también al final de la frase:

⁸ Con el especificador “pero” este marcador enfatiza el valor conclusivo.

- (17) –En el precio va incluido todo: el viaje, el transporte al hotel, pensión completa y excursiones.
–Vamos, un chollo.

De la postura contraria a la del interlocutor se deduce su uso como reformulador para expresar indignación:

- (18) –... Me alegro de que ella se la lleve; en eso le alabo el gusto, ya ves tú.
–Vamos, que ahora ése nos va a meter a todos a señores.
(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

En este uso reformulativo suele aparecer unido a *y* como conector aclarativo o explicativo⁹:

- (19) En ese banco tengo muy buenas relaciones, *y*, vamos, que aquí me tienes para lo que necesites.

Se enfatiza la indignación por medio de la repetición del marcador:

- (20) –Han vuelto a subir el precio de los carburantes.
–Vamos, vamos, no sé a dónde vamos a llegar.

De este énfasis reiterativo deriva el valor intensificativo que define a este marcador:

- (21) En aquella academia el profesor de inglés explicaba la teoría, ponía dictados, hacíamos ejercicios, además todo en inglés, vamos, nada que ver con el de este año.

Por otra parte, *vaya* es el marcador que, a diferencia de los otros analizados, presenta una relación más limitada con la idea de mandato en su proceso de gramaticalización como podemos ver en el siguiente ejemplo:

- (22) ¡Vaya que se lo digo!
donde el hablante quiere dejar clara cuál es su verdadera intención con respecto a la acción.

⁹ Se marca de esta forma el contenido continuativo de la secuencia “*y*, vamos” (FUENTES 1988: 186)

En esta secuencia con *que*, este marcador se utiliza también para precisar un enunciado adquiriendo, por lo tanto, un valor reformulativo:

(23) Eso no quita. También se contempla cada espectáculo que es la monda. Al fin y al cabo es el centro, la capital de España; vaya, que todo va a dar en ella; por fuerza tiene que estar allí lo mejor y lo peor.

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Como consecuencia de esta limitación semántica encontramos en su uso interjetivo un amplio dominio de sentimientos que surge de la idea de sorpresa que caracteriza su proceso de subjetivización:

(24) ¡Vaya, ahora no tengo con qué pagar el almuerzo!

con una mayor tendencia a la negativización con una aproximación a la idea de “no es posible”.

Este sentido negativo es el que está presente a la hora de expresar molestia por no conseguir un determinado resultado:

(25) –¿Apellidos del Dúa?, espera a ver; sí, hombre, ¿cómo era?; vaya, si lo diré... Bueno, en este momento a punto fijo no te sé yo decir, pero es igual.

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Su función como operador argumentativo, cuando acompaña a sustantivos, adjetivos o a sus respectivos sintagmas, es la de marcar la actitud sorpresiva del hablante ante un hecho que no forma parte de sus experiencias mentales:

(26) ¡Vaya jornada de trabajo!

donde observaremos una limitación semántica en la continuación del discurso al tener que proseguir con un miembro que presente coherencia con el contexto:

(27) ¡Vaya jornada de trabajo que he tenido hoy!

pero no con la complejidad de soluciones que encontraríamos con el sintagma “Una jornada de trabajo” en el que la presencia de un determinante no varía la potencialidad argumentativa del enunciado.

Muy frecuente en esta función es también su empleo para expresar queja o lamento:

(28) Nineta la ayudaba a recoger.

–¡Vaya un diíta! –seguía Petra–. Como para acordarme yo en Madrid de más campos ni más narices...

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

Se llega, pues, a través de una reiteración de carácter negativo a la visión cognitiva de un proceso acumulativo de diversas experiencias:

(29) –Si no fuera por la campaña... –dijo–: ¡Joder, vaya un junio!

(Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*)

donde con el empleo de *vaya* el hablante enfatiza la queja introducida por “Joder” y cuantificada con la presencia de “un” antepuesto a “junio”.

5. Sobre lo específico de “venga” y su ritualidad

La denominación de “ritualidad” que con frecuencia encontramos en los estudios sobre este marcador no debería en ningún caso ser generalizada y basamos esta apreciación, como hemos hecho anteriormente en el análisis de los otros marcadores, en su esencia, es decir, la idea de mandato sobre la que se desarrolla su gramaticalización y en que se trata de una forma impulsiva característica de la oralidad; entendemos que existen algunas tendencias en su uso que podríamos englobar en este concepto, como, por ejemplo, en su significativo uso para cerrar una conversación.

La esencia de mandato de *venga* se presenta con la doble modalidad indicativo/subjuntivo:

(30) a. –¡Venga, Pedro, que se nos hace tarde!

b. –Y la hora hace al caer.

–¡Venga, que se pronuncie!

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

pero si en (30)a se hace notar la constatación de un hecho con el marcador señalando un aviso o advertencia, en (30)b la idea dominante es la hacer prevalecer la voluntad del hablante (“querer que”) para que se lleve a cabo la

acción que está en curso, también a veces con un cierto matiz negativo centrado en la relación hablante/oyente según el contexto, es decir, “no quiero que”:

(31) –Yo no critico; yo sólo digo que no teníamos precisión de revolvernos con nadie, para pasarlo bien nosotros y nosotros. Así es como se forma el follón, nada más. Y luego surgen los líos.

–Venga, no seas tú tampoco exclusivista.

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)

matiz que se confirma cuando aparece acompañado del explicitador *ya* en la secuencia *venga, ya* o con la repetición:

(32) –¡Venga, hombre, venga, ya está bien con tantos retrasos de trenes!

Como extensión pragmática de su significado este marcador es muy frecuente en intervenciones reactivas señalando la aceptación de una propuesta anterior en la que había implícito un cierto reparo a su realización:

(33) –¿Te apuntas para la carrera del domingo?

–Bueno, venga¹⁰.

Señalaremos, por último, su uso como cierre de la conversación, donde sí parece adquirir un carácter ritual, quizás por tratarse del vacío de lenguaje de nuestra sociedad. Desde esta perspectiva podríamos explicar este uso como cierre tanto como una aceptación por parte del hablante de lo enunciado por el interlocutor:

(34) –Total que haremos el viaje en coche.

–Venga, hasta mañana.

o como una forma para concluir un diálogo que el hablante no comparte y, en consecuencia, rechaza:

(35) –La verdad es que no sé qué más contarte.

–Venga, nos llamamos otro día.

¹⁰ En este caso con la anteposición del marcador *bueno*, la función de *venga* es la de reafirmar la aceptación.

6. A modo de conclusión

La sintaxis particular del lenguaje oral así como su semántica son los aspectos en los que hemos pretendido incidir en este estudio, todo lo cual nos demuestra que el significado de las palabras varía según las distintas conciencias en estrecha relación con el contexto en el que se sitúan el hablante y el oyente¹¹.

El contraste de estos marcadores verbales y sus respectivos procesos de gramaticalización nos ha permitido analizar los distintos valores pragmáticos y cognitivos que los definen en su uso actual, aunque estemos hablando de marcadores que parten de una base común, pero que en sus usos adquieren los valores que los caracterizan a través de su proceso de subjetivización.

Añadiremos como punto de reflexión que si una lengua muestra su verdadero ser en el diálogo, tendremos que considerar siempre que se podrán delinear continuamente nuevas perspectivas desde nuestra conciencia que amplíen el valor argumentativo de estas partículas discursivas.

Bibliografía

- BROWN G. y YULE G., *Discourse Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- DE MAURO T., De Mauro. Il dizionario della lingua italiana, Torino, Paravia, 2000.
- FUENTES C., “Vamos: un conector coloquial de gran complejidad”, en A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 1988.
- JAKOBSON R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1981.
- LAKOFF R., “If’s, and’s, and but’s about conjunction”, in CH. J. Fillmore/ D.T. Langendoen (eds.) , *Studies in linguistic semantic*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1971.
- ORTEGA Y GASSET, J., *El hombre y la gente*, Madrid, Revista de Occidente, 1957.
- STEEL B., *A Textbook of Colloquial Spanish*, Madrid, SGEL, 1985.
- TRAUGOTT E. y DASHER R., *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- VYGOTSKIJ L., *Pensiero e linguaggio*, Roma-Bari, Laterza, 2006.

¹¹ Nos referimos al sentido pragmático y subjetivo determinado por la relación hablante/oyente (TRAUGOTT y DASHER, 2002: 60-75)

Textos utilizados

DELIBES M., *El disputado voto del señor Cayo*, Barcelona, Ed. Destino, 1979.

SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *El Jarama*, Barcelona, Ed. Destino, 2004.

Palabras americanas en la ciencia europea del XVI

Francisco A. Marcos-Marín
Universidad de Tejas (San Antonio)

«Lo fugitivo permanece y dura», así finaliza Quevedo su espléndido soneto sobre una ciudad, Roma, que define por su pasado o, mejor, por sus reliquias. Esta idea de la permanencia de lo fugitivo acompaña a este presentador desde aquellas ruinas hasta sus nuevos destinos y, en el veloz transcurrir del tiempo, le ofrece una ilusión, que intenta realizar.

La traducción científica ilustra lo fugitivo y lo permanente a la vez, ya que está influida por los motivos por los que se traduce, la consideración de superioridad o inferioridad cultural, la tipología lingüística, el prestigio del poder, las necesidades de lo cotidiano y otros factores y porque se enfoca según el modelo de lengua de especialidad que contribuye a fijar. El recurso a la traducción es manifestación de una voluntad de apropiación, de interés por lo otro, por aquello que se quiere incorporar al propio conocimiento, a los propios usos y costumbres, incluso a la propia vida, en nueva dimensión. Implica, en este trabajo, un cambio de la perspectiva temporal, que se podría definir como en la Nueva España y desde la Nueva España, entonces tan cerca y hoy tan lejos del latín, entonces tan lejos y hoy tan cerca de los Estados Unidos.

Para un traductor, los textos científicos expresan un modo histórico de solucionar una transición, la de las lenguas clásicas a las lenguas modernas. Lo que se advierte, al analizarlos, es cómo la traducción se pone al servicio de la fijación de una nueva lengua precisamente en un aspecto primordial, el de las aplicaciones de los nuevos conocimientos.

El descubrimiento por los europeos y la colonización de extensos territorios de América y África dan al español y al portugués una dimensión lingüística nueva. El último cuarto del siglo XVI, recuérdese, tenía al mismo

monarca en los dos territorios, Felipe II (1527-1598), rey de las Españas desde enero de 1556, rey de Portugal desde las cortes de Tomar (15 de abril de 1581), cuya lengua materna era el portugués y que practicó como política lingüística de su reinado una tolerancia absoluta: no se debía imponer el castellano o el portugués a los indios, quienes debían ser evangelizados en sus lenguas. Gracias a ello se produjeron gramáticas excelentes de las lenguas americanas. La Iberorromania americana recibió la influencia de las lenguas indígenas y, el portugués especialmente, la de las lenguas africanas de los esclavos.

El contacto entre el español y las lenguas amerindias provocó un desplazamiento de la lengua científica. El castellano científico se había producido hasta entonces, por un lado, como consecuencia de las traducciones latinas y, por otro, como consecuencia de la influencia del griego, a través del latín y, de modo muy notable, el influjo del árabe, vía de introducción también de otros términos griegos, más o menos transformados, a veces por simples malas lecturas de la cursiva árabe, que originaron traducciones erróneas, como sucedió con la que convirtió un cólico intestinal, del ileon, en el *cólico miserere*, a través de una mala lectura de la grafía árabe de *ileon*, escrita con un trazo de prolongación, habitual en árabe para ajustar las líneas, donde el trazo de prolongación del *ya* se confundió con un *sin* y se interpretó como si estuviera escrito *eleison*. La correspondiente traducción de este *eleison* fue *miserere*, a lo que se sumó un proceso de etimología popular, basado en que el que contraía ese cólico ya podía encomendarse a Dios, pues sólo le quedaba, con el término mexicano, *petatear*.

El esfuerzo lexicográfico asociado a la traducción es antiguo. Ya en el siglo XIV un recopilador anónimo compuso una obra titulada *Sinonimia délos nombres délas medecinas griegos e latinos e aramgos* (Mensching 1994), siguieron diccionarios y vocabularios en los siglos siguientes; pero faltaron, como es frecuente en la cultura española, continuidad y difusión.

Con la incorporación de América a los reinos de las Españas, se introducen en el español numerosos términos que pasan a incorporarse al léxico de diversas ramas de la ciencia, especialmente las naturales. Manuel Alvar Ezquerro y Pedro Alvarez de Miranda han señalado cómo el *Diccionario* de Terreros y Pando supuso el reconocimiento y la fijación de un amplio léxico americano, que todavía no había encontrado sitio en el diccionario de la Real Academia. Pero el camino hasta el meritísimo diccionario de Terreros está plagado de obras que se van conociendo y que aclaran este proceso de traducción, a veces por caminos sorprendentes.

Alfredo de Micheli-Serra, al estudiar los médicos y la medicina en la Nueva España del siglo XVI destaca, en la primera mitad del siglo, la figura

de Martín de la Cruz, natural de Tlatelolco y formado en el colegio franciscano de la Santa Cruz. Su obra, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, un herbario o recetario, fue traducida del nahua al latín por Juan Badiano, originario de Xochimilco. Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, llevó este opúsculo a España en 1552. Destaca de Micheli-Serra la asociación de Martín de la Cruz con el médico sevillano de origen genovés Nicolás Monardes (castellanización de Monardi, 1493-1588). De la Cruz y Monardes se convirtieron, respectivamente, en exportador e importador a Castilla de hierbas medicinales novohispanas. Una variedad de la zarzaparrilla, llamada raíz de China, se utilizaba para el tratamiento de la sífilis, así como el palo de guayaco. También importó Monardes a España, y estudió, los bálsamos del Perú y de Tolú (*Miroxilon peruiferum L.* y *Miroxilon toluiferum L.*, respectivamente), así como la raíz de Michoacán o de Jalapa, entre otros purgantes. Es famosa su precisa descripción de la planta del tabaco (*Nicotiana tabacum L.*) del que aclara que «El nombre propio suyo entre los Indios, es Picielt, que el de Tabaco es postizo, de nuestros Españoles, por una Ysla do hay mucha cantidad de él, llamada este nombre Tabaco». Monardes publicó diversos trabajos sobre las nuevas contribuciones de las plantas americanas a la cura de enfermedades europeas, con notable éxito. Siguió también con atención los esfuerzos para introducir plantas asiáticas en América, como la del jengibre, muy usado en la cocina europea, en las salsas y el especiado de los vinos, y muy valorado en el siglo XVI. Nada sorprende que el ya mencionado hijo del virrey don Antonio, Francisco de Mendoza, estuviera empeñado en la tarea de aclimatación del jengibre, culminada con éxito. De la Cruz, advierte de Micheli-Serra, «no figura en la lista de los médicos indígenas titulados y no titulados, que nos transmitiera Fray Bernardino de Sahagún en los códices Matritense y Florentino, pero se halla entre los examinadores de otros médicos indígenas como Antón Martín y Gavriel Mariano». La *Historia General de las cosas de Nueva España* de Bernardino de Sahagún contó con la participación de varios médicos indígenas. Los de Tenochtitlán se ocuparon de la corrección del código Matritense entre 1567 y 1569, los de Tlatelolco, después de 1575, revisaron el código Florentino.

Aunque se sabe que tanto el obispo Fray Juan de Zumárraga como Hernán Cortés conocían y utilizaban las plantas medicinales y los medicamentos que se preparaban con ellas, Nicolás Monardes parece ser el primero que las describió y dibujó. Monardes tenía conocimiento, además de las plantas mexicanas, de otras de diversos virreinos americanos y aplicó procesos de aclimatación en su propio jardín botánico. Por ejemplo, como advierte Frago (2005), su obra aclara la penetración del término antillano *ají*, en lugar del nahua *chile*, perfectamente identificado con el pimiento, término

hispano que triunfaría finalmente en España sobre el americanismo, al menos hasta la reciente reintroducción del término nahua, favorecido por la moda de la comida mexicana. El famoso Francisco Franco, médico sevillano de la época, notaba en 1569 que «todos los que vienen de Indias comen gran cantidad de ají».

Hubo pronto traducciones de las obras de Monardes al latín, con diversas ediciones (1574, 1579, 1582) y a las lenguas de varios países de Europa, e impresiones en diversas ciudades europeas, con lo que contribuyó también a la entrada del léxico americano botánico y medicinal en otras lenguas del Viejo Continente. Al italiano se tradujeron el folleto *Modo et ordine come se ha di usare la Radice Michoacana* (Milán, 1570), el *Trattato della neve e del bere fresco...* (Florencia. Impr. Bartolomeo Sermartelli, 1574) y el opúsculo *Delle cose che vengono portate dall'Indie Occidentali pertinenti all'uso della Medicina* (Venecia. G. Ziletti, 1575).

En las traducciones latinas y en la difusión de las plantas americanas y los conocimientos sobre ellas representó un papel fundamental Charles de l'E(s)cluse o, como se firma en latín, Carolus Clusius, el introductor de la patata en Alemania, Austria, Francia y los Países Bajos. Nacido en Arras (neerlandés Atrecht), localidad entonces del Ducado de Borgoña, uno de los títulos del emperador Carlos V, el 19 de febrero de 1526, estudió en Wittenberg, Estrasburgo y Montpellier, obtuvo el título de médico en 1553, aunque prefirió dedicar finalmente su vida a la Botánica y sus aplicaciones a la Medicina. Recorrió Francia, Alemania, Suiza, España y Portugal (en estos dos países se familiarizó con las nuevas especies del Nuevo Mundo), así como Inglaterra y Austria. Dirigió el jardín botánico imperial en Viena entre 1573 y 1587. Después ocupó la cátedra de Botánica de la Universidad de Leiden, donde murió el 4 de abril de 1609. Se le considera uno de los fundadores del cultivo de las plantas bulbosas tan características de la cultura neerlandesa.

En 1574 se publicó en Amberes la obra de Monardes *De simplicibus medicamentis ex Occidentali India delatis, quorum mediana vsus est*, traducida y adaptada por Carolo Clusio y varias veces reimpresa, lo que indica su gran éxito y amplia difusión. Clusio (o de l'Ecluse) explica que en este libro se funden dos de Monardes¹, por razones fundamentalmente didácticas, de simplificación de contenidos, y para merecer el agradece-

¹ (Pág. 4) PORRO (vt eo studio mirificè semper delectatus sum) eius vtrumque librum Latinum feci: sed quoniam pleraque in altero repetit, de quibus in priore egit, & medicamenta similia per vtrumque librum dispersa sunt, vt concinniore ordine singula distribui possent, de duobus unum feci [había dicho en el párrafo anterior que Monardes “Hispanico sermone duobus libris descripsit”].

miento de quienes no supieran la lengua española². En la página 5 el texto empieza con la descripción del copal, junto con la de anime. En este punto traduce el mismo texto que sirvió de base a la versión italiana que se imprimió a continuación de la traducción de la obra del portugués García da Orta sobre los simples orientales, como libro tercero de ese volumen, en el que, con errata, se llama *Della Historia de i semplici aromati, et altre cose che vengono pòrtate dall'Indie Orientali* [sic, por *Occidentali*], *pertinenti alla medicina*³.

La traducción latina *De simplicibus medicamentis* incluye, en tipo menor, adiciones que sin duda proceden del traductor, las cuales prueban un conocimiento directo tanto de la historiografía de Indias como de los remedios y plantas descritos. Sobre el copal, por ejemplo, añade que, en la *Historia de la Conquista de México*, Francisco López de Gómara⁴ diferencia el rugoso o xolochcopalli, de un segundo mucho más llamativo, el copalcahuiel, del que se obtiene un líquido blanco abundante, similar al incienso, que se solidifica inmediatamente. Estas notas se amplían en ocasiones hasta alejarse de la materia tratada, llevadas por alusiones, lo que permite incluir nuevos términos de las lenguas de América. En la página 7, por ejemplo, se refiere al árbol Toçot-guebit, similar al álamo, cuya madera era muy apreciada en la fabricación de ídolos y bajo cuya corteza se excretaba una resina similar al incienso de Oriente, más blanca que éste, usada para funciones similares.

Carlos Clusio anotó también traducciones ajenas, por ejemplo la realizada en 1597 por el médico de Chieti Annibale Briganti, quien vertió del portugués al italiano la monografía de García da Orta (Don Garzia Da l'Horto) sobre los simples orientales, el mismo libro a cuya edición italiana se añadió la traducción a esta lengua de la obra de Monardes sobre *i semplici aromati* que se comentaba anteriormente.

Detrás de los capítulos dedicados a las sustancias que proceden de Oriente, se incluyen, debidamente separadas e identificadas, las *Annotatione di Carlo Clusio*. Estas notas no se limitan a sustancias orientales, sino que,

² *Ibid.* aliquot & iconibus auctiorem reddidi, in eorum gratiam, qui Hispanicae linguae ignari sunt, meam operam plerisque non ingratis fore ratus.

³ SCRITTA DALL'ECCELLENTE Dottore. & Medico, Nicoló Monardes di Siuiglia, LIBRO TERZO. *Nel quale fra l'altre cose s'insegna il modo do pigliare la radice del Mecciocan, purgazione eccellentissima.*

⁴ (Pág. 6) Gomara in Mexicana Historia duo Copalis genera facit, alterum rugosum, quod Xolochcopalli vocari dicit, molle, Thuri simile: alterum, multó praestantius, Copalcahuiel, quod plerique myrrham existimarunt. Vulnerata arbore guttatim stillat liquor albus, qui statim concrescit.

en varias ocasiones, incluyen las occidentales también. Véase la que se refiere al ámbar, en la página 6:

NELLA fiera di Siuiglia, la piú famosa non solamente della Betica, ma di tutta Spagna, si porta dell'America vn certo olio di color citrino, del quale si predicano le merauiglie ne gli affetti della matrice.

Chiamano quest'olio, olio d'ambra, essendo del medesimo odore, che somiglia l'ambra. lo mi credo, che questo destilli da quell'arbore, che nella historia di Messico è descritto in questo modo. Fra gli arbori di Messico si fa me[n]tione dell'arbore detto Ocosori, arbore assai grande vago, con le foglie simili all'edera. Il liquor di questo, che chiamano Liquidambra sana le ferite, e meschiato con la sua scorza, e poi ridotto in poluere, rende soauissimo odore.

Charles de l'Ecluse había vivido en España, como se dijo, y tratado a médicos y botánicos españoles, como Juan Plaza, médico de Valencia, al que se refiere en la anotación de la página 79 del mismo libro. También conocía de primera mano los frutos llevados del Brasil a Lisboa, como demuestra a propósito del *anacardo* (*balador* en árabe, *faua de Malaca* en portugués⁵), que compara con el caious (*Moringa Tamarindus*) brasileño, con las correspondientes imágenes, en la página 143. Conoce muy bien los autores españoles, como se ve también cuando, a propósito de la *musa* o *muza* de los árabes, resume la descripción de Gonzalo Fernández de Oviedo, quien le dio el nombre de *plátano*, a sabiendas de su uso impropio, y señaló que este tipo de *bananas*, como era llamado en Guinea, fue llevado de las Canarias a la Península Ibérica en 1516. Cuando comenta los *doriones* de la India señala, siguiendo también a Oviedo, su relación con el *guanábano*, «il quale dice nascere per tutta l'America, che chiamano il Mondo nuouo».

Martín de la Cruz, Menardes, los correctores y revisores de Fray Bernardino de Sahagún, éste mismo, Charles de l'Ecluse y un amplio número de científicos que se van conociendo mejor, a medida que aumenta el interés por estos aspectos de la lengua, introdujeron en el léxico de las lenguas europeas, mediante la primera escala de la traducción, los elementos de las lenguas americanas que pasaron a formar parte plena de las costumbres y hábitos del viejo continente. La historia del indoamericanismo léxico ha de trazarse, desde ahora, sobre las bases de la historia de la lengua de las ciencias naturales y las traducciones de las obras correspondientes.

La lista de indoamericanismos introducidos en las lenguas europeas, incluido el latín, desde el español, a través de las traducciones de obras de botánica médica a esta lengua, el italiano (DAgostino 1994, Mancini 1994) y el francés, incluye, sin ser exhaustiva, junto a las palabras del vocabulario

⁵ Semilla de Marañón en Nicaragua.

común, general o regional, como “tomate”, “tabaco”, “aguacate”, “zacate”, “palta”, términos como *aiotochtli*, *ají* (axí), *anime*, *copal*, *copalcahuiel*, *guayaca(ta)n*, *guayaquil*, *mechoacan*, *molle* (del Perú), *ocoçol*, *picielt* (nombre indio de la planta renombrada “tabaco” por los españoles, vocablo tomado del topónimo insular referido al terreno donde abundaba), *quimbaya* (raíz), *tacama(ha)c(h)a*, *toçot-guebit* o *xelocopal(l)i*.

Mecanismo no desdeñable de influjo de la cultura indoamericana en Europa a través del español es el que retraduce las interpretaciones españolas equiparándolas a veces a plantas conocidas por los botánicos clásicos. En el capítulo 4 de la misma traducción italiana de la *Historia de i simplici aromati* (p. 267) se especifica cómo:

DI Gilisco⁶ prouincia nella nuoua Spagna portano un olio, o ueramente liquore, che à i nostri Spagnuoli ha piaciuto di chiamare del fico dell'inferno; percioche si caua d'un arbore, che è ne piú, né meno, come il nostro fico dell'inferno, cosi nella foglia, come nel frutto. E quel medesimo, che noi uolgarmente chiamiamo cataputia, ó cherua; e questa é cosi latticiniosa come la nostra. differisce solamente, che quella della India é piú arbórea per la grassezza del terreno.

Junto al nombre italiano, muchas veces sencilla equivalencia, adaptación o retraducción de la traducción española, es normal que aparezca también el término indoamericano originario (p. 270):

PORTANO dalla noua Spagna una rasina, che noi chiamiamo Liquidambar, & un'altra in guisa di olio che noi chiamiamo olio di liquidambar, che uiene a dire cosa odoratissima, e pretiosa come ambra, oueramente come olio d'ambra. (...) Lo chiamano gli Indiani Ocozab.

Los mecanismos de adaptación léxica funcionan, por lo que parece, en todas las lenguas. En 1572 tradujo Jacques Gohory el tratado de la raíz de Michoacán del *docteur Monardis de Seville*, como segunda parte de un opúsculo que se inicia con el estudio de la hierba *petum* o *medicea* y que titula *Seconde partie, contenant vn brief traite de la recine MECHOACAN, venue de l'Espagne nouvelle: medecine tres excellente du corps humain, (blasonnée en mainte region la Reubarbe des Indes)*. Como el tratado anterior, va seguido de un resumen en latín, en el cual se repite la denominación *mechoacan* como nombre de la planta en lengua latina. La pareja de lenguas francés-latín, por tanto, se comporta como los pares español-latín, español-italiano o italiano-latín, en los que también conviven los términos traducidos, adaptados, reinterpretados o simplemente prestados de las lenguas de América.

⁶ Jalisco.

La existencia de obras como el *Diccionario* de Terreros permite establecer con criterios firmes el final del proceso de inserción generalizada de este léxico técnico de origen indoamericano en español, un proceso que tuvo su origen en la traducción y la interpretación, desde el momento inicial de la llegada de los castellanos a América y que configuró una de las características históricas del español como lengua de especialidad: su incorporación de términos o tecnicismos exógenos, sin necesidad de latinizarlos previamente.

Conclusión

La exposición anterior, limitada e incompleta, ha mostrado, en su brevedad, cómo América incorpora a las lenguas europeas, desde el español al latín o a las lenguas modernas, desde las lenguas del Nuevo Continente, todo un mundo de conocimientos que revoluciona la botánica, la farmacia o la medicina, aportando nuevas maneras de aplicar los tratamientos y comprender la actuación de los medicamentos. Que esta palabra, “comprender”, como comprender culturas, mentalidades, aspiraciones, derechos, sirva de cierre de esta fugaz exposición y la haga permanecer. «Lo fugitivo permanece y dura».

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA M., *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, Arco/Libros, 2002.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA P., “En tomo al ‘Diccionario’ de Terreros”, en *Fiulletin hispanique*, 1992, 94, N° 2, págs. 559-572.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA P. (comp.), *Lexicografía Española Peninsular. Diccionarios Clásicos* (I y II), Colección Clásicos Tavera, N° 12 y 13, Serie VIII, *Lingüística y antecedentes literarios de la Península Ibérica*, vol. 8, Fundación Histórica Tavera y Digibis, 1998.
- CASTRO I., *Curso de Historia da Língua Portuguesa*, Lisboa: Universidade Aberra, 1991.
- D’AGOSTINO A., “L’apporto spagnolo, portoghese e catalano”, en Serianni L. y Trifone P. (eds.), *Storia della lingua italiana, III. Le altre lingue*, Torino, Einaudi, 1991, págs. 91-824, especialmente págs. 807-808.
- FRAGO GRACIA J. A., “El indoamericanismo léxico en España. De Colón a Monardes”, en *Homenaje a Antonio Quilis*, Madrid: CSIC, UNED, Univ. Valladolid, II, 2005, págs. 1719-1728.

- FRANCO F., *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservacion dellas*, Sevilla, Alonso de la Barrera, impresor, 1569.
([http:// Avxvw.fondoantiguo.us.cs/obras/097/ 006 s Med.jpg.S.html](http://Avxvw.fondoantiguo.us.cs/obras/097/006sMed.jpg.S.html))
- GOHORY J., *Instruction sur l'herbe petum ditte en France l'herbe de la royne ou medicée: et sur la racine Mechiocan principakment (avec quelques autres simples rares et exquis) exemplaire á manier philosophiquement tous autres Vegetaux*, par I. G. P. Paris, par Galiot du Pré, 1572.
- LAPESA R., *Historia de la lengua española*, 9, Madrid, Gredos, 1981.
- LAPESA R., *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985.
- MANCINI M., “Voci orientali ed esotiche nella lingua italiana”, en SERIANNI L. y TRIFONE P. (eds.), *Storia della lingua italiana, III. Le altre lingue*, Torino, Einaudi, 1991, págs. 825-879, especialmente págs. 867-868.
- MARCOS MARÍN F., *Reforma y modernización del español*, Madrid, Cátedra, 1979.
- MARCOS MARÍN F., “Historia de la lengua de la política, del derecho y de la administración: Península Ibérica”, en Ernst G., Gleßgen M., Schmitt C., Schweickard W. (eds.), *Romanische Sprachgeschichte. Histoire Linguistique de la Romanía*, Berlín, New York, Walter de Gruyter, 2006, págs. 2138-2148.
- MARCOS MARÍN F., *Los retos del español*, Frankfurt a.M., Vervuert, 2006.
- MENSCHING G., *La sinonimia de los nombres de las medicinas griegas e latinas e aravigos*, ed. crítica y estudio, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- MICHELI-SERRA A., “Médicos y Medicina en la Nueva España del siglo XVI”, en *Gaceta Médica de México*, 2001, 137(3), págs. 257-263.
- MONARDES N., *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la mediana, y el otro que trata de la piedra Bezaar, y de la yerva Escuerçonera Compuestos por el doctor Nicoloso de Monardes*, Sevilla, en casa de Herunado [sic] Diaz., 1569.
- MONARDES N., *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina*, Sevilla, en casa de Fernando Díaz. Reimp Sevilla: Padilla Libros, 1988. Trad. italiana: *Delle cose che vengono portate dall'Indie Occidentali pertinenti al vso della MEDICINA*, Venecia, presso di Giordano Ziletti, 1575.
- MONARDES N., *De simplicibus medicamentis ex Occidentali India delatis, quorum mediana vsus est. Auctore D. Nicolao Monardis interprete Carolo Clvsio ... Antverpiae, ex officina Christophori Plantini*, 1574.
- MONARDES N., *Herbolario de Indias*, Sevilla, en casa de Fernando Díaz, 1580, Reimp. Madrid, Turner, 1990.

ORTA G., *Dell'istoria de i semplici aromati, et altre cose, che vengono portate dall'Indie Orientali pertinente all'uso della medicina... con alcune brevi annotationi di Cario Clusio. Et due altri libri parimente di quelle cose che si portano dall'Indie Occidentali. Con un trattato della neve et del bever fresco, di Nicolò Monardes...* Hora tutti tradotti dalle loro lingue nella nostra italiana da M. Annibale Briganti... In Venetia, appresso l'heredi di Girolamo Scotto, 1597.

TERREROS Y PANDO E., *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondencias en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, 1786-1793, Ed. Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Arco/Libros, 1987.

La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de la actividad deportiva en español, y algunas propuestas de traducción al italiano

José Francisco Medina Montero
Universidad de Trieste

1. Introducción

Como es bien sabido, para analizar con profundidad el lenguaje del deporte en general, y el del fútbol en particular, hay que efectuar muchos estudios parciales, porque para emprender una tarea tan ingente lo primero que se debe hacer es elegir un deporte determinado, después decidirse por uno de los canales por los que normalmente se transmite (el escrito, el oral, el audiovisual...), y por último escoger un aspecto concreto en el que centrarse¹ (normalmente el léxico es el que ofrece una mayor riqueza, aunque no pasa desapercibido el hecho de que en esta clase de lenguaje cada vez hacen acto de presencia más usos morfológicos y sintácticos que violan la norma del español culto).

Nosotros, en este estudio, que es la continuación de “La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de los participantes en español, y sus posibles equivalentes en italiano”², nos hemos marcado como objetivo seguir analizando las metáforas presentes en el lenguaje del fútbol³ (recordemos

¹ A esto se añade la dificultad que supone la enorme cantidad de material a la que hoy día se tiene acceso, porque al ser el fútbol uno de los deportes más populares de todo el mundo, existen muchos profesionales que se dedican a él tanto desde el punto de vista de la escritura, como de la oralidad.

² MEDINA MONTERO, J. F. (2007). A partir de este momento, cuando hablemos de “anterior trabajo” nos referiremos siempre a éste.

³ Aun a pesar de que, en general, el lenguaje del fútbol ha generado poco interés entre los lingüistas, no obstante cada vez son más numerosos los trabajos al respecto [*vid.*, por ejemplo, los de nuestro primer trabajo, y los de GÓMEZ TORREGO, L. (2003, 2005 y 2007), GUERRERO SALAZAR, S. (1999), GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, D. (1991), LÓPEZ

que éste se incluye en los lenguajes sectoriales), porque cada vez aparecen con más frecuencia en los periódicos y en las crónicas futbolísticas radiofónicas y televisivas, debido tanto a la creatividad individual de los periodistas, quienes intentan embellecer sus crónicas con nuevas expresiones que capten la atención del público, como a la voluntad de éstos de aligerar toda la información técnica de dicho deporte mediante recursos estilísticos como éste⁴, la metonimia o la hipérbole, los más abundantes en el lenguaje futbolístico. Algunas de estas metáforas son muy efímeras y sólo se incluyen en el idiolecto del periodista deportivo, y otras cambian muy a menudo a causa de la continua evolución del lenguaje del fútbol, de lo que se deduce que son muchísimas y que, por tanto, aun a pesar de que hemos procurado estudiar el mayor número posible de ellas, estamos seguros de que, lamentablemente, algunas se nos habrán escapado⁵.

CASTRO, C. H. (1999), MAPELLI, G. (2004), MARTÍNEZ GÓMEZ, M. (1997) y NOMDEU RULL, A. (2001 y 2004)].

⁴ Para más información sobre la metáfora, remitimos a nuestro anterior trabajo.

⁵ En efecto, a medida que hemos ido analizando material para este estudio hemos hallado los siguientes términos que tuvimos que haber incluido en el anterior (y lo mismo haremos en el tercero con las que encontremos correspondientes al primero y al segundo), porque se refieren a los participantes que intervienen en la actividad del fútbol:

Campo semántico bélico-militar: *adaliá* [persona que lidera un equipo], *leader* [véase al respecto de los anglicismos en italiano y español CALVI, M. V. (1998)], primer grupo; *alineación*, porque hemos preferido esperar a *alinearse/alinearse*, primer grupo; *efectivos* [jugadores], *effettivi*, primer grupo; *muralla* [buen defensa], *muro*, primer grupo; *muralla defensiva* [buena defensa], *muro defensivo*, primer grupo; *tirador* [metáfora ultralexicalizada. Jugador que suele disparar a puerta con frecuencia (en italiano si un jugador es un buen tirador se dice que tiene *buone capacità balistiche*)], porque hemos decidido esperar a *tirar/tiro*, primer grupo; *tropa* [equipo], *truppa*, primer grupo.

De la construcción: *armazón* [columna vertebral de un equipo, esto es, los jugadores más importantes del mismo], *ossatura*, cuarto grupo; *muro defensivo* [defensa], *muro defensivo*, segundo grupo.

Del derecho: *juez de línea, de banda* [metáfora ultralexicalizada. Auxiliar del árbitro principal que desde fuera controla el juego, y que está situado en las bandas], *guardalinee, segnalinee*, primer grupo.

De la economía: *árbitro*, porque hemos preferido esperar a *arbitrar/arbitraje*, primer grupo.

Del espectáculo: *debutante*, porque hemos decidido esperar a *debutar/debut*, primer grupo.

De la mecánica: *maquinaria* [equipo muy coordinado que funciona muy bien (allí sólo se habló de *maquinaria ofensiva*)], *macchina*, cuarto grupo.

De la naturaleza: de las estaciones, *equipo primavera* [juveniles de un equipo que no suelen superar los dieciocho años; aquí *primavera* tiene función adjetival], *primavera* (procede de una traducción literal del italiano), segundo grupo.

De la náutica: *timón* [presidente de un club de fútbol, entrenador u organizador del juego de un equipo], *timoniere*, primer grupo.

De los objetos: *abrelatas* [delantero], *apriscatole*, segundo grupo.

Por último, hemos de recordar que en el anterior trabajo analizamos las metáforas relacionadas con los participantes que intervienen en el juego (jugadores, aficionados, entidad deportiva, directivos, técnicos, árbitros y empleados del estadio), que en éste nos ocuparemos de las de toda la actividad deportiva en sí [juego (partido, competiciones, entrenamiento y táctica), jugada (de ataque, defensiva, neutra y falta), gol (gol, proceso de realización, número y circunstancias), resultado y clasificación (resultado, victoria, empate, derrota, clasificación y museo de trofeos)], y que en el tercero estudiaremos las del tiempo y el lugar en el fútbol, y las de los útiles deportivos⁶.

2. Método y materiales

Un trabajo tan amplio como éste plantea numerosas dificultades, sobre todo a la hora de la organización del corpus que después se ha de clasificar y traducir. Así, en esta ocasión tampoco hemos tenido en cuenta el material oral, esto es, el de las crónicas futbolísticas procedentes de las ruedas de prensa, la radio y la televisión, aun a sabiendas de que el lenguaje futbolístico en particular y el periodístico en general se caracterizan por una fuerte oralidad. Sería, pues, muy interesante estudiar estas otras metáforas orales, sin duda de una riqueza expresiva enorme, aunque a nadie se le escapa el hecho de que algunas de ellas pertenecen a los idiolectos de los periodistas, y de que en ocasiones su vida acaba cuando finaliza el partido de fútbol que se retransmite o la rueda de prensa en cuestión, porque no todas pasarán a la lengua escrita⁷. Por tanto, en nuestro análisis sólo se darán cita las metáforas que hemos extraído de la prensa escrita digital tanto italiana como española⁸,

De las profesiones y oficios: *albañil* [jugador muy trabajador, de menos calidad que otros componentes del equipo, cuyo juego es poco vistoso], *operaio*, cuarto grupo; *cartero* [jugador que proporciona muchas asistencias, muchos pases de gol], *postino*, segundo grupo.

De la química: de *papel secante*, *secante* [jugador encargado de marcar a un contrario de manera férrea y de interceptar su juego; actúa por delante de la defensa], porque hemos preferido esperar a *secar*, primer grupo.

De la zoología: *depredador* [goleador muy efectivo, que siempre está en el sitio justo para rematar], *predatore*, segundo grupo; *tiburón* [equipo muy bueno], *squalo*, segundo grupo.

⁶ Ésta es la estructura que propone en su obra VIVAS HOLGADO, J. (*op. cit.*).

⁷ En efecto, algunas que se escuchan en las ruedas de prensa o en las crónicas futbolísticas radiofónicas y televisivas como, por ejemplo, *melón* (balón muy difícil de controlar) o *equipo tobogán* (conjunto muy irregular porque a veces juega bien y a veces no, o porque sube y baja de categoría con mucha frecuencia; aquí *tobogán* tiene función adjetival) aún no se han asentado en la lengua escrita.

⁸ Los ejemplos del italiano se incluyen en textos que van de julio de 2000 a julio de 2009, mientras que en el caso del español, los del *CREA* son de noviembre de 1983 a diciembre de

por lo que también descartaremos los términos que provienen de toda el área Hispanoamericana.

Aparte de esto, hay que tener en cuenta que una cosa es la metáfora **en** el léxico futbolístico, y otra la metáfora **del** léxico futbolístico. Nosotros, para ser lo más completos posibles, hemos decidido estudiar en este trabajo y en el anterior (y lo mismo haremos en el tercero) las que aparecen en este tipo de lenguaje y no sólo las exclusivas de dicho tipo de lenguaje (que, por supuesto, también hemos analizado), aun a pesar de que, lógicamente, muchas de ellas también se aplican a otros deportes como, por ejemplo, el baloncesto. No obstante, no nos hemos excedido, y aunque una parte de las que hemos encontrado también aparece en la lengua estándar (por ejemplo *epopeya*), hemos intentado evitarlas porque su presencia en el lenguaje del fútbol resulta muy limitada (*entrar en escena, escollo, repartir estopa, salir a flote, naufragar, etc.*, o las locuciones *de bandera, de antología...*). Es más, ni siquiera las hemos incluido en el primer grupo, precisamente por su escasa presencia en los textos estudiados (en cambio, no ocurre así con las que hemos insertado en el primer bloque, muy abundantes en esta clase de lenguaje). Tampoco hemos estudiado las que, fruto de la creatividad del momento de algunos periodistas, surgen sólo una o dos veces en todos los periódicos analizados, porque ni sabemos si se consolidarán como tales en el futuro, ni cuentan con una gran presencia en dichos textos, como para prestarles gran atención [sirvan como ejemplo *Everest*, el período más importante y definitivo de una temporada (www.elmundo.es, 26/04/09), *superproducción*, que se refiere al Real Madrid de la temporada 2009/2010, a causa de los nuevos fichajes de una enorme calidad (www.marca.com, 07/08/09), *salto del escorpión*, un despeje acrobático del balón realizado con los tacones, echando el cuerpo hacia delante, que efectuaba a veces el portero colombiano René Higuita (www.elmundodeportivo.es, 21/05/05), o *barra libre*, una cómoda victoria de un equipo (www.as.com, 08/02/06)].

2004, y los de los demás periódicos de enero de 2003 a julio de 2009, aunque hay un ejemplo de septiembre de 1989, otro de julio de 1994, otro de septiembre de 2000, y otro de enero de 2001. Además, los del italiano proceden de www.calciomercato.com, www.calciomercato.it, www.corriere.it, www.corrieredelosport.it, www.gazzetta.it, www.repubblica.it, www.sportal.it y www.tuttosport.com (consultados de julio de 2007 a julio de 2009), y los del español de la RAE [banco de datos (*CREA, Corpus de referencia del español actual*) en línea; <http://www.rae.es>, consultado de julio de 2007 a julio de 2009] y de www.abc.es, www.abcdesevilla.es, www.as.com, www.deportweb.com, www.elmundo.es, www.elmundo.deportivo.es, www.elpais.com, www.futvol.com, www.laverdad.es, www.marca.com, www.no.tasdefutbol.com y www.sport.es (consultados de julio de 2007 a julio de 2009).

La fase sucesiva ha consistido en dividir este tipo de metáforas en cuatro grupos⁹ (de los que hablaremos posteriormente), aunque vamos a adelantar que también ahora nos ha parecido lógico estudiar con más detenimiento las más novedosas, esto es, las que ni aparecen en los diccionarios de lengua y uso del español¹⁰, ni son iguales en las dos lenguas de las que nos estamos ocupando, ya que, de este modo, por una parte llamaremos la atención sobre la posible vida breve de algunas de ellas (porque ni se utilizan mucho, ni aparecen en ningún diccionario de lengua y uso), y por otra observaremos que dos lenguas que, para muchos, son muy afines, presentan contrastes muy fuertes en especial en lo que se refiere a los elementos culturales. Y a propósito de diccionarios, en este trabajo también hemos observado que los términos futbolísticos cuentan con una mayor presencia en los diccionarios de uso del italiano y del español que en los de lengua, aun a pesar de que en estos últimos estas acepciones resultan cada vez más frecuentes, debido a que la lengua estándar incorpora a menudo voces provenientes del deporte en general y del fútbol en particular (véanse, por ejemplo, en español *meter un gol a alguien, casarse de penalti*, etc., y en italiano *melina, catenaccio o cartellino rosso*).

Por último, aquí también las hemos catalogado por campos semánticos¹¹ y las hemos traducido al italiano, intentando respetar las connotaciones del español. En este sentido, cuando en los periódicos italianos analizados no hemos encontrado un término o una estructura que correspondan exactamente a la palabra o a la agrupación léxica españolas, hemos propuesto voces y grupos léxicos que se refieran al concepto en cuestión, ya que a nadie se le escapan las dificultades que conlleva la traducción de la metáfora, porque no siempre pueden conservarse en la lengua de llegada todos los semas cognitivos que ésta posee en la de partida. En nuestro trabajo, cuando esto no ha resultado posible, unas veces hemos intentado suplir la imagen de la lengua de partida con otra de la lengua de llegada, con la que compartiera

⁹ En total hemos estudiado 352, que se reparten del siguiente modo: 198 pertenecen al primer grupo, 43 al segundo, 27 al tercero y 84 al cuarto.

¹⁰ A este respecto, para nuestro trabajo hemos consultado los siguientes de español e italiano: CLAVE (2009), DEA (1999), De Mauro (2009), Devoto/Oli (2002-2003), DRAE (2009), DUE (1998), LAROUSSE (1996), LEMA (2001), VOX (1997) y Zingarelli (2007). Sin embargo, no hemos querido utilizar los de español de fútbol, cada vez más numerosos [*vid.*, por ejemplo, los de nuestro anterior trabajo, y ARIAS, I. (1982), TERUEL SÁEZ, A. (2006), www.elfutbolin.com, www.alvaromira.es/Glosario_Futbol_EN-ES.pdf y www.el-castellano.com/glosafut.html], porque nuestro análisis se ha basado sólo en los de lengua y uso.

¹¹ En efecto, hemos profundizado en los grupos presentes en algunos trabajos de, por ejemplo, BISCEGLIA, C. (2002), LOUREDA LAMAS, Ó. (1997) o MAPELLI, G. (“Calcio tra guerra e amore” y 2000). Hemos de advertir que, como parece lógico, nuestras propuestas de traducción no siempre pertenecen a los mismos campos semánticos de las metáforas del español.

al menos algunos semas virtuales, y en otras ocasiones, por desgracia, hemos debido utilizar algunas paráfrasis o hiperónimos.

Los subcódigos del lenguaje que hemos creado son los que siguen a continuación: el de acciones normales de la vida de más o menos todos los días¹², el administrativo, el de los alimentos, la anatomía, el arte, el bélico-militar (el más numeroso), la botánica, la burocracia, las clases sociales, las comunicaciones, la construcción, otros deportes, el derecho, la economía, la energía, el espectáculo, las fiestas y tradiciones, la historia, la joyería, el juego, la literatura, la mecánica, la medicina, la música, la naturaleza, la náutica, los objetos¹³, las profesiones y oficios, la química, la religión, la ropa y complementos, los sentidos, la tauromaquia, los medios de transporte, la vida y la muerte, y la zoología.

En este trabajo (en el anterior no hicimos lo mismo) hemos explicado entre corchetes las metáforas de los tres primeros grupos (por ejemplo en qué consisten la jugada, la táctica, etc.), porque al referirse a aspectos más técnicos y complejos, deseamos que el lector las entienda sin ninguna dificultad. Además, en este estudio tampoco hemos incluido ni antonomasias, ni metonimias, ni gentilicios, ni comparaciones.

3. Análisis del corpus

3.1 Primer grupo

En este grupo hemos incluido las metáforas que se dan cita en los diccionarios de lengua y uso del español que hemos utilizado, lo que significa que ya están lexicalizadas y, por tanto, no creemos oportuno estudiarlas con atención, porque presentan muy pocos aspectos novedosos. Dentro de éstas hay una serie de metáforas ultralexicalizadas, es decir, voces y estructuras que en su origen pertenecían a determinados campos semánticos en los que ahora casi nadie piensa cuando las analiza, cuyos significados originales ya han desaparecido [véanse, por ejemplo, *alinear*; *arbitrar*/*arbitraje*; *atacar*/*ataque* y todas sus variantes (*lanzarse al ataque*, *subir al ataque*, *subir a atacar*, *línea de ataque*...); *avanzar*/*avance*; *batir*; *cabeza*; *capitanear*; *cola*; *contraatacar*/*contraataque*; *debutar*/*debut*; *defenderse*/*defensa*; *derbi*; *disparar*/*disparo*; *división*; *estrategia*; *estrenar*-

¹² Hemos creado este campo semántico para incluir en él términos muy difíciles de clasificar (véase, por ejemplo, *resolver*).

¹³ No nos ha quedado más remedio que insertar entre los objetos algunos verbos que sirven para realizar determinadas acciones [por ejemplo *congelar* (de *congelador*), *barrer* (de *escoba*), *peinar* (de *peine*), etc.].

se/estreno; adelantar, estirar, abrir las líneas/pegar, retrasar, juntar las líneas; rematar/remate; táctica; tirar/tiro; torneo; vencer].

Las del primer grupo son las más abundantes, porque al tratarse de jugadas ya establecidas, normalmente hay pocas posibilidades de que cambien sus denominaciones, y los diccionarios ya las acogen. Muchas metáforas de este bloque se adscriben al mundo bélico-militar, y a éstas las siguen las del espectáculo y las de los objetos, mientras que la presencia de algunas de, por ejemplo, la botánica, las clases sociales, las fiestas y tradiciones, etc. es simplemente anecdótica.

3.1.1 *Campo semántico de acciones normales de la vida de más o menos todos los días*: de *doblar*, ***desdoblarse/desdoblamiento*** [jugar/acción de jugar sucesivamente un futbolista o varios futbolistas en su posición habitual y en otra más adelantada o más atrasada, como parte de una jugada de ataque o defensa¹⁴], *arretrare, coprire/copertura* si es una jugada de ataque, y *salire/salita* si es de defensa.

3.1.2 *De los alimentos*: ***lanzamiento de rosca/pase de rosca/remate de rosca/centro de rosca*** [efecto dado al balón con la parte interior del pie, de manera que describa una trayectoria curva], *tiro a giro, a effetto/passaggio a effetto/tiro a giro, a effetto/cross a giro, a effetto*; ***rosco*** [término humorístico que significa “gol”], *rete*.

3.1.3 *De la anatomía*: ***encabezar/cabeza*** [ocupar el primer lugar de cualquier clasificación/primer posición de cualquier clasificación], *essere in testa al testa*.

3.1.4 *Bélico-militar*: ***acorazarse*** [retrasarse el equipo para defenderse del rival], *fare le barricate*; ***alinearse/alinearse*** [elegir el entrenador a los futbolistas que jugarán un partido o una competición determinados/participar éstos en dicha actividad], *schierare/schierarsi*; ***asaltar/asalto*** [atacar/ataque con mucha intensidad al rival], *assaltare/assalto*; ***asediar/asedio*** [atacar/ataque con mucha intensidad al rival], *assediare/assedio*; ***atacar/ataque*** [tomar la iniciativa/iniciativa en el juego para marcar un gol o ganar], *attaccare/attacco*; ***atrincherarse/atrincheramiento*** [acción de retrasarse el grupo para defenderse del rival/cierre del equipo para defenderse del rival], *arretrare/arretramento*; ***avanzar/avance*** [tomar la iniciativa/iniciativa en el juego para marcar un gol o ganar], *avanzare/avanzata*; ***batallar, librar una batalla/batalla*** [jugar un partido/partido], *battagliare/battaglia*; ***batir*** [ganar

¹⁴ Cuando la jugada es sólo de ataque también se emplea ***doblar un jugador a otro***, que en italiano podría parafrasearse con *andare in sovrapposizione*.

a un equipo/marcar un gol], *battere una squadra/battere in rete, battere a rete*; **bombardear/bombardeo** [atacar/ataque al rival, principalmente mandando balones al área contraria], *assediare/assedio*; **campaña** [temporada], *campagna*; **cañonazo** [disparo fuerte y potente], *cannonata*; **cañonear** [pegarle al balón con fuerza y velocidad], *sparare una cannonata*; **capitanear** [liderar una clasificación determinada/ejercer las funciones de capitán de un equipo], *essere al comando della classifica/capitanare*; **cargar/carga** [desplazar a/desplazamiento sobre un jugador mediante un choque violento con el cuerpo], *caricare/carica*; **combate** [partido], *battaglia*; **contienda** [partido], *contesa*; **contraatacar/contraataque**¹⁵ y su apócope **contra** [atacar un equipo/ataque de un equipo después de haberse defendido de la ofensiva del conjunto rival], *contrattaccare/contrattacco, contropiede*; **defenderse/defensa** [protegerse/acción de protegerse de los ataques del equipo contrario], *difendersi/difesa*; **diana** [gol], *centro*; **disparar/disparo** [lanzar con fuerza el balón/lanzamiento con fuerza del balón con el pie, normalmente hacia la puerta contraria], *sparare/tiro*, pero también se cuentan las variantes **disparar/disparo a bocajarro** o **a quemarropa** (*tirare/tiro a botta sicura*), **disparo cruzado** (*diagonale*), **disparo raso** (*rasoiata, rasoterra*) y **disparo seco** (*tiro secco*); **división** [no lo entendemos como un conjunto de equipos, porque si no la habríamos incluido en el primer trabajo, sino como un grupo en el que compiten dichos equipos], *serie*; **duelo** [enfrentamiento entre dos equipos, dos adversarios...], *duello*; **enrolarse** [pertenecer un jugador a un equipo], *arruolarsi*; **estrategia** [plan para jugar un partido, defender, atacar, etc.], *strategia*; **fusilar (al portero)** [marcar un gol con mucha potencia y desde poca distancia cuando casi no hay oposición (el portero es el blanco)], *infilare (il portiere), trafiggere (il portiere)*; **guerra táctica** [confrontación táctica entre dos entrenadores, dos equipos, etc.], *guerra tattica*; **incursión** [penetración de uno o varios jugadores en el campo del rival], *incursione*; **adelantar, estirar, abrir las líneas/pegar, retrasar, juntar las líneas** [lo consideramos una jugada en la que intervienen muchos jugadores, no un grupo de futbolistas. Atacar/defender con muchos efectivos], *attaccare/difendere con molti uomini*; **militar** [jugar en un equipo o en una división], *militare*; **ofensiva** [acción de atacar con mucha intensidad al rival], *offensiva*; **pepinazo** [disparo fuerte y potente], *cannonata*; **pleito** [partido], *contesa*; **rematar/remate (a bocajarro, a quemarropa)** [lanzar la pelota/lanzamiento de la pelota contra la meta contraria, poniendo fin a una serie de jugadas], *tirare/tiro (a botta sicura)*; **replegar, replegarse/repliegue** [retrasar (al equipo o a los jugadores) o retrasarse (el equipo o los jugadores) para defenderse del rival/acción

¹⁵ En la prensa deportiva también se encuentran a menudo las variantes **contragolpear/contragolpe** (*contrattaccare/contropiede*).

mediante la cual el grupo se retrasa para defenderse del rival], *ripiegare*, *arretrare/ripiiegamento*, *arretamento*; **táctica** (también existe el adjetivo **táctico**) [plan para jugar un partido, defender, atacar, etc.], *tattica*; **tirar/tiro** (**a bocajarro**, **a quemarropa**) [lanzar con fuerza el balón/lanzamiento con fuerza del balón con el pie, normalmente hacia la puerta contraria], *tirare/tiro* (*a botta sicura*); **tiro de gracia**, **golpe de gracia** [mazazo muy importante desde el punto de vista psicológico que destruye al rival (normalmente suele ser un gol marcado en un momento decisivo del partido)], *colpo di grazia*; **tiro libre directo/indirecto** [falta que se lanza directamente, sin que ningún otro jugador deba tocar la pelota antes de chutar/indirectamente, porque algún futbolista debe tocar el balón antes de tirar], *punizione diretta/indiretta, di prima/di seconda*; **vencer** [ganar un partido, una competición...], *vincere*.

3.1.5 *De la botánica*: **castañazo** [disparo fuerte y potente], *castagna*.

3.1.6 *De las clases sociales*: **deporte rey** [fútbol; aquí **rey** tiene función adjetival], *gioco più bello del mondo*.

3.1.7 *De la construcción*: **caño** o **cañito** [jugada que consiste en pasar el balón por entre las piernas de un adversario, para después recogerlo y seguir con él], *tunnel*; **cerrojo** [acción defensiva sin balón que se ejecuta por medio de una defensa fuerte y cerrada/acción que consiste en vigilar de cerca a un jugador rival], *catenaccio/francobollatura*; **pared** [también **tuya mía**. Modo de conducir el balón pasándolo a un compañero que inmediatamente lo devuelve adelantado, para superar a un contrario], *sponda*; **túnel** [jugada que consiste en pasar el balón por entre las piernas de un adversario, para después recogerlo y seguir con él], *tunnel*.

3.1.8 *De otros deportes*: del boxeo, **fuera de combate** [se aplica al equipo que ha sido derrotado o a la defensa o al jugador que han sido superados/a un jugador lesionado], *fuori combattimento, al tappeto*; de la hípica, **derbi** [encuentro entre dos equipos de la misma ciudad, de ciudades próximas o de la misma Comunidad Autónoma], *derby, stracittadina*; del ciclismo, **farolillo rojo** [última posición que ocupa un equipo en cualquier clasificación], *fanalino di coda*; del boxeo, **dejar KO/KO** [derrotar al equipo rival/derrota de un equipo], *lasciare KO/KO*; del tenis, **muerte súbita** [procede del inglés *sudden death*, y es el gol que señala el final inmediato de determinados partidos (se trata del primero que se marca durante la prórroga de un encuentro que acaba en empate, que da la victoria final)], *golden gol, golden goal*; del boxeo, **noquear** [derrotar al equipo rival], *stendere*; del

baloncesto, **tiro libre directo/indirecto** [falta que se lanza directamente, sin que ningún otro jugador deba tocar la pelota antes de chutar/indirectamente, porque algún futbolista debe tocar el balón antes de tirar], *punizione diretta/indiretta, di prima/di seconda*.

3.1.9 *Del derecho*: **demarcación** [posición táctica de un jugador en el terreno de juego], *ruolo, posizione*; **pena máxima** [penalti], *massima punizione*; **pleito** [partido], *contesa*; **sentenciar** [ganar un partido.../marcar en un partido muchos goles a otro equipo, y dejar una eliminatoria casi resuelta], *chiudere una partita.../mettere il risultato in cassaforte, in ghiaccio, al sicuro*.

3.1.10 *De la economía*: **arbitrar/arbitraje** [dirigir un partido/ejercicio de las funciones de un árbitro], *arbitrare/arbitraggio*.

3.1.11 *Del espectáculo*: **bailar/baile con la pelota** [dominar al/dominio sobre el contrario con gran facilidad, sobre todo haciendo que corra continuamente tras el balón, sin alcanzarlo], *fare il torello/torello*; **cantar/cantada** [fallar de forma estrepitosa, sobre todo el portero/fallo gravísimo, sobre todo del portero], *fare una papera/papera* (adviértase que si quien se equivoca es un jugador, porque cuando tira simplemente roza la pelota, a esta acción se denomina *fare un liscio/liscio*); **debutar/debut** y **estrenarse/estreno** [iniciar un jugador la carrera en un equipo, o jugar un equipo su primer partido en una competición, etc./inicio de la carrera de un jugador en un equipo, o primer partido de un equipo en una competición, etc.], *debuttare/debutto, esordire/esordio*; **fútbol espectáculo** [muy buen fútbol; aquí **espectáculo** tiene función adjetival], *calcio spettacolo*; **festival de goles** [número elevado de goles], *festival del gol, di gol*; de la danza, **gambetear/gambeta, gambeteo** [regatear/regate], *dribblare/dribbling*; del circo, **malabarismo** [acción de juego con ostentación técnica, jugada muy técnica], *gioco di prestigio*; del teatro, el cine o la televisión, **maquillar el resultado** [reducir la notoria ventaja de goles que tiene el otro equipo], *rendere meno pesante il passivo, ridurre il passivo*; del baile, **pachanga, pachanguita** [partido falto de interés al no haber nada en juego], *partitella*; de la música, la danza o la poesía, **recital** [óptima actuación de un jugador o de un equipo], *prestazione maiuscola*; del cine y el teatro, **levantar el telón** [iniciar una temporada, una competición, una jornada liguera...], *alzarsi il sipario con*.

3.1.12 *De las fiestas y tradiciones*: **chupinazo** [disparo fuerte y potente], *fucilata* (sobre todo si tira un lateral), *cannonata*.

3.1.13 *De la historia*: **torneo** [cualquier tipo de competición], *torneo*; **torneo de la regularidad/liguero** [competición que se lleva a cabo en un espacio de tiempo prolongado (normalmente se refiere a la liga española)/liga española], *campionato/campionato spagnolo*.

3.1.14 *De la joyería*: **chetto** [victoria], *palma della vittoria*; **filigrana** [acción de juego con ostentación técnica, jugada muy técnica], *magia*; **categoría de oro, división de oro** [primera división, no primer clasificado], *serie A*; **gol de oro** [gol que señala el final inmediato de determinados partidos (se trata del primero que se marca durante la prórroga de un encuentro que acaba en empate, que da la victoria final)], *golden gol, golden goal*.

3.1.15 *Del juego*: de las damas o el ajedrez, **acabar en tablas, hacer tablas, quedar en tablas, terminar en tablas.../tablas** [empatar/empate], *pareggiare, dividersi la posta/pareggio, pari*.

3.1.16 *De la literatura*: **epopeya** [partido jugado con gran sufrimiento (generalmente se aplica a quien lo gana), gran éxito conseguido], *epopea*.

3.1.17 *De la mecánica*: **atornillarse** [acción de retrasarse el grupo para defenderse del rival], *chiudersi*; **lanzamiento de rosca/pase de rosca/remate de rosca/centro de rosca** [efecto dado al balón con la parte interior del pie, de manera que describa una trayectoria curva], *tiro a giro, a effetto/pas-saggio a effetto/tiro a giro, a effetto/cross a giro, a effetto*.

3.1.18 *De la medicina*: **gol agónico** [el adjetivo se refiere a un gol marcado en los últimos minutos de un partido, que resulta casi decisivo para el resultado final], *gol all'ultimo respiro*.

3.1.19 *De la naturaleza*: **alud** [una de las denominaciones que recibe un equipo cuando ataca con mucha insistencia], *schiacciasassi*; **aluvión de goles** [número elevado de goles], *valanga di gol*; **avalancha** [acciones muy insistentes de ataque de un equipo], *ciclone*; **catarata de goles** [número elevado de goles], *pioggia di gol*; **chaparrón de goles** [número elevado de goles], *pioggia di gol*; **cima** [primer lugar de cualquier clasificación], *vetta*; **diluvio de goles** [número elevado de goles], *pioggia di gol*; de leña, **leñazo** [dura entrada], *legnata*; **lluvia de goles** [número elevado de goles], *pioggia di gol*; **gol relámpago** [gol marcado en los primeros minutos del encuentro; aquí **relámpago** tiene función adjetival], *gol lampo*; **secar**¹⁶ [marcar a un

¹⁶ La hemos incluido aquí porque el verbo implica algo líquido, y el líquido es un estado de la materia.

contrario de manera férrea e interceptar su juego], *francobollare*; **tormenta de goles** [número elevado de goles], *pioggia di gol*.

3.1.20 *De la náutica*: **enrolarse** [pertenecer un jugador a un equipo], *arruolarsi*; **escorarse** [situarse uno o varios jugadores pegados a las bandas del campo para jugar cerca de ellas], *allargarsi*.

3.1.21 *De los objetos*: de *congelador*, **congelar el balón, el juego** [acción que implica una ralentización de la velocidad del balón o una interrupción del juego, porque se pretende mantener el resultado existente en un momento determinado del encuentro], *congelare palla...*; **cuchara**¹⁷ [pase suave con la parte interior del pie, que realiza un jugador levantando la pelota por encima del contrario], *pallonetto*; de *empalme*, **empalmar/empalme** [disparar/disparo con potencia casi siempre a portería, pero normalmente el balón no está en el suelo], *tirare/tiro al volo*; de *gancho*, **enganchar**¹⁸ [disparar con potencia casi siempre a portería, pero normalmente el balón no está en el suelo], *tirare al volo*; de *escoba*, **barrer** [despejar el balón/derrotar con claridad al equipo rival], *spazzare (via)* [más frecuente que *pulire*, un calco del inglés *to clear*]/*fare piazza pulita (di)*; **globo, globito** [trayectoria semicircular que describe la pelota al ser lanzada muy alta], *parabola*; de *hacha*, **hachazo** [dura entrada], *randellata*; de *martillo*, **martillear/martilleo** [atacar/ataque con mucha insistencia al rival], *assediare/assedio*; de *metro*, **medirse (a)** [enfrentarse (a, con)], *misurarsi (con)*; de *peine*, **peinar (el balón...)** [darle al balón con la cabeza de refilón (la pelota casi siempre procede de un centro)], *spizzicare, spizzare (la palla...)*; **plancha, planchazo** [falta muy peligrosa que se comete golpeando la rodilla, el muslo... del rival con la suela de la bota], *entrata a martello*; **tijera, tijereta** [se llama así porque en ella se describe el movimiento de las tijeras en el aire. Lanzamiento generalmente de espaldas a portería, que el jugador realiza en el aire y con la espalda paralela al suelo, para que la pelota pase por encima de su cabeza; también se denomina **chilena**], *sforbiciata*; de *tralla*, **trallazo** [disparo fuerte y potente], *staffilata*.

¹⁷ No se debe confundir con el falso amigo *cucchiaio*, porque en italiano con esta acción se pretende exclusivamente batir al portero mediante un penalti (en este caso en español se habla de **penalti a lo Panenka**, esto es, un penalti que lanzó el jugador checoslovaco en la final de la Eurocopa de fútbol de 1976 contra Alemania Federal, conectando la punta de la bota con la parte inferior de la pelota, la cual se levantó un par de metros haciendo una vaselina) o, en muy pocas ocasiones, mediante una falta.

¹⁸ **Enganchar** no corresponde al falso amigo *agganciare*, que en italiano se emplea para indicar una acción que consiste en controlar con el empuje un balón que viene por alto, dejándolo casi inmóvil.

3.1.22 *De las profesiones y oficios*: de la sastrería, **trenzar jugadas** [unir jugadas], *confezionare una giocata, imbastire la manovra*.

3.1.23 *De la química*: **vaselina** [disparo suave y de trayectoria muy curva que hace volar el balón por encima de uno o más jugadores contrarios], *pallonetto, palombella*.

3.1.24 *De la religión*: **rosario de goles** [número elevado de goles], *valanga di gol*.

3.1.25 *De la ropa y complementos*: **sombrero** [pase del balón por encima de un adversario (el mismo futbolista que ha iniciado la jugada debe recoger inmediatamente la pelota)], *pallonetto*.

3.1.26 *De los sentidos*: **chupar (un jugador)** [acaparar (un jugador) el juego; tiene connotaciones negativas], *essere (un giocatore) troppo innamorato del pallone*; **chupar (un jugador) banquillo** [estar (un jugador) mucho tiempo como reserva o suplente, esperando poder jugar], *scaldare (un giocatore) la panchina*; **olfato de gol** [gran capacidad de un jugador para marcar goles], *fiuto del gol*.

3.1.27 *De la tauromaquia*: de *puntilla*, **apuntillar**¹⁹ [no dar un equipo opciones de victoria al rival porque ha marcado uno o varios goles en un momento decisivo], *chiudere il conto, la partita*; **hachazo** [dura entrada], *randellata*.

3.1.28 *De los medios de transporte*: **choque** [encuentro], *scontro*.

3.1.29 *De la vida y la muerte*: **gol agónico** [el adjetivo se refiere a un gol marcado en los últimos minutos de un partido, que resulta casi decisivo para el resultado final], *gol all'ultimo respiro*; **gol fantasma** [tanto que entra en la portería y sale de ella inmediatamente; aquí **fantasma** tiene función adjetival], *gol fantasma*.

3.1.30 *De la zoología*: **cabeza** [primer lugar de cualquier clasificación], *testa*; **cola** [zona baja de cualquier clasificación], *coda*; **galopada** [carrera muy rápida de un jugador, el cual recorre mucho terreno mientras ataca],

¹⁹ También se utilizan las variantes *dar la puntilla* o *poner la puntilla*, e incluso *llegar la puntilla*. Aun no siendo expresiones exclusivas del fútbol, hemos optado por insertarlas en este trabajo por su relación con *apuntillar* y con *gol de la puntilla*, a saber, el gol que acaba con las esperanzas del equipo contrario, en italiano *gol della sicurezza*.

galoppata; **palomita** [estirada espectacular del portero, imitando el vuelo de una paloma], *volo d'angelo*; **rabona** [acción en la que un futbolista chuta, cruzando la pierna que utiliza normalmente para disparar por detrás de la pierna de apoyo], *rabona*; **trote** [modo de caminar acelerado de un jugador], *trotto* (poco usado); **zarpazo** [disparo fuerte y potente], *castagna*.

3.2 Segundo grupo

Las de este apartado no aparecen en los diccionarios de lengua y uso del español que hemos consultado, pero cuentan con correspondencias exactas en italiano, así que en esta ocasión tampoco vale la pena analizarlas con detenimiento, porque no ofrecen aspectos de gran interés en lo que a la contrastividad entre las dos lenguas se refiere. Un gran número pertenece al campo semántico bélico-militar, mientras que las demás, cuya presencia en los textos futbolísticos resulta muy escasa, se distribuyen de forma minoritaria por entre los otros grupos.

3.2.1 *Campo semántico de acciones normales de la vida de más o menos todos los días*: **dormir el partido, la pelota**... [interrumpir el juego o ralentizar la velocidad del balón, porque se desea mantener el resultado existente en un momento determinado del encuentro], *addormentare la partita, la palla*...; **pasearse la pelota**... [estar ésta sin control, sobre todo en una de las dos áreas, y ningún jugador consigue llegar a ella para tirar a puerta o para despejarla], *passeggiare la palla*...; de *solucionar algo*, **resolver** [marcar un gol], *risolvere*; **sentar** [engañar un jugador a otro con un simple movimiento, haciendo que normalmente pierda el equilibrio, aunque no debe sentarse por fuerza], *far sedere*; de *dormirse*, pero no necesariamente la siesta, **sestear** [interrumpir el juego o ralentizar la velocidad del mismo, porque se desea mantener el resultado existente en un momento determinado del encuentro], *addormentarsi*.

3.2.2 *De los alimentos*: **fútbol champán** [fútbol de gran calidad; aquí **champán** tiene función adjetival], *calcio champagne*.

3.2.3 *Del arte*: **dibujo (táctico...)** [planteamiento general de la posición de los jugadores en el campo], *disegno (tattico...)*.

3.2.4 *Bélico-militar*: **bomba, bombazo** [disparo fuerte y potente], *bomba*; **cercar, poner cerco/cerco** [atacar/ataque con mucha intensidad al rival], *assediare/assedio*; **escopetazo** [disparo fuerte y potente], *fucilata*; **estocada**

[mazazo muy importante desde el punto de vista psicológico (normalmente suele ser un gol marcado en un momento decisivo del partido) que destruye al rival], *stoccata*; **expugnar** (*el campo de*) [vencer un conjunto en el campo de otro equipo], *espugnare* (*il campo di*); **misil**, **misilazo** [disparo fuerte y potente], *missile*; **torpedo** [disparo fuerte y potente], *siluro*.

3.2.5 *De la burocracia*: **rubricar** [marcar un gol para asegurar un resultado], *siglare*.

3.2.6 *De las comunicaciones*: **pase**, **tiro**... **telegrafado** [pase, lanzamiento... del balón a un compañero, cuya trayectoria intuye un jugador rival, y normalmente lo intercepta], *passaggio*, *tiro*... *telegrafato*, pero también *telefonato* (quizás más frecuente).

3.2.7 *De las clases sociales*: **coronarse campeón** [ganar un equipo una competición], *laurearsi campione*.

3.2.8 *De otros deportes*: del esquí, **eslalon** [progresión del balón y del jugador, que dribla a varios contrarios], *slalom*, pero también *serpentina*.

3.2.9 *De la energía*: **apagón** [tropiezo o derrota de un equipo], *black out*.

3.2.10 *Del espectáculo*: del baile y la música, **fútbol-samba** [fútbol muy bonito desde el punto de vista estético, que practican sobre todo los brasileños; aquí **samba** tiene función adjetival], *calcio-samba*.

3.2.11 *De la joyería*: **coronarse campeón** [ganar un equipo una competición], *laurearsi campione*; **gol de plata** [gol decisivo anotado en una de las dos partes de la prórroga. A diferencia del *gol de oro*, la parte de la prórroga en la que se ha marcado debe terminar], *silver gol* y, en menor medida, *silver goal*.

3.2.12 *De la literatura*: **cenicienta** [atendiendo a la clasificación, peor equipo de un grupo, un campeonato...], *cenerentola*.

3.2.13 *De la mecánica*: **apretar el acelerador** (en los diccionarios aparece sólo la locución verbal **pisar el acelerador**)/**quitar el pie del acelerador** (hay otra variante: **levantar el pie del acelerador**) [atacar/ralentizar la velocidad del juego o del balón, o interrumpir el juego porque se desea mantener el resultado existente en un momento determinado del encuentro], *spingere sull'acceleratore/togliere il piede dall'acceleratore*; **engrasar** (**los**) **mecanis-**

mos [preparar una estrategia para afrontar un partido, una competición/en general, poner a punto a un equipo²⁰], *oliare gli ingranaggi*; **sin gasolina** [quedarse un jugador o un equipo sin fuerzas por el cansancio físico o mental], *senza benzina*.

3.2.14 *De la música: música celestial* [juego espectacular], *musica celestiale*.

3.2.15 *De la naturaleza: fulminar (al portero...)* [marcar un gol con mucha agresividad y potencia], *fulminare (il portiere...)*; de *pedra, pedrada* [disparo fuerte y potente], *sassata*; del agua, *zambullirse* [lanzarse el portero por el balón para atraparlo/tirarse un jugador al suelo (normalmente en el área) para provocar una falta o incluso un penalti], *tuffarsi*.

3.2.16 *De la náutica: abordaje* (normalmente *lanzarse al*) [ataque de un equipo con mucho ímpetu], *arrembaggio* (generalmente *gettarsi all'*).

3.2.17 *De los objetos: de látigo, latigazo* [disparo fuerte y potente], *staf-filata*.

3.2.18 *De las profesiones y oficios: de la enseñanza, sentar cátedra* (a veces también *seguir su cátedra*) [jugar muy bien un equipo o un futbolista], *salire in cattedra*.

3.2.19 *De los sentidos: del tacto, calentar (un jugador) banquillo* [estar (un jugador) mucho tiempo como reserva o suplente, esperando poder jugar], *scaldare (un giocatore) la panchina*; del tacto, *quemar (el balón...)* [esta expresión se emplea cuando un jugador que no quiere tener ninguna responsabilidad pretende quitarse de encima el balón cuanto antes y pasarlo a otro compañero porque, por ejemplo, el rival lo está presionando], *scottare (la palla...)*.

3.2.20 *De la tauromaquia: estocada* [mazazo muy importante desde el punto de vista psicológico (normalmente suele ser un gol marcado en un momento decisivo del partido) que destruye al rival], *stoccata*.

3.2.21 *De los medios de transporte: meter la directa* [acelerar un futbolista en una jugada, sobre todo de ataque/cobrar ventaja un equipo en una clasificación determinada], *mettere la sesta*.

²⁰ Sin embargo, cuando no funciona se dice que el conjunto está *desengrasado*.

3.2.22 *De la vida y la muerte: letal* (adjetivo) [se aplica a una acción muy peligrosa (normalmente de contraataque) que casi siempre acaba en gol], *letale*.

3.2.23 *De la zoología: tela de araña* [muralla defensiva, táctica defensiva sin balón], *ragnatela (tattica)* [también se emplea la estructura *ragnatela di passaggi*, a saber, un conjunto de pases en corto que se efectúan con la finalidad de cansar al equipo contrario]; *cabalgada* [carrera de un jugador], *cavalcata*.

3.3 Tercer grupo

Todas estas metáforas se hallan en la obra de Vivas que ya hemos citado, en concreto en periódicos que van de 1929 a 1986 (adviértase que por motivos de espacio no nos ha resultado posible incluir los contextos en los que se insertan). Éstas, ni hacen acto de presencia como tal en los diccionarios de lengua y uso del español consultados, ni se incluyen en las fechas a las que corresponden los periódicos que hemos analizado en este trabajo, de lo que se deduce que son fruto de la creatividad del momento de algunos periodistas, y que no se han extendido a lo largo del tiempo. El año que se ve se refiere al del periódico de donde se han extraído, y la página a la situación en el texto de Vivas al que acabamos de referirnos. Como no podía ser de otra manera, el campo más abundante es el bélico-militar, seguido del de los objetos (en casi todos los demás hay solamente un ejemplo).

3.3.1 *Campo semántico administrativo: de cascar una multa*, por ejemplo, *cascar* [marcar un gol con mucha agresividad y potencia, 1934, p. 651], *scaraventare in rete*.

3.3.2 *De los alimentos: entremés* [partido que precede a otro más importante, 1945, p. 524], *antipasto*.

3.3.3 *Bélico-militar: andanada* [disparo fuerte y potente; este término se emplea normalmente de manera impropia para referirse a la carrera de un jugador hacia el área contraria, 1986, p. 563], *bordata*; *espada* (es femenino) [ataque insistente de un equipo, 1980, p. 552], *martello pneumatico, rullo compressore*; *cruzar las espadas* [pelear, luchar (sobre todo un equipo), 1978, p. 498], *incrociare le armi*; *dar gusto al gatillo* [lanzar con fuerza el balón con el pie hacia la puerta contraria, 1936, p. 564], *tirare in porta*; *impacto* [gol, 1980, p. 643], *centro*; *pildorazo* [disparo fuerte y potente,

1936, p. 562/gol, 1935, p. 645], *fiondata/gol*; **tiroteo** [reiteración de disparos contra la portería rival, 1929, p. 563], *assedio*.

3.3.4 *De la botánica*: **piñones** [goles, 1935, p. 644], *gol*.

3.3.5 *De la burocracia*: **partido de protocolo** [partido que acaba como, por lógica, debía terminar, es decir, que gana el mejor equipo, 1936, p. 517], *formalità*; **trámite** [penalti, 1986, p. 575], *calcio di rigore*.

3.3.6 *De la construcción*: **enrejado** [táctica muy defensiva sin balón, que realiza un equipo encerrándose en su campo, 1980, p. 535], *catenaccio*.

3.3.7 *De otros deportes*: del baloncesto (donde algunas jugadas fáciles acaban con un mate en la canasta del equipo rival), **gol machacado** [gol que se prevé como seguro, prácticamente hecho, 1945, p. 642], *gol fatto*.

3.3.8 *Del espectáculo*: del cine y el teatro, **telón defensivo** [táctica muy defensiva sin balón, que realiza un equipo encerrándose en su campo, 1958, p. 535], *cortina defensiva*.

3.3.9 *De la música*: **solo de violín** [acción de juego con ostentación técnica, jugada muy técnica, 1978, p. 602], *numero*.

3.3.10 *De la naturaleza*: **torrentera de goles** [número elevado de goles, 1959, p. 670], *pioggia di gol*.

3.3.11 *De los objetos*: de martillo, **amartillar un gol** [marcar un gol con mucha agresividad y potencia, 1935, p. 651], *scaraventare in rete*; **cuchillo** [no se refiere al **puñal** o al **estilete** de nuestro primer trabajo, esto es, un jugador que le crea muchos problemas al equipo contrario, sino al ataque insistente de un equipo, 1981, p. 552], *martello pneumatico*, *rullo compressore*; **linterna roja** [último lugar de cualquier clasificación, 1958, p. 698 (es una variante de **farolillo rojo**)], *fanalino di coda*; **maleta de goles** [número elevado de goles, 1943, p. 671], *carretta di gol*; **cerrar tenazas** [presionar muy arriba al equipo rival con muchos futbolistas, para impedir que ponga en práctica su juego, 1961, p. 538], *stringere d'assedio*.

3.3.12 *De las profesiones y oficios*: del periodismo, **entrevista** [partido, 1940, p. 525], *incontro*.

3.3.13 *De los sentidos: oler la red (un jugador...)* [marcar un gol, sobre todo después de infructuosos intentos, 1981, p. 661], *metterla dentro (un giocatore...)*.

3.3.14 *De la zoología: pase de cangrejo* [pase del balón hacia atrás, 1982, p. 611], *retropassaggio*; *cefalópodo* [gol, 1980, p. 643], *gol*; *balones-peces* [goles, 1935, p. 643], *gol*.

3.4 Cuarto grupo

Al igual que hicimos en el anterior trabajo, en esta ocasión también vamos a detenernos en este grupo, porque las metáforas de las que hablaremos a continuación ni vienen en los diccionarios de lengua y uso del español analizados, ni tienen correspondencias exactas en italiano (lamentablemente, en numerosas ocasiones incluso se han perdido los virtúemas de la lengua de partida al traducirlas a dicha lengua), ni se han quedado anquilosadas en el tiempo como las del apartado precedente. Su estudio, por tanto, resulta esencial porque, como veremos, el italiano y el español recurren en ocasiones a campos semánticos y a realidades muy diferentes para expresar una misma noción.

Creemos que debido al uso cada vez más frecuente en los periódicos y en las crónicas radiofónicas y televisivas, algunas de éstas se extenderán y aparecerán en el futuro, junto a las del segundo grupo, en los diccionarios de español, aunque otras muchas desaparecerán, porque simplemente son el resultado de la creación individual y, por tanto, tendrán poca vida. Los grupos más abundantes son el bélico-militar, el de la construcción y el de los alimentos, mientras que en el extremo opuesto se sitúan las de la esfera del arte, la historia, la química, etc.

3.4.1 *Campo semántico de los alimentos: borrachera de goles; comerse un gol, un penalti.../comerse un gol...; chicharro; croqueta; emborracharse/llenarse de balón.*

La expresión *borrachera de goles*, y nuestras propuestas de traducción *valanga di gol* y *pioggia di gol* se emplean para referirse a un número elevado de goles, y pertenecen, la primera a la esfera de los alimentos, y las otras dos a la de la naturaleza (en efecto, en español se alude al exceso de alcohol, y en italiano a la gran abundancia de nieve y lluvia respectivamente). En el párrafo que vamos a analizar a continuación *borrachera*

también se relaciona con el término *fútbol*, pero en esta ocasión se aplica a la enorme calidad del juego.

Tras la derrota en Soria y el empate ante el Racing en la segunda jornada, el Barça sumaba sólo un punto de seis posibles y aparecía en el sótano de la clasificación. El proyecto de Pep Guardiola no arrancaba. Aquel 21 de septiembre el Barça despejó todos los interrogantes con una *borrachera de fútbol* y *goles* (www.elmundodeportivo.es, 09/02/09).

Al traducir al italiano *comerse*²¹ (el árbitro) *un gol, un penalti...* (no verlo y, por tanto, no darlo como válido o no pitarlo) y *comerse* (casi siempre el portero y a veces, por ejemplo, un jugador bajo los palos) *un gol...* (equivocarse y, como consecuencia, una pelota muy fácil se convierte en una clara oportunidad de gol) se han perdido, por desgracia, casi todos los valores metafóricos del verbo (creemos que lo único que une a las dos lenguas es el error cometido), porque hemos propuesto, respectivamente, *negare* (el árbitro) *un gol evidente, un calcio di rigore...* y *fare una papera*²² (el portero) o *fare uno sbaglione* (por ejemplo, un jugador bajo los palos). Además, nuestras soluciones tampoco se incluyen en el campo semántico de los alimentos. También se hace necesario llamar la atención sobre los falsos amigos *mangiarsi un gol* y *divorarsi un gol*, que significan errar un gol fácil²³.

Un discreto Tchité perdonó un par de veces el cuarto. Y el árbitro *se comió un penalti*. Dadas las circunstancias, no parecía grave. Pero ésas cambiaron. El resto es historia (www.marca.com, 18/12/08).

El Leganés, con sus nueve argentinos en el equipo titular, casi todos peculiares, casi todos melnudos, quería (...), pero su guardameta Leyenda equivocó los pasos y *se comió el lanzamiento de falta* de Beckham (*La Razón Digital*, 19/12/03, en *CREA*).

Con la traducción al italiano de *chicharro* (literalmente es un residuo muy frito que queda cuando se derriten las pellas de manteca de cerdo) como *gol* (voz que carece de cualquier elemento connotativo), no hemos podido evitar la pérdida de los matices humorísticos inherentes a este término en

²¹ También se encuentra con frecuencia la variante *tragarse*.

²² Advértase que la *papera* tampoco debe acabar por fuerza en gol.

²³ A propósito de falsos amigos, tampoco hay que confundir *gol de bandera* (un gol muy bonito y de mucha calidad, en italiano *gol da cineteca*) y *gol della bandiera* (en español *gol del honor* o *de la honra*).

contextos futbolísticos, que en ocasiones se intensifican merced a la presencia del diminutivo **-ito**, que dota al lexema de una mayor ironía.

Entre gol y gol, Sneijder se sacó de la chistera un “**chicharro**” de falta de directa que se coló por la escuadra derecha de la portería de Reina (www.marca.com, 18/05/08).

Chicharrito del argentino, que llegó en segunda línea y batió a Galinovic con un balón por la escuadra (www.marca.com, 10/03/09).

Aquí ha resultado muy difícil mantener en italiano algún que otro valor metafórico del término **croqueta** (acción que consiste en pasar una pierna de dentro hacia fuera por encima del balón y, sin tocarlo, llevárselo con la otra pierna hacia el lado contrario para, así, sorprender y engañar al jugador oponente), al haber optado por un vocablo más vago, **finta** (simulación de un movimiento para engañar al adversario), que no pertenece al subcódigo del lenguaje de los alimentos, aunque comparte con **croqueta** el significado de engañar mediante un regate al futbolista del otro conjunto.

Casi sin tiempo para rearmarse ni cambiar nada (...), el Málaga recibió el segundo golpe en la mandíbula: Messi arrancó desde la banda derecha, le hizo una **croqueta** a Hélder y batió a Goitia con un derechazo (www.as.com, 23/03/09).

Emborracharse de balón y llenarse de balón se emplean cuando un jugador tiene demasiado tiempo en su poder la pelota y al final acaba perdiéndola. Las connotaciones negativas se observan también en la propuesta de traducción *essere troppo innamorato del pallone*, perteneciente al campo semántico de los sentimientos, donde el adverbio *troppo* refleja precisamente esa excesiva actitud individualista.

Quizás por eso, el propio Vilanova, al filo del descanso, **se emborrachó de balón** y lanzó alto cuando tenía a un compañero en inmejorable situación (www.elmundodeportivo.es, 15/05/89).

El delantero sevillista **se llenó de balón**. Se intentó hacer hueco para disparar desde la frontal, pero su disparo se marchó muy lejos (www.elmundo.es, 18/06/09).

3.4.2 Campo semántico de la anatomía: **entrar llorando (la pelota...)**

La locución adverbial **entrar llorando (la pelota...)** y la propuesta traductora *rotolare (la palla...) in rete, in fondo al sacco...* participan del

elemento de “por poco”, ya que en ellas se indica que el balón se introduce muy poco a poco en la portería (en efecto, todos los jugadores van viendo cómo lo va haciendo) tras un error de, por ejemplo, el portero, que quiere atraparlo, pero al final no lo consigue y nadie puede evitar el gol. Hemos creído conveniente insertar, no sin dificultades, *entrar llorando* en el campo semántico de la anatomía, debido a la relación entre el verbo “llorar” y las lágrimas²⁴.

En una contra, con todo el Sangonera volcado, llegó el definitivo 1-2 tras un pase de Herrero a Carlos Sánchez que chutaba y Escavy se lucía; el rechace le cayó a Campillo y *la pelota entraba llorando* al fondo de las mallas (www.laverdad.es, 20/11/06).

3.4.3 *Campo semántico del arte: arabesco*

Arabesco, un motivo ornamental sobre todo arquitectónico que forma dibujos geométricos más o menos complicados, o un adorno complicado, se refiere a una acción de juego con mucha ostentación técnica, a una jugada muy técnica, y en italiano puede traducirse con *magia* (pero también con *finezza* o *numero*), un término que aunque pertenece a la esfera de lo sobrenatural, comparte al menos algunos semas con *arabesco*, en este caso lo excepcional de la jugada.

Un par de disparos de Gabrich en jugadas divididas sin elaboración metieron en problemas a Zubi, aunque la mejor ocasión en la primera parte fue un lanzamiento de falta directa de Carioca que se posó en la raya de gol después de un *arabesco* de Montoya (*ABC Electrónico*, 04/11/97, en *CREA*).

3.4.4 *Campo semántico bélico-militar: engatillar; envite; estocada; gatillazo; masacrar/masacre; obús; paseo militar; trabucazo*

Tanto *engatillar*²⁵ como nuestra propuesta *esplodere un tiro* (otra variante es *scagliare un tiro*) forman parte del subcódigo del lenguaje bélico-militar, se emplean para expresar el hecho de disparar con fuerza y potencia hacia la puerta contraria, y comparten el sema de la violencia con que se tira a portería.

²⁴ Otras estructuras menos habituales como *marcharse/salir llorando (la pelota...)* corresponden en italiano a *uscire (la palla...) di un soffio*.

²⁵ También se encuentra a veces la variante *apretar el gatillo*.

En el 0-1 Alonso llegó suelto para *engatillar* abajo, imposible para el portero. En el 0-2 Carlos García evitó el primer remate de Jarque (www.as.com, 24/05/09).

Esta vez no ha resultado posible conservar las características bélicas y militares (no hemos estimado oportuno incluirlo en el ámbito del juego) presentes en *envite*, a saber, encuentro o partido, y por este motivo hemos debido escoger para el italiano el hiperónimo *gara*.

De todos modos, para este *envite* podemos aventurar que el “once” titular podría ser el compuesto por Docobo; Víctor, Bellido, Cea, Modesto; Tono, Núñez, Toni, Ochoa o Cortés; Moure y Lucas (*La Voz de Galicia*, 23/11/91, en *CREA*).

A veces la voz *estocada*, que se adscribe al campo bélico-militar y al de la tauromaquia, y que es un mazazo muy importante desde el punto de vista psicológico que recibe o da un equipo, amplía su significado y se emplea para denominar al gol, un gol que normalmente se marca en un momento decisivo del encuentro. Para el italiano hemos elegido *centro* (también se lee y se oye, aunque con menor frecuencia, *sigillo*), porque pensamos que *estocada* y *centro* comparten las cualidades de la precisión y la eficacia. Adviértase que no debe confundirse con el falso amigo *stoccata* (muy presente también en el lenguaje futbolístico), esto es, un tiro a puerta fuerte y preciso.

Tras la tercera *estocada*, el Sevilla ya no tuvo tiempo para reaccionar. Incomprendiblemente, Manolo Jiménez fue incapaz de matar el partido con el empate a dos. ¡Sólo hizo un cambio! (www.as.com, 21/02/08).

A continuación ofrecemos tres de las múltiples formas de describir un disparo fuerte y potente, con sus respectivas propuestas de traducción entre paréntesis, esto es, *gatillazo* [un golpe de gatillo de un arma de fuego, sobre todo cuando no sale el tiro (*fucilata*)], *obús* (*tiro al fulmicotone*²⁶, a saber, mediante una sustancia explosiva) y *trabucazo* [se trata de un arma más corta y de mayor calibre que la escopeta (*schiopeppata*)]. Tanto las voces españolas como las propuestas italianas se incluyen en la esfera bélico-militar, y en todas ellas se da cita el sema de la violencia con que se tira a puerta.

Eto'o, que recibió otro regalo interior de Ronaldinho, dejó seco a Campbell con un control dirigido y media vuelta de libro. Soltó un *gatillazo* a quemarropa que sólo los reflejos de Almunia y el palo evitaron que fuese gol (www.elmundo.es, 17/05/06).

²⁶ Aquí no hemos querido repetir ni *missile* (*misil*, *misilazo*), ni *siluro* (*torpedo*).

El **obús** de Roberto Carlos fue otro más de la colección inigualable: de esos misiles terrestres que llevan todo el veneno en su potencia, más 100 kms. por hora por el palo de un portero que si da un paso hacia la dirección equivocada es hombre muerto (*El Mundo*, 18/03/04, en *CREA*).

Ni de las ráfagas de Sergi, ni del mortero de Hierro, ni del **trabucazo** de Luis Enrique. Puestos a personalizar el triunfo ante Suiza, Clemente se inclinó por su pupilo predilecto, su “alter ego” de metro ochenta y siete, noventa veces internacional: Andoni Zubizarreta²⁷ (www.elmundo.es, 04/07/94).

Para traducir el verbo **masacrar**, a saber, ganar con mucha claridad, incluso ensañándose con el contrario, y el sustantivo **masacre** (se trata de una derrota muy clara, en la que un equipo se ha deleitado en producir el mayor daño posible al contrario) vamos a proponer, respectivamente, *infierire su* y *caporetto* (como se sabe, procede de la localidad de *Caporetto*, en la que el ejército italiano perdió una importante batalla en la Primera Guerra Mundial). Pensamos que con estas opciones hemos logrado reproducir en italiano los virtúemas del español, porque en **masacrar** y en *infierire su* se subraya la crueldad y la violencia con la que un conjunto subyuga al rival, y en **masacre** y *caporetto* la entidad e importancia de la derrota sufrida.

Bodipo es la única meta de gol y no lo acompaña nadie de buen ver. Ojalá me equivoque, pero el Depor está en una gran desventaja con el Sevilla, que si quiere lo puede **masacrar** (www.as.com, 14/01/09).

Y así, más que los goles y el toque, lo verdaderamente positivo de la **masacre** del Bayern fue la transición ataque-defensa, pues cada balón perdido en ataque se recuperó en campo ajeno a la velocidad del rayo gracias a una presión prodigiosa (www.sport.es, 11/04/09).

Un **paseo militar** (nos interesa sobre todo el adjetivo) es un partido ganado con autoridad. Lamentablemente no nos ha resultado posible mantener en italiano las connotaciones bélicas del español, pero no por ello se han diluido los semas relativos a la facilidad y superioridad con las que se ha vencido el encuentro, porque nos hemos inclinado por la voz *passeggiata*.

La última media hora, ya con Claudio y Aldana sobre el terreno de juego, continuó siendo un **paseo militar** para los hombres de Arsenio, quienes pudieron

²⁷ Como puede observarse, este párrafo está repleto de metáforas pertenecientes al subcódigo del lenguaje bélico-militar que se utilizan muy poco, que aluden a la violencia y al ímpetu con que se dispara a puerta (para **ráfagas** vamos a proponer *raffiche*, y para **mortero**, *cannonata*).

incrementar con mucho su ya amplia cuenta goleadora (*El Mundo*, 20/02/95, en CREA).

3.4.5 Campo semántico de la botánica: *salir a por uvas/a por setas*

Para indicar que un portero (y a veces un defensa) se aleja de la meta para atrapar un balón que normalmente llega por alto, y lo hace mal y en falso dejando la portería vacía, con el consiguiente riesgo de que su equipo sufra un gol, se usan las estructuras *salir a por uvas* y *salir a por setas* (para el italiano hemos elegido *uscire a vuoto* y *uscire a farfalle*). Como acabamos de comprobar, mientras que en las imágenes italianas se percibe de modo muy evidente la idea de moverse para no conseguir nada ni útil ni provechoso (las mariposas, por ejemplo, casi siempre se escapan), en las españolas se subraya que no tiene ningún sentido marcharse a recoger uvas o setas en un partido de fútbol.

Entonces llegó el gol de Kiko, más por proximidad al área rival que por otra cosa, pues el tanto llegó en un córner que el jerezano remató en una postura inverosímil y con la oreja, mientras que Echeberría hacía el Tancredo con la enésima *salida a por uvas* (ABC Electrónico, 12/05/97, en CREA).

Ese primer gol no fue otra cosa que un adelanto de lo que ocurrió después: Niño cabeceó un córner totalmente sólo (Helguera y César, *a por setas*). Es imposible imaginar una defensa con menos tensión (www.as.com, 30/01/03).

3.4.6 Campo semántico de la burocracia: *pasaportar*

Las dos metáforas que vamos a analizar a continuación no se dan cita con frecuencia en este tipo de lenguaje, pero a veces los periodistas deportivos, fruto de su imaginación, crean algunos textos de corte literario, en los que existen numerosos recursos estilísticos, de entre los que (repetimos) destacan la metáfora, la metonimia y la hipérbole. Así, en el caso que nos ocupa el autor ha utilizado el término *pasaportar* para expresar la acción de marcar un gol, y *pasajero* (perteneciente al campo semántico de los medios de transportes y ausente, con este significado, en todos los diccionarios de lengua y uso consultados) para denominar a dicho gol. Para el italiano hemos propuesto, respectivamente, *insaccare* y *sigillo*, y no los hiperónimos *segnare* y *gol*, aunque a pesar de esto no hemos logrado respetar los semas virtuales de la lengua de partida.

Del sexto al décimo transcurrieron dieciséis minutos. Fueron muy rápidos. El octavo *pasajero* lo *pasaporta* Rincón. Santillana hace el noveno, y en ese momento faltan 15 minutos para el final (www.abcdesevilla.es, 21/12/08).

3.4.7 *Campo semántico de las clases sociales: estar/meterse en la pomada; puesta de largo*

La expresión *estar en la pomada* (según los diccionarios de lengua y uso del español, “en el círculo de la gente destacada o importante”) y su variante *meterse en la pomada* se usan cuando un equipo se halla ubicado en el grupo de conjuntos que está luchando por conseguir un título, por entrar en la Liga de Campeones, etc. Aunque se trata de una estructura más vaga, con nuestra propuesta de traducción (*essere in corsa per*) pensamos que hemos mantenido en italiano la idea de luchar para obtener algo.

El conjunto rojiblanco ha revolucionado diametralmente su política de actuación. Sabe que para pujar por los títulos y estar en la Liga de Campeones hay que tener un equipo de categoría internacional y se ha gastado 8.535 millones de pesetas en fichajes con el fin de *estar en la pomada* (*ABC Electrónico*, 28/08/97, en *CREA*).

Al final, los de Lotina se vuelven a La Coruña con un punto muy valioso en su lucha por la permanencia, mientras que los de Koeman se quedaron con la sensación de haber dejado escapar tres puntos muy valiosos para *meterse en la pomada* europea (www.marca.com, 09/03/08).

Puesta de largo (también aparece, aunque con menos frecuencia, *ponerse de largo*). Literalmente se trata de la presentación en sociedad, en una fiesta especial, sobre todo de una muchacha que viste sus primeras galas de mujer) y la solución traductora *debutto* (del ámbito del espectáculo) comparten el rasgo de “inicio de algo”, ya que tanto en italiano como en español se emplean para referirse al comienzo de la carrera de un jugador en un equipo, o al hecho de que un equipo juegue su primer partido en una competición.

Con un poco de acierto en el remate (pensar que Morientes lo hubiera arreglado es jugar con ventaja) la diferencia habría sido abismal. Y es que la *puesta de largo* de los rojiblancos, tras dos años en el infierno, se pareció más a un baile de pueblo que a la majestuosidad que anunciaba Gil y Gil (*La Razón*, 02/09/02, en *CREA*).

3.4.8 *Campo semántico de la construcción: llegar hasta la cocina/meterse en la cocina; dejar/quedarse en la cuneta; derribar; foso (de la tabla...); tirarse/lanzarse a la piscina y piscinazo; pozo (de la tabla...); resquebrajarse; sótano (de la clasificación...)*

Antes de nada creemos oportuno dejar claro que no vamos a considerar el lexema *cocina*, presente en *llegar hasta la cocina* o *meterse en la cocina*, como una parte del campo, sino como un componente de algunas estructuras que indican la acción de penetrar hasta el fondo del campo del rival, a menudo después de regatear a numerosos jugadores contrarios. Así, los virtuales que comparten dichas agrupaciones y nuestra propuesta de traducción, *fare un affondo*²⁸ (un ataque rápido en profundidad), residen en el movimiento que hay que realizar para introducirse en un espacio, aunque para ello haya que superar algunas dificultades.

Y sobre el final del primer tiempo, Donadoni entró por el lado de Ferrer, *llegó hasta la cocina* y desde allí metió un centro, un pase de la muerte, para que Massaro, otra vez él, pusiera a temblar las esperanzas del Barcelona de llegar a convertirse, finalmente, en el número uno del mundo (*La Vanguardia*, 19/05/94, en *CREA*).

En un mal día la prisa se convertía en precipitación, los balones al espacio libre en pases a los defensas laterales del equipo contrario y los centros, al primer toque fallado, en un lateral que *se te mete en la cocina* (*El País*, 01/12/84, en *CREA*).

Tanto *dejar en la cuneta/quedarse en la cuneta* como las estructuras italianas que hemos elegido, *far fuori, eliminare/essere eliminato*, aluden a la eliminación de un equipo de una competición determinada. Sin embargo, la diferencia entre ambas lenguas estriba en que mientras que en español *cuneta* se incluye en la esfera de la construcción, para el italiano hemos tenido que recurrir a lexemas más genéricos, muy presentes en el lenguaje deportivo y futbolístico.

El Peñarol obtuvo su acceso a las semifinales tras deshacerse en cuartos del Santos brasileño (3-2 y 0-0). El River Plate, por su parte, *dejó en la cuneta* al también carioca Flamengo, en una eliminatoria sumamente apretada (1-0 y 1-2) (*La Voz de Galicia*, 30/10/91, en *CREA*).

²⁸ También se emplea *affondare nella difesa avversaria*.

“Creo que la final será Brasil contra Argentina o Alemania. Uno de esos dos equipos pasará; el otro, lamentablemente *se quedará en la cuneta*”, afirmó Roberto Carlos (www.marca.com, 26/06/06).

La voz *derribar* aparece a veces en este tipo de textos cuando un equipo le gana al rival con mucha claridad (para el italiano hemos optado por *stendere*). Los dos términos se incluyen en campos semánticos diferentes (aunque en italiano el verbo puede usarse en varios contextos, hemos preferido adscribirlo al mundo del boxeo y utilizarlo en el sentido de *noquear* al adversario), pero están relacionados entre sí por el sema de la fuerza y de la rotundidad con que se produce la victoria en cuestión.

Con las luces de emergencia encendidas, el equipo *derribó* al Manchester United y al Bayern de Múnich hasta citarse con el Valencia en la final. Otra vez hacía lo máximo desde la nada. Otra vez de perdedor. De nuevo campeón (www.elmundo.es, 12/09/00).

Según nuestro parecer, la solución traductora más apropiada para *foso (de la tabla...)* [perteneciente a los campos semánticos de la construcción, bélico-militar y del teatro], *pozo (de la tabla...)* [construcción] y *sótano (de la clasificación...)* [construcción], a saber, la zona baja de cualquier clasificación, es *bassifondi (della classifica...)*²⁹ [naturaleza], porque en todos estos lexemas se percibe la noción de profundidad, de parte inferior de algo.

Kresic es un caballero. No entiendo la decisión, porque además es buen entrenador. Vino a Valladolid cuando echaron a Cantatore, en un momento crítico y lo sacó del *foso*, con Zorrilla haciendo la ola (www.marca.com, 17/02/09).

Complicados son los compromisos del Elche y Leganés, que se tendrán que batir al Salamanca y Extremadura. Vital resulta la visita del Sporting de Gijón al Municipal de Maspalomas para salir del *pozo de la tabla* (*Canarias* 7, 22/01/01, en *CREA*).

Tras la derrota en Soria y el empate ante el Racing en la segunda jornada, el Barça sumaba sólo un punto de seis posibles y aparecía en el *sótano de la clasificación*. El proyecto de Pep Guardiola no arrancaba. Aquel 21 de septiembre el Barça despejó todos los interrogantes con una borrachera de fútbol y goles (www.elmundodeportivo.es, 09/02/09).

²⁹ También se oye o se lee con frecuencia *sabbie mobili (della classifica...)*. Por contra, se dice que cuando un equipo ocupa la zona alta de cualquier clasificación se encuentra en los *piani alti (della classifica...)* o en los *quartieri alti (della classifica...)*.

Las estructuras *tirarse a la piscina/lanzarse a la piscina* y el lexema *piscinazo*, que deriva de *piscina*, se aplican cuando un jugador simula, sobre todo en el área, una falta no sufrida para, si es posible, provocar un penalti. En esta ocasión el italiano (hemos pensado en *tuffarsi* y en *tuffo*³⁰) y el español mantienen numerosos puntos en común (sobre todo el tipo de movimiento que realiza el jugador), pero la principal diferencia entre ambas lenguas estriba en que en español el futbolista se tira al suelo y finaliza en una simbólica piscina, y en italiano se lanza a cualquier tipo de líquido (un mar, un río...).

Por último, Kresic comentó que tras señalar Pérez Lasa el penalti que a la postre dio el triunfo a la Gimnástica, Ramón dijo a Chili que un profesional no puede *tirarse a la piscina* de esa manera, por lo que el colegiado amonestó al jugador insular (*Canarias* 7, 04/01/01, en *CREA*).

El “Kun” *se lanzó a la piscina* ante la llegada de César, y el árbitro Mejuto González picó y señaló la pena máxima (www.marca.com, 17/05/09).

«No es Michael Phelps, no, es Morten Pedersen, futbolista noruego del Blackburn Rovers. En el partido del pasado fin de semana que su equipo disputó en el Emirates Stadium ante el Arsenal (...), el bueno de Pedersen firmó un *piscinazo* que debería ir direct a la nominación para los premios “Razzie”, los anti-Óscar». (www.elmundodeportivo.es, 17/03/09)

Tanto *resquebrajarse* como *sfilacciarsi*, nuestra propuesta de traducción, se emplean para indicar que un equipo, una defensa, etc. están jugando mal porque un todo compacto se ha descompuesto y, como consecuencia, ha perdido su eficacia anterior, por lo que las prestaciones defensivas, pero en ocasiones también ofensivas, han disminuido.

Esta vez el Madrid hizo del Barcelona y destrozó al Betis a base de buen fútbol. Los delanteros estuvieron con la puntería afinada, el centro del campo no *se resquebrajó* y repartió juego y la defensa fue contundente (www.marca.com, 21/02/09).

3.4.9 Campo semántico de otros deportes: *machacar*; *competición/torneo del KO*

La voz *machacar* (según nosotros se adscribe al mundo del baloncesto, donde algunas jugadas acaban de modo contundente con un mate en la canasta rival) y nuestra propuesta *scaraventare in rete*, que sirven para expresar la operación de marcar un gol con mucha agresividad y potencia, comparten el sema de la fuerza y el ímpetu con que se tira a puerta y se mete un tanto.

³⁰ O *simulazione*, más habitual, aunque no pertenece al mismo campo semántico de *piscina*.

Y es que con esa respuesta España noqueó a Alemania, que no volvió a levantarse en los veinte minutos que restaban. El fútbol triunfó por encima de la fuerza física y Torres y Senna estuvieron a punto de *machacar* el segundo (www.marca.com, 29/06/08).

La *competición del KO* (también se llama *torneo del KO*) es normalmente la copa del Rey de fútbol, baloncesto u otros deportes. Se denomina así porque los equipos que pierden en los enfrentamientos directos a uno o a dos partidos no tienen ninguna oportunidad de seguir hacia adelante (de ahí el sintagma preposicional *del KO*, procedente del boxeo) porque quedan “fuera de combate” y sufren una eliminación inmediata. Para el italiano no nos ha quedado más remedio que describir dicha competición y, por tanto, hemos propuesto las soluciones *coppa del Re* o *coppa di Spagna*, aun a sabiendas de que, de este modo, han desaparecido los semas de la dolorosa eliminatoria presentes en *KO*.

En lo que va de Copa del Rey, el Sevilla es el único equipo andaluz superviviente en la *competición del ko*, en la que superó al Cerro Reyes (1-7), de Tercera División, al Lanzarote (0-1), de Segunda B, y al Villarreal, de Primera (0-2 y 1-3) (*Estrella Digital. El primer diario electrónico en español*, 21/01/04, nº 2009, año VII, en *CREA*).

El Athletic consigue colarse en las semifinales de la Copa, donde se enfrentará al vencedor de la eliminatoria entre Valencia y Sevilla. Ahora sí, más que nunca, los leones se volcarán en el *torneo del KO* buscando el pase a la final un cuarto de siglo después (www.as.com, 28/01/09).

3.4.10 *Campo semántico de la economía: endosar; poner en franquicia...*

Endosar significa marcar muchos goles, ya que se “endosan” tres, cuatro, cinco... Este vocablo y *rifilare*, nuestra solución traductora, pertenecen a dos esferas distintas (en español a la económica y en italiano a la de los tejidos), pero comparten algunos usos figurados, porque por ejemplo en la descripción semántica de ambos verbos se observa que la acción a la que se refieren repercute negativamente en alguien (en nuestro caso, en algún portero o en algún equipo)³¹.

Era difícil pensar en otra cosa que no fuera una amplia victoria del Real Madrid. Hace quince días, en el Bernabéu, el equipo madrileño le había *endosado* a este

³¹ En italiano, además, si un equipo recibe un gran correctivo, esto es, muchos goles, se habla de *passivo pesante*.

mismo rival media docena de goles. Y en su último partido en casa de esta Liga de campeones, el conjunto húngaro fue arrollado por el Ajax, contundente vencedor por 5-1 (*La Vanguardia*, 02/11/95, en *CREA*).

Poner en franquicia...³² se emplea bien cuando se decide un partido gracias a un gol marcado sobre todo en un momento crucial del mismo [en italiano hay que optar por estructuras más vagas como, por ejemplo, *decidere (la partita...)*], bien cuando se vence (para el italiano hemos elegido *vincere*, como ya hemos visto una metáfora ultralexicalizada), dejando incluso a veces resuelta o casi resuelta una eliminatoria determinada. Lamentablemente, aquí tampoco hemos podido reflejar en italiano las características económicas del tecnicismo *franquicia*.

Sin embargo, y pese al tedio general que presidió la contienda en su inicio, una jugada en el área madrileña, cuando corría el minuto 7 de juego, pudo ***poner en franquicia el partido*** para el conjunto dirigido por Carlos Aguiar: Alexis Trujillo, al intentar controlar un balón, fue arrollado por un defensor local, aunque el colegiado se desentendió de la jugada (*Canarias 7*, 05/02/01, en *CREA*).

Liderados por un Acuña, que llevó casi todo el peso de su conjunto y se mostró en un magnífico estado de forma a final de temporada, los visitantes tuvieron que esforzarse lo justo para ***poner en franquicia esta semifinal*** (*Faro de Vigo*, 21/06/01, en *CREA*).

3.4.11 *Campo semántico del espectáculo: acto; decoración/decorado (del partido); guión o guion (del partido); rondo; gol verbenero*

Aunque *acto* y *atto*, nuestra propuesta para el italiano, pertenecen al mundo de la escena y el teatro, sin embargo cuando se dan cita en el lenguaje futbolístico hay que tener mucho cuidado a la hora de traducirlos del italiano al español o viceversa, porque nos situamos ante dos falsos amigos. En efecto, aun a pesar de que los dos vocablos aluden a una parte de algo (denotativamente de una obra teatral), *acto* designa una de las dos partes de que consta un partido, y *atto* el primero o el segundo encuentro (*primo atto* o *secondo atto*) de una eliminatoria a dos partidos, esto es, uno de ida y otro de vuelta.

³² Por ejemplo, ***poner en franquicia el marcador*** significa asegurar un equipo un resultado determinado (para el italiano hemos propuesto *mettere il risultato in cassaforte* o *mettere al sicuro il risultato*).

El último tramo del primer **acto** fue un acoso continuo sobre la portería inglesa (www.elmundo.es, 17/05/06).

Tanto **decoración/decorado (del partido)** como la solución traductora **copione (della partita)** se emplean cuando se desea hablar del modo en que, por lógica, debe desarrollarse un partido, o de la manera en que se está jugando (recuérdese que **decoración/decorado** y **copione** se incluyen en el mundo del teatro, el cine y la televisión).

Pero justo tras el saque del córner posterior llegó la jugada que cambió la **decoración del partido**: la expulsión de Ricardo, al cortar en el centro del campo y pegado a la banda con una durísima entrada un claro contraataque montado por Carlos Calvo (www.marca.com, 07/06/09).

Sin embargo, en el minuto 23 se estropeó el encuentro para el equipo de Arévalo cuando el veterano jugador local Suso, en un intento de regatear en su zona defensiva, le facilitó el balón al delantero Gustavo, quien aprovechó el regalo para batir al guardameta Manuel. A partir de entonces cambió el **decorado del partido**. En la continuación la UD Vecindario se mostró superior (...) (*Canarias* 7, 11/12/00, en *CREA*).

Aunque en teoría la correspondencia exacta en italiano de **guión, guion (del partido)** es **copione (della partita)**, debido a que **guión/guion** y **copione** se emplean en el léxico del espectáculo, y debido a que en el lenguaje futbolístico se atribuyen a la manera en que, por lógica, ha de desarrollarse un partido, o al modo en que se está jugando, sin embargo lo cierto es que entre ambas estructuras existen algunas diferencias, porque el **guión** o **guion** se aplica a la radio, al cine y a la televisión, y el **copione** al teatro, al cine y a la televisión.

Los hombres de Iñaki Sáez y Teodoro Nieto apenas pudieron interpretar el papel³³ de favoritos que tenían asignado en el **guión del partido**. Son muy superiores técnicamente a los canadienses, pero necesitaron mucho tiempo para demostrarlo y sólo lo hicieron de forma intermitente (*El País*, 27/06/97, en *CREA*).

Rondo (desde el punto de vista denotativo se trata de una composición musical en la que el tema principal se repite periódicamente, alternando con otros secundarios) surge en el lenguaje futbolístico para describir un modo de jugar que consiste en la realización de muchos pases al primer toque para que, así, aumente la circulación del balón. En italiano hemos escogido

³³ Obsérvese la relación entre **interpretar el papel** y **guión**.

*torello (fare il)*³⁴ para que, de este modo, en las dos lenguas se haga hincapié en esta repetición de pases.

Fue un Barça que tuvo al temible United entregado, correteando tras un balón que los barcelonistas escondían en un **rondo** múltiple, encadenado, repetitivo hasta la saciedad (*La Vanguardia*, 20/10/94, en *CREA*).

Un **gol verbenero** es el que se marca sin gran estilo, de manera tonta y casi sin querer (desde nuestro punto de vista, el adjetivo apunta precisamente a la falta de calidad de las verbenas populares frente a, por ejemplo, los bailes de salón). Para el italiano hemos pensado en el término *gollonzo* (obsérvese la fuerza expresiva del sufijo), porque creemos que da precisamente la idea de la escasa categoría del gol en cuestión.

Lopo marró un remate que pudo ser el 2-2, lo que habría puesto de los nervios a Caparrós y todo el sevillismo. Fue poco antes del **gol verbenero** de Daniel Alves, que aumentó excesivamente la distancia en el marcador (*www.as.com*, 11/04/05).

3.4.12 *Campo semántico de la historia: velar (las) armas*

Al traducir **velar (las) armas**, esto es, descansar un equipo en el hotel de concentración antes del partido del día siguiente, con *essere (la squadra) in ritiro*, no ha sido factible conservar los matices históricos propios de la expresión fija del español (adviértase que también pertenece al ámbito bélico-militar).

Tras la llegada, los jugadores se desplazaron en autobús hasta el hotel de concentración cerca de Birmingham y comenzaron a **velar armas** para el partido. El Atlético tendrá como primera piedra de toque al Ipswich Town (*www.as.com*, 29/07/05).

3.4.13 *Campo semántico de la joyería: categoría de bronce; categoría de plata*

Vamos a analizar juntas las estructuras **categoría de bronce** y **categoría de plata** (a veces también **división de bronce** y **de plata**), porque ambas se refieren a dos grupos en los que compiten distintos equipos, a saber, la primera alude a segunda B (para el italiano hemos escogido *serie C*), y la

³⁴ También se dice *melina (fare)*.

segunda a segunda A (en italiano *serie B*). El oro, la plata y el bronce se adjudican respectivamente al primer, segundo y tercer clasificado de una competición o concurso, y aunque no es éste el caso, las tres divisiones principales del fútbol español se basan precisamente en esta escala de mayor a menor importancia para denominarse **de oro** (sin embargo, hemos insertado **división de oro**³⁵ en el primer grupo, porque la locución adjetiva **de oro** significa, según muchos diccionarios de español, “inmejorable”), **de plata** y **de bronce**. En esta ocasión nos ha resultado imposible mantener en italiano los semas virtuales de la lengua de partida.

Cuando Pellegrini decidió dar entrada a Jordi Pablo (...) me vino a la mente Alcántara, lateral izquierdo de la cantera amarilla. Ahora juega en Segunda B, pero en su día también debutó en Champions con el Villarreal. Al contrario que Carlos Alcántara, el destino de Jordi parece estar lejos de la **categoría de bronce**, donde juega actualmente en el primer filial amarillo (www.notasdefutbol.com, 20/04/09).

EL CLUB ALMERIENSE DEJA LA **CATEGORÍA DE PLATA** TRAS SIETE TEMPORADAS.

El Polideportivo Ejido, que no pasó del empate a cero, certificó su descenso a Segunda B a falta de una jornada para la conclusión del campeonato, mientras que el punto conseguido por el Albacete no le asegura la permanencia, por la que tendrá que luchar en la última jornada (www.marca.com, 08/06/08).

3.4.14 *Campo semántico del juego: rifar el balón...; tablero (táctico...)*

La estructura **rifar el balón...** contiene múltiples matices negativos, y se utiliza cuando los jugadores no desean tenerlo y se lo quitan de encima despejando mal, etc. Para el italiano hemos pensado en la agrupación léxica más general *liberarsi del pallone...*, que también da la idea de desprenderse de algo incómodo.

Casillas debe hacer siempre saques dirigidos. **Rifar el balón** es darle aliento a Turquía. Conviene que saque al pie o buscando un centro seguro a los lados, sin errores (www.marca.com, 01/04/09).

Por **tablero (táctico...)**, variante de **dibujo (táctico...)**, se entiende el planteamiento general de la posición de los jugadores en el campo [para el italiano nos hemos decantado por *scacchiere (tattico...)*]. **Tablero** se inserta en la esfera del juego (el ajedrez, las damas...) y *scacchiere* en la bélico-

³⁵ Primera división.

militar, y en ambas voces subyace el orden preestablecido de los futbolistas en el terreno de juego.

Del chorro de Vicente Boluda de hace unos días se pasó a la realidad, un partido donde el **tablero táctico** coartó las acciones de ataque de ambos equipos. Las ocasiones sólo llegaron en cuentagotas y casi siempre en el área Blanca (www.elmundodeportivo.es, 06/05/09).

3.4.15 *Campo semántico de la literatura: libreto*

En el lenguaje del fútbol se entiende por **libreto** (denotativamente se trata de una obra dramática escrita para ser puesta en música) el modo en que, por lógica, debe desarrollarse un partido, o la manera en que se está jugando, pero también el estilo de juego de un equipo determinado. En el primer caso nos hemos decidido por *copione (della partita)* [**libreto** y *copione* mantienen algunos puntos en común, porque el primero se usa en el mundo del teatro y la música, y el segundo en el del teatro, el cine y la televisión], y en el segundo por la voz más general *schema (di gioco)*, aunque lamentablemente en esta ocasión también han desaparecido los virtuales de la lengua de partida.

(...) Pero repito que esta vez el Espanyol supo atenerse al **libreto**, y el **libreto** decía que debía dar la cara. La dio en el 17', cuando Jarque envió a la red con la cabeza un centro de Nené desde la banda derecha (www.elmundodeportivo.es, 13/11/08).

España está obligada a ganar este torneo para poner su candidatura al Mundial en la mesa con todas las de la ley. Y lo tendrá que hacer siendo fiel a su **libreto**, cuidando la pelota y ofreciendo espectáculo (www.marca.com, 18/06/09).

3.4.16 *Campo semántico de la música: compases; partitura*

Tampoco ha sido posible conservar en italiano los semas virtuales del vocablo **compases** (minutos, momentos, instantes), porque nos hemos visto obligados a optar por el término *minuti*, que no pertenece al ámbito de la música.

Savicevic tuvo el 0-1 en sus botas en el minuto 76, antes de que el Oporto acorralara a su rival en los últimos **compases** del partido. El Milán recurrió entonces a toda su “experiencia” y se sucedieron los patadones al balón, las pérdidas deliberadas de tiempo (...) (*La Vanguardia*, 14/04/1994, en CREA).

En este lenguaje se entiende por *partitura* (el texto completo de una obra musical) el planteamiento inicial del juego en un partido determinado, pero también el tipo de juego de un conjunto en general. Para el primer valor hemos pensado en *assetto* y para el segundo en *gioco*, aunque somos conscientes de que con estas unidades léxicas tan vagas han desaparecido los semas virtuales de la lengua de partida.

La *partitura* del partido, vivido a ritmo de golpe y tentetieso, sufrido en ambas porterías y discutido sin refinamientos en el centro del campo, nació alocada por la presión de la jornada (www.elpais.com, 17/12/07).

Con Villa acudiendo al rescate en la derecha y Cazorla por el costado del “11”, a España le faltó abrir la *partitura* por las bandas (www.marca.com, 29/03/09).

3.4.17 *Campo semántico de la naturaleza: hoyo (de la tabla...); mojar; secano y sequía goleadora; vendaval de goles*

Otra de las opciones para definir la zona baja de cualquier clasificación es *hoyo (de la tabla...)* [para el italiano hemos propuesto *bassifondi (della classifica...)*³⁶]. En estas dos palabras, utilizadas en el ámbito de la naturaleza, se percibe la noción de profundidad, de parte inferior de algo.

Pulido, en los minutos finales, mete en el *hoyo* al Deportivo.

En la primera parte, el Almería fue el único que quiso jugar al fútbol, pero sus intentos acabaron con continuos parones por faltas y pérdidas de tiempo de un Deportivo que buscó con eso romper el ritmo de los andaluces. Sin embargo, el Almería cuando tuvo el balón se mostró superior a los gallegos y fueron los que primero y en más ocasiones se acercaron a la puerta rival (www.abc.es, 22/01/08).

En esta ocasión no nos ha quedado más remedio que traducir *mojar* (lo hemos incluido en la esfera de la naturaleza porque el verbo implica algo líquido, y el líquido es un estado de la materia), es decir, marcar un gol un jugador, normalmente después de mucho tiempo sin conseguirlo, con el hiperónimo *segnare*, aun a sabiendas de que en italiano ha desaparecido la carga humorística y coloquial del español.

El ariete azulgrana se ha especializado en batir a los porteros célticos. Consiguió dos goles en el partido de la primera vuelta de la Liga y otros dos en el partido de

³⁶ También se encuentra frecuentemente *sabbie mobili (della classifica...)*.

ida de la UEFA. No obstante, en las dos últimas citas no “*mojó*” (*Faro de Vigo*, 21/06/01, en *CREA*).

Tanto *secano* y *sequía goleadora*³⁷, como *digiuno di gol*, nuestra traducción (en español *secano* y *sequía* se incluyen en el ámbito de la naturaleza, y en italiano *digiuno* en el de los alimentos), sirven para expresar la ausencia de goles, y se utilizan cuando un equipo o un jugador, sobre todo un delantero, no los marca desde hace mucho tiempo. Con respecto a *secano*, no creemos que se trate de la tierra de labor que no tiene riego, sino de una simple variante de *sequía*.

¿Hambriento? Sí, porque Ewerthon, obstaculizado por esos problemas físicos, atraviesa su periodo de *secano* más prolongado del campeonato. No ha anotado en sus dos últimas apariciones desde el banquillo, ni en la primera parte ante el Girona, ni en el partido anterior en Chapín. El gol es una deuda pendiente para el brasileño desde el 21 de marzo (www.as.com, 13/05/09).

Ronaldo confía en poder “romper pronto” la *sequía goleadora* del Real Madrid. “Si tengo muchos partidos, siempre tendré más oportunidad de marcar, pero no estoy preocupado por ello, y el equipo tampoco. Estamos jugando bien y sólo nos falta la victoria”, apuntó (*El Mundo*, 03/07/02, en *CREA*).

En este ejemplo tanto la estructura española *vendaval de goles*, como nuestras soluciones *valanga di gol* o *pioggia di gol* sirven para referirse a un número elevado de goles, y pertenecen al subcódigo del lenguaje de la naturaleza (los fenómenos atmosféricos a los que se alude son un fuerte viento en español, y mucha nieve y lluvia en italiano).

Vendaval de goles “españoles”.

El Valencia ha marcado esta temporada 60 goles. De éstos, 44 han sido firmados por jugadores españoles (www.elpais.com, 29/03/04).

3.4.18 *Campo semántico de los objetos: robar la cartera; enjaular; pinchar (el balón...); gol de tiralíneas*

La originalidad de la metáfora *robar la cartera* (quitarle el balón a un rival por una distracción de éste) reside en la relación entre *cartera* (uno de los objetos que más se suele hurtar) y *balón*, algo que no ocurre con el italiano (hemos pensado simplemente en *rubare la palla* o *soffiare la palla*) y, por tanto, en este caso se pierde la metáfora, aunque en ambas lenguas el verbo mantiene el sema de “sustraer algo”.

³⁷ A veces también *sequía de goles*.

Amokachi es una de las piezas básicas del Brujas de Bélgica y ayer, cuando anotó el segundo tanto tras una jugada en la que le “robó” **la cartera** al veterano Ivanov, se puso a bailar una danza suave, sabrosa, moviendo las caderas, los brazos y el culo como el mejor bailarín de samba del mundo (*La Vanguardia*, 23/06/94, en *CREA*).

Tanto **enjaular** (de *jaula*) como nuestras opciones *schiacciare* o *chiudere in area* se usan cuando un equipo encierra a otro en su área, como fruto de una enorme presión. En este caso tampoco hemos podido hallar ninguna correspondencia exacta en italiano y, por tanto, nos hemos decidido por dos expresiones más vagas, perdiendo, así, los semas virtuales de la lengua de partida.

Objetivo: **enjaular** al enemigo.

Claves del Madrid: secar a De la Peña y taponar a Tamudo y Luis García (www.as.com, 17/12/06).

La estructura **pinchar (el balón...)** [de *pincho*] y nuestra propuesta *arpionare (la palla...)* aluden a la acción de controlar un jugador el balón dejándolo casi inmóvil, cuando éste viene por alto. En las dos lenguas se hace referencia a un objeto puntiagudo que “clava” la pelota casi siempre en el suelo (normalmente es el pie), aunque en esta ocasión el del italiano es más concreto que el del español.

Amavisca centró desde la izquierda y Raúl ejecutó en un compendio de maestría, clase y sutileza. **Pinchó el balón** y realizó un control orientado con sombrero incluido a Toni. Luego remató a bote pronto y Molina ni la vio (www.as.com, 02/02/09).

Un **gol de tiralíneas** (en italiano nos hemos decidido por *gol da manuale*³⁸, que también se adscribe al mundo de los objetos) es un tanto marcado como consecuencia de una jugada muy precisa y muy bien trazada, ensayada casi siempre previamente. En este caso, las estructuras del italiano y del español se hacen eco de la perfección en la ejecución del mismo, y del entrenamiento necesario para lograr marcarlo.

El grupo de Guardiola exprime la estrategia con un **gol de tiralíneas** de Messi. Toma distancia con los rivales (www.elmundo.es, 17/11/08).

³⁸ También se oye o se lee **jugada de tiralíneas** e incluso **jugada de libro** (en italiano nos hemos decantado por *giocata da manuale*), esto es, una acción preciosa, fruto de los ensayos en los entrenamientos.

3.4.19 *Campo semántico de las profesiones y oficios: **definir/definición; hacer un traje (a)***

A veces se emplean el verbo **definir** y el sustantivo **definición**, y los términos italianos que hemos propuesto (*finalizzare* y *finalizzazione*) para indicar, respectivamente, el hecho y la acción de marcar un gol. No obstante, las divergencias entre ambas lenguas residen en que mientras que en español **definir** y **definición** pertenecen al ámbito de las profesiones y oficios (en concreto de la lexicografía), en italiano, por desgracia, hemos debido optar por dos unidades léxicas más vagas, presentes en más contextos.

El ex rojiblanco situó a su equipo con 1-2 en el marcador, aprovechando un pase en profundidad que **definió** con claridad con un disparo raso pegado al palo (www.as.com, 25/09/07).

“El público fue muy injusto en la primera parte porque el equipo hizo buenas jugadas y sólo le faltó **definición**. Además, yo no vi tanta reacción adversa porque cayeron 500 almohadillas y había 70.000 personas en el estadio” (*La Vanguardia*, 25/01/94, en CREA).

En el lenguaje futbolístico, **hacer un traje** (se relaciona con *sastre*) quiere decir humillar al equipo rival, derrotarlo de modo muy contundente. Esta idea de sufrir una dura afrenta también subsiste en el lexema italiano que hemos propuesto, *massacrare*, perteneciente al campo semántico bélico-militar, aunque con esta solución el daño causado al conjunto contrario resulta mucho mayor.

Tanto ensayar un esquema con garantías, tanto guardar la ropa ante el Mónaco y el Oporto, tantas exhibiciones en la Liga española, y de repente el Milán coge al equipo de Johan Cruyff y le **hace un traje**. Contragolpes funestos. Porque ayer el Milán jugó como quiso con el Barça (*La Vanguardia*, 19/05/94, en CREA).

3.4.20 *Campo semántico de la química: **semivaselina***

La diferencia entre una **semivaselina**, un disparo suave y de trayectoria un poco curva, que hace volar el balón por encima de uno o más jugadores contrarios, y una **vaselina** consiste en que en la primera dicha trayectoria es un poco curva, y en la segunda muy curva. Para el italiano hemos pensado en *pallonetto*, que procede de *pallone* (según nuestra opinión, este diminutivo sirve precisamente para marcar la suavidad del lanzamiento) y que, por tanto, se inserta en el subcódigo del lenguaje futbolístico, porque aún no existe ningún lexema en el que se aprecie la distinción de la que acabamos de hablar.

El Barcelona se confió al calvo y a Prosinecki, y apenas sacó un amago de penalti, que engañó al árbitro pero no al línea, y una *semivaselina* al larguero del croata (*El Mundo*, 15/01/96, en *CREA*).

3.4.21 *Campo semántico de la religión: bautizo/bautismo (fútbolístico); infierno; sotana*

Con *bautizo* o *bautismo (fútbolístico)* se indica el inicio de la actividad de un jugador en términos absolutos o en un equipo, o el de un equipo en una competición determinada. Para mantener el rasgo semántico de “primera actuación” en italiano vamos a proponer la forma *debutto*, que se adscribe a un subcódigo del lenguaje distinto, al del espectáculo.

“El *bautizo* europeo ha sido sensacional”. Radomir Antic, el entrenador del Atlético, estaba que no cabía en sí, satisfecho con los suyos como nunca: “el Steaua puso ilusión, pero se encontró con un equipo que recuperó su forma de jugar” (*El País*, 12/09/96, en *CREA*).

“¿Ha visto esta semana al PSV Eindhoven que le dio su '*bautismo fútbolístico*' en Europa?”. “Me hace mucha ilusión ver al PSV de nuevo entre los grandes de Europa. Fue una época increíble de mi vida, muy feliz, de un aprendizaje sólido, que me vino muy bien para mi futuro” (www.as.com, 28/04/05).

En español e italiano se utilizan, respectivamente, los términos religiosos inherentes al castigo divino *infierno* y *purgatorio* (nuestra solución traductora) para hablar del lugar adonde va un equipo bueno o con mucha tradición cuando baja de categoría (en concreto, en España de primera a segunda división, o de segunda A a segunda B, y en Italia de la *serie A* a la *serie B*, o de la *B* a la *C*). La diferencia entre los dos idiomas reside en que el *infierno* representa el lugar de la pena eterna, y el *purgatorio* el sitio de una pena pasajera, ya que se cree que el equipo volverá a recuperar pronto la condición que ha perdido.

El Zaragoza decepciona en su primer partido en el “*infierno*”.

El Real Zaragoza dio la primera decepción de la temporada a su afición, ya que no evidenció su condición de equipo favorito de la Segunda División en su debut en esta categoría y acabó empatando con el Córdoba, que en ningún momento se arrugó frente a los maños (*La Razón*, 02/09/02, en *CREA*).

Hemos traducido *sotana* (también habríamos podido incluirla en el subcódigo del lenguaje de la ropa y complementos), una variante de *caño*, *cañito* o *túnel* (jugada que consiste en pasar el balón por entre las piernas de

un adversario, para después recogerlo y seguir con él), con *tunnel*, porque en italiano y en español se percibe la noción de un espacio por donde puede introducirse el balón, en este caso por entre las piernas. Creemos que la expresión *ponerse una/la sotana* (cerrar las piernas para evitar que el antagonista realice un túnel), una vestidura talar abrochada normalmente hasta abajo, tiene su origen en los colegios religiosos y en los seminarios, porque en ellos los curas jugaban al fútbol precisamente con sotana, y debido al diseño de la prenda en cuestión resultaba imposible pasar el balón por entre las extremidades inferiores de un rival.

Bojan se internó en el área por la izquierda y, tras driblar a Anchico, con “*sotana*” incluida, fue derribado, pero el balón cayó a pies de Verdú que, llegando desde atrás, marcó el 2-0 (www.sport.es, 28/12/08).

3.4.22 Campo semántico de los sentidos: *magrear el balón...*

Hemos traducido *magrear el balón...* (del tacto) con *tenere palla...* para que, de este modo, se refleje en italiano la idea de manejar con insistencia el cuero, y de casi abusar de tocarlo, ya que ambas expresiones aluden al hecho de dar muchos toques con el balón, controlar su posesión y jugar realizando pases en corto.

Fuese efecto o reacción de esa acción, el once madrileño le cogió gusto a eso de *magrear el balón* y de plantarse en el área de Goitia, aunque sólo Biagini se prestó al lucimiento del meta del filial malagueño, con un potente chut en parábola (www.as.com, 01/12/03).

3.4.23 Campo semántico de la tauromaquia: *recortar/recorte; suerte suprema*

Los vocablos *recortar* y *recorte*, que significan “regatear” y “regate”, pertenecen al léxico de la tauromaquia. El léxico de esta esfera hace acto de presencia en contadas ocasiones en italiano, y por este motivo nos hemos visto obligados a decantarnos por los hiperónimos *dribblare*³⁹ y *dribbling*, del inglés *to dribble*. De todos modos, resulta extraño que estas voces, muy frecuentes en el lenguaje futbolístico, aún no aparezcan con esas acepciones en los diccionarios de lengua y uso del español.

³⁹ También se utiliza *scartare*.

El lateral se redimió con un tanto fabuloso. Recibió el balón en la frontal, **recortó** a Alkorta y Marcos en paralelo y decidió el partido con un lanzamiento raso (*El Mundo*, 25/04/94, en *CREA*).

Begiristain, casi sin querer, cuando trataba de hacer un **recorte** a Cedrún con la pierna derecha, puso en evidencia la cintura del portero zaragocista y empató (*La Vanguardia*, 31/08/94, en *CREA*).

Aquí tampoco nos ha resultado factible respetar los virtuemas taurinos del bloque léxico del español **suerte suprema** (= “gol”. Nos interesa sobre todo **suerte**, una de las tres partes en las que se divide la corrida), porque hemos resuelto elegir para el italiano el hiperónimo **gol**.

El caso es que Vélez ya se ha convertido junto a David López e Iraola en el goleador de la plantilla (dos tantos) en la presente campaña. Ante el Recreativo, mostró una frialdad y técnica envidiable en la **suerte suprema**. Es el segundo tanto que marca este año en la portería de Ingenieros. El otro fue el inservible ante el Almería (www.as.com, 31/10/08).

3.4.24 *Campo semántico de los medios de transporte: poner el autobús; bicicleta; furgón/vagón de cola*

La estructura **poner el autobús** (también se recogen las variantes **colocar el autobús** o incluso **el autocar**) se utiliza cuando un equipo crea una línea defensiva compuesta por muchos jugadores para evitar que el conjunto contrario llegue a su portería⁴⁰. Para el italiano hemos pensado en **fare muro**, que aunque forma parte de un campo semántico diferente (de la construcción), conserva el mismo matiz de protección mediante algún obstáculo de, sobre todo, los ataques enemigos.

El “Compos” se llevó el resultado de su vida, pero dejó una imagen penosa. Se limitó a “**poner el autobús**” y utilizar todas las marrullerías posibles, como sembrar de faltas el centro del campo. El juego de los gallegos retrotrae a las cavernas deportivas y es un insulto para cualquier buen aficionado a este deporte (*La Vanguardia*, 24/10/94, en *CREA*).

⁴⁰ La estructura **colgarse del larguero** significa lo mismo:

«El Copenhague **se colgó del larguero** en el Villamarín y complicó el primer tramo del partido a un Betis que se manejó con mucha imprecisión y exceso de revoluciones. El dominio verdiblanco llegó a partir de la posesión del balón. Chocó y chocó el Betis contra la muralla danesa». (*ABC Electrónico*, 24/10/97, en *CREA*)

Los distintos jugadores del Atlético de Madrid coincidieron a la hora de analizar un partido complicado (...). Geli señaló que “el Mérida **colocó el autobús** delante de su portería, y así es imposible poder hacer un juego vertical” (*La Vanguardia*, 30/10/95, en *CREA*).

Por **bicicleta** se entiende una jugada muy técnica que realiza un jugador, pasando las dos piernas de forma consecutiva por encima del balón, sin tocarlo, de dentro hacia afuera, para engañar y, después, regatear al jugador contrario. En italiano no hay que confundir esta voz con el falso amigo poco usado *bicicletta*, un calco del portugués de Brasil, que en español sería **tijera**, **tijereta** o **chilena**, esto es, un lanzamiento casi siempre de espaldas a portería, que el jugador realiza en el aire y con la espalda paralela al suelo, para que la pelota pase por encima de su cabeza. La estructura correspondiente a **bicicleta** por la que nos hemos decidido en italiano es *doppio passo* (la metáfora, por tanto, ha desaparecido, porque en italiano simplemente se describe el movimiento de las piernas), que no pertenece al ámbito de los medios de transporte.

Torosidis embistió a Van Nistelrooy cuando se escapaba hacia Nikopolidis y fue justamente expulsado. La jugada dio lugar a una hermosa **bicicleta** de Robinho con salida hacia la portería (como debe ser) y Guti rozó el palo con un disparo raso (www.as.com, 25/10/07).

En los casos de **furgón de cola** y **vagón de cola**, el último lugar que ocupa un equipo en cualquier clasificación, nos situamos ante una variante de **farolillo rojo** (en italiano los hemos traducido con *fanalino di coda*, que se relaciona con el mundo de la mecánica). Tanto **furgón de cola**, como **vagón de cola**, como *fanalino di coda* responden a la idea de extremo de algo, de parte posterior y última de algo.

Los torneos continentales pueden afectar al campeonato español, que empieza a despejar incógnitas. El Celta, por ejemplo, no sale del **furgón de cola**. Malas noticias para un conjunto que se encuentra ante un envite de cuidado. Porque a Balaídos acude el Arsenal, un equipazo (*El País*, 23/02/04, en *CREA*).

El Celta envía al Cádiz al **vagón de cola**. Trayectorias opuestas de dos viejos rivales en el césped (www.as.com, 26/02/06).

3.4.25 *Campo semántico de la vida y la muerte: matar el balón...; pase de la muerte*

Cuando en el lenguaje del fútbol se oye o se lee *matar el balón...*⁴¹ (en italiano nos hemos decantado por *addomesticare la palla...*) se alude al hecho de llevar a cabo un jugador alguna acción para controlar la pelota en el terreno de juego, sobre todo cuando ésta no le llega en buenas condiciones (suele venir por alto). En las dos expresiones subsiste la idea de intentar dominar el movimiento, aunque en la italiana éste se atenúa, y en la española, gracias a la hipérbole, desaparece por completo⁴².

Kanouté. El de Malí “*mata*” *el balón* pero le pega fatal con la izquierda. Se merece marcar un golito porque menudo partido se está marcando (www.marca.com, 02/10/07).

En la estructura *pase de la muerte* sólo vamos a centrarnos en el sustantivo *muerte*, porque es el que contiene toda la carga metafórica. Por desgracia, al traducir esta acción peligrosísima (de ahí la voz *muerte*) que casi siempre acaba en gol hemos perdido dichos valores metafóricos, ya que en italiano sencillamente se describe la jugada, y se dice que se trata de un *cross basso arretrato* (se entiende que desde el fondo). El *pase de la muerte*, pues, consiste en la entrega de la pelota de un jugador a un compañero para que éste remate a gol, pero para ello el primero debe internarse hasta la línea de fondo, y después devolver la pelota hacia atrás para que la reciba el segundo y tire a puerta.

Poco después, en el minuto 66, Knup aclaró la resolución del partido al rematar a placer un *pase de la muerte* de Sforza, autor de un jugadón espectacular arrancando desde campo propio, salvando al último defensa y evitando la salida del ex mallorquinista Stelea (*La Vanguardia*, 23/06/94, en *CREA*).

⁴¹ También *el partido*, y en este caso significa ganarlo cuanto antes marcando algún que otro gol (para el italiano hemos pensado en *chiudere la partita*):

«Tras la tercera estocada, el Sevilla ya no tuvo tiempo para reaccionar. Incompresiblemente, Manolo Jiménez fue incapaz de *matar el partido* con el empate a dos. ¡Sólo hizo un cambio!». (www.as.com, 21/02/08)

⁴² Sin embargo, en italiano también existe la expresión *stappare la palla*, que se utiliza cuando un jugador la controla y la para completamente.

3.4.26 *Campo semántico de la zoología: cola de vaca*

Hemos encontrado numerosas dificultades a la hora de traducir al italiano *cola de vaca*, ya que en esta lengua no existe ninguna correspondencia exacta al respecto. En efecto, para esta jugada muy técnica, que consiste en regatear un futbolista a un rival, dando media vuelta sobre sí mismo con la pelota unida a la parte interior de la bota (se denomina así porque la forma del regate se asemeja al movimiento que hace una vaca al mover su cola), hemos escogido en italiano una metáfora que pertenece a la esfera de lo sobrenatural (*magia*) o, en menor medida, el anglicismo *elastic dribble*, por lo que ambas lenguas no comparten los mismos semas virtuales, a excepción del de la complejidad de la acción.

Han sido dos goles distintos pero con un mismo valor; uno, el de Marcelino tras un pase de Rivilla a Pereda, quien, tras un regate “*cola de vaca*”, logró conectar un centro bajo con la cabeza del delantero gallego (...) (www.elpais.com 29/06/08).

4. Conclusiones

Creemos que con esta investigación y con otras que hemos citado, poco a poco se está dibujando un panorama más claro sobre este aspecto del léxico del fútbol en español. A diferencia de nuestro anterior trabajo, los términos aquí son más monosémicos que polisémicos porque las jugadas ya están establecidas y, por tanto, los periodistas tienen menos posibilidades de demostrar su creatividad, ya que han de centrarse en conceptos y no en personas. No obstante, en esta ocasión el número de metáforas analizadas también ha sido enorme. Por otra parte, si la mayoría de casos examinados en nuestro primer estudio pertenecía al paradigma de los sustantivos, esta vez se observan muchos verbos, algunos adjetivos y numerosas expresiones pluriverbales.

Por último, deseamos recordar que en ocasiones ha resultado muy difícil adscribir ciertos términos y estructuras a determinados campos semánticos (véanse, por ejemplo, *primavera*, *choque*, *castañazo* o *vendaval*) porque, entre otras cosas, algunos pertenecen a más de uno, y que el criterio que hemos seguido para ello ha sido centrarnos en el origen de la palabra o de la expresión (por ejemplo *castañazo* de “castaña”) aun a sabiendas de que ha penetrado en el léxico futbolístico a través de otros canales.

Bibliografía utilizada en el trabajo

- BATANER P., *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Spes. (LEMA), 2001.
- BISCEGLIA C., *Lessico specialistico del calcio in italiano, spagnolo e portoghese. Varietà diatopiche in spagnolo e in portoghese. Un'analisi linguistica*, “tesi de laurea”, Universidad de Trieste, 2002.
- DE MAURO T., *Il dizionario della lingua italiana*, edición electrónica consultada en junio-julio de 2009 (<http://old.demauroparavia.it>).
- DEVOTO, G. y OLI, G. C., *Il dizionario della lingua italiana*, Firenze, Le Monnier (versión electrónica en CD-Rom), 2002-2003.
- LOUREDA LAMAS Ó., “Hacia la caracterización de la función de la metáfora en el lenguaje del fútbol”, en *Lenguaje y textos*, Universidad de La Coruña, Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 10, 191, 1997.
- MALDONADO C., *Diccionario de uso del español actual*, edición electrónica consultada en junio-julio de 2009 (<http://clave.librosvivos.net>).
- MAPELLI G., *Il linguaggio del calcio nei giornali italiani e spagnoli*, “tesi de laurea”, Universidad de Bérghamo, 2000.
- MAPELLI G., “Calcio tra guerra e amore”, www.idiomaydeporte.com/pages/amore.htm, consultado el 20/02/08.
- MEDINA MONTERO J. F., “La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de los participantes en español, y sus posibles equivalentes en italiano”, en Luque Toro L. (ed.), *Léxico español actual* (Actas del I Congreso Internacional de Léxico Español Actual, Venecia, 14-15 de marzo de 2005), Venezia, Cafoscarina, 2007, págs.. 197-239.
- MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos (versión electrónica en CD-Rom), 1998.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, banco de datos (*Corpus de referencia del español actual*) en línea, consultado de julio de 2007 a julio de 2009 (<http://www.rae.es>).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, edición electrónica consultada de julio de 2007 a julio de 2009 (www.rae.es).
- SECO M., ANDRÉS O. y RAMOS G., *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- VIVAS HOLGADO J. *El fútbol: léxico, deporte y periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- VVAA, *Gran diccionario de la lengua española Larousse*, Barcelona, Larousse Planeta (versión electrónica en CD-Rom), 1996.
- VVAA, *Diccionario general de la lengua española VOX*, Madrid, Vox (versión electrónica en CD-Rom), 1997.

Sitografía citada en el trabajo

- www.abc.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.abcdesevilla.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.as.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.calciomercato.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.calciomercato.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.corriere.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.corrieredellosport.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.deportweb.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.elmundo.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.elmundodeportivo.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.elpais.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.futvol.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.gazzetta.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.laverdad.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.marca.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.notasdefutbol.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.repubblica.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.sport.es, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.sportal.it, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
www.tuttosport.com, consultado de julio de 2007 a julio de 2009.
ZINGARELLI, N. (2007): *Vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli (versión electrónica en CD-Rom). (ZINGARELLI).

Bibliografía citada en el trabajo

- ARIAS I. (director), *Diccionario periodístico del fútbol (Mundial 1982)*, Madrid, Oficina de Información Diplomática, 1982.
CALVI M. V., “Notas sobre la adopción de anglicismos en español y en italiano”, *Lingüística Española Actual*, XX/1, Madrid, Arco/Libros, 1998, págs. 29-39.
GÓMEZ TORREGO L., “Aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España”, en Girón Alconchel, J. L., Iglesias Recuero, S., Herrero Ruiz de Loizaga F. J. y Narbona Jiménez, A. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 2, Madrid, Edit. Complutense, 2003, págs. 969-990.
GÓMEZ TORREGO L., “¿Medio punta, media punta, mediopunta, media-punta? Otros problemas gramaticales en el lenguaje del fútbol”, *Español actual. Revista de español vivo*, 83, Madrid, Arco/Libros, 2005, págs. 113-117.

- GÓMEZ TORREGO L., “Dos ámbitos semánticos del lenguaje del fútbol en España”, *Revista de la Fundación del Español Urgente*, 7, abril-junio de 2007, págs. 4-6.
- GUERRERO SALAZAR S., “La función poética en el lenguaje futbolístico”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 14, 1999, págs. 461-470.
- GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ D., *Estructura y lenguaje de las crónicas del fútbol*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- LÓPEZ CASTRO C. H. (1999): “Léxico futbolístico del español en la lengua italiana contemporánea”, en *Atti del XVIII Convegno Associazione Ispanisti Italiani* (Siena, 5-7 marzo 1998), vol. 2, Roma, Bulzoni Editore, págs. 133-139.
- MAPELLI G., “Locuciones del lenguaje del fútbol”, en Cusato, D. A., Frattale, L., Morelli, G., Taravacci, P. y Tejerina, B. (eds.), en *La memoria delle lingue. La didattica e lo studio delle lingue della Penisola Iberica in Italia* (Atti del XXI Convegno dell’AISPI, Salamanca, 12-14 settembre 2002), Messina, Andrea Lippolis editore, 171-182, vol. 2, 2004.
- MARTÍNEZ GÓMEZ M., “El léxico del fútbol en los medios de comunicación», en *Estudios de lexicología y creatividad léxica: III Jornadas internacionales sobre estudio y enseñanza del léxico “In memoriam Leocadio Martín Mingorance”*, Granada, Método ediciones, 1997, págs. 283-292.
- NOMDEDEU RULL A., “Marcas temáticas: hacia una sistematización de las marcas de deporte y de fútbol en los diccionarios generales de español”, en *Perspectivas recientes sobre el discurso*, León, AESLA-Universidad de León, 2002, págs. 211-212.
- NOMDEDEU RULL A., “El léxico del fútbol en la lexicografía general monolingüe del español”, en Battaner, P. y De Cesaris, J. (eds.), en *De Lexicografía: actes del I Symposium Internacional de Lexicografía* (Barcelona, 16-18 de maig de 2002), Barcelona, IULA, 2004, págs. 619-640.
- TERUEL SÁEZ A., *Vocabulario de fútbol*, Madrid, Librería Deportiva ESM., 2006.

Sitografía citada en el trabajo

www.alvaromira.es/Glosario_Futbol_EN-ES.pdf
www.el-castellano.com/glosafut.html
www.elfutbolin.com

De diccionarios bilingües de español-italiano y locuciones verbales: el ejemplo de *El Jarama*

M^a Cándida Muñoz Medrano
Universidad de Catania

1. Introducción

En el exhaustivo Diccionario bibliográfico de la Metalexigrafía del español de I. Ahumada (2006: 1-17) se registran unas 150 referencias bibliográficas, lo que es revelador de la existencia de líneas de investigación claras en este campo en auge de la Lexicografía Didáctica.

La consolidación definitiva de esta disciplina tuvo lugar durante la década de los 90. El pilar fundamental del cambio estuvo representado por un nuevo modo de concebir el diccionario por parte de la lexicografía pedagógica que, de ser considerado un libro de referencia al que se acudía ocasionalmente para lo que se entendía como una “consulta”, pasa a adquirir un carácter didáctico.

Los orígenes del cambio se sitúan a finales del siglo XIX, cuando algunos pedagogos como Jespersen o Sweet, empezaron a enfocar la didáctica de lenguas hacia un método más natural y directo, en un intento de alejarse del llamado “método de gramática-traducción”, que veía el diccionario como un instrumento que facilitaba exclusivamente el significado de las palabras; sin embargo, conforme los métodos tradicionales fueron acercándose a enfoques comunicativos que daban una mayor importancia al uso activo de la lengua, el diccionario comenzó a ser concebido como un elemento autoritario que podía obstaculizar la libre expresión del aprendiz de una lengua extranjera. Hubo que esperar a que se revalorizaran los estudios sobre el léxico para que se pudiera considerar de nuevo el diccionario como un instrumento útil en la enseñanza, en este sentido defiende R. R. K. Hartmann lo siguiente: *Ultimately all dictionaries are motivated by and judged against the lexical needs of those who consult them* (1983: 3–11). Los años 30 fueron decisivos en el

desarrollo de la lexicografía pedagógica, y en esta dirección los profesores de inglés M. West, H. E. Palmer y A. S. Horney llevaron a cabo una de las labores educativas de mayor dimensión. Siguiendo sus presupuestos se elaboraron diccionarios nuevos dirigidos a los aprendices de lenguas extranjeras, que necesitan ayuda para manejar una obra de grandes dimensiones como el diccionario. Se llega entonces a la conclusión de que diccionario y enseñanza comunicativa no tienen por qué ser elementos contrapuestos.

Aunque la lexicografía pedagógica se haya dedicado al estudio del diccionario monolingüe, sus presupuestos principales, según opina un amplio grupo de estudiosos, son aplicables también al diccionario bilingüe. Ésta es la teoría defendida por D. Molina García (2006: 18), que resumimos aquí: es preciso ajustar la información presentada a las necesidades del usuario; para ello, es necesario realizar algunas innovaciones lexicográficas, sin ellas resulta imposible satisfacer dichas prioridades; es una tarea conjunta del lexicógrafo y el profesor desarrollar las habilidades de referencia del usuario para que este sea capaz de sacar el máximo provecho del diccionario. De todo ello se deduce que el diccionario es una herramienta pedagógica en la enseñanza-aprendizaje de la lengua, ya sea ésta la propia o una segunda lengua (G. Stein, 1984: 124–130). El interés mostrado por hacer hincapié en las necesidades del usuario ha sido puesto de manifiesto por el profesor M. Alvar (2001: 13–29), para quien el diccionario:

[...] cumple con su misión didáctica desde el momento en que el usuario se acerca a él para ver cómo se escribe una palabra, qué significa, si puede ser utilizada en un sentido determinado, o en una construcción cualquiera, etc. Pocas son las personas que usan los diccionarios con otros fines, y tampoco son muchas las que los emplean para algo más que ver la grafía (o pronunciación) y significado. Pero el diccionario en la enseñanza de la lengua ha de ser algo más que un objeto que instruye de forma pasiva, por muchas órdenes que dicte.

J. Martínez De Sousa aduce que el diccionario es concebido normalmente como una obra en la que se nos proporciona una «[...] recopilación de las palabras, locuciones, giros y sintagmas de una lengua o, dentro de ella, los términos de una ciencia, técnica o arte, especialidad, etc., generalmente dispuestos por orden alfabético», o bien como «[...] el libro en el que al lado de las palabras de una lengua, generalmente colocadas en orden alfabético, figuran sus equivalentes en otra u otras lenguas». (1995: 115)

Para C. Marelló un diccionario bilingüe es el que pone en contacto dos lenguas, y cuya finalidad es la traducción; se distingue de los demás precisamente por esto. Su estructura deberá estar formada por los siguientes apartados:

a) Il lemma; b) la pronuncia della parola-lemma; c) le abbreviazioni di carattere grammaticale; eventuali indicazioni morfologiche (plurali irregolari, comparativi, ecc.); d) le indicazioni abbreviate, in genere fra parentesi o comunque graficamente distinte dal traduce, che ragguagliano sull'appartenenza della parola-lemma ad una varietà linguistica; e) uno o più traduce, eventualmente accompagnati da indicazioni di vario tipo: specificazioni semantiche, indicazioni grammaticali e di varietà; f) le collocazioni [...] con le rispettive traduzioni; h) la fraseologia (proverbi, modi di dire) i) le parole composte con la parole-lemma e derivati della parola-lemma (Marello, 1989: 37).

De una encuesta que hemos propuesto a profesores de español itáfonos se desprende que, como usuarios, se dirigen al diccionario, principalmente, para localizar significados de palabras; no acuden al diccionario cuando creen que entienden las palabras por el contexto; y realizan la consulta, a veces, para reforzar el conocimiento que ya poseen de una determinada unidad léxica. Estos profesores declaran que al consultar el diccionario son conscientes de que están realizando una acción que puede ser una parte fundamental en el proceso de adquisición del español, lo cual resulta contradictorio con las afirmaciones expresadas anteriormente. La mayoría admite que no ha recibido nunca instrucción alguna, por parte de sus profesores de español, acerca de cómo utilizar el diccionario bilingüe y que en su propia lengua tampoco la recibió. Sostienen que en la práctica didáctica carecen de tiempo para realizar actividades específicas con sus alumnos sobre el manejo del diccionario. Así, se observa que estos docentes no forman a sus discentes en este ámbito, y cuando lo hacen es de manera no integrada con el resto del programa.

A través de los resultados de esta encuesta se advierte que la concepción del diccionario que poseen los profesores itáfonos encuestados se acerca a la concepción tradicional del volumen lexicográfico. Se advierte también la necesidad de incluir más contenidos de lexicografía en los planes de estudios universitarios y en la formación de profesores (H. Hernández, 2005: 465-472)¹.

¹ “Algunas consideraciones en torno al entrenamiento de alumnos de español como lengua extranjera (ELE) para el uso del diccionario”, en CASTILLO CARBALLO M.A. et alii (coords.), 2005, 385.

2. Tratamiento de las locuciones verbales en los diccionario bilingües de español/italiano

2.1 Localización

La localización de la fraseología en el diccionario es un tema muy debatido. La integración de las locuciones verbales, y en general de todo el grupo de UFS, en los diccionarios bilingües de español-italiano es un aspecto muy controvertido. En general, como dice C. Navarro, se observa que la mayoría de estos diccionarios no hace ninguna referencia a la teoría seguida ni a los criterios selectivos y lematizadores (2007: 428). En este trabajo hemos examinado el *Dizionario fraseologico completo*² de S. Carbonell, y el *Grande Dizionario di spagnolo*³ de L. Tam; la primera obra, el DF, no incluye ninguna nota explicativa sobre los criterios seguidos en la disposición de léxico en el artículo lexicográfico. El diccionario de Laura Tam, el GD, sí introduce en sus primeras páginas unas “advertencias para la consulta”, con carácter informativo, acerca de la estructura del diccionario, y en ellas se habla de las UFS:

Cada entrada se divide en: lema, transcripción fonemática, categoría gramatical, traducción (en sus diferentes acepciones), lexicalización, (si existe) y locuciones (si existen).

Los lemas se dan en orden alfabético. Las locuciones y las palabras compuestas se consideran como una palabra normal.

[...] Las locuciones son extremadamente heterogéneas por abarcar modismos, expresiones técnicas sectoriales, formas coloquiales y refranes⁴.

En el DF no se hacen referencias en ningún momento al procedimiento utilizado en la lematización; ninguna de las dos obras alude a que el registro de las LVS se realiza en el artículo correspondiente a la palabra ordenadora, ni a cómo se determina esa palabra o núcleo de la LV. El modo de estructurar las combinaciones LVS en ambas obras y en ambas lenguas, tanto en la parte de español-italiano como en la parte de italiano-español, es el siguiente: se ubica una determinada unidad en la microestructura bajo una palabra clave extraída de sus elementos integrantes; se evitan las entradas pluriverbales, por lo que se introducen las LVS dentro del artículo correspondiente a una de las palabras componentes, ateniéndose a un criterio gramatical para la identificación del núcleo: sustantivo, verbo (cuando no sea

² A partir de ahora DF.

³ A partir de ahora GD.

⁴ Página sin numerar.

auxiliar o tenga una función atributiva), adjetivo, pronombre y adverbio. Si en la locución concurren dos o más palabras de la misma categoría gramatical se ubican en el artículo correspondiente a la primera.

La delimitación en ambos diccionarios entre la distinta tipología de UFS es poco clara, por lo que resulta difícil para el usuario saber ante qué tipo de estructura fraseológica se halla. Veamos algunos ejemplos:

De la LV “encogerse de hombros” tenemos los siguientes artículos lexicográficos:

En el GD de L. Tam:

Hombro /ómbro/ [sm] **1** *anat* spalla (f), omero **2** *impr indum* spalla (f)
 LOC **a hombros**: a spalla – **al hombro**: sulla/in spalla | **arrimar/poner al hombro**: aiutare, collaborare | **cargado de hombros**: gobbo | **echarse al hombro**: pendersi sulle spalle | **encogerse de hombros**: alzare le spalle, stringersi nelle spalle, fare spallucce | **hombro a hombro**: insieme, uniti | **llevar a hombros**: portare in spalla | **mirar por encima del hombro**: guardare dall’alto in basso | **poner a alguien hombro a hombro con otro**: mettere allo stesso livello | **sacar a hombros**: portare in trionfo/a spalle salvare.

En el DF de S. Carbonell:

Hombro m. *Anat.* Spalla, omero (si tenga presente che *el hombro*, a differenza della spalla, indica soltanto la parte laterale superiore del tronco umano, che corrisponde all’attaccatura del braccio) | *Tip.* spalla (dei caratteri) | *a* –s, m. *adv.* a spalla | *llevar a* –s, portare a spalla | *arrimar*, o *poner*, *el* —, *fr.* lavorare alacrememente; far spalla a uno (aiutarlo) | *echar una cosa al* —, *fr.* Prendere sulle proprie spalle (prendere la responsabilità) | *encoger los* —s, *fr.* Piegare le spalle, rassegnarsi | *encogerse de* —s, *fr.* Scrollare le spalle, stringersi nelle spalle | *estar*, o *ponerse*, — *a* —, *fr.* trattarsi da pari a pari, avere dimestichezza | *hurtar el* —, *fr.* tirarsi indietro (rifiutarsi) | *mirar por encima del* —, *fr.* guardare dall’alto in basso | *poner a uno* — *a* — *con otro*, *fr.* Mettere uno alla pari d’un altro | *sacar a* —s *a uno*, *fr.* liberarlo dali guai, metterlo in salvo.

De la LV “romperse los cuernos” tenemos los siguientes artículos lexicográficos:

En el GD de L. Tam:

Cuerno /kwérno/ [sm] **1** *zool* corno • *los cuernos del ciervo*: le corna del cervo | *los cuernos del caracol*: le corna della lumaca **2** (jabalí) zanna (f) **3** *zool (insecto)* antenna (f) **4** mus corno • *cuerno de caza*: corno da caccia **5** (*luna*) corno **6** mil (*ejército*) ala (f)

LOC ¡*al cuerno!*: al diavolo! | *coger el toro por los cuernos*: prendere il toro per le corna | ¡*cuerno/cuernos!*: caspita! | *cuerno de la abundancia*: corno dell'abbondanza/cornucopia | *echar/mandar al cuerno algo*: infischiarne | *importar un cuerno*: importare un corno | *irse al cuerno*: andare in malora | *levantar/poner hasta los corno de la luna*: portare(fino) alle stelle/fin sopra le stelle | *mandar al cuerno*: mardare al diavolo/a quel paese | *no valer un cuerno*: non valere un fico secco | *poner los cuernos*: mettere le corna | *romperse los cuernos*: rompersi le corna | *saber/oler a cuerno quemado*: puzzare di bruciato | *verse en los cuernos del toro*: essere sull'orlo del precipizio | ¡*y un cuerno!*: col cavolo!, un cavolo!

En el DF de S. Carbonell:

Cuerno *m.* corno (antena di lumaca, ecc.; *Fig.* punta, estremità, qualsiasi cosa a forma di corno) | *Mus* corno | *-s pl.* Corni, corna | ¡ —!, *interj.* caspita! | — *de la abundancia*, *c.* dell'abbondanza, cornucopia | — *de Amón*, *c.* d'Ammon; ammonite (fossile) | —*s del caracol, del ejército, de la luna*, corni della lumaca, dell'esercito, della luna | *en los —s del toro, fr.* In imminente pericolo | *andar, dejar, verse, en los —s del toro*, essere, lasciare, vedersi in imminente pericolo | *estar, ponerse, de — con uno, fr.* Essere, mettersi, in urto con uno | *levantar, subir, hasta, o sobre, los —s de la luna, fr.* portare ai sette cieli | *no valer un —*, non valere un c. | *peine, objetos de —*, pettine, oggetti di corno | *poner los —s*, fare le corna (la moglie al marito) | *poner, subir en , o sobre, los — de la luna, fr.* portare ai sette cieli | *saber a —s*, penitencia, *expr. fam.* restare col danno e con le beffe.

2.2 Las marcas

Según se observa, los signos empleados para separar entre sí las combinaciones registradas en los artículos lexicográficos citados varían en los dos diccionarios: L. Tam separa los fraseologismos mediante una barra y los lematiza en negrita, lo que facilita su localización, e introduce el equivalente en redondilla mediante dos puntos. S Carbonell, en cambio, lematiza el fraseologismo en cursiva, e introduce el equivalente en redondilla tras una coma. En el GD de L. Tam los grupos fraseológicos se recogen con la abreviación LOC y no se ofrece ninguna indicación acerca del tipo de locución de que se trata; se nos dice sólo que son locuciones en español. No se ofrece ningún tipo de información adicional sobre el registro y las restricciones contextuales. Aunque se usan indicaciones de carácter semántico o morfológico en el resto del artículo con las lexías simples, no se hace en el caso de las locuciones. En el DF algunos de los fraseologismos van acompañados de marcas que indican el registro (*exp. fam.*) y otros llevan

una marca de tipo semántico (*fig.*), que se refiere al significado fraseológico de la unidad en cuestión. Sin embargo, esas indicaciones no son continuas y resulta difícil de entender el criterio que ha seguido el autor al usarlas. El DF no ofrece información acerca de la UF en español y solo dice, aunque no parece operar con criterios homogéneos, que en italiano se trata de un fraseologismo (*fr.*) y, a veces, de una expresión familiar (*expr. fam.*). Ninguno de los dos diccionarios separa grupos de fraseologismos. En el caso de las LVS sería clarificador indicar cuántos actantes intervienen, el tipo de actante (animado: alguien/uno o inanimado: algo), y qué función morfosintáctica cumplen en la oración como indica B. Wotjak (1998: 217). En los artículos lexicográficos citados más arriba observamos que el GD de Tam introduce estas marcas en las siguientes locuciones: “poner a **alguien** hombro a hombro con **otro** y echar/mandar al cuerno **algo**”; y en el DF de S. Carbonell aparecen en las siguientes locuciones: “echar **una cosa** al hombro”, “poner **a uno** hombro a hombro **con otro**”, “sacar a hombros **a uno**”, “estar o ponerse de hombros **con uno**”.

Se podría mejorar la información ofrecida por el DF en las siguientes locuciones: “encoger **alguien** los hombros”, “encogerse **alguien** de hombros”; **Loc. verb. coloq.** “mirar **a alguien** por encima del hombro”, “sacar **alguien** a hombros a uno”. Y en el GD de L. Tam podrían modificarse las siguientes LVS construidas en torno a la palabra “cuerno”: loc. verb. coloq. “coger **alguien** el toro por los cuernos”⁵; loc. verb. coloq. “importarle **a alguien** un cuerno **algo** o **alguien**”; loc. verb. coloq. “irse **algo** al cuerno”; locs. verbs. coloqs. “levantar/poner **a alguien** hasta los cuernos de la luna” | loc. verbs. coloqs. “mandar/irse **algo** o **a alguien** al cuerno” | loc. verb. coloq. “no valer un cuerno” | loc. verb. coloq. “ponerle **a alguien** los cuernos” | loc. verb. coloq. “romperse **alguien** los cuernos” | loc. verb. coloq. “saber/oler **algo** a cuerno quemado” | “**verse en los cuernos del toro**” | loc. interj. coloq. “**¡y un cuerno!**”

Ninguno de los dos diccionarios distingue grupos de UFS, sólo respetan el orden alfabético.

2.3 Información necesaria

Es evidente la dificultad que entraña el aprendizaje y adquisición de las LVS para los discentes de español como L2 debido, sobre todo, a las dimensiones pragmáticas y sociales de estas unidades (M. Alvar; 1993: 145; I. Santamaría; 2000: 559), por tratarse de expresiones que utilizan el

⁵ Debería aparecer en el artículo lexicográfico correspondiente a la palabra “toro”. Debería decir “al toro” y no “el toro”, ya que se trata de un complemento directo animal.

lenguaje metafóricamente, caracterizadas por la fijación interna y unidad de significado, y equivalentes a lexías simples o sintagmas. Los hispanohablantes reconocemos su significado por haberlas heredado a través de un uso repetido en la propia comunidad lingüística, y esto queda demostrado porque tales lexías complejas varían de un país hispanohablante a otro. Es lo que ocurre, por ejemplo, con LVS como “cantar el gallo”, a la que en Cuba se le otorga el significado de ‘cumplirse el plazo para el pago de una cantidad de dinero’; “comer gallo”, utilizada en México para expresar que alguien ‘se muestra agresivo o está de mal humor’. Las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas son muy numerosas en la fraseología castellana.

El diccionario bilingüe debe ofrecer al aprendiz una información comprensible, que va a incorporar a su interlengua. Si el receptor del mensaje no es capaz de llevar a cabo tal descodificación, no se puede hablar de comunicación. Y en este proceso será importante tanto el grado de conocimiento que posea el usuario de la L2 como las facilidades que se le ofrezcan para entender la información. Algunas de ellas son sintetizadas por D. Molina (2006: 19–20): mejora en la facilidad prestada para encontrar la información tanto en la macroestructura como en la microestructura del diccionario; mejora en la información gramatical; avances en la presentación de la información semántica; mejora en la utilización de notas de uso, referencias cruzadas y otros sistemas de conexión de datos a través de la macroestructura; desarrollo en lo que respecta a la información de tipo pragmático (estilo, contexto de uso, actitud del hablante, nivel de registro).

A. Kirkpatrick (1985: 13–17) enumera siete rasgos necesarios en cualquier diccionario bilingüe: énfasis en la transcripción fonética, uso de un vocabulario limitado para las definiciones, diferenciación clara de los distintos sentidos de un término, explicación de las extensiones de significado, tratamiento más exhaustivo de las palabras funcionales, uso amplio de ejemplos e importancia dada a las etiquetas de registro.

Algunos estudiosos como D. Summers (1988: 111–125) han enfatizado la importancia decisiva del contexto en la comprensión de los distintos colocados y construcciones, ya que la contextualización es fundamental para que el aprendiz piense en las palabras, que se relacionan tanto con el pasaje que está leyendo como con la información del diccionario.

Dado que en los diccionarios didácticos tiene carácter preferente la función codificadora, parece conveniente insistir en la mejora de la información gramatical y pragmática. Otros aspectos como el uso de diferentes clases de tipografía y el empleo de las referencias cruzadas pueden resultar, al mismo tiempo, de una excelente ayuda para el usuario.

Veamos los resultados de una encuesta realizada al mismo grupo de profesores itálofonos ya mencionado.

2.3.1 Encuesta

En el enunciado que va a leer a continuación hay una frase idiomática: búsquela en los diccionarios A y B y responda a las preguntas que se le formulan:

Enunciado: “Venían metiéndose conmigo –dijo Mely– y se les ha salido el tiro por la culata”.

Diccionario A:

Tiro [...] LOC a tiro: **a tiro** | **a tiro de ballesta**: da lontano| **a tiro hecho**: con chiara determinazione, decisamente| **a un tiro de bala/cañón /piedra**: a un tiro de schioppo/fucile | **de tiros largos**: in ghingheri, in tiro | **matar dos pájaros de un tiro**: prendere due piccioni con una fava | **ni a tiros**: neanche per sogno | **pegar cuatro tiros**: sparare addosso | **pegarse un tiro**: spararsi | **por ahí (no) van los tiros**: (non) è proprio così | **salirle el tiro por la culata**: rivoltarsi contro| **sentar como un tiro**: fare malissimo; restare sullo stomaco (cibo) | **tiro al blanco**: tiro al bersaglio, tiro a segno | **tiro al plato**: tiro al piattello | **tiro de gracia**: colpo di grazia| **tiro de pichón**: tiro al piccione | **tiro directo/indirecto**: tiro diretto/indiretto | **tiro libre**: tiro libero | **tiro rasante**: tiro radente.

Diccionario B:

[...] a —, m. adv. a t. (a portata dell’arma; fig. (a portata di mano) Il a — de ballesta, fig. da lontano Il a — hecho, a colpo sicuro; fig. a posta, a bella posta (deliberatamente) Il a –s largos, Equit. con tiro a quattro Il a un — de fusil, a un t. di fucile (alla distanza di) Il dar, pegar o pegarle, a uno cuatro –s, fucilare uno Il de –s largos, fig. vestito de gala (con gli abiti migliori): con grande sfarzo, sfoggio, lusso Il el — de la chimenea, il t., tirante o tiraggio del camino Il en esta habitación hay mucho — de aire, in questa stanza c’è molta corrente d’aria Il errar el —, fig. fallire il colpo Il hacer —, Sport. lanciare la sbarra in modo che cada di punta; fig. giocare un brutto tiro a qu. Il ni a –s, loc. adv. in nessun modo, neanche con la violenza, con la forza, assolutamente no Il salir el — por la culata, fig. far cilecca, riuscire al rovescio Il un — de cañón, de fusil, de pistola, un t. di cannone, di fucile, di pistola.

Preguntas:

- a. ¿Qué diccionario le ayuda a comprender mejor el significado de la FI? 21 profesores respondieron la opción A y siete respondieron la B.
- b. ¿En qué diccionario encuentra más fácilmente la LV que está buscando? Todos respondieron la opción A.

- c. ¿Qué diccionario le ayuda a entender mejor el significado de la LV? 16 profesores respondieron la opción A; 9 respondieron la B y 3 lo dejaron en blanco.
- d. ¿Se puede desarrollar o mejorar alguna estrategia de comunicación a partir de esta consulta? 20 responden que sí; 2 responden que no; 6 no responden.

De los resultados obtenidos se desprende que el significado de la LV propuesta se puede entender mejor a partir del diccionario A, o sea el GD de L. Tam.

3. Las equivalencias

El diccionario bilingüe es una obra en la que los lemas de una lengua objeto son explicados usando la lengua meta; pero su centro de atención no debe ser solamente proporcionar equivalentes de traducción, sino explicar los significados y usos de las unidades léxicas de una lengua usando otra.

Un equivalente que pueda realmente ser considerado como tal, será un elemento de la lengua meta que muestre una correspondencia semántica y funcional con un elemento de la lengua origen, y que se adecue al contexto correspondiente de forma exacta. Esta adecuación constituye el llamado *translational principle*, formulado por L. Zgusta de la siguiente manera:

The [bilingual] dictionary should offer not explanatory paraphrases or definitions, but real lexical units of the target language which, when inserted into the context, produce a smooth translation (1984: 9).

Este lexicógrafo señala que el equivalente puede tener dos características diferentes, *translationality* (o *insertability*) y *explanatory paraphrase*, las cuales no se excluyen mutuamente. De hecho, por un lado, algunas propuestas de equivalentes de traducción no resultan siempre factibles de ser insertadas en un contexto dado y, por otro, algunas paráfrasis explicativas pueden, en ciertas ocasiones, tener la posibilidad de la inserción. Para L. Zgusta, los equivalentes que reúnan las dos características son “los mejores amigos del lexicógrafo bilingüe” y podrían ser considerados “equivalentes perfectos”.

Los dos diccionarios que analizamos intentan proponer un equivalente fraseológico sin ofrecer información pragmática. La presentación de las LVS en el texto literario aporta numerosos beneficios: en primer lugar, la literatura recrea situaciones comunicativas dando cabida a diversos registros, lo cual desarrolla también la competencia sociolingüística y facilita explica-

ciones sobre el ámbito de uso. En segundo lugar, el texto literario permite analizar las frecuentes alteraciones que sufren las LVS en el momento de la contextualización, fenómeno presente sobre todo en aquellas locuciones que admiten variantes, al mismo tiempo se puede constatar la potencia referencial múltiple que tienen dichas unidades.

A continuación vamos a trabajar con un grupo de locuciones extraídas de la obra de Ferlosio, *El Jarama*. Veamos cómo son tratadas por los diccionarios de Laura Tam y de S. Carbonell.

| El Jarama | L. Tam | S. Carbonell |
|---|---|---|
| -Pues esta tarde <i>me voy a ver negro</i> para poder atender. (p. 13) | LOC <i>verse negro para</i> : avere un bel daffare per | * |
| -Te quiero; <i>eres un sol</i> . (p. 17) | LOC <i>ser un sol</i> : essere un tesoro/amore. | <i>Ser un sol</i> : essere un sole, una bellezza, uno splendore |
| -Y después se alejaba <i>encogiendo los hombros</i> , con su caballo. (pp. 31, 65, 96, 117, 121, 123, 190, 215, 223 y 332) | LOC <i>encogerse de hombros</i> : alzare le spalle, stringersi nelle spalle, fare spallucce. | <i>Encogerse de hombros</i> : fr. Scrollare le spalle, stringersi nelle spalle. |
| -Ya <i>te ves metido en algún lío</i> . (pp. 37 y 89) | LOC <i>meterse en líos</i> : Cacciarsi nei casini | * |
| - [...] el viernes fue, conque <i>lo puso verde</i> , y a todo esto sin darse cuenta de que estaba otro señor, [...] (p. 37) | LOC <i>poner verde a uno</i> : Parlar male di qualcuno: | <i>Poner verde a uno</i> : fr. dirgliene di tutti i colori. |
| -[...] que al parecer <i>es uña y carne</i> de Guillermo. (p. 37) | LOC <i>essere carne e unghia</i> , essere culo e camicia. | <i>Ser uña y carne</i> : essere carne e unghia (intimi amici) |
| -Venían metiéndose conmigo –dijo Mely <i>se les ha salido el tiro por la culata</i> [...] (pp. 52, 68, 173, 174, 246 y 263) | LOC <i>salirle el tiro por la culata</i> : rivoltarse contro. | <i>Salir el tiro por la culata</i> : fig. far cilecca, riuscire al rovescio. |
| -Estos chavales en cuanto tienen dos letras, ya se creen con el derecho de <i>subírsele a la parra</i> a todo el mundo. (p. 68) | LOC <i>subirse a la parra</i> : uscire dai gangheri; darsi delle aria: chiedere troppo, avere i prezzi troppo alti. | <i>Subirse a la parra</i> : montare in collera. |
| -Lo que hay que tener es aplomo en esta vida para no ser la irrisión de nadie ni tampoco <i>romperte la cabeza</i> en su propia arrogancia. (p. 69) | LOC <i>romper(se) la cabeza</i> : romper(si) la testa (scervellarsi) | <i>Romperse la cabeza</i> : fr. rompersi il capo, la t. (scervellarsi) |
| -Se pone así de pesado con todo aquel que <i>te pilla por banda</i> . (pp. 80 y 23) | LOC <i>coger por banda</i> : mettere alle corde, bloccare. | * |
| -Pues en un caso como ese –dijo Mely–, lo que hace es <i>tomarles el pelo</i> por todo lo alto. (p. 89) | LOC <i>tomar el pelo</i> : prendere in giro | <i>Tomar el pelo a uno</i> : fr. prenderlo in giro. |

| | | |
|--|---|---|
| Y eso no se desmiente, ni por mucho emperrarse y <i>romperse los cuernos</i> por triunfar. (p. 110) | LOC <i>romperse los cuernos</i> : rompersi le corna. | * |
| Tu padre es generoso. Todos <i>hacen buenas migas</i> con él. (p. 119) | LOC <i>hacer buenas/malas migas</i> : andare/non andare d'accordo. | <i>Hacer buenas, o malas, migas</i> : fr. andare o non andare d'accordo. |
| -¿No lo ves? ¿O te gusta <i>dar la lata</i> ? (p. 129) | LOC <i>dar la lata</i> : scocciare, rompere. | <i>Dar la, o una lata</i> , attaccare bottone a un bottone. |
| -Ay qué cabecita más dura la que tienes. Lo que a ti te hace falta es un novio que <i>te meta en cintura</i> . (p. 156) | LOC <i>meter en cintura</i> : mettere in riga, tenere al guinzaglio. | <i>Meter en cintura</i> , fr. sottomettere, tenere a freno. |
| -[...] que es que te metes en cuña, tú también, para <i>arrimar el ascua a tu sardina</i> ... ¿Pues tú dirás a ver! Sobre ascuas me tiene a mí ya, con este asunto. (p. 156) | LOC <i>arrimar el ascua a su sardina</i> : tirare l'acqua al proprio mulino. | <i>Arrimar el ascua a su sardina</i> : tirare l'acqua al proprio mulino. |
| -Yo que tú, no sé las cosas, ¿verdad?, pero vamos, que respecto a la familia, <i>me liaba la manta a la cabeza</i> y podían cantar misa. (p. 173) | LOC <i>liarse la manta a la cabeza</i> : infischinarsene delle conseguenza, correre il rischio. | <i>Liarse uno la manta a la cabeza</i> : fr. calpestare ogni cosa, passare sopra tutti gli ostacoli. |
| “- Eso será. Pues lo que es yo, me comía ahora un bocadillo de lomo <i>de los de aquí te espero</i> . Me ponía como un tigre. (p. 178) | LOC <i>de aquí te espero</i> : della madonna, da cani. | * |
| -Andas hablando y tramando, por detrás, con mi madre, <i>haciendo la pelotilla</i> . (p. 184) | LOC <i>hacer la pelotilla</i> : fare il leccapiedi. | <i>Hacer la pelotilla a uno</i> : fr. alulare uno, lisciare il pelo a uno. |
| Estaba harto ya de verlos aquí delante, las criaturas. <i>Me estaban poniendo negro</i> . (p. 188) | * | <i>Ponerse negro, blanco, verde, de todos los colores</i> : diventare nero, bianco, verde, d'ogni colore. |
| <i>Como gato sobre ascuas</i> , salía. (p. 190) | LOC <i>correr como gato por ascuas</i> : fuggire a gambe levate. | <i>Correr como gato por ascuas</i> : fr. fuggire come un fulmine. |
| Pues, sí, <i>lo mandó a freír monas</i> , según nos ha informado ella. (p. 190) | LOC <i>mandar a freír monas</i> : mandare al diavolo. | * |
| Lo externo, vaya, lo que <i>da el pego</i> . (p. 208) | LOC <i>dar/tirar el pego</i> : barare; truffare, raggirare. | <i>Dar, o tirar, el pego</i> , Giuoc. Fare il mazzetto; fig. raggirare. |
| -Pues mira, lo que es por eso, no te apures, que sería una bonita manera de mantenerse uno <i>sin dar golpe</i> . Y además divertido. (p. 232) | LOC <i>no dar/pegar (ni) golpe</i> : non muovere un dito. | <i>Sin dar un golpe</i> : vivere senza lavorare. |
| “-¡Allá! ¡ <i>Saca tú ahora trapos sucios</i> (...)! –gritaba Coca-Coña- (p. 303) | LOC <i>sacar (todos) los trapos a relucir/al sol</i> : scoprire gli altarini; dare la stura ai propri pensieri. | <i>Sacar los, o todos los trapos a la colada, o a relucir</i> : fr. dirgliene a uno di tutti i colori. |

En el esquema precedente observamos que las indicaciones gramaticales, sintácticas y diasistemáticas en las LVS elegidas en ambos diccionarios se presentan de la siguiente forma: en el GD de Tam las LVS están marcadas con LOC. y en el DF con *fr.*

En cuanto a las indicaciones sintácticas, en el *GD* solo encontramos dos locuciones que presentan tales indicaciones: “poner verde a uno” y “salirle el tiro por la culata”; el *DF* recoge cuatro locuciones con indicación sintáctica: “poner verde a uno”, “tomar el pelo a uno”, “liarse uno la manta a la cabeza” y “hacer la pelota a uno”.

En cuanto a las indicaciones diasistemáticas, en el *GD* de Tam no acompañan a ninguna locución, y en el *DF* aparecen muy raramente como *fig.* y *expr. fam.*: “salir el tiro por la culata”, *fig.* “far cilecca”, “riuscire al rovescio”. Cuando aparece la marca *fig.* el lexicógrafo tiene la intención de avisar a los lectores de que no puede interpretarse la expresión literalmente.

3.1 *Las contextualizaciones*

Santamaría Pérez resalta la importancia de las contextualizaciones, que son unos sintagmas que acompañan a algunas subentradas y sitúan el equivalente en un contexto más explícito que la simple marcación temática, algo que debe considerarse de fundamental ayuda para los usuarios extranjeros. Esta autora establece cuatro tipos de contextualizaciones (2000: 70): –contexto de uso, definición, explicación pragmática y sinónimos o semi-sinónimos–; ninguna es usada de manera sistemática en las locuciones que hemos analizado. La explicación pragmática y la definición son inexistentes; en cambio, con una relativa frecuencia se nos presentan los contextos de uso en el *GD* de Tam: “Subirse a la parra”: *uscire dai gangheri; darsi delle aria; chiedere troppo, avere i prezzi troppo alti*. Y en el *DF* observamos que los contextos de uso también son poco habituales: “Dar, o tirar, el pego”, *Giuoc. fare il mazzetto; fig. raggirare*. La introducción de LVS sinónimas es el procedimiento de contextualización más empleado por ambos diccionarios: “Encogerse de hombros”: *alzare le spalle, stringersi nelle spalle, fare spallucce* (*GD*); “Liarse uno la manta a la cabeza”: *fr. calpestore ogni cosa, passare sopra tutti gli ostacoli*. (*DF*).

4. Conclusiones

La explotación didáctica del diccionario debe convertirse en un punto fundamental en la enseñanza de la lengua extranjera, ya que sus conse-

cuencias son altamente beneficiosas. Debemos lograr que el aprendiz consiga traspasar su concepción de autonomía a una obra que se centra en otra lengua diferente de la suya, sin que vea en ella tan solo el aspecto consultivo momentáneo.

Durante mucho tiempo la influencia del enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas ha subvalorado la autoridad del diccionario y ha fomentado el uso del contexto para averiguar los significados de los términos desconocidos. Haría falta un cambio en la concepción del diccionario, es decir, que el usuario italófono fuera consciente, durante el proceso que tiene lugar al utilizar un repertorio, de que está realizando un trabajo que redundo precisamente en su propio aprendizaje.

El diccionario bilingüe debe satisfacer las dos necesidades principales del usuario: por una parte, le proporciona de forma inmediata y cómoda la información que más frecuentemente busca el usuario, la semántica; por otra parte, debe ofrecer los instrumentos más eficaces para la descodificación, la transcodificación y la codificación. La segunda información no se aporta en las obras analizadas.

El diccionario es un instrumento fundamental para mejorar el uso activo de la lengua, por ello, la información gramatical, sociolingüística y pragmática en ellos es muy importante para el usuario extranjero. El discente de español como L2 necesita conocer las condiciones de uso de las LVS en relación con el contexto en el que aparecen. Las marcas que se introducen en ambas obras son insuficientes en un buen número de casos para descodificarlas.

Por último, como expone M. V. Calvi (2003: 39-53) los diccionarios deberían prestar más atención a los marcadores lingüísticos de relacionantes sociales, las normas de cortesía, las expresiones de sabiduría popular y los diferentes registros.

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA M., *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Biblograf, 1993.
- ALVAR EZQUERRA M., “Los Diccionarios y la Enseñanza de la lengua”, en Ayala Castro M.C. (ed.), *Diccionarios y Enseñanza*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2001.
- AHUMADA I., “Lexicografía y metalexigrafía”, en Ahumada I. (dir./ed.), *Diccionario bibliográfico de la metalexigrafía del español*, Jaén, Universidad de Jaén-Seminario de Lexicografía Hispánica, 2006, págs. 1-17.

- CALVI M. C., “La lexicografía bilingüe de español–italiano”, en Calvi M.V. y San Vicente F. (eds.), *Didáctica del léxico y nuevas tecnologías*, Viareggio, Baroni, 2003, págs. 39-53.
- CUENCA M. C., “L’estudi de les construccions idiomàtiques des de la lingüística cognitiva i l’anàlisi contrastiva”, en Salvador V. y Piquer A. (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castellò de la Plana, Universitat Jaume I, 2000.
- KIRKPATRICK B., “Lexicographical Dilemma: Monolingual Dictionaries for the Native Speaker and for the Learner”, en Ilson R. (ed.), *Dictionaries, Lexicography and Language Learning*, Oxford, Pergamon Press, 1985, págs. 7–13.
- HARTMANN R. R. K., “Theory and Practice in Dictionary Making”, en Hartmann R. R. K. (ed.), *Lexicography: Principles and Practice*. Exeter, University of Exeter, 1983, págs. 3–11.
- HERNÁNDEZ H., “Quince años después: Estado actual y perspectivas de la lexicografía del español para extranjeros”, Castillo Carballo M.A. et alii (coords.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad*, *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE, Sevilla 22–25 de septiembre de 2004*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, págs. 465-472.
- HOWARTH P. A., *Phraseology in English Academic Writing: Some Implications for Language Learning and Dictionary Making*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1996.
- LAHUERTA GALÁN J. y PUJOL VILA M., “La enseñanza del léxico una cuestión metodológica”, en *Didáctica del español como lengua extranjera, Cuadernos del tiempo libre*, Madrid, Colección Expolingua, 1, 1993, págs. 117–137.
- LAHUERTA GALÁN J. y PUJOL VILA M., “El lexicón mental y la enseñanza del vocabulario”, en Segoviano C. (ed.), *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera*, 1996, págs. 117–129.
- MARELLO D., *Dizionari bilingui*, Bolonia, Zanichelli, 1989.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, Bibliograf, 1995, 115.
- MOLINA GARCÍA D., *Fraseología bilingüe: un enfoque lexicográfico-pedagógico*, Granada, ed. Comares, 2006.
- NAVARRO C., “La fraseología en los diccionarios bilingües español/italiano”, en *Actas del XXIII Congreso AISPI (Palermo, 6–8 ottobre, 2005)*, vol. 2: *Lingüística contrastiva entre el italiano y las lenguas ibéricas / Linguística contrastiva tra italiano e lingue iberiche*, a cura di Blini L., Calvi M.V. e Cancellier A., Madrid, Instituto Cervantes, 2007, págs. 228–245.

- SÁNCHEZ FERLOSIO R., *El Jarama*, Barcelona, Destino, 2007.
- SANTAMARÍA PÉREZ I., *La fraseología española en el diccionario bilingüe español-catalán: aplicaciones y contrastes*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000.
- SANTAMARÍA PÉREZ M. I., “Una propuesta para integrar las unidades fraseológicas en el diccionario bilingüe”, en Muñoz A. *et alii.* (eds.), *IV Congreso de lingüística general*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002, págs. 2341–2352.
- STEIN G., “Towards a Theory of Lexicography: Principles and/vs. Practice in Modern English Dictionaries”, en Hartmann R. R. K. (ed.) *LEXeter '83: Papers from the International Conference on Lexicography at Exeter, 9–12 September 1983*. Lexicographica Series Maior 1. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1984, págs. 124–130.
- SUMMER, “The Role of Dictionaries in Language Learning”, en Carter R. y McCarthy M. (eds.), *Vocabulary and Language Teaching*, Harlow, Logman, 1988, págs. 111–125.
- WOTJAK G., “¿Cómo tratar las UFS en el diccionario?”, en Wotjak G. (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Iberoamericana, 1989.
- ZGUSTA L., “Translational Equivalence in the Bilingual Dictionary”, en Hartmann R. R. H. (eds.), *LEXeter '83: Papers from the International Conference on Lexicography at Exeter, 9–12 September 1983*. Lexicographica Series Maior 1. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1984, págs. 9–12.

Algunas observaciones sobre los mecanismos de la creación léxica en el español argentino actual

Wiaczeslaw Nowikow
Universidad de Łódź

Las observaciones que voy a presentar se van a centrar en dos cuestiones: a) en algunos procedimientos de creación del léxico argentino de uso diario que comprobé durante mi estancia en Argentina en febrero de 2007; b) en los vocablos argentinos relacionados con el mecanismo de reanálisis.

Al comentar las particularidades del lexicón argentino, se señalan por un lado, palabras cuyo empleo se ve situacionalmente limitado, tales como, p. ej., *barrial* (esp. peninsular *barrizal*, ‘lugar lleno de barro o lodo’) y, por otro, lexías cuya frecuencia de uso es relativamente alta debido a la cantidad de situaciones comunicativas y a las necesidades de expresión relacionadas con estas últimas, p. ej., *vidriera* (esp. pen. *escaparate*) o *pollera* (esp. pen. *falda*). Con respecto a las palabras de este segundo tipo cabe subrayar que se trata de vocablos de uso común y diario con los que tenemos que ver en los contactos cotidianos en las calles, tiendas, cafés, bares, restaurantes, estaciones, etc. De hecho, los argentinismos léxicos (algunos pueden coincidir con regionalismos propios también de otros países hispanoamericanos) nos acompañan en varias situaciones comunicativas desde los primeros momentos de la estancia en las tierras argentinas.

Así, al hacer compras, nos damos cuenta de que, p. ej., *mermelada de frutilla* es mermelada de fresa¹, *arvejas* son guisantes y *bombachas* se refieren a lo que en el español peninsular se suele llamar bragas. Como se ve, los recursos de esa diferenciación léxica pueden ser diversos. En el

¹ Según el *Diccionario del español de Argentina* (a continuación: DEA), *frutilla* (tanto planta como su fruto) equivale al vocablo castellano peninsular *fresa*, aunque en el *Diccionario de la lengua española* (la versión electrónica de la 22^a. ed., a continuación: DRAE) se señala que *frutilla* es especie de *fresón*, “fruto de una fresera oriundo de Chile, semejante a la fresa, pero de volumen mucho mayor, de color rojo, amarillento y sabor más ácido”.

primer caso se recurre al mecanismo de derivación modificando el nombre genérico “fruta” a través del uso de un sufijo con valor diminutivo: –illo/a (que en el ejemplo en cuestión, dicho sea de paso, no disminuye nada sino todo lo contrario: frutilla es mucho mayor que fresa, véase la nota 1). En el segundo, se trata de una palabra que se utiliza en el español peninsular, pero con otro significado: en España *arveja* no es guisante sino algarroba designando tanto la planta como la semilla de esta última (DRAE)².

En cambio, en el tercer caso tenemos que ver con un argentinismo “auténtico” o “propio”, ya que la palabra *bombacha* no forma parte del léxico del español peninsular estándar. Así, según DRAE, es un americanismo que significa “calzón o pantalón bombacho” utilizado, además, en Argentina y Uruguay para denotar prenda interior conocida en España como *braga*. No obstante, a diferencia de otros países del Cono Sur (a esta noción geográfica alude en su definición el *Diccionario panhispánico de dudas*, a continuación: DPD), en Argentina *bombacha* significa no sólo “pantalón ancho, ceñido en los tobillos, que usa el hombre de campo” (*Diccionario del habla de los argentinos*, a continuación: DHA) sino que también denota el “pantalón que constituye parte de la indumentaria del gaucho” (DEA). Tal vez la difusión y la productividad léxica de *bombacha(s)* esté en relación con este último hecho (el singular papel que desempeña en la cultura argentina el concepto de gaucho) y quizá por ello dicha palabra sea objeto de procedimientos derivativos y funcione como un elemento de unidades fraseológicas con diferentes grados de estabilidad e idiomatismo. Se trata, p. ej., de vocablos *bombachón* o *bombachudo*, ambos con significado de “pantalón fruncido que usan las mujeres para hacer gimnasia, que cubre hasta la mitad del muslo y se ciñe a este mediante un elástico” (esp. pen. *pololos*; DEA) designando, además, el primero “pantalón corto y amplio para bebés que se ciñe en la cintura y en los muslos mediante un elástico” (DEA). Por otro lado, el vocablo en cuestión forma parte de secuencias tales como *bombacha biquini* (“bombacha de tamaño reducido”, esp. pen. *bragueta bikini*; DEA), *bombacha* o *bombachita de goma* (“prenda de vestir del bebé, confeccionada en un material elástico e impermeable”; DEA) y, finalmente, *perder las bombachas* por “alguien”: {una mujer pierde las bombachas por un hombre}, es decir, “sentir una mujer amor ciego por un hombre”, lo que equivale, tanto en España como en Argentina, a *estar loca* o, en el caso de este último país, a *perder los calzones* (DEA).

² Me refiero al español peninsular estándar. Diatópicamente *arveja* puede designar y significar lo mismo que en España. No obstante, en la nomenclatura utilizada por los supermercados españoles aparece “guisante” mientras que en la de los comercios argentinos el término preferido es *arveja*.

De modo que en el caso de *frutilla*, *arveja* y *bombacha(s)* tenemos que ver con tres argentinismos léxicos cualitativamente distintos con respecto a los procesos de su creación. En el primer caso se trata de derivación, en el segundo de la utilización de una lexía cuyo significado es diferente del de la misma palabra usada en el español peninsular estándar y en el tercero, tiene lugar una creación neológica criolla. En otras palabras, en el caso de *frutilla* se da una modificación formal acompañada de un cambio de referencia y significado. La misma derivación es posible, en principio, en el español peninsular estándar sin que se produzca, sin embargo, el cambio denotativo (el sufijo *-illo* matiza el significado más bien estilísticamente). En el caso de *arveja* el cambio tiene carácter puramente semántico (denotación + significado). En cambio, en el de *bombacha(s)* tenemos que ver, al parecer, con una lexía patrimonial argentina, siendo ésta una alteración del vocablo castellano *bombacho* (pantalón o calzón ancho [DRAE]; *lleva unos bombachos horribles* [*Diccionario práctico de la lengua española*, a continuación: DPLE]), derivado éste del étimo *bomba* por similitud de forma (la similitud esférica de las bombas; véase a este respecto Corominas [1983] que en la entrada “bomba” aporta, entre otros, los siguientes datos: “Por la forma esférica de las bombas: *Bombacho*, 1884, *bombacha*, arg. “pantalón ancho”). Cabe subrayar que la creación argentina al ser un neologismo formal, aporta al mismo tiempo nueva calidad de significado y de esta manera destaca como una innovación semántico-formal respecto al lexicón castellano peninsular. Como hemos apuntado anteriormente, éste carece de la palabra en cuestión.

Los argentinismos léxicos que se dan en situaciones prototípicamente cotidianas (tiendas, restaurantes, transporte público, estaciones, etc.) son, por supuesto, muy numerosos. Entre otros, cabe recordar, p. ej., *remera* (esp. pen. “camiseta”), *mozo* (esp. pen. “camarero”), *subte* (forma truncada de *subterráneo*; esp. pen. “metro”), *malla* (esp. pen. 1. “correa” (de reloj), 2. “bañador”), *pileta* (*de natación*) (esp. pen. “piscina”), *vereda* (esp. pen. “acera”), *boletería* (esp. pen. “taquilla”), *apartamento* (esp. pen. “piso”), etc.

Algunos argentinismos se manifiestan sobre todo a nivel sintagmático-discursivo-situacional. Éste es el caso de *¡hola!* o *¡aló!* usados para atender una llamada telefónica (esp. pen. *¡diga!*, *¡dígame!* *¡sí!*) o de *¡buen día!* empleado al lado de *¡buenos días!* para saludar por la mañana (según DEA, en España *¡buen día!* es de uso regional). Curiosamente, el marcador discursivo *¡Listo!*, quizá el más típico y frecuente para la conversación coloquial argentina, no se encuentra en los diccionarios del español de Argentina señalados *supra* (DEA y DHA). Según sea el caso, *¡Listo!* equivale a *¡Vale!*, *¡De acuerdo!*, *¡Está bien!* *¡Bien!*, etc. dependiendo su sentido de entonación, elementos antepuestos y pospuestos, etc.

Ahora bien, pasemos a algunas lexías que se dan en el habla de los argentinos y que se ven relacionadas con el fenómeno de reanálisis. Me refiero a los sustantivos que forman parte del campo léxico cuyo denominador común corresponde, *grosso modo*, a los conceptos de ‘autobús’ y ‘ómnibus’ (según sea la variedad diatópica). El mecanismo de reanálisis ha sido discutido y comentado en varios estudios lingüísticos (véase a este respecto, p.ej., Anderson, 1977; Bynon, 1981; Comrie, 1989; Ridruejo, 1989; Bertinetto, 1994; Nowikow, 1995; Pinker, 1995; Martín Vegas, 2005). Sin entrar en polémicas de índole teórica sobre el estatus del fenómeno (hay ciertas diferencias entre los enfoques estructuralista, generativista y cognitivista; véase Martín Vegas, 2005), podríamos admitir que, *grosso modo*, las causas del reanálisis radican en la inadecuada interpretación por parte de los hablantes de la forma y del contenido de las unidades significativas así como de las relaciones y combinaciones establecidas por éstas. Cabe señalar que el reanálisis afecta tanto a elementos gramaticales como léxicos. Además, a menudo unos pueden ser reinterpretados en términos de otros, es decir, un elemento léxico se gramaticaliza o al revés, un elemento gramatical se lexicaliza. Por ejemplo, el sustantivo *mente* queda gramaticalizado en las lenguas romances como sufijo formador de adverbios de modo: difícilmente, afortunadamente, etc. (Ridruejo, 1989: 74). En cambio, la secuencia *bus* procedente del gramema latino *-ībūs* quedó lexicalizada al adquirir el significado de ‘vehículo automóvil de transporte público’ (p. ej., *bus* en inglés o, como forma coloquial, en español).³ A consecuencia de la reinterpretación realizada por los usuarios algunos lexemas (palabras) o gramemas (formas gramaticales) quedan desvinculadas de sus paradigmas y categorías y se revinculan a otros paradigmas y categorías, lo que tuvo lugar en los casos que acabo de señalar o en la reformulación, por ejemplo, del pluscuamperfecto de subjuntivo latino *cantavisset* como pluscuamperfecto de indicativo *cîntase* en rumano (cfr. también, el pluscuamperfecto de ind. lat. *cantaverat* → el imperfecto de subj. esp. *cantara*). Sin embargo, lo que nos interesa más en esta ocasión es el léxico, y en este caso el reanálisis consiste a menudo en resegmentación (cfr., p. ej., lo que escribió a este respecto Ridruejo [1989: 88] sobre el planteamiento de Langacker), operación que afecta a los límites entre las unidades. Es de notar que los hablantes dividen las palabras tanto de acuerdo con la estructura morfológica como sin respetar esta última. De modo que los formantes y los vocablos creados a través del reanálisis con frecuencia son erróneos e incorrectos

³ Como advierte Moreno de Alba (2003: 436), los mexicanos de bajo nivel cultural que viven en México en ciudades fronterizas norteamericanas, pero trabajan al otro lado de la frontera, utilizan el anglicismo *bos* (= *bus*) al lado de *troca* (= *truck*), *marqueta* (= *market*), *guachar* (= *to watch*) y muchos otros.

desde el punto de vista morfológico.⁴ En práctica esto conduce a fusiones de dos o más elementos que se convierten en uno solo o, al revés, a la distinción de dos o más unidades allí donde existe solo una (Ridruejo, 1989: 88). Por ejemplo, como es sabido, a partir de la resegmentación errónea de *hamburger*: *ham* + *burger* en diferentes lenguas se crea un nuevo paradigma léxico con significado de “bocadillo con X”. Recordemos que en alemán *hamburger* es un adjetivo que significa ‘de la ciudad de Hamburgo, perteneciente a la ciudad de Hamburgo’, igual que *berliner*, *frankfurter*, *marburger*, etc., lo que quiere decir que la resegmentación basada en *ham* (esp. *jamón*) es falsa. A consecuencia de este reanálisis *burger* se convierte en el portador del significado de ‘bocadillo’ y de ahí por analogía se crean *cheeseburger*, *chiliburger*, *tomatoburger*, *beefburger*, *baconburger*, etc. (Anderson, 1977: 259; Bynon, 1981: 66). Una vez en Polonia estuve en un café que se llamaba “Siloé” (*Siloé* bíblico) donde servían *siloeburger*. Según Moreno de Alba (2003: 449), la palabra *burger* se encuentra entre los extranjerismos que se emplean “cada vez con mayor regularidad” en México. Como se ve, en el caso comentado primero se lleva a cabo la segmentación y después se realiza la fusión de *burger* con otros elementos.

En cambio, como apunta Ridruejo (1989: 88), los sefardíes reanalizaron la palabra *Dios* separando el morfo *-s* como morfema del plural y reconstruyendo *Dio* como singular. De modo que distinguieron dos elementos allí donde había solo uno.

Por otro lado, como ya he señalado, a veces pasa lo contrario, es decir, dos elementos quedan reinterpretados como un segmento con valor semántico único. Por ejemplo, las formas pronominales castellanas “conmigo” (< lat. **cum mēcum*), “contigo” (< lat. **cum tēcum*), “consigo” (lat. **cum sēcum*), así como las antiguas *connusco* (< lat. **cum nōbīscum*), *convusco* (< lat. **cum vōbīscum*) fueron reanalizadas por los hablantes al dejar de distinguir estos últimos los valores gramaticales de los elementos constituyentes de las formaciones en cuestión (*mēcum*, *tēcum*, etc.). Esto quiere decir que los usuarios empezaron a tratarlas como unidades significativas equivalentes a formas tónicas mí, tí, etc. De ahí la reaparición de *con* (< *cum*) en posición protónica (Nowikow, 1995: 32).

El reanálisis, en principio, no se limita a resegmentación y reformulación. Hay casos cuando tenemos que ver con la errónea interpretación de palabras enteras que se da a nivel fonológico-semántico, es decir, sin realizar la

⁴ Cfr. los ejemplos de Bertinotto (1994) y de Pinker (1995) citados por Martín Vegas (1995: 271-272): el it. *contraddiva* por *contraddiceva* (esp. *contradecía*) por no entender los hablantes que *contraddire* es un compuesto de *dire*, y el ingl. *orange* procedente del esp. *naranja* resegmentado a *norange* en *an orange* (el fonema *n* fue interpretado como parte del artículo indeterminado).

división morfológica y la reagrupación de las secuencias que surgen como resultado de aquélla. No obstante, lo que nos va a interesar en este caso será la resegmentación y sus consecuencias para la creación del léxico argentino.

Como hemos señalado, el reanálisis que queríamos comentar se refiere a los medios de transporte. En Argentina hay un grupo de palabras que designan los vehículos conocidos en España como *autobús* o *autocar*. Me refiero a *ómnibus*, *colectivo* y *micro*. El reanálisis del primero de estos términos provocó la creación de una serie de palabras que incluyen el formante *-bus*, lo que ocurrió en varias lenguas. Como es sabido, *omnībūs* es la forma de los casos dativo y ablativo del plural del adjetivo latino *omnīs*, *-ē* (esp. *todo*) que pertenece a la tercera conjugación. De modo que *omnībūs* / *ómnibus* etimológicamente significa “para todos”. De acuerdo con la definición del DRAE, es “Vehículo de transporte colectivo para trasladar personas, generalmente dentro de las poblaciones. *Tren ómnibus*: El que lleva vagones de todas clases y para en todas las estaciones”. Además, en el mismo diccionario se señala que en Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú *ómnibus* significa “autobús”. A este respecto el DPD matiza que se trata de “Vehículo de transporte colectivo por carretera” y apunta al mismo tiempo que en España significa “tren que para en todas las estaciones”. En cambio, el DEA define *ómnibus* como “Vehículo de motor, para el transporte público urbano o interurbano, con capacidad para varias decenas de personas” advirtiendo que en España los términos equivalentes son *autobús* y *autocar*, y señalando que en Argentina, como sinónimo, se emplea también *colectivo* (la definición de este último es exactamente la misma).

Ahora bien, la palabra procedente del lat. *omnībūs* habiendo sido usada para designar la consabida realidad extralingüística, adquiere el significado de ‘vehículo de transporte colectivo para trasladar varias personas’ y en una etapa posterior se convierte en objeto de resegmentación errónea *omni – bus* (recordemos que la marca gramatical del dativo es *-ībūs*). *Omni* se interpreta como portador del significado léxico “todo”, mientras que *bus* queda reinterpretado como un elemento léxico que significa “medio de transporte colectivo para varias personas”. Como es sabido, con este significado la palabra *bus* se emplea en inglés. Según *Webster’s Students Dictionary* (WSD), *bus* proviene de la segmentación del vocablo francés *omni-bus*.

A partir de la mencionada resegmentación el reanálisis se actualiza en varias lenguas a través de creaciones tales como esp. *autobús*, *microbús*, fr. *airbus* (la marca del famoso avión), ing. *waterbus*. Además, cabe subrayar que la actualización tiene carácter internacional. Así, el término *autobús* se emplea en muchísimas lenguas, mientras que *microbús* se utiliza con significado de “autobús de menor tamaño que el usual” (DRAE) en lenguas indoeuropeas pertenecientes a grupos diferentes tales como, por ejemplo, el

español peninsular, y el polaco. En este último idioma hace años incluso se inventó el término *osinobus* para un vehículo especial que transportaba a los trabajadores de las grandes empresas estatales a sus lugares de trabajo. El formante *osino* era de origen toponímico.

En el español de Argentina actual documentamos dos palabras que parecen seguir el reanálisis en cuestión: *minibús* y *buquebús*. La primera designa autobuses pequeños que circulan, por ejemplo, en Buenos Aires y que son capaces de llevar en torno a 20 pasajeros. Curiosamente, en Polonia funciona exactamente el mismo término (*minibus*) designando, además, un objeto con características muy semejantes.⁵ De todos modos, creemos que tanto en el español de Argentina como en cualquier otra lengua, se trata de una formación lexicalizada y estable.

En cambio, el caso de *buquebús* es más complicado y problemático. En primer lugar, es una composición de dos sustantivos que mantienen en gran medida su independencia con respecto a la designación y al significado (admitiendo la posible autonomía de *bus* como sustantivo, al menos en el uso coloquial). El término en cuestión funcionó en una primera fase como nombre de la compañía “BUQUEBUS” que prestaba servicios de transporte por vías marítima y terrestre entre Buenos Aires y ciudades uruguayas Montevideo, Colonia, etc. Por ejemplo, como se señala en un folleto de información el servicio “incluye pasajes de ida y vuelta Buenos Aires – Colonia en el *buque* Eladía Isabel (3 horas de viaje) con combinación de *bus* a Punta del Este”. Fijémonos en el empleo autónomo de *bus*, vocábulo que aparece también en otros contextos: *Bus Colonia – Montevideo*, *Bus desde Punta del Este*, *Fecha y hora del bus*, etc.

Ahora bien, siendo “Buquebus” en sus orígenes nombre de la compañía, el término en cuestión, de una manera metonímica, va difundándose por el español argentino coloquial como denominación del medio de transporte marítimo que realiza viajes entre Buenos Aires y localidades uruguayas. De ahí que al lado de *He viajado con el buquebús* (*¿Buquebús?*) se dé también *He viajado en buquebús*, lo que comprobamos en algunas conversaciones con los hablantes porteños. Por supuesto, se trata de una lexicalización en curso cuyo grado de estabilidad a lo mejor está todavía “a medio camino”. No obstante, todo parece indicar que la lexicalización completa no va a tardar mucho. Lo comprueba, entre otros el hecho de que al preguntar a algunos interlocutores qué era para ellos *buquebús*, éstos contestaban: “El

⁵ Cuando le pregunté al conductor de un minibús bonaerense cuáles eran las principales diferencias del vehículo que conducía, en comparación con ómnibus o colectivo, me dijo al pensar un instante: “¡El precio!” (si uno hubiera esperado algo que pudiera calificar como sema específico, marcador semántico o rasgo prototípico, la respuesta le habría causado bastante desilusión).

buque que realiza viajes entre Buenos Aires y Montevideo o Colonia”, tratándose de viajes directos, es decir, sin “combinación de bus”.

Al concluir, recordemos que en el español de Argentina tenemos que ver con diferentes mecanismos de creación del léxico.

Por un lado, se dan casos de la derivación acompañada del cambio de referente y de significado existiendo la posibilidad de la misma formación en el español peninsular, pero con otras características denotativo-semánticas (cfr. *frutilla*).

Por otro, hay palabras que no alteran su forma cambiando, sin embargo, su referente y significado (cfr. *arveja*).

Además, en el español argentino hay neologismos semántico-estructurales que al proceder de los étimos castellanos, no existen, no obstante, en el español peninsular. Nos referimos tanto a la propia forma como a la designación y al significado que le corresponden (cfr. *bombachas*).

Finalmente, el vocabulario argentino adquiere nuevas lexías mediante el mecanismo de reanálisis siguiendo los modelos ya existentes y actualizando la resegmentación mediante la creación de términos tales como, por ejemplo, *minibús* y *buquebús*, siendo el primero lexicalizado y estabilizado y estando el segundo en pleno proceso de lexicalización.

Bibliografía

- ANDERSON J.M., Aspectos estructurales del cambio lingüístico, Madrid, Gredos, 1977.
- BERTINETTO P.M., “Phonological representation of morphological complexity: alternative models (neuro- and psycholinguistic evidence)”, en *Cognitive Linguistics* (1994), 5, págs. 77-109.
- BYNON Th., *Lingüística histórica*, Madrid, Gredos, 1981.
- COMRIE B., Universales del lenguaje y tipología lingüística, Madrid, Gredos, 1989.
- COROMINAS J., Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos, 1983.
- DEA, *Diccionario del español de Argentina (español de Argentina – español de España)*, dirección: G.Haensch, R.Werner, coordinación: C.Chuchuy, Madrid, Gredos, 2000.
- DHA, *Diccionario del habla de los argentinos*, 3ª. ed., Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, Espasa, 2005.
- DPD, *Diccionario panhispánico de dudas*, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, Bogotá, Santillana, 2005.

- DPLE, Diccionario práctico de la Lengua Española, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- DRAE, *Diccionario de la lengua española*, 22ª. ed. (versión electrónica), Real Academia Española, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- MARTÍN VEGAS R.A., “¿Segmentación morfológica o reanálisis? Formaciones con el sufijo -idad, o *-abilidad, *-icidad, *-eidad”, en *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 2005, vol. 11, págs. 269-281.
- MORENO DE ALBA J.G., *La lengua española en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- NOWIKOW W., “La causación múltiple y la poliinterpretación del cambio lingüístico”, Nowikow W. (ed.), en *Lingüística Española: aspectos sincrónico y diacrónico*, “Estudios Hispánicos”, 2005, IV, págs. 29-39.
- PINKER S., *El instinto del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1995.
- RIDRUEJO E., *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*, Madrid, Síntesis, 1989.
- WSD, *Webster’s Student Dictionary*, New York, American Book Company, 1962.

Metáforas libres y metáforas lexicalizadas¹

Antonio Pamies Bertrán
Universidad de Granada

1. Metáfora y cultura

La distinción tradicional entre metáforas “vivas” y metáforas “muertas” quedó cuestionada por la teoría cognitivista de la metáfora (TCM), que considera la metáfora como una mecánica del pensamiento sin la cual no podemos conceptualizar determinadas realidades (Lakoff & Johnson 1980). Las metáforas no se memorizarían sino que se procesarían, de modo que todas están “vivas” por definición (Gibbs 1994, 1999). Los estudios sobre fraseología han sacado gran provecho de este principio². El complejo concepto de “motivación” pasa al primer plano, ya sea como problema teórico (cf. Penadés 2006) ya sea como criterio de análisis, clasificación y comparación de las unidades fraseológicas (Pamies 2002). El significado literal recupera por ello protagonismo, en contradicción incluso con el principio de no-composicionalidad que se atribuye tradicionalmente a las unidades fraseológicas (Gibbs 1994: 109; 278 & 286; Dobrovolskii 2007:808; G. Wotjak 2006:192). Por ello Elizabeth Piirainen (1998) distingue entre “metáfora” y “símbolo” alegando que los “símbolos culturales”, aunque se integren en metáforas fijadas por la lengua, mantienen un valor “autónomo” y productivo.

Por otra parte, el dominio fuente que se proyecta no siempre se basa en conceptos “emergentes” universales (de base psicomotriz, propioceptiva, experiencial) como afirmaba la TCM (p.ej. Gibbs 1999:45). El pensamiento

¹ Versión revisada de la conferencia plenaria en el Congreso *II Congreso Internacional de Léxico Español Actual* (20-03-2007), Università Ca Foscari di Venezia.

² Un detallado estado de la cuestión se encuentra en Gibbs 2007 (para Norteamérica); Dobrovolskii 2007 (para Rusia); Aparescida Marques, E. 2007 (para España).

analógico también aprovecha una serie de conocimientos menos “naturales”, tales como valores, creencias y costumbres, adquiridos por transmisión interpersonal dentro de una comunidad cultural, (y a veces específicos de ésta), que no están regidos por mecanismos psicológicos universales. Lo cultural, por definición, se opone a lo natural, y, por tanto a lo universal, reflejando una peculiar interpretación del mundo a través de la lengua (Téliya 1996; Dobrovolskiĭ 1998:58; Luque 2007, Pamies 2007), tal como ocurre, de forma aun más explícita, en los refranes (Sevilla 2007). Como la cultura viaja y cambia más deprisa que las lenguas, puede que haya coincidencias (préstamos metafóricos) pero también puede haber divergencias metafóricas a causa de una previa divergencia en los valores culturalmente simbolizados por los componentes (Dobrovolskiĭ & Piirainen 2005). El ejemplo más obvio es el de los prejuicios raciales o nacionales que las lenguas heredan en sus estereotipos fraselógicos, esp. “despedirse a la francesa”; “hacer una judiada”, “que no se lo salta un gitano”, “hijo de la Gran Bretaña”, “beber como un cosaco”, (Luque Durán 2007:357; Luque; Pamies & Manjón 1998: 73-102). Llamamos “culturema” lo que Dobrovolskiĭ & Piirainen llama “símbolos culturales”, que son el fruto de una amalgama históricamente acumulada, que puede ser común a varias culturas –p. ej. la asociación entre el lobo y el peligro, o entre el corazón y los sentimientos– o divergente, –p.ej., el oso está asociado a determinados valores como el peligro en países donde abunda en estado salvaje, de torpeza en países donde sólo se le ve amaestrado, bailando en las ferias– (Luque Durán & Luque Nadal 2008). El concepto de culturema no coincide totalmente con la idea tradicional de símbolo porque se reduce a aquellos símbolos que tienen una demostrada huella en el léxico figurado: son extralingüísticos en su origen pero verbalizados a partir de un simbolismo previo. La comparación entre expresiones figuradas de lenguas de lenguas diferentes puede entonces enfocarse de un modo menos arbitrario e imprevisible que en los diccionarios fraseológicos tradicionales, ya que las expresiones particulares derivan a menudo de un contraste simbólico-cultural más general y productivo. Un intento de aprovechar este principio es el proyecto de “diccionario intercultural” de la Universidad de Granada (Luque Durán 2007): organizar el lexicón figurado a partir de los valores culturales que favorecen su productividad e inteligibilidad, y usar esta organización como criterio para la comparación translingüística e intercultural.

2. El culturema como entrada del diccionario (inter)cultural

Los culturemas más productivos se encuentran en primer lugar en los dominios fuente más recurrentes: números, colores, partes del cuerpo, animales, plantas, hábitat, economía, profesiones, herramientas, comidas, bebidas, conflictos, historia, religión, supersticiones, arte, etc.

Una planta cargada de simbolismo cultural (en este caso paneuropeo) es el laurel representando la GLORIA (extensible al ÉXITO y la FAMA) valor cuyo origen está en el mito griego de Apolo y Dafne, visible en expresiones actuales como

esp. dormirse en los laureles; **fr.** s’endormir sur ses lauriers; **prt.** dormir nos louros; **it.** riposare sugli allori; **cat.** adormir-se sobre els llores; **rum.** a se culca pe lauri / a dormi pe lauri; **alm.** sich auf seinen Lorbeeren ausruhen; **ing.** to rest on one’s laurels; **rus.** почитать на лаврах; **pl.** spocząć na laurach; **slvn.** zaspati na lovorkah **est.** lebab loorberitel **fin.** hän lepää laakereillaan, **hng.** pihen a babérjain. (Pamies 2008).

En este caso da la casualidad que todas las expresiones significaran exactamente lo mismo (son equivalencias traductológicas), pero podría no ser así, en cuyo caso habría que definir cada una, aunque a veces algunas coincidieran. Como el usuario no tiene por qué conocer todas las lenguas, es necesario aportar más información específica en cada lengua (p.ej. traducción literal). A modo de ilustración de cómo un diccionario debe dar cuenta de estas asociaciones podemos mostrar aquí unos fragmentos extraídos de varios trabajos monográficos anteriores sobre culturemas particulares.

Cada culturema está asociado a varios valores. P.ej. El *cuervo* –en francés– cuenta con éstos: OSCURIDAD / CLERO /MALDAD /CODICIA /MALA SUERTE /MUERTE /MENTIRA /INGRATITUD /DELACIÓN /OPRESIÓN /VALOR NEGATIVO INDETERMINADO. Aunque históricamente puede que unos deriven de otros (p.ej. CLERO a través de OSCURIDAD por el color de la sotana, etc.), son valores sincrónicamente autónomos. Cada valor debe mostrar unidades léxicas figuradas que acrediten dicha asociación de ideas. Por ejemplo, en el valor INGRATITUD tendríamos en español el refrán *Cria cuervos y te sacarán los ojos* y para el valor CLERO tendríamos *el cuervo* con significado de “el cura”; este valor también se da en francés (*le corbeau; le corbaque*: “le curé), pero no se da en árabe o en ruso (Pamies 2007b). En cambio hay otros valores como la DELACIÓN que se dan en francés y no en español.

La entrada (culturema) que tiene pues tantas sub-entradas como valores simbolizados, y sólo algunos suelen coincidir con los de otra lengua. A cada

valor corresponden asimismo varias expresiones, con significados que pueden diferir entre sí aunque deriven de la misma simbología. He aquí algunos ejemplos (extraídos de Pamies 2007) del simbolismo de la lechuza:

| |
|---|
| <p>I- SABIDURÍA ing. <i>wise as an owl</i> [*sabio como una lechuza] (“muy sabio”); sw. <i>vis som en uggla</i> [*sabio como una lechuza] (“muy sabio”); pol. <i>mądrym jak sowa</i> [*sabio como una lechuza] (“muy sabio”); ing. <i>to look owlish</i> [*parecer una lechuza] (“parecer muy sabio”), <i>to be an old wise owl</i> [*una vieja y sabia lechuza] (“ser muy sabio y experimentado”); alm. <i>Die Eule der Minerva</i> [*la lechuza de Minerva] (“la lechuza de la sabiduría”); etc.</p> |
| <p>II- ESTUPIDEZ ing. <i>stupid as an owl</i> [*tonto como una lechuza] (“tonto de remate”); nl. <i>zo dom als een uil</i> [*tonto como una lechuza] (“tonto de remate”); fin. <i>tuhma kuin pöllö</i> [*tonto como una lechuza] (“tonto de remate”); cat. <i>mussol</i> [*lechuza] (“imbécil”); <i>gamarús</i> [*cárabo] (“imbécil”); it. <i>barbagianni</i> [*lechuza] (“imbécil”).</p> |
| <p>III- MALA SUERTE esp. (mex) <i>le cantó el tecolote</i>; rum. <i>Îi cântă cucuveaua</i> [*la lechuza le canta] (“tiene los días contados”); pol. <i>z pustej stodoły albo sowa, albo diabeł wyleci</i> [*de granero vacío solo sale lechuza o Diablo]; rs. <i>sova dobra ne prunecem</i> [*lechuza nada bueno trae]; <i>сыч хозяйна выживает если кричит на дому</i> [*si lechuza canta sobre tejado de casa, dueño morirá]; prt.br. <i>canto de coruja em cima ou perto da casa -morte do dono</i> [*canto de lechuza cerca o encima de la casa, muerte del dueño]; it. <i>Il canto della civetta è foriero di morte</i> [*el canto de la lechuza es mensajero de la muerte].</p> |
| <p>IV- AMOR MATERNO alm. <i>Es ist keine Eule die nicht schwüre, sie hätte die schönsten Junge</i> [*no hay ninguna lechuza que no jure tener los más hermosos polluelos]; ing. <i>The owl thinks her young ones beauties</i>; [*la lechuza cree que sus polluelos son hermosuras]; <i>to be an old mother owl</i> [*ser una vieja madre lechuza] (“ser una madraza”) prt. <i>mãe coruja</i> [*madre lechuza] (“madraza”).</p> |
| <p>V- ENGAÑO it. <i>fare da civetta</i> [*hacer la lechuza] (“servir de cebo”); <i>nave civetta</i> [*barco lechuza] (“destructor camuflado como carguero para atraer los submarinos”); <i>auto civetta</i> [*coche lechuza] (“coche de policía camuflado”); <i>civetta</i> [*chouette] (“folleto publicitario”).</p> |
| <p>VI- COQUETERÍA it. <i>far(e) la civetta</i> [*hacer la lechuza] (“intentar ligar”); <i>che civetta!</i> [*¡menuda lechuza!] (“¡qué coqueta es!”); <i>la civetteria distrugge l’amore</i> [la *lechuceria destruye el amor] (“la coquetería destruye el amor”).</p> |
| <p>VII- ATRACCIÓN ERÓTICA fr. <i>avoir la chouette</i> (pour...) [*tener lechuza por...] (*sentirse atraído sexualmente por...); <i>une chouette fille</i> [*una lechuza niña] (“una moza bonita”).</p> |
| <p>VIII- BIEN (EN GENERAL) fr. <i>c’est chouette!</i> [¡es *lechuza!] (¡“qué guay!”); <i>chouette alors!</i>; <i>chouetement.</i> [¡*lechuzamente!] (¡guay!, ¡guapamente! ¡qué bien!).</p> |
| <p>IX. MAL (EN GENERAL) pl. <i>sowa sokola nie urodzi</i> [*lechuza no parirá halcón] (“de lo malo no procede nada bueno”); rs. <i>хоть под небеса летай, а все сов соколом не быть</i> [*aunque vuelen en cielo, lechuzas no son halcones] (“aunque parezca bueno, lo malo siempre será malo”); alm. <i>wer keinen Falken hat, muß mit Eulen beizen</i> [*quien no tiene halcón debe conformarse con lechuza] (“menos da una piedra”); it. <i>qui no piglia uccelli che mangi la civetta</i> [*quien no caza pájaros que coma la lechuza] (“menos da una piedra”).</p> |
| <p>X. ROBO SACRÍLEGO esp. <i>acudir como lechuzas al aceite</i>; prt. <i>coruja azeitera</i> [*lechuza aceitera].</p> |

Hay más expresiones y más valores (*nocturnidad, ceguera, buena vista*. etc.) y cada uno de ellos tiene su motivación, que también conviene presentar (p.ej. la SABIDURÍA se debe a los mochuelos que vivían junto a la estatua de Atenea, diosa de la sabidura, en el Partenón. Las expresiones cuya definición pueda resultar polémica o dudosa pueden completarse (mediante notas o hipervínculos) con ejemplos reales sacados de un corpus para justificar su existencia o respaldar la validez de su definición. P.ej. el buitre simboliza la CODICIA, pero, en la metáfora portuguesa *esperar como um abutre* (*/urubu*), debe justificarse el matiz que da la mención de la “herencia” en su definición, como un rasgo distinto frente a otro significado más general ‘vigilar esperando que llegue el momento oportuno para aprovecharse de la situación’, que ilustra el uso *na verdade os Estados Unidos da América, esperavam como abutres carnívoros a morte ou renúncia de Fidel*³. Y esta definición se opone a ésta otra dentro del mismo valor (CODICIA): ‘esperar la muerte de parientes para heredar’, que ilustra el ejemplo *Karl Marx... preferia não trabalhar, mas viver às custas de Engels, a quem pedia dinheiro constantemente, e, tal como um urubu, esperar os parentes ricos morrerem para colher-lhes a herança*⁴.

Como la mezcla de lenguas en una misma casilla puede dificultar la consulta si el número de éstas aumenta, se pueden separar en casillas distintas, como en este ejemplo (extraído de Pamies et al. 2008), donde vemos una entrada multilingüe, con indicación de la motivación de cada valor (cuando es conocida) para uno de los valores que tiene esta ave carroñera (los ejemplos eventualmente necesarios para cada lengua irían en nota o hipervínculo, así como su fuente bibliográfica). Por restricciones de espacio citamos tan sólo un valor.

| BUITRE → EXPLOTACIÓN |
|--|
| <p>MOTIVACIÓN: LO QUE PARA OTROS ES UNA DESGRACIA ES UNA GANANCIA PARA LOS BUITRES. ENTRE ELLOS, TAMPOCO SON MUY GENEROSOS. EL BUITRE NEGRO (<i>AEGYPIUS MONACHUS</i>) ES DE MAYOR TAMAÑO QUE EL BUITRE COMÚN. LO DOMINA, POR LO QUE ELIGE LOS MEJORES TROZOS DE LOS CADÁVERES, QUE ARREBATA A OTRAS ESPECIES CARROÑERAS (BUITRE COMÚN, OREJUDO, ETC.), Y PENETRA A TRAVÉS DE UNA GRAN MASA DE ÉSTOS PARA LLEGAR HASTA LA CARNE DEJÁNDOLES SÓLO LAS VÍSCERAS.</p> |
| ESPAÑOL |
| <p>1 <i>ser un buitre</i> DEF. “aprovecharse sistemáticamente de las desgracias o debilidades ajenas” # 2. <i>periodista buitre / periodista carroñero</i> DEF. “periodista que se lucra divulgando las desgracias ajenas” # 3. <i>buitrear</i> [a] DEF. “aprovecharse un hombre de una mujer para sacarle dinero”</p> |

³ “La verdad es que los EEUU esperaban como buitres carroñeros la muerte o renuncia de Fidel” (Forum <http://pt.wikinewa.org>).

⁴ “Carlos Marx... prefería no trabajar y vivir a costas de Engels, a quien pedía dinero constantemente, y, al igual que un buitre, esperar a que unos parientes ricos muriesen para recoger la herencia”, <http://veja.abril.com.br/blogs/reinaldo> (14-8-2006).

| ITALIANO |
|--|
| 1. <i>come un avvoltoio</i> DEF. “con ánimo de aprovecharse de alguien sin ninguna compasión” # 2. <i>giornalista avvoltoio</i> DEF. “periodista que se lucra divulgando las desgracias ajenas” # 3. <i>avvoltoiare</i> DEF. “quitarle al vecino lo que era suyo al primer descuido” # 4. <i>avvocato avvoltoio</i> DEF. “abogado que saca el dinero a sus clientes aprovechando su desgracia” |
| INGLÉS |
| 1. <i>to vulture on [someone's] back / to be a vulture on [somebody's] back</i> DEF. “vivir parasitariamente a expensas de alguien” # 2. <i>vulture journalist / media vultures / press vultures</i> DEF. “periodista que se lucra divulgando las desgracias ajenas” # 3. <i>law vulture</i> DEF. “jurista que se lucra gracias a las desgracias ajenas” |
| FRANCÉS |
| 1. <i>être un vrai vautour / s'acharner comme un vautour [sur] / comme un vautour sur le malheur</i> DEF. “aprovecharse de las desgracias o debilidades ajenas” # 2. <i>journaliste charognard / journaliste vautour</i> DEF. “periodista que se lucra divulgando las desgracias ajenas” |
| PORTUGUÉS |
| 1. <i>como um urubu / como urubu na carniça/ se aproveitar como um urubu / ser um urubu</i> DEF. “aprovecharse de las desgracias o debilidades ajenas” # 2. <i>urubu jornalista / jornalista urubu</i> DEF. “periodista que se lucra divulgando las desgracias ajenas” |
| RUSO |
| 1. (<i>быть</i>) <i>стервятник</i> DEF. “aprovecharse sistemáticamente de alguien” (*ser un buitre) # 2. (<i>быть</i>) <i>стервятник</i> (*ser un buitre) DEF. “aprovecharse de una persona, vivir parasitariamente a expensas de ella” |
| POLACO |
| 1. <i>sepić</i> (*buitrear) DEF. “presionar constantemente para obtener algo de alguien” |
| SERBIO |
| 1. DEF. <i>biti lešinar</i> (*ser un buitre) / <i>biti pravi lešinar</i> (* ser un verdadero buitre)/ <i>lešinariti</i> (*buitrear) “aprovecharse de las desgracias o debilidades ajenas” # 2. <i>lešinar</i> (*buitre) DEF. “aquel que lleva los cadáveres a la autopsia” # 3. <i>lešinar</i> (*buitre) DEF. “enterrador de animales” # 4. <i>lešinar</i> (*buitre) DEF. “ladrón de piezas de coches destruidos” |
| ALEMÁN |
| 1. <i>des Geiers Schatten sein</i> (*ser la sombra del buitre) DEF. “aprovecharse de las desgracias o debilidades ajenas” # 2. <i>wenn du ein Geier bist, so pass' aufs Aas</i> (*si eres un buitre entonces vigila la carroña) DEF. “un aprovechado no cambiará nunca” # 3. <i>wo der Geier will einziehen, müssen die Tauben fliehen</i> (*donde el buitre quiere entrar a vivir las palomas deben huir) / <i>einen Geier lässt niemand unter sein Dach bauen</i> (*a un buitre nadie le deja bajo su tejado [un nido] construir) / <i>wenn der Geier stirbt, weinen die Hühner nicht</i> (*cuando muere el buitre las gallinas no lloran) DEF. “las posibles víctimas no deben juntarse o congraciarse con sus posibles verdugos” |

Las metáforas “libres” creadas espontáneamente por un hablante, o incluso por un poeta con afán consciente de originalidad comparten también una simbología previa común a las metáforas lexicalizadas, que es lo que explica su inteligibilidad. Cuando una metáfora poética de tipo vanguardista llega a romper esa norma, saliéndose de los modelos culturales y cognitivos preexistentes, deja de ser directamente comprensible y suele suscitar polémicas entre los expertos para su correcta decodificación, como, p.ej., la famosa asociación entre la muerte y el color verde en los poemas Federico

García Lorca. En cambio, dentro de los modelos productivos tradicionales, ya sean icónicos o culturales, la comprensión espontánea de las metáforas está garantizada por la recurrencia del modelo general. El modelo mencionado por Lakoff & Johnson (EL AMOR ES UN VIAJE) sirve para crear/entender frases hechas como *nuestra relación no va a ninguna parte* pero también creaciones poéticas originales, como en el célebre bolero *La barca* de R.Cantoral: *...hoy mi playa se viste de amargura/ porque tu barca tiene que partir/ en busca de otros mares de locura/ cuida que no naufrague tu vivir...*

La frontera entre las metáforas “vivas” (o libres) y las “muertas” (o lexicalizadas) se difumina considerablemente en la medida en que ambas se basan, o bien en mecanismos cognitivo-psicosensoriales universales, o bien en un simbolismo común a una cultura compartida. En un trabajo anterior (Pamies & Rodríguez Simón 2005)⁵ hemos podido comprobar que las metáforas “inventadas” por los enfermos que acuden al hospital cuando cuentan lo que sienten, pero siempre comprensibles para el médico, guardan una analogía cognitiva con otras, lexicalizadas, y que cientos de expresiones derivan de un pequeño número de modelos y archimetáforas muy productivos. Así el modelo experiencial LA ENFERMEDAD ES UNA AGRESIÓN subyace tanto en frases hechas como *sufrir un ataque de tos, tener bajas las defensas*, etc. como en las creaciones espontáneas de los pacientes. P.ej., *...parece que me aprietan con una garra en la tabla del pecho / ...vengo con el vientre como si tuviera un globo estrujándome / tengo un agarraero muy grande en el pecho/ ...parece que me dan martillazos en las cuencas de los ojos / cuando echo a andar, me da un latigazo fuerte...* (Ibid.). También la cultura contribuye a simbolizar el dolor físico, como p.ej. el modelo cultural de la imaginería católica en las frases hechas *estar hecho un Cristo, pasar un calvario*, etc., que también subyacen en las declaraciones de los pacientes de esta misma investigación: *...la cara se me pone morá como el Divino Señor / ...y unos pitos agarraos que quisiera echarlos fuera y no salen ni pa' la virgen* (Ibid.).

3. Conclusión

Los enfoques cognitivos y linguoculturales del lenguaje figurado permiten organizar una comparación léxica y fraseológica entre lenguas teniendo en cuenta las asociaciones que el lexicón mental de cada una guarda con la cultura local. El proyecto de *Diccionario intercultural* intenta

⁵ Investigación basada en las declaraciones de 1800 enfermos del Servicio de Urgencias del Hospital Universitario Virgen de las Nieves de Granada.

poner al descubierto estos vínculos entre lenguaje y pensamiento de una manera que permita su inmediata comparación con lo que ocurre en otras lenguas, como paso previo a la elaboración de una verdadera tipología fraseológica, y también con miras a sus evidentes aplicaciones didácticas y traductológicas.

Bibliografía

- APARESCIDA MARQUES E., “Las unidades fraseológicas desde la perspectiva cognitiva: estado de la cuestión”, en González Rey M.I. (ed.), *Les expressions figées en didactique des langues étrangères*, Cortil-Wodon (Belgique), E.M.E. & InterCommunications, 2007, págs. 11-32.
- CONDE TARRÍO G., (ed.), *El componente etnolingüístico de la paremiología*, Cortil-Wodon (Belgique), Éditions Modulaires Européennes, 2007.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., “On Cultural Component in the Semantic Structure of Idioms”, en Ďurčo P. (ed.), *Phraseology and Paremiology*, (*Europhras 97*), Bratislava, Akadémia, 1998, págs. 55-61.
- DOBROVOL'SKIJ D.O., “Cognitive approaches to idiom analysis”, en Burger H., Dobrovol'skij D., Kühn P. & Norrick N.R. (eds.), *Phraseologie: ein internationales Handbuch der zeitgenössischen Forschung*, Berlin/ New York, De Gruyter, 2007, Vol 2, págs. 789-818.
- DOBROVOL'SKIJ D.O. & PIIRAINEN E., *Figurative Language: Cross-cultural and Cross-linguistic Perspectives*, Amsterdam, Elsevier, 2005.
- GIBBS R.W., *The poetics of mind: Figurative Thought, Language & Understanding*, Cambridge University Press, 1994.
- GIBBS R.W., “Researching Metaphor”, en Cameon L. & LOW G. (eds.), *Researching and Applying Metaphor*, Cambridge University Press, 1999.
- GIBBS R.W., “Psycholinguistic aspects of phraseology: American tradition”, en Burger H., Dobrovol'skij D., Kühn P. & Norrick N.R. (eds.), *Phraseologie: ein internationales Handbuch der zeitgenössischen Forschung*, Berlin/ New York, De Gruyter, 2007, Vol 2, págs. 819-836.
- GODDARD C., *Ethnopragmatics: Understanding Discourse in Cultural Context*, Berlin, Mouton-DeGruyter, 2006.
- LAKOFF G. & JOHNSON M., *Metaphors we Live by*, University of Chicago Press, 1980.
- LUQUE DURÁN J.D., “La codificación de la información lingüístico-cultural en los diccionarios interculturales”, en Luque Durán J.D & Pamies A. (eds.), *Interculturalidad y Lenguaje: El significado como corolario cultural*, Granada, Método, 2007, págs. 329-374.

- LUQUE DURÁN J.D. & LUQUE NADAL L., “Cómo las metáforas recurren a conocimientos ontológicos y culturales. Fundamentos teóricos del Diccionario Intercultural e Interlingüístico”, Comunicación en *Europhras 2008* (Helsinki), en prensa.
- LUQUE DURÁN J.D., PAMIES A. & MANJÓN F.J., *El arte del insulto*, Barcelona, Península, 1998.
- PAMIES BERTRÁN A., “Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología”, en *Language Design*, 2002, 4. págs. 9-20.
- PAMIES BERTRÁN A., “El lenguaje de la lechuga: apuntes para un diccionario intercultural”, en Luque J.D & Pamies A. (eds.), *Interculturalidad y lenguaje: El significado como corolario cultural*, Granada, Método, 2007a, págs.375-404.
- PAMIES BERTRÁN A., Comparaison inter-linguistique et comparaison interculturelle, en Quitout M. (ed.), Traduction, Proverbes et Traductologie, Paris, Éditions L'Harmattan [en prensa].
- PAMIES A., PAZOS J.M., TUTÁEVA K., KEKIĆ K., MARTÍNEZ I., MURA A., SZTUBA A., MONTEIRO R., AL-JALLAD N. & CHELMI E., “Implementación lexicográfica de los símbolos desde un enfoque multilingüe e intercultural: el culturema ‘buitre’”, Comunicación en *Europhras 2008*. (Helsinki), en prensa.
- PAMIES A. & RODRÍGUEZ SIMÓN F., *El lenguaje de los enfermos: metáfora y fraseología en el habla espontánea de los pacientes*, Frankfurt, Peter Lang, 2005.
- PENADÉS MARTÍNEZ I., “La motivación lingüística y la motivación fraseológica”, en *Actas del VII Congreso Lingüística General*, Barcelona, UB, 2006, págs.1-20.
- PIIRAINEN E., “Phraseology and research on symbols”, en Durčo P. (ed.), *Phraseology and Paremiology. International Symposium Europhras 97*, Bratislava, Akadémia PZ, 1998, págs. 280-287.
- PIIRAINEN E., “Phraseology and Culture”, en Granger S. and Meunier F. (eds), *Phraseology: an Interdisciplinary Perspective*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 2008.
- SEVILLA MUÑOZ J., “El valor etnolingüístico de los refranes”, en Conde Tarrío G. (ed.), *El componente etnolingüístico de la paremiología*, Cortil-Wodon (Belgique), Éditions Modulaires Européennes, 2007, págs. 213-250.
- TÉLIYA V.N., *Русская фразеология. Семантический, прагматический и лингвокультурологический аспекты*, Москва, Школа “Языки русской культуры”, 1996.

- TÉLIYA V., BRAGINA N., OPARINA E. & SANDOMIRSKAIA I.,
“Phraseology as a language of culture”, en Cowie A.P. (ed.) *Phraseology,
Theory, Analysis and Applications*, Oxford / New York, Oxford University
Press, 1998, págs.55-78.
- WIERZBICKA A., *Semantics, Culture and Cognition*, New York, Oxford
University Press, 1992.
- WIERZBICKA A., *Understanding cultures through their keywords*, New
York / Oxford, Oxford University Press, 1997.
- WOTJAK G., *Las lenguas: ventanas que dan al mundo*, Salamanca, Univer-
sidad, 2006.

Notas sobre el *Diccionario*. Apuntes de Bartolomé José Gallardo¹

Antonio Salvador Plans
Universidad de Extremadura

Bartolomé José Gallardo, nacido en la localidad extremeña de Campanario en 1776, fue una figura destacada de las letras hispanas, sobre todo en el apartado de la bibliofilia, durante toda la primera mitad del siglo XIX. Su obra más conocida es el *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*. Pero como destacó el profesor Juan Manuel Rozas², era un hombre de inquietudes intelectuales que abarcaban la lengua, la literatura medieval o la del Siglo de Oro, la edición de textos, o la pintura en un campo diferente al filológico. Era también un terrible polemista y escritor satírico. Gallardo vivió en ciudades como Salamanca (donde estudió y dio clases), Madrid, Sevilla o Cádiz (donde resultó notoria su vinculación a las Cortes) y se exilió, por sus ideas políticas liberales, en Londres (desde 1814 a 1820), pero siempre mantuvo los lazos y la vinculación con su localidad natal y con su tierra, por la que llegó a ser Diputado (murió en 1852)³.

Su interés por la lexicografía es notorio, con la aparición de diversas obras, en buena parte, por desgracia, desaparecidas, ya que la transmisión de los textos del bibliófilo fue muy desafortunada y algunos de los títulos

¹ Este trabajo se integra en el Proyecto titulado *El habla en Extremadura*, número 2PR04A037, dentro del II Plan Regional de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación de Extremadura de la Consejería de Infraestructuras y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Extremadura.

² ROZAS J.M., *Los periodos de la bibliografía literaria española*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1983, págs. 26-27.

³ Para un conocimiento más exhaustivo de su biografía, pueden consultarse sobre todo PÉREZ VIDAL A., *Bartolomé José Gallardo. Perfil literario y biográfico*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001 (Cuadernos Populares, nº 60) y DÍAZ B., “Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Bibliófilo y político”, en *Campanario*, tomo IV, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Campanario, 2003, págs. 79- 128.

debieron perderse en un incendio sucedido en junio de 1823. Rodríguez Moñino reconstruyó el título de hasta 10 posibles obras de este tipo⁴, la más importante de las cuales habría sido el *Diccionario autorizado de la lengua castellana*, del que Gallardo asegura tener recogidas en torno a ciento cincuenta mil fichas. De haberse conservado estaríamos hoy ante una magna obra de la lexicografía del XIX. Francisco Calero ha descrito sucintamente algunas de ellas⁵, recuperadas al menos parcialmente: un *Vocabulario provincial americano*, con 26 hojas, unos breves *Apuntes de sinónimos*, el *Diccionario. Apuntes*, del que después me ocuparé específicamente, un *Diccionario de la pesca y términos sobre marina* (con algo más de una docena de hojas escritas) y el *Diccionario latino-castellano*, del que se ha conservado el inicio del prefacio y un conjunto de 10 hojas, directamente de la mano de Gallardo y que corresponden a la letra A.

Junto a ellas se situarían otras de sumo interés, hoy todavía desaparecidas y con pocas esperanzas de que no sea de modo definitivo, como las cédulas ya indicadas del *Diccionario de la lengua castellana*, o un curioso *Diccionario ideopático español, o tesoro de las voces i frases que posee la lengua española para la ecpresion de los afectos, conzeptos e idëas*.

Centrémonos ahora en el más amplio de los conservados: el *Diccionario. Apuntes*, editado en 1996 por Francisco Calero y Nieves Agraz⁶. Se trata de un texto de 69 hojas (120 páginas) con distinto tamaño y formando cuadernillos. Los editores realizan la atinada observación de que están escritos con letra muy pequeña por el propio Gallardo (p. 19). Habría que añadir que la letra de Gallardo es en efecto muy pequeña pero suficientemente clara. Los cuadernillos se encuentran bastante deteriorados y también han sufrido las consecuencias del fuego y del agua, por lo que la recuperación realizada por los editores es digna de la máxima consideración y del elogio de los filólogos.

La pretensión de Gallardo con este tratado fue efectuar un complemento al *Diccionario de la Real Academia Española*, en concreto a la quinta edición (la de 1817). Por eso, básicamente incluirá términos o acepciones

⁴ Entre la numerosa bibliografía que dedicó Rodríguez-Moñino a Gallardo, hay que destacar RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Don Bartolomé José Gallardo: 1776-1825 / estudio bibliográfico*, Madrid, Sancha, 1955 e RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Historia de una infamia bibliográfica (la de San Antonio de 1823). Realidad y leyenda de lo sucedido con los libros y papeles de don Bartolomé José Gallardo. Estudio bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1965.

⁵ Francisco Calero Calero: "Bartolomé José Gallardo, lexicógrafo", *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 75, cuaderno 264, 1995, pp. 25-42.

⁶ GALLARDO B.J., *Diccionario. Apuntes*, Facsimile del manuscrito autógrafo, edición de Francisco Calero y Nieves Agraz, UBEX, Badajoz, 1966.

que no se recogen en el tratado académico. Cuando, por el contrario, sí se encuentran en él, la razón será su desacuerdo con la definición ofrecida por el citado diccionario.

La obra se compone de cuadernillos en los que va reflejando sus anotaciones y comentarios. Se trata de un cuaderno de trabajo que encierra un carácter provisional e inacabado, por diferentes motivos entre los que sin duda destacan los azarosos años en los que vivió y que le condujeron, entre otras vicisitudes, al exilio londinense por sus ideas políticas. A ello habría que añadir el propio destino desafortunado de sus obras. Por eso muchos términos no se encuentran explicados, sino simplemente enunciados, a diferencia de otros en los que el trabajo se hallaba ya en una fase sin duda más avanzada y en donde llega a ser muy minucioso. De ahí también las enmiendas y tachaduras o incluso el que un mismo término pueda aparecer en más de una ocasión. Por ejemplo, se encuentra en el lugar correcto el término “anomalía”, pero más abajo, fuera pues de todo orden alfabético, reaparece, con la misma definición, pero con el añadido de que se trata de una voz “de reciente introducción”. Aparece también el vocablo “taconeó”, definido como “acto de taconear” y añade que “al final hay otro artículo”. En efecto, algunas hojas más abajo reaparece, con definición más precisa: “Pisar con valentía i vanidad haciendo gala i menudeando el paso para que suene mas”.

Este carácter provisional tiene como lógica consecuencia que el orden alfabético no sea rígido en absoluto. Va incorporando progresivamente en cada uno de los cuadernos de trabajo lo que encuentra en cada momento. Tendremos que rebuscar en cada letra para hallar la entrada correspondiente. Es una consecuencia directa del método de trabajo progresivo y no cerrado con los cuadernillos, tal y como he expuesto.

No puede pensarse, acorde con lo que vengo exponiendo, en un diccionario tradicional y al uso. No es lo que pretende Gallardo, sino que desea ofrecer un complemento a lo que, en su opinión, falta o resulta incompleto o incorrecto en el diccionario académico de 1817. Y lógicamente incidirá en aquello que desde su óptica personal es importante, dejando a un lado otros factores. La selección y amplitud de cada entrada es pues subjetiva, en ocasiones profundamente subjetiva.

Sus fuentes además son variadas. Ante todo destaca su experiencia directa y personal de la realidad circundante que ha adquirido primordialmente en Extremadura y Andalucía. Pero también se basa en lecturas que cita y reitera con frecuencia: Iriarte (en sus referencias musicales), el

P. Mariana, el P. Isla, Leandro Fernández de Moratín, la gramática de Salvá o diversas obras jurídicas⁷, entre otras.

Un punto esencial de interés de esta obra será el dialectal, ya que sirve de base para conocer el léxico empleado tanto en Extremadura como en Andalucía, fundamentalmente en la primera de ambas regiones. No se olvide que las primeras manifestaciones de léxico característico de Extremadura son las que aparecen en el *Diccionario de Autoridades*, donde se acogía un número de voces no cuantitativamente importante, pero que suponía un primer paso. Aurora Salvador⁸ contabilizó 18 términos “usuales en la Provincia de Extremadura” y más recientemente Pilar Montero Curiel⁹ ha ampliado el inventario a 25, tomando como base tanto la edición inicial como los términos que se incorporaron en 1770. Por tanto, y aunque sólo fuese cuantitativamente, ya sería básico este glosario del escritor de Campanario.

Expresiones del tipo “úsase también en Extremadura” se repiten en un centenar de ocasiones. No se olvide lo que ya había apuntado con anterioridad: el conocimiento directo que posee de la realidad lingüística extremeña y andaluza. Pero además el carácter dialectal o popular de muchos de los términos también aparece en otros numerosos casos, aunque falte la referencia explícita. Son formas que Gallardo ha oído de boca de agricultores (por ejemplo, la minuciosa descripción que realiza de las partes del arado o del carro), pastores, apicultores y que habría que incluir en este apartado. Este léxico dialectal ha sido hasta ahora sólo parcialmente utilizado por Manuel Casado Velarde en su estudio sobre el léxico diferencial de D. Benito¹⁰ y por Pilar Montero Curiel y Antonio Salvador Plans en el análisis del habla de Campanario¹¹, pero sigue todavía pendiente una investigación de conjunto. El resto de la obra es sin embargo mucho menos conocido y desde luego apenas utilizado. De ahí que en estas páginas me centre en ello, dejando el léxico dialectal (extremeño y de otras regiones, fundamentalmente de Andalucía) para otro trabajo, salvo contadas citas.

⁷ Una relación de estas fuentes literarias, bastante completa, la ofrecen los editores del *Diccionario* (pp. 22-23).

⁸ SALVADOR ROSA A., “Las localizaciones geográficas en el *Diccionario de Autoridades*”, en *Lingüística Española Actual*, 1985, VII, págs. 103-139.

⁹ MONTERO CURIEL P., “Los dialectalismos extremeños en el *Diccionario de Autoridades*”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, 2006, XXIX, págs. 187-204.

¹⁰ CASADO VELARDE M., *El léxico diferencial de Don Benito. Vocabulario común*, Excmo. Ayuntamiento de Don Benito, 2002.

¹¹ MONTERO CURIEL P. y SALVADOR PLANS A., “El habla de Campanario”, en *Campanario*, 2003, tomo IV, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Campanario, págs. 399-415.

Las definiciones léxicas de Gallardo son generalmente cortas, aunque tampoco en este punto existe uniformidad. Algunas fichas incluso no se encuentran aún desarrolladas, lo que redundando en la idea expresada de la provisionalidad de estos cuadernillos. Es lo que sucede, por ejemplo, con “amarraderas”, “atrabajado”, “ascetismo” y con un número cuantitativamente importante de las entradas del diccionario, que sólo están puestas con la lógica intención de rellenar y completar las fichas en un ulterior momento.

Este mismo carácter de obra inacabada puede comprobarse también por el hecho de que algunos términos aparecen tachados, total o parcialmente, lo que igualmente lleva a considerar que con posterioridad se volvería sobre ello, y así sucede, de hecho, en ocasiones. Pondré ahora un solo ejemplo:

Apercollar. V. A. Agric. Fam. Cortar las mieses (mui alto, tach.) porzima del primer nudo de la caña para que no tenga paja. Úsase en Extra”.

Incluso llega a exponer correcciones para un futuro. Cuando en la R introduce el término jurídico reidhibitoria, al final señala que debe pasar a otro lugar (por ser en realidad “acción reidhibitoria”).

Sus conocimientos jurídicos no pueden faltar en la selección léxica. De hecho, una parte importante de las lecturas vertidas en su obra se encuentran dentro de este campo científico. Es el caso de términos que en su mayoría no figuran en DRAE y sólo, en ocasiones, en Terreros:

Aubana (Derecho de). “El impuesto que en algunos países se arroga el soberano para declararse heredero de los extranjeros que en sus dominios mueren sin dejar familia y en que no les es permitido á los mismos disponer de sus bienes por testamento”. En efecto, se trata de un término jurídico del antiguo derecho feudal, que en Francia por ejemplo existió hasta inicios del siglo XIX. (también denominado “albana” o “albinagio”. No aparece en ningún diccionario ni en la base de datos académica¹². Si se encuentra, por el contrario, en Terreros bajo la forma “derecho de Aubaine” o “Aubaine”¹³.

¹² Todas las consultas a los diccionarios académicos y a la base de datos del CORDE para este trabajo se han efectuado entre los meses de febrero y marzo de 2007.

¹³ En un artículo extenso y en el que Terreros incluye su opinión personal sobre el tema: «Cierta derecho usado en Francia, con que el Rei se apodera de todos los bienes de los extranjeros, que mueren en aquellos dominios, como no tengan vecindad, la cual dan con una dificultad suma. Los Portugueses, Suizos, Escoceses, los de Aviñon, y los Embajadores de las Potencias, todos son esentos de este derecho. En la antigüedad romana hubo otro semejante á este, el cual parece conra la hospitalidad, ó que pide recompensa» (TERREROS Y PANDO E., *Diccionario castellano, con las voces de ciencia y artes*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y compañía, 1786, s.v.).

Aforrador. “s.m. for. antig. El que aforra, manumite ó da libertad á un esclavo”. No elude, como puede comprobarse, términos ya anticuados y en desuso. No en DRAE, pero sí en Autoridades *aforramiento*, aunque lo considere voz anticuada.

Actuación. “For. La diligencia judicial. Usase en plural”. No aparece en DRAE.

Arrestación. “For. Lo mismo que arresto. El acto de arrestar, prender ó detener á alguno”. Tampoco se encuentra en DRAE.

Asesor (Derecho de) “Un derecho feudal que se satisfacía al señor del terreno sobre el cual se construía algún edificio”. No aparece en los diccionarios académicos con este valor.

Anatocismo. “Contrato usuario en cuya virtud se reunen los intereses á la cantidad general para formar un nuevo capital con interes. Llámase usura de usura”. Sólo se registra en *Autoridades*, pero desaparece ya en 1770. Se documenta también en Terreros.

Anticresis. “El pacto por el que se cede al prestador herencia heredad o renta por el dinero prestado”. Aparece registrado sólo a partir de la edición académica de 1884 y así continúa hasta la actualidad¹⁴. Sin embargo, se encuentra en Terreros.

Cartulario: “for. El escribano ante quien se sigue un pleito u otro asunto judicial ó gubernativo”. Con este sentido lo recogerá la Academia a partir de 1832.

Cancelario. “For. Una especie de secretario de los magistrados i jueces superiores de Roma”. No en DRAE. Se trata de un término que muestra la predilección de Gallardo por el antiguo derecho romano. De ahí la definición más moderna del término por parte de la Academia.

Noble de bragueta: “El que teniendo seis hijos varones obtiene Rl. privilegios para eximirse de ciertas gavelas. El que obtiene privilegio personal que le exenta de ciertas gavelas por tener seis hijos varones”. Desde *Autoridades* hasta la actualidad, la Academia ha optado por la expresión similar “hidalgo de bragueta”. Se trata pues de una variante, ya que ambas han existido. También Terreros prefiere esta segunda opción.

Rehidbitoria: “El derecho que tiene el comprador a que se rescinda el contrato a los seis meses de hecho, si los bienes, que se han vendido tienen vicio, tacha, ó enfermedad, como heredad i campo de cría malas yerbas, casa ó edificio que debe servidumbre o tributo; mercaderías i libros, esclavos, caballos, mulas i otros semejantes que se ocultaban por el vendedor, llevando cada uno lo que dio al otro”. No figura tampoco en DRAE.

¹⁴ La definición varía ligeramente: “Contrato en el que el deudor consiente que su acreedor goce de los frutos de la finca que le entrega, hasta que le haga pago con la deuda”.

Explica por ejemplo detalladamente todos los casos de filiación posible y así define “hallado” como “exposito, pilon, hijo de la cuna” y a su lado, “hijos de la cuna, hijos espurios, hijos adulterinos o notos, hijos bastardos, negarios, inzestuosos, sacrílegos (“los de clérigo, fraile ó monja profesos, bien sea entre si o con seglares; la ley los llama de dañado i punible auntamiento) e hijos manzères o manzillados¹⁵”.

Aparecen pues numerosos términos jurídicos definidos en su obra¹⁶. Pero además, el concepto que se ha tenido de los escritores forenses no siempre ha sido positivo. Gallardo recoge la voz *pajoso*, que explica de este modo: “El escrito u otra produccion pesada que hablando en ella mucho, tiene poca sustancia. Por lo comun se aplica a los escritos forenses”. Se trata de una acepción figurada que en efecto no figura en ningún momento en los diccionarios académicos.

Otra de sus preocupaciones habituales son los términos musicales, cuya fuente, en gran medida es *La Música. Poema*, de Tomás de Iriarte, publicada en Madrid, Imprenta Real, 1779:

Acuartelada. “(Sinfonía). Músic. Sinfonía de cuatro partes principales”.

Andantino. “Mús. Diminutivo de *andante*”.

Alegreto. “Mús. Diminutivo de *alegro*”.

Alcançe. “Músic. En algunas partes se úsa para manifestar que la voz, o instrumento de cuerda ó de aire, sube ó no tanto como otro que está mas alto de tono. Alcanza mucho... no alcanza tanto... suele decirse”.

Concertantes. “Plural. Música. Cuando á cada instrumento corresponde alternativamente un solo de expresion i lucimiento á que la orquesta le responde”.

¹⁵ Alfonso Martínez de Toledo ya había señalado también esta variedad de nombres en el libro del *Arcipreste de Talavera*, concretamente en el capítulo XV de la primera parte, “Cómo el amor quebranta los matrimonios”: “Del cual matrimonio has *legítimos fijos* [...] e tus culpas, si algunas cometiste, pueden, por obras meritorias por ti faziendo, los tales fijos relevar; lo que no fazen con tanto amor los fijos avidos de fornicacion e dapnado cuita, avortivos e en derecho *espurios* llamados, e en romance *bastardos*, en en comun bulgar de mal deçir e fãblar *fijos de mala puta*”.

¹⁶ Entre otros, “copia primordial”, “copia por concuerda”, “censuario”, “dominio eminente”, “déficit” (“latinismo jurídico”), “dita fallida”, “dita buena”, “espera de acreedores”, “fiel de fechos”, “gleba”, “grefier”, “lejicon”, “llega” (=Junta de diputados de las siete villas de tierra de Magacela), “mejorar”, “peño”, “poder fiduciario”, “polismonio”, “proindiviso”, “quirografario”, “retorsión de dro”, “saltuario”, “termino alcavalatorio”, “usura punitoria”...

Kinor. “instrumento músico que usaban los antiguos hebreos en el templo de Salomón”. Destaco este término por lo que ilustra sobre la consideración que para Gallardo debía tener un diccionario, con cabida para términos que procedían incuestionablemente de la tradición libresca y erudita, sin conexión con su tiempo. No es el único lugar. En la voz *menestral*, indicará: “instrumento músico que se usaba en la antigüedad”. Volveré a tratar esta cuestión más adelante, al reflexionar sobre su valoración del arcaísmo.

Melopea. “Voz griega. El arte de componer un canto con buena melodía”. Hay que destacar que el diccionario académico no introduce la voz “melopeya” hasta 1899 y “melopea”, remitiendo a la anterior, hasta 1927 y así continúa hasta hoy. El adelanto es pues notable.

Otros términos musicales analizados por el lexicógrafo extremeño: “Binario”, “canzoneta”, “canaizantes” (utilizado, señala, por Iriarte), “espera”, “hazen” (“instrumento músico de la antigüedad. Iriarte”), etc. Incluso alude irónicamente a la *Ópera de los pobres*, que indica que es metafóricamente “la música de los Rejimientos, porque no cuesta dinero”.

Gramática: Gallardo, siguiendo una tradición de los diccionarios, incluye como lemas independientes formas de superlativo como “apreciabilísimo”, “aventajadísimo”. Lo mismo sucede con “acalenturado”, participio de acalenturarse.

En este mismo plano se encuadra la voz *amigote*. Desde Autoridades se venía repitiendo ya que era aumentativo de amigo. Gallardo considera insuficiente esta definición y propone agregar: “por lo comun se usa de esta voz ironica y maliciosamente”. La Academia no añadirá ninguna otra nota hasta la edición de 1970, en que se indicará que es voz despectiva y además se cambiará profundamente la propia definición.

En algunos hipocorísticos (de los que hay diversas muestras¹⁷) aparecen formas muy variadas de diminutivo: así, en *Nora* (de Leonor), ‘Norita’, ‘Norica’, ‘Norilla’, o en *Pepe*, ‘Pepito’, ‘Pepico’, ‘Pepillo’. También alude a “chaparrillo, co, to”, como diminutivo de *chaparro* (frente a la forma *chaparrón*, que también explica como aumentativo del mismo término). Podría quizás llamar la atención el hecho de que en ningún caso aparezca una forma de diminutivo en -ino, característica de la zona leonesa y extremeña. Pero no se olvide que en Campanario este último sufijo prácticamente es desconocido, al igual que en la zona de Don Benito y pueblos

¹⁷ Por ejemplo, Goro y Gora por Gregorio y Gregoria.

cercanos, donde el diminutivo es básicamente –ito y en menor medida –illo¹⁸.

De “redomon” indica que se trata de un aumentativo de redoma por la vasija muy grande.

Introduce términos gramaticales técnicos como “sintáctico” (no señalado por Academia hasta 1869) o “sustantivamente” (en Academia a partir de 1822; antes, en 1803 se había incluido, con este sentido, “sustantivamente”, hecho al que alude Gallardo). Más difícil es entender la inclusión en este *Diccionario* de “sinécdoque”, ya que nada añade a la definición académica (ya desde 1803).

Gallardo, siguiendo además con ello una tradición dieciochesca tanto en diccionarios como en obras literarias, es partidario de la incorporación y vigencia de los arcaísmos, de los que además ofrece muestras en su propia producción. Por eso no debe extrañar la presencia de estas formas en su diccionario, donde además en los términos *arcaizar* o *arcaísmo* realiza una referencia a la Gramática de Salvá¹⁹. La mayoría de estos lemas no figuran en DRAE: *aprovisionar* (“ant., lo mismo que abastecer”²⁰), *bonificación* (“ant., lo mismo que abonación”; sí se encuentra en la Academia y en Terreros el verbo *bonificar* como sinónimo de *abonar*, pero no aparece el sustantivo), *bullicion* (“ant., lo mismo que bullicio”²¹), *conflagar* (“anticuado, atizar, incendiar”. En Terreros, sin marca. También “conflagarse”, “conflagador”, “conflagrador”), *cauticamente* (“ant., lo mismo que cautelosamente”. En ningún momento lo documentan los diccionarios académicos), *critiquizante* y *critiquizado*, que considera anticuadas²², *crescendo* (“ant.”), *despotiquez* (“ant. El P. Isla usa de esta voz en su traducción de la Hª de España”²³), *decires* (“ant., lo mismo que refranes”), *gravedosamente* (“ant. Con gravedad afectada”²⁴), *grevas* (“ant., lo mismo que calzas”²⁵), *noscible*

¹⁸ Véase el trabajo sobre Campanario de Pilar Montero y Antonio Salvador anteriormente citado.

¹⁹ *Arcaizar* no figura en DRAE hasta 1869. En cuanto a *arcaísmo*, había aparecido en 1783 y 1791, se encontraba ausente de las ediciones posteriores (entre ellas la de 1817, objeto del análisis de Gallardo) y reaparecerá de nuevo en 1822, en el Suplemento de voces omitidas en el Diccionario. *Arcaísmo* figura también en Terreros.

²⁰ En DRAE sólo desde 1927, con la consideración de galicismo.

²¹ No aparecía en los diccionarios académicos de la época, aunque curiosamente sí se encuentra, con la marca de arcaísmo desde 1925 a 1992.

²² No me parecen acertadas estas inclusiones de los participios, pues sí figura el verbo *critiquizar* desde Autoridades y con la notación de voz antigua desde 1780. También en Terreros, pero sin marca.

²³ La introduce el RAE ya en 1936.

²⁴ No aparece como es lógico el adverbio, pero sí el adjetivo *gravedoso*, desde Autoridades y además con la marca de anticuado ya desde 1803. En Terreros, *gravedoso*, sin marca. Tampoco

(“antig., lo mismo que nocible”), *reflorescencia*, *ranciedad* (“ant., Antiguo, añejo”²⁶), *relevancia*, *rituar* (“arcaísmo”), *validez* (“ant., validación”²⁷).

En algunas ocasiones la aparición de un término alcanza mayor interés que la mera constatación de su incuestionable valoración positiva del arcaísmo. Es lo que sucede, por ejemplo, con *cabezador* (“for., ant.”), que sí se había registrado con el valor de ‘testamentario’ o ‘albacea’ entre 1780 y 1803. Se suprime en 1817 (no olvidemos que es la edición que está comentando Gallardo) y reaparece años después, en 1884, aunque con remisión a ‘cabezalero’, voz que sí se encontraba ya desde Autoridades. Este último es también el único que conoce Terreros. En el caso de *demorar* (“ant. Lo mismo que habitar”. También *demora* = habitación²⁸), Autoridades había definido el término como “tardar, hacer dilatada mansión en algún parage, sitio o lugar. Es compuesto de la preposición De y del verbo morar”. Todavía con este sentido en 1803, pero no ya en 1817, donde significa sólo “tardanza, dilación”. De nuevo parece que está Gallardo en contra de la eliminación de la antigua acepción. Distinto es el tratamiento del término *emitir* (“arcaísmo”). La Academia lo había definido como “arrojar o echar hacia fuera alguna cosa”. Gallardo añade que “en el día se le dá mas estension a esta voz; i Salvá en su Gram. dá otra acepción creo a este verbo”. Parece evidente que la alusión a Salvá, su autoridad en cuestiones gramaticales, es en este caso una referencia de memoria y no tiene delante el libro. Habría que precisar. Autoridades había ofrecido ya esta definición, pero añadiendo que “es voz latina y de raro uso”. También Terreros había afirmado que era “voz de poco uso”. En 1817, se había eliminado esta indicación, pero se añadía que era voz antigua. La discrepancia del lexicógrafo extremeño se basa en que en su opinión no es término desusado, sino vivo.

Puede observarse que muchos de estos términos no están siquiera definidos. Lo único que le importa es su carácter arcaizante. Por eso incluye voces que sí figuran en el diccionario académico de 1817 y además con la marca de antigüedad: *esasperear* (sin definir, indica que “es antiguo”), *falsar*

parece pues apropiada la introducción realizada por el escritor extremeño.

²⁵ El término había tenido una corta vida académica entre 1780 y 1791. También en Terreros. Gallardo, tan partidario de los arcaísmos, no considera que la voz deba desaparecer.

²⁶ Sólo se encontrará a partir de 1925.

²⁷ Sí desde 1843 en DRAE.

²⁸ Terreros no incluye con este sentido “demorar”, pero sí “demora”, de la que dice: “por la habitación, es algo afectado”.

(“arcaísmo”), *mur* (“ant., lo mismo que raton”²⁹), *solevacion* (“antig., lo mismo que subleva”).

Aunque con una frecuencia mucho menor que en el caso de los arcaísmos, también figuran algunas voces y expresiones cultas. Es lo que sucede cuando introduce *coloquio* con el sentido de entremés o sainete³⁰, que efectivamente no figuraba en ningún diccionario académico. Se refiere igualmente al “estilo estrujado”³¹ o excesivamente conciso, en una nueva referencia tomada de la versión española de la historia traducida por el P. Isla, una de las fuentes frecuentes de autoridad para el extremeño³². En este mismo sentido iría la inclusión de *grandilocuencia* definida como “estilo sublime” y con la notación de voz antigua, aspecto en el que no acierta plenamente. Terreros sí señala la variante *grandiloco*, pero además la Academia admitirá a partir de 1843 el término comentado por el bibliófilo extremeño y evidentemente sin marca de arcaísmo. Destaca también cómo el término *derramado*, con el valor de ‘rabioso’, posee un uso culto. Incluye la voz *hablista* (“El que habla. Dizese por lo comun de los qe se aplican á conozer el buen leguaje; lengüista se le llama tambien”) que se registrará en la Academia, con similar acepción, a partir de la edición de 1869³³. Lo mismo sucede con *mistifori*³⁴ o con el verbo *orientar* (“se usa con frecuencia entre gente culta para significar que una persona está ó no al corriente de tál

²⁹ Los editores leen “rabon”, que es lo que parece desprenderse de los cuadernos, pero podría ser una errata por ratón, que además es lo lógico por su significado y lo que ha aparecido en todos los diccionarios. “Rabón” se aplica o bien al animal que no tiene rabo, porque se lo hayan cortado, o es pequeño en comparación con los de su especie.

³⁰ “Coloquio: Lo mismo que entremés o sainete. Se aplica exclusivamente a una representación pastoril alegre i festiva que en algunos pueblos suele representarse la noche-buena para celebrar el nacimiento de nuestro salvador”

³¹ “Aquel estilo misterioso que usan algunos autores que a fuerza de comprimir lo que dicen no se percibe lo que quieren decir (P. Isla en el prólogo al compendio de la H.^a de España)”.

³² Hasta el punto de incluir alguna voz, claramente errónea, sólo porque figuraba (indudablemente como errata) en la Historia de España: “Romatizar. Romanizar. El P. Isla dice que toda la España se *romatizó* &³. Tal vez quiso decir *romanizó*”. Se trata de la traducción española, por el P. Isla, del Compendio de Historia de España de Jean Baptiste Duchesne, Amberes, 1754.

³³ “El autor de obras en verso ó prosa, que brilla por la pureza y propiedad del lenguaje”.

³⁴ “Se aplica a cualquier negocio mui embrollado que no se sabe como podrá desenredarse. Asi se dice: Se ha hecho un *mistifori* que no hay quien lo entienda”. Autoridades definía *mistifori* como “Voz latina, de que usa el castellano aplicandola á los delitos de que pueden conocer el Tribunal Eclesiástico y Seglar”. Así hasta 1803. Desaparece en 1817, lo que provoca la intervención de Gallardo, pero es que, además, la acepción que él indica, muy diferente de la Académica, sólo se registrará tras la reintroducción del término a partir de 1869 (junto a la definición anterior, “Se aplica tambien á las cosas ó hechos cuya naturaleza no se puede deslindar con suficiente claridad”). La definición que aparece en Terreros es similar a la de Autoridades.

o cual asunto”. La acepción no figura en DRAE hasta 1843) o la locución latina “superomnia”, que encuentra en castellano para decir “sobre todo o sobre todas las cosas”.

Pese a que son muy numerosos los términos no registrados en los diccionarios académicos que introduce en su obra lexicográfica, sin embargo pocos son los que tienen la marcación de neologismos. Destaca entre ellos el verbo *explotar* y su correspondiente sustantivo *explotación*, de los que destaca que son voces nuevas aplicadas a la mineralogía, o más en concreto a la minería. Ambos se introducirán en la Academia a partir de 1869. Ofrece también interés *favoritismo* (“voz de nueva creación”, recogida en DRAE en 1852. El CORDE registra como primer ejemplo un texto de Larra de 1834). Son pues escasos, pero adelanta considerablemente la datación que sobre ellos teníamos y además nos permite disponer de un preciso testimonio del carácter reciente de su incorporación a nuestra lengua en los inicios del siglo XIX.

Gallardo mantuvo siempre una actitud crítica ante la moda francesa, siguiendo también en este punto una de las corrientes dieciochescas más conocidas y que continúa a lo largo del XIX. Pero además en este caso no podemos olvidar que el texto se inscribe en un período en el que está todavía muy reciente la Guerra de la Independencia en la que el escritor extremeño había intervenido personalmente concitando a la rebelión. En algún caso sólo indicará el carácter galicista del término, como en *petionario*, que no recoge la Academia hasta 1884 y cuyos primeros ejemplos en CORDE datan de 1845 (con escasísimas muestras anteriores a 1880), pero sin ningún argumento que avale esta extraña adscripción. Aparece también la expresión “sabidillos de corbata”, de la que indica: “Así llama el P. Isla en el prólogo de la traducción del compendio de la historia de España a los aficionados al idioma frances sin conocer el suyo propio”. No hay más ejemplos de referencia a la lengua del país vecino. Es claro que la preferencia de Gallardo por su propio idioma es la que le ha llevado a su preocupación lexicográfica tan detallada, aparte de que en la despreocupación por la lengua francesa puedan estar presentes los motivos históricos a los que he aludido.

Uno de los campos de mayor riqueza lo constituye la presencia de términos con sentido figurado aplicado a las personas, tanto en su vertiente física como de carácter. Aunque algunos de estos lemas se encuentran en los diccionarios con este valor figurado, la mayoría de ellos no aparece, al menos en esta acepción, lo que añade mayor riqueza documental al glosario de Gallardo. He aquí algunos de ellos:

Agua-nieve: “La persona de poco espíritu i viveza, i que suele quejarse mucho del frío”.

Aláno: “La persona que ejecuta lo que otra le manda sin reparar en que sea bueno ó malo. Se aplica siempre en mal sentido”.

Apunte: “La persona que tiene mala i sospechosa reputación. Qué apunte. Buen apunte. Gran apunte. Loc. satírica contra alguno”.

Begin. “La persona pequeña que se enfada mucho con rabia. Se puso hecho un bejin; está hecho un bejín, suele decirse”. Con la Aceptión figurada ya en Terreros y en DRAE precisamente desde 1817.

Bella alaja, buena alhaha, qué alhaja: “expresión ironica para significar que la persona á quien se dirige es picaresca². Con este sentido aparece ya tanto en los diccionarios académicos como en Terreros.

Bigardo: “aplicado a los frailes demasiado libres y a los seglares ociosos”. Se encuentra en los diccionarios académicos.

Cabeza de arado: “met. fam. con que se llama á uno tonto, necio, bruto”. Terreros lo documenta con las formas más comunes hasta hoy de “cabeza de pollo”, “cabeza de chorlito”, “cabeza de grillo”.

Cermeño: “met. fam. con que se apoda a hombre tosco, rudo i de pocos alcances. Es un cermeño, qué cermeño. Suele decirse”.

Confesarse en pie. “Llevar i traer chismes y enredos de unos á otros. Suele decirse de tales personas que son aficionadas á confesarse en pie, qe es lo mismo que decir qe son chismosas”.

Desmeollada: “En algunas partes la persona que tiene poco juicio, de viveza insustancial i extraordinaria”. En Terreros, “simple, necio, mentecato”.

Emplastador: “met. fam. que se aplica a la persona que gusta de cortar, detener ó extraviar el curso regular de algun negocio. Por lo comun se usa en mal sentido”.

Escaramujo. “met. fam. La persona de genio áspero i desapacible. ¡Parece un escaramujo! suele decirse”.

Estafeta: “la persona mui dada á traer i llevar recados de una parte á otra. Se aplica con preferencia á las mujeres andariegas que entran i salen en muchas partes. Por lo comun se atribuye á mala parte”.

Farolón: “Aplicase a la persona vana i presuntuosa que aparenta grandeza sin tenerla”.

Fierabrás: “La persona que echa muchos fieros i que es valiente. Es un fierabrás. Suele decirse (frase)”. En Academia sólo desde 1884. Sin embargo, sí se encuentra registrada ya en Terreros.

Galga: “La persona muy delgada, i suelta de pies (y agalgado)”³⁵.

Llanta: “la persona de genio dozil, blando i condescendiente, i aunque por lo comun se aplica a la que es floja i cobarde”.

Ñoño: “en algunas partes la persona de poco espíritu, cobarde i sin resoluzion aunque no sea vieja, como dize el Dicz.”. En efecto, desde Autoridades hasta la edición de 1852, la definición académica sólo se aplicaba a las personas viejas (“caducas o chochas”, precisaba³⁶). Sólo a partir de 1869 cambiará la redacción, semejante a la planteada por el autor de Campanario: “La persona sumamente apocada ó delicada, quejumbrosa y asustadiza”.

Pajarraco: “la persona que por su doblez i suposición da que sospechar a los demás” Incluye también la explicación de pájaro de cuenta y de preso de cuidado. En ambos casos se trata de “exp. metaf. con que se manifiesta que la persona de quien se habla es de cuidado”. Sí en Academia a partir de 1837.

Pamplina: “la persona encogida, floja, simple de poco espíritu que no sirve para nada”.

Pan blanco: “met. fam. Se dice de las personas i de las cosas para significar su bondad”.

Pantalla: “Llaman asi a la persona que suele interponerse a otras, o colocarse donde estorbe”. Pese a la inclusión por parte de Gallardo, la acepción figura precisamente desde la edición académica de 1817.

Papas: “La persona presuntuosa que en una familia, sociedad ó pueblo quiere llevar la voz o disponerlo todo”.

Pelillero. “Lo mismo que delicado, quisquilloso, pelingordo, gijote, chinchorrero, &”³⁷.

Peto: “lo mismo que hocico. Dicese. Puso un peto; por la persona que se enoja i con el semblante manifiesta su disgusto, enfado i desabrimiento”. Tanto Academia como Terreros aluden con este sentido a *hocico*, pero no a *peto*.

³⁵ Terreros registra el refrán “la mujer y la galga, en la manga”, que explica indicando, entre otras cuestiones, que “se aplica á la mujer, significando que desdice siendo mui alta”.

³⁶ También Terreros lo vincula exclusivamente a la edad.

Pirota: “la mujer que anda un poco suelta sin trabajar”. Destaca Gallardo únicamente la forma femenina. No será además la única ocasión en que este hecho se repita.

Reculo: a la definición académica (“pollo o gallina que no tiene cola”) añade esta otra: “Se extiende también a la persona pequeña i gorda rechoncha... pues se usa en este sentido. Met. fam.”.

Relox de repetición. “Met. fam. La persona que repite indiscretamente lo que oye á otras”.

Retoriquero: “persona que usa de retorica, esto es qe replica mho. á lo que se dize”.

Sacatacos y sacatrapos: “la persona despreciable”. La primera no se registra, pero de la segunda, la Academia ofrece esta definición: “El sujeto que con arte ó maña saca de otro lo que pretende”³⁷.

Se trata, como puede comprobarse, de un riquísimo campo, no suficientemente explorado además por los diccionarios. Pero las acepciones figuradas no acaban ni mucho menos aquí. Así, alude, como términos de uso familiar, a voces y acepciones como “*atración*” (“familiar: ahitera, exceso en la comida o bebida”, en Academia desde 1884, aunque “*atracar*” figurase ya con este sentido desde 1783), *amularse* (“enojarse alguno sin motivo fundado”), *amoscarse* (“familiar, festivo. Emborracharse”³⁸), *aguarse* (“metaf. Lo mismo que frustrarse cuando no se formaliza alguna cosa favorable que se esperaba”. Terreros explica “*aguarse un negocio*” y “*aguado*” con este sentido), *estar o poner a alguno en berlina* (“frase met. festiva que equivale á poner á uno á la vergüenza para que todos le digan lo que quieran”), *caer en el pozairon* (“loc. fam. que se usa para significar que una cosa está ya perdida sin esperanza de recobrarla”), *cobertor berrendo* (“met. fam. Cualquier desgracia que cae sobre algo i de la cual se cree que no puede librarse tan fácilmente”³⁹), *espichar* (“fam. Lo mismo que soltar, aflojar, pagar. Dizese Fº espichó tanto que debía”), *farolero* (“el que es aficionado a farolear”. Aparece ya en 1822), *farolear* (“figurar en fiestas, funciones i negocios haciendo o queriendo hacer el papel principal, sin corresponderle”; con esta acepción, sólo desde 1852), *foquear* (“met., acalorar, incitar a alguien”), *gente de zapato de bóveda* (“la del campo”) *gente de perro i*

³⁷ Prácticamente igual en Terreros.

³⁸ También incluye *amoscado*.

³⁹ Señala también la acepción de morir. Ninguna de las dos aparece en la época; la primera no se encontrará en ningún diccionario académico y la de “morir” sólo a partir de la edición de 1852

escopeta (“la qe no tiene casa ni hogar”), *telera* (“met. fam. festivo. El cigarro de papel mui grueso i largo”)

Son frecuentes las unidades fraseológicas y locuciones populares y familiares: *Allá va todo*, *Allá va el resto* (“Locución que se usa cuando alguno va dando paulatinamente en pequeñas porciones y el que recibe pide mas. Usase también en el juego; i se extiende a cualquier empresa”), *echar por esos trigos* o *echar por los zapatitos del niño de Dios*⁴⁰, *esta baraja toda se vuelve ases* (“loc. fam. que se usa cuando hai muchos gefes superiores y empleados en cualquier cuerpo u establecimiento. Por lo comun se atribuye á mala parte”), *es un coloquio, qué coloquio* (“Frase con que se espresa la gracia, chiste ó diversion de alguna cosa”), *¿me explico?* (“frase que se usa cuando uno está mui satisfecho de lo que dice, equivalente a ¿qué tal?”), *beber a garlo* (“beber sin tocar los labios en la basija ó zague donde está el agua”), *montera con mangas* (“lo mismo que cuernos”), *coger, recoger o tomar la orina* (“frase met. usada cuando alguna persona vá mui temprano á alguna casa, sin un motivo mui urgente”), *como una malva* (“lo mismo que como una llanta; la llanta es una planta”), *sacar á alguno con los pies a un lado* (“llevarle con grillos”), *a pulso* (“se expresa que alguna cosa fue robada: ‘Fulano, se dice, tomó tal cosa a pulso’”), *salir por la puerta falsa* o *por la puerta de los carros* (“metafóricamente se dice de la persona que es echada de la casa donde trataba con intimidad”), *soltarse la cuerda* (“Tener diarrea tambien se dice desatarse i romperse la cuerda”), *echar en un vencejo* (“fr. met. fam. Lo mismo que ser mui amigos. Suele aplicarse á malaparte”), *sopa de ensalada* (“Espresion familiar para significar que no vale nada lo que se dice. ¡con que sopa de ensalada me viene! suele decirse”), *aquí fue Troya* (“frase que se usa para dar a entender que en el sitio ó parage que se señala sucedió alguna ocurrencia notable de qe tienen noticia todos ó algunos de los presentes. Regularmente se usa festivamente”⁴¹), *echar un taco* (“met. fam. Lo mismo que beber un trago”⁴²), *a moja uña* (“met. festiva para decir que alguno dio de beber abundantemente vino ú otros licores significando que los basos estaban mui llenos”).

⁴⁰ Son expresiones que sólo apunta, sin explicación alguna. Una vez más hay que lamentar que esta obra lexicográfica no pudiese ser completada.

⁴¹ La expresión figuraba ya en el DRAE desde 1803, pero Gallardo le añade el carácter festivo indicado. Se encuentra pues mucho más matizada que en la versión académica.

⁴² Con esta acepción había aparecido ya en Autoridades y continuado así hasta la edición de 1803. Había desaparecido pues justamente en la de 1817 que Gallardo está comentando, en la que sólo persiste con el sentido de “jurar y hablar con mucha cólera”. Se trata pues de un desacuerdo con dicha eliminación, al parecerle que seguía siendo una expresión aún viva.

Un número importante de voces discrepa de la definición académica en su edición de 1817. Expondré algunas de las que en mi opinión ofrecen mayor interés.

La voz *azúa* representa para Gallardo una buena muestra de las limitaciones de cualquier tipo de diccionario, por la imprecisión que arrastra. Destaca el lexicógrafo de Campanario cómo se define en *sobre-cruces* “cada uno de los cuatro palos grandes de las azúas, los cuales &^a i en la voz *azua* ‘especie de bebida ó vino que hacen los indios de la harina del maiz’. I se acabó”. En efecto, la definición de la obra académica es cuando menos incompleta. Algo semejante ocurre con *alamo temblon*, donde además añadirá un irónico comentario: “lo mismo que temblon, i no hai tal temblon. A la pag. 834 dice: Temblon, na, adj. Lo que tiembla. Tórnase por lo regular por nimiamente medroso o cobarde. I acabosito”.

La definición del diccionario académico de 1817 le parece muchas veces incompleta y considera necesario añadir alguna precisión. Para ello presenta inicialmente la versión del DRAE para después ofrecer las consideraciones que estima oportunas:

Alarmar: “‘Milc. Dar aviso ó hacer señal para acometer de improviso á los enemigos’. Se extiende á más que la milicia”. Efectivamente, desde 1770, aparecía en DRAE sólo con esta acepción y continúa así hasta la de 1884, en que se lee: “Figurado. Causar alarma”. El adelanto con respecto a la notación académica vuelve a ser considerable.

Alcanse: “Parece que pudiera añadirse i las que se hacen los galgos cuando alcanzan a las liebres en la carrera”.

Amalgamar: “Por extensión se aplica á la union i mezcla de personas ó cosas encontradas &”.

Ancon: “‘Entre la gente de mar’. Pudiera añadirse ‘Tambien llaman así los pescadores á cualquiera vuelta de las charcas, estanques ó rios’”.

Anomalía: “‘Gram. La irregularidad’⁴³. Pudiera añadirse: ‘Por extensión se aplica á las demas cosas que salen de la regularidad, pues se usa mho. en este sentido hace algunos años’”. Se trata de una explicación muy valiosa, pues aporta datos sobre la reciente introducción del uso, que será recogida por la Academia en la edición de 1832 (con el sentido de ‘irregularidad’). Lo mismo sucede además con *anómalo*, cuyo uso fuera de la gramática sólo lo registra la Academia, como metafórico, en 1852. Supone pues una temprana percepción por

⁴³ También en Terreros es exclusiva esta acepción (junto a la astronómica), al igual que en el adjetivo “anómalo”.

parte del escritor extremeño y sirve para comprobar el fino sentido de la observación lingüística que poseía.

Avellanarse: “Arrugarse, ponerse enjuta alguna persona ó cosa como las avellanas. Parece que pudiera decirse ademas, ‘ponerse enjuta alguna persona ó cosa que está muy sana, ó bastante sana, como las avellanas: pues á las tales personas ó cosas se les llama avellanadas’”.

Desollada. “adj. Que se aplica á la mujer de mala vida. El dicz. solo habla del hombre descarado i sinvergüenza”. Ésta es la única acepción que aparece ya desde Autoridades y hasta la actualidad. Lo mismo sucede en Terreros. No deja de resultar interesante observar la diferenciación genérica que establece Gallardo y que ya hemos visto en más ocasiones en su obra.

En otras entradas léxicas corrige o matiza la definición del DRAE, incluso con descripciones detalladas en más de un término.

Agostadero: “El sitio donde pastan los ganados en el estío”⁴⁴. Parece que pudiera decirse: El tiempo en que los ganados disfrutan los agostaderos, que suele ser desde 15 de Abril hasta 29 de setiembre aunque en algunas partes varía el tiempo. Usase comúnmente en plural. O bien pudiera decirse: el terreno donde pastan los ganados desde la primavera hasta el otoño que suele variar en algunas partes, i el tiempo que media, &^a”.

Astrálag: “En el artículo navicular dice: adj. que se aplica al hueso del pie situado delante del atrálag (sic) en la parte interna, &^a. Las tres acepciones de esta voz no le corresponden”⁴⁵.

Chirimoya: Aparece dos veces. En la primera se indica que el dicc. no ha señalado su aclimatación a Málaga. Líneas más abajo insiste en ello: “El fruto de un árbol del mismo nombre que se cria en la America meridional. Es del tamaño &^a (Dicc. de la 5^a edic.). El arbol llamado *chirimoyo* está ya aclimatado en Málaga, lo que pudiera decirse añadiendo el artículo”.

Compadre, comadre. Además de la definición tradicional que ya figuraba en las recopilaciones lexicográficas de la época, añade “los que salen en suerte el último día del año ó el miercoles penúltimo del carnaval”. En Autoridades y primeros diccionarios habían aparecido las variantes “jueves de compadres”⁴⁶ y

⁴⁴ Terreros había precisado un poco más: “Lugar á proposito para que pasten los ganados en Agosto, ó en el verano”.

⁴⁵ Las tres entradas de la voz *astrálag* corresponden a la arquitectura, la artillería y la botánica respectivamente. Ninguno, pues, en efecto, se halla vinculado con la anatomía.

⁴⁶ Jueves de compadres: “el antepenúltimo antes de las Carnestolendas”.

“jueves de comadres”⁴⁷, con fechas vinculadas también a los carnavales. Ambas entradas habían desaparecido en la edición de 1803. Por eso las rescata Gallardo, con variantes de menor importancia. No es por cierto la única referencia a estas fiestas que existe en el vocabulario. Se alude, por ejemplo, al *Domingo gordo*, que es el de Carnaval.

Encerradero: “El sitio donde se recogen los rebaños cuando llueve, antes ó después de recién esquilados. Esta acepción no parece mui exacta. Entre ganaderos se llama encerradero el sitio donde se encierra el ganado lanar antes de esquilarlo, que se procura qe sea bien cerrado para que sude el ganado i esté mejor la lana. Pudiera decirse”. Es interesante destacar cómo le parece mucho mejor esta definición más cercana a la realidad ganadera que él conoce por su localidad natal. Ofrece también otra segunda definición: “El paraje donde se encierra el ganado lanar á tiempo de esquilarlo”.

Enjero. “P. And. El palo largo del arado que se ata al yugo. El tal palo largo no se ata al yugo sino qe se afirma por medio del borzon i la labija, poniendo esta en uno de los agujeros que el enjero ó enjerto tiene en el extremo graduando el tiro, v. la azepcion de timon”. Su conocimiento directo de la agricultura va a servir para que el escritor pacense ofrezca esta definición, indudablemente más completa que la que se registra en la versión académica.

Fardel: El diccionario académico remitía a *fardo*. Gallardo define así: “(ilegible) un saco por lo comun estrecho abierto por el medio á manera de alforja donde los harrieros llevan la comida. Tambien se llama fardel la misma comida. La acepcion qe el dicz. Da á esta voz no parece que expresa bien”. Terreros había indicado lo siguiente: “Saco , ó talega, que llevan los pobres, los pastores, caminantes, &c.”.

Favorito: La Academia desde 1791 venía ofreciendo una definición de este tipo: “Lo que es con preferencia estimado y apreciado”. Gallardo prefiere una muy distinta, en la que no faltan datos específicos de la realidad histórica y social de su época: “Lo mismo que valido, por la persona que tiene influencia en la corte i gran favor del soberano. Por extensión se dice tambien del que goza mucho valimiento de cualquier persona de importancia i aun de la clase media. Vid. el dicz. Parece que no vasta la acepción que se dá allí á la voz favorito”. En la edición de 1843 se introducirá esta acepción (“el privado ó predilecto de algun personaje”), que con variantes continúa hasta la actualidad.

Hacha de zera. “Lo mismo que blandon aunque no tenga mas que un pavilo i sea redonda i no cuadrada, como dize el dicz. de la Academia”. El Diccionario de 1817 distinguía entre *hacha* si era cuadrada y tenía cuatro pábilos y *blandón* si

⁴⁷ “Se llama así el penúltimo antes de las Carnestolendas. Dixose assi, porque las vecinas y amigas se juntan este día á divertir y merendar”. Se documenta también en Terreros.

sólo disponía de uno⁴⁸. Gallardo considera que son sinónimos y que esta distinción no se corresponde con la realidad que él conoce.

Mamella: “El dicz. habla únicamente de las cabras, i se aplica tambien á los zerdos”. La forma aparece por primera vez en 1817, aunque remite a *marmella* (presente desde 1803). En ediciones posteriores matizará la Academia y señalará “algunos animales, especialmente las cabras”.

Marcelina: “Lo mismo que macerina. El dicz. dize: Plato con un hueco en medio donde se pone la jícara para servir el chocolate sin peligro de verterse. Parece que pudiera dizirse Plato con un cubo en medio para poner la jícara &”. No parece que en esta ocasión la interpretación del autor de Campanario mejore en exceso la de la Academia.

Marselles: “Dice: ‘Especie de anguorina’. Pudiera añadirse que se haze de paño fino, con muchos bordados, i de pieles, i qe le usan las personas bien acomodadas”.

Medianil: “Lo mismo que medianería. La pared que es comun á dos casas ú otros edificios que están contiguos. El dicz. dice Medianería: ‘la pared que es comun á dos casas que estan contiguas’ sin hablar de otros edificios donde hai medianiles.

Mira. “Cierta pieza que se pone en algunos instrumentos para dirigir i asegurar la punteria’. Parece qe pudiera hazerse especial mención de las escopetas i otras armas de fuego, que tienen mira; ó añadirse “Por lo comun se aplica a las escopetas”⁴⁹. Hay que destacar que Gallardo es un experto en temas de caza y que son varios los términos cinegéticos que introduce.

Mozo de oficio: “A la acep. Del Diccionario parece que pudiera añadirse a la palabra oficinas, “particularmente en las administraciones de correos”, porque es donde con especialidad hai un empleado subalterno con este título”. La Academia no precisará en ningún momento este sentido.

Sebo: “met. fam. festivo. El lienzo de la falda de la camisa que se ve por alguna rotura ó por otra parte”. No se registra esta acepción en ningún diccionario académico.

Telera: La edición de 1817 había ofrecido esta definición: “Pieza de hierro ú otra materia, que á modo de cuña se mete en el arado para asegurar y afirmar la reja”. Gallardo por el contrario opina que ésta se encontraría más acorde con la

⁴⁸ También Terreros distinguía entre ambos términos por el tamaño, de tal manera que definía *blandón* como “hacha grande de cera” o “El candelero grande en que se pone esta hacha”.

⁴⁹ Parece más cercano en este punto Gallardo a Terreros que a la Academia, pues el jesuita había ofrecido esta definición: “para dirijir la vista, ya para disparar un arma de fuego, ó ya para tomar un punto, o medida” y añade “a la mira de escopeta”.

realidad: “pieza de hierro ó de madera fija en la cabeza ó dental del arado, que sirbe para asegurar la garganta ó timon. La definición que da el Dicc. no parece mui esacta”. La precisión en el conocimiento de los distintos componentes del material agrícola es muchísimo mayor en el caso del escritor extremeño que en el de los redactores de la entrada académica⁵⁰.

Tronzo: La edición de 1817 limitaba este término a los caballos (al igual que Terreros), restricción que sigue hasta hoy. Gallardo, por el contrario, basándose en sus conocimientos directos de la realidad popular, considera que “pudiera añadirse ‘i de otros animales’ como el cerdo, la mula, el asno que tienen cortadas las orejas o una de ellas, pues se les llama tronzos”.

También destaca en su glosario la presencia de términos que no figuran en el DRAE de 1817 de modo directo, sino en todo caso indirectamente a través de otras palabras:

Apoyo: “raudal de leche que tienen las mujeres cuando dan de mamar”. No se registra en los diccionarios académicos hasta la edición de 1884. Hasta entonces sólo se halla *apoyadura*⁵¹. Gallardo ya la señala, aunque muy escuetamente (“los pechos de las hembras”).

Cancamo: “En la acepción que el Dicc. de la Academia da á la voz *Boza* dice: ‘Clabo, cuyo extremo está hecho firme en un cancamo del navio y no se encuentra tal voz’”. En la acepción náutica se encontraba en Autoridades, pero después desapareció, aunque se reintrodujo de nuevo en 1832. También puede verse con una amplia descripción en Terreros. En consecuencia, se expone por su ausencia en la edición de 1817.

Colorante: “P. a. de colorar. En el artículo nuez del dicc. de la Academia se dice al fin...; y su corteza exterior (la de la nuez) se emplea como curtiente y colorante”. En efecto, *colorante* sólo se registra a partir de 1837, y tiene razón Gallardo con respecto a lo que se señala en la quinta edición del diccionario académico.

Curtiente: sucede lo mismo que en el caso anterior. Además su introducción se retrasará mucho más aún, hasta la edición de 1899.

⁵⁰ También Terreros introducía la minuciosidad en la definición de este término: “palo de cosa de una tercia de largo que se introduce por junto á la lanza, ó pértigo, para unir las tijeras grandes”.

⁵¹ No se encontraba en Autoridades, pero sí en 1770, donde se añade que “se usa en Estremadura y en otras partes”, dato que continuaba aún en 1803, pero que había desaparecido precisamente en 1817.

Deferencia. Es un caso ligeramente distinto, puesto que la Academia utiliza esta palabra en el prólogo, pero no en el Corpus y lo define así: “Condescendencia con el dictamen ageno sin empeñarse en sostener el suyo”. Curiosamente aparecerá en el Suplemento Académico de 1822, lo que además indica con bastante nitidez las fechas posibles de composición del léxico de Gallardo, situadas por tanto entre 1817 y 1822. Sí se encuentra en Terreros: “Sumisión, respeto, avenencia con el parecer de otro”.

Descomponible. Quizás sea un término apropiado para conocer también los límites que establece el propio escritor en su peculiar glosario. Alude a que en el artículo académico de *tierra* aparece el término *indescomponible* y que sin embargo no existe ni “componible” ni “descomponible” en el Diccionario. Este último no tendría por qué aparecer y el primero sí se encuentra ya desde 1780 y desde luego está presente en 1817, por lo que estamos ante una incorrecta lectura por parte de Gallardo.

Gualdra: “En la voz Maimona dize el diczº. Un palo de la atahona pegado á la gualdra en que encaja i se mueve el peon. No hai la voz gualdra, ni en las seis acepciones de la palabra peon habla de la atahona o tahona”. En efecto, la voz gualdra no aparece en ninguna edición académica.

Lloron. “Árbol qe tambien se llama del desmayo. El dicz. árbol del desmayo, dice, lo mismo que lloron, i no hay tal lloron”. Con esta acepción se incorpora al diccionario de 1832.

Melon badea. “En el artículo pepon dice la Academia que es lo mismo que sandia o melon badea i no hay tal melon badea”. No figura, efectivamente, en ninguna edición académica.

Navideño: “Lo que es propio o perteneze al tiempo de navidad. Dizese de algunas frutas que se conservan i guardan para este tiempo como melones”⁵². Matiza Gallardo: “Más que a las frutas que se conservan hasta navidad se aplica el adj. *navideño* á los lechones que nacen por aquel tiempo. Navideño: El lechon que nace por navidad. Usase en plural”.

Oxidacion: “En el artículo Minio. Lo mismo que azarcon y es el plomo que calcinado ó quemado hasta el mayor grado de oxidacion &^a i no hay tal oxidacion en la letra O”. El término *oxidación* tardará aún en tener cabida en el DRAE y sólo lo hará en 1852. Tampoco los textos ofrecen muchos datos que nos permitan aclarar la cuestión. El primer testimonio recogido por el CORDE se sitúa en 1853, además con escasos ejemplos anteriores al XX. Tampoco el vocablo *óxido*, de donde procede, se encuentra en esa edición académica (sí, ya,

⁵² Con este significado permanecerá invariable hasta 1970, en que sólo se mantendrá la primera parte (‘tiempo referido a la Navidad’).

en la de 1822, lo que de nuevo sirve para corroborar las fechas de confección del glosario de Gallardo, tal y como he indicado con anterioridad.)⁵³.

Gallardo considera la precisión como una de las constantes que es necesario seguir para establecer una definición. De ahí las numerosas correcciones que hemos podido observar. Destacará, por ejemplo, las diferencias entre las voces *cortadillo* y *cuartón*:

Cortadillo: “Pedazo de plomo cuadrado que suelen llevar los cazadores para cargar la escopeta cuando de improviso descubren alguna caza mayor. Úsase comunmente en plural”.

Cuarton: “Lo mismo que cortadillo sin mas diferencia qe el cuarton es redondo ó cuadrado, i un poco mas largo i el cortadillo siempre cuadrado”.

Ninguno de los dos términos figura en los diccionarios académicos ni en Terreros con el valor cinegético, al que tan aficionado parece ser Gallardo (incluye, por ejemplo, voces como “alcanzar”, “alcanzarse”, “tronera”...).

Efectúa también una precisa distinción entre *hoz* y *hocino*. Es verdad que en la edición académica se percibía esa diferencia, pues definía *hoz* como “el instrumento de hoja corva, en la cual estan hechos unos dientecillos como de hierro muy agudos y cortantes...úsase de ella para segar las mieses y yerbas”, mientras que *hocino* era “el instrumento corvo de que se usa para cortar la leña, el cual es de hierro acerado, de hechura curva, de media vara de largo y cuatro dedos de ancho, con un mango o empuñadura para manejarle. Llámase tambien asi el que usan los hortelanos para trasplantar”. Se muestra Gallardo conforme con la definición del primero de los términos, *hoz*, pero por el contrario considera que ambos tienen la misma utilidad y que la diferencia consiste en aspectos como el tamaño o la forma: “Hozino. Agr. Hoz pequeña para segar la yerba, el forrage, i las habas. Es mas corto, mas curbo i mas ancho que la hoz”. En efecto, así es⁵⁴.

Su conocimiento de la realidad le lleva a precisas definiciones de términos, muy alejadas de las que ofrecen los diccionarios académicos. Incluso en

⁵³ Terreros en la voz *nimio* no alude tampoco al término: Minio, ó vermellon, plomo precipitado, que á fuerza de fuego, y reverberacion adquiere un color encendido”. Tampoco ninguna referencia en *azarcón*.

⁵⁴ También Terreros percibe esta diferencia, puesto que define así *hocino*: “llaman á una especie de cuchillo algo corvo, con su mango, y hoja de cosa de cuatro dedos de ancha para cortar leña”. La diferencia para él se situaría en el tamaño y en la finalidad de uso. Pero ofrece después una lección de conocimientos dialectales: “En algunas partes se llama *segureja*, en otras *hocejo*, en otras *mielgo*”.

bastantes casos definiciones ausentes de ellos, como sucede con una voz tan habitual hoy en Extremadura como *frite*, que no se ha incorporado nunca al léxico académico: “guisado por lo comun de cordero, cabrito ó lechoncillo de leche que suelen hacer los ganaderos i pastores i está mui gustoso”. Se trata de una muestra palpable de cómo vierte en el glosario su experiencia directa.

Algo semejante sucede con *caldereta*, lema del que la Academia había elegido desde el principio la acepción referida al léxico de los pescadores⁵⁵. Sin embargo, desde 1780 (y así hasta hoy) había añadido una parca acepción de esta índole. “Llámase tambien asi un guisado que hacen los pastores con carne de cordero o cabrito”. Esta incorporación le parece insuficiente a Gallardo, quien explica: “Guisado de carne de obeja por lo comun, que hacen los pastores trashumantes, sin mas grasa qe la que tiene la misma carne, ni otro aderezo qe ajo, pimienta i sal, i cuya sopa es mui estimada por ellos”. No olvidemos que Campanario, su localidad natal, se encuentra precisamente en una importante zona de trashumancia y que los términos de la ganadería, sobre todo de la trashumante, son habituales en el léxico que estoy analizando⁵⁶.

Este mismo conocimiento popular es el que demuestra en entradas como *lavazas*, que desde los inicios hasta hoy ha sido definida por la Academia como “el agua sucia o mezclada con la porquería de lo que se lavó en ella”. Coincide en lo esencial Gallardo, pero lo aplica en concreto a la realidad vivida posiblemente en Campanario o en otras pequeñas poblaciones y además descende a la crudeza de la vida en aquellos años: “El agua donde se mojan o laban las manos cuando amasan las panaderas, i la qe ha servido para labar las artesas. En años de miseria suelen aprovecharlas los pobres para hazer *gachas*, *puches* ó *polendas*, pues tres nombres tienen las desdichadas”. Obsérvese además la referencia a los tres sinónimos. Los tres se encontraban y con el mismo sentido en las ediciones académicas desde el inicio⁵⁷ (aunque con la forma “polenta” y no con la sonorización que registra Gallardo).

Y este mismo conocimiento directo es el que le lleva a preferir las definiciones que los propios agricultores pueden proporcionarle de los términos, frente a la elegida por la Academia. Son ejemplos muy claros los siguientes:

⁵⁵ También Terreros ofrece únicamente esta acepción.

⁵⁶ Son numerosas las formas pertenecientes al léxico de la ganadería que muestra Gallardo, y además con precisas definiciones. Entre otras, pueden verse “montaniego”, “san miguelño”, “persona”, “piariego”, “redil”, “redero”, “rezago”, “toril”, etc. No las analizo en esta ocasión porque pertenecen al léxico dialectal, que objeto de otro estudio.

⁵⁷ En Terreros también aparecen, aunque no *lavazas* sino *lavacias* o *lavanzas*. El resto de los términos como en Academia.

Erizo: “Entre labradores se llama así al monton de trigo, cebada, abena ó centeno en rama puesto en la hera ó en la heredad colocado mui apiñado las espigas hacia adentro que hace la figura de un erizo”. Con esta acepción no figura en ninguno de los léxicos académicos.

Loba: La Academia había escrito: “el lomo que deja el arado entre surco y surco”. Gallardo matiza: “El terreno que se deja sin arar de surco a surco cuando el arador se descuida ó no entiende bien el manejo del arado. La definizion que el dizc. dá a la voz loba no parece tan exacta como la que dan los labradores de Estra”.

El detallismo lexicográfico le llevará a efectuar una larga descripción en un término que me parece modélico para entender la concepción lexicográfica de Bartolomé José Gallardo, como es *escarzar*, definido de este modo: “Entre colmeneros limpiar ó cortar en la primavera los paneles secos é inútiles qe las colmenas tienen en la parte inferior, para qe los repongan de nuevo. El dizc^o de la Acad. llama á esta operazion *Marceo*: al *escarzar* llama *castrar las colmenas* por el mes de Febrero... (difizilmente se encontrara miel por este tiempo en ninguna colmena por más ameno que sea el pais donde esté colocada i más benigno el clima); al paso que en el artículo siguiente *escarzo* dice: El panal sin miel que se halla en la colmena algo negro i verde. *Escarzo*, 2^a acepc. La operacion i tiempo de *escarzar* ó *castrar las colmenas*. Esto no parece mui exacto, porque la *castra* i el *escarzo* son enteramente diferentes en todo”⁵⁸. La rigurosidad y el conocimiento preciso de todo lo que se vincula con la apicultura posibilita el que Gallardo corrija y matice tanto esta entrada⁵⁹.

Por eso también, a las quince acepciones académicas de *red*, que admite sin ninguna vacilación, añade otra vinculada con la ganadería: “la de la red de esparto que se usa comúnmente para encerrar el ganado lanar”.

Nos hallamos, pues, más que ante un diccionario propiamente dicho, ante un glosario que refleja las personales preocupaciones del erudito extremeño. Por eso no deja de llamar la atención, pero es sin duda una de sus mayores riquezas, la aparición incluso insistente de términos dialectales y populares conocidos de primera mano, o la referencia al mundo de la agricultura, de la ganadería, de la caza o de las costumbres populares, tal y como he venido

⁵⁸ Terreros incluso afirmaba que era voz anticuada por “castrar”, apreciación con la que obviamente no coincide Gallardo.

⁵⁹ En efecto, Gallardo muestra un conocimiento profundo de la apicultura. Son muchos los términos que introduce en su obra vinculados con ella. Aunque ahora no me detendré en su análisis, recuérdese, por ejemplo, “castra”, “matar”, “mechón”, “maesil”, “mechinal”, “oreo”, “potro”, “queresear”, “viro”.

destacando. O, por ejemplo, la presencia de numerosos hipocorísticos o de términos que le han llamado la atención por alguna circunstancia, como la referencia al martes como “día aciago”⁶⁰, del que ofrece una pormenorizada explicación, o la inclusión de los términos *malayo* o *guarani* y no de otros de pueblos y culturas que tampoco figuraban en los tratados académicos, pero que sí se hallaban en algunas de sus lecturas más frecuentes. Pero quizás ese mismo carácter poco sistemático, conscientemente buscado, sea uno de los logros básicos, en cuanto que permite mayor libertad de acción y de definición, convirtiéndose en consecuencia en una importante fuente para un lexicógrafo actual, que puede indagar en el pensamiento de un hombre culto de inicios del XIX, pero al mismo tiempo profundamente conocedor de la tradición popular y de su léxico. En este sentido, Bartolomé José Gallardo sigue siendo un hombre que reúne las virtudes de los intelectuales del XVIII, con su marcado carácter enciclopedista, pero al mismo tiempo con su intenso conocimiento de todo lo popular.

Además, este *Diccionario* adelanta notablemente la introducción de un importante número de términos, tal y como también se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas. Nos hallamos pues una revisión profunda de la edición académica de 1817, edición que había eliminado muchas entradas anteriores, lo que permite la matización, la aclaración o el desacuerdo del bibliófilo de Campanario.

Se trata en síntesis de un auténtico diccionario de uso, aunque ello se encuentre en flagrante contradicción con la pasión por el arcaísmo que muestra el escritor extremeño⁶¹.

Con todas las limitaciones que esta obra, insisto además en su carácter provisional, posee, sin embargo es de un interés y de un valor indiscutible para la lexicografía de los inicios del siglo XIX. Si a ello se le une su conocimiento profundo de la variación lingüística peninsular –fundamentalmente de Andalucía y Extremadura– que en esta ocasión sólo he podido esbozar ligeramente-, la figura y la valoración lexicográfica de Bartolomé José Gallardo adquieren pleno sentido. Gallardo, polifacético, se adentra en muchos terrenos. Sin duda el más conocido es de la faceta de bibliófilo, pero no desmerece en absoluto como lexicógrafo.

⁶⁰ “Se llama aziago este dia desde la desgraciada batalla i destrozo que sufrieron los aragoneses en Lujan de parte de los moros, mientras que el rei D. Jayme estaba en Játiva en el siglo XIII (Mariana, Historia de España). De ahí viene el refran: ‘En mártes ni tela urdas ni hija cases’”.

⁶¹ La contradicción es más aparente que real, puesto que el gusto por el arcaísmo no deja de ser otra de las muchas características que entroncan a Gallardo con la tradición dieciochesca.

Bibliografía

- CASADO VELARDE M., *El léxico diferencial de Don Benito. Vocabulario común*, Excmo. Ayuntamiento de Don Benito, 2002.
- DÍAZ B., “Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Bibliófilo y político”, en *Campanario*, tomo IV, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Campanario, 2003, págs. 79- 128.
- GALLARDO B.J., *Diccionario. Apuntes*, Facsímile del manuscrito autógrafo, edición de Francisco Calero y Nieves Agraz, UBEX, Badajoz, 1966.
- MONTERO CURIEL P., “Los dialectalismos extremeños en el *Diccionario de Autoridades*”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, 2006, XXIX, págs. 187-204.
- MONTERO CURIEL P. y SALVADOR PLANS A., “El habla de Campanario”, en *Campanario*, 2003, tomo IV, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Campanario, págs. 399-415.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Don Bartolomé José Gallardo: 1776-1825 / estudio bibliográfico, Madrid, Sancha, 1955.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Historia de una infamia bibliográfica (la de San Antonio de 1823). Realidad y leyenda de lo sucedido con los libros y papeles de don Bartolomé José Gallardo. Estudio bibliográfico, Madrid, Castalia, 1965.
- ROZAS J.M., *Los períodos de la bibliografía literaria española*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1983, págs. 26-27.
- SALVADOR ROSA A., “Las localizaciones geográficas en el *Diccionario de Autoridades*”, en *Lingüística Española Actual*, 1985, VII, págs. 103-139.
- TERREROS Y PANDO E., *Diccionario castellano, con las voces de ciencia y artes*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y compañía, 1786, s.v.).
- VIDAL A., *Bartolomé José Gallardo. Perfil literario y biográfico*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001 (Cuadernos Populares, nº 60).

La dimensión económica del español en el mundo

Ramón Tamames Gómez
Cátedra Jean Monet

1. Introducción

En el libro de Steven Roger Fischer, *A History of Language*, se traza la historia de la comunicación, desde los remotos tiempos anteriores al lenguaje humano hasta la actual explosión de las telecomunicaciones en la “aldea global” (McLuham dixit), cuando ya vivimos en un mundo de audiovisuales e internet¹. Y en esa prolongada secuencia, el referido autor analiza la diversidad de antecedentes del caso, incluyendo las primeras formas de comunicación de insectos, aves, ballenas, y asimismo de nuestros parientes más próximos en el género de los primates.

Después, ya en tiempos en que resulta estrictamente aplicable el concepto de “lenguaje”, Fischer se mueve desde el iniciático momento del “homo erectus” hasta la hora presente de difusión de los grandes idiomas mundiales; analizando en esa filogenia lo mucho que significó el desarrollo de la escritura, así como los efectos sucesivos de la imprenta, la radio, la televisión, e incluso la publicidad. Para, a la postre, mirando al futuro, adentrarse en la forma en que los medios electrónicos van transformando día a día las lenguas del planeta, lo cual obliga a una reinterpretación siempre renovada de lo que realmente es el lenguaje.

En el capítulo sobre “Futuro indicativo” de su libro, Fischer se pregunta cuál será el idioma prevalente en la Tierra en el porvenir, a partir de las 6.170 lenguas existentes hoy. Ante lo cual, se atreve a hacer una predicción, aunque destacando que «puede no ser fidedigna». Pues hay factores que están en constante cambio, como revoluciones económicas, guerras, migra-

¹ ROGER FISCHER S., *A History of Language*, Londres, Reaktion Books, 1999.

ciones, creciente o decreciente prestigio de ciertas naciones, nuevas tecnologías, tendencias sociales, y otros muchos fenómenos.

La profecía es la siguiente: hoy por hoy, por lo absoluto de los números, cabe pensar que sólo tres idiomas (y su escritura) sobrevivirán en los próximos 300 años, chino mandarín, español, e inglés. De tal modo que las sociedades actualmente muy representativas (como las de Japón, Alemania, Francia, Italia y otras) sólo podrán retener sus propias lenguas como “vestigios locales”. En tanto que el latín, el árabe y el hebreo continuarán siendo hablados y escritos por razones fundamentalmente religiosas.

Y en esa misma línea no estará mal destacar la frase de Gregorio Salvador, de que más allá de su empleo como sistema de comunicación y de comercio, las lenguas se han convertido en la “materia prima” de una enorme industria de alta rentabilidad y valor estratégico; favorecidas por el crecimiento exponencial de la interacción en un mundo globalizado². En ese sentido, Ronald Buchanan definía así en *Time* la situación: «*Language is money*».

Pero como indica José Ramón Trujillo, en un incisivo artículo sobre el tema, no todas las lenguas poseen suficiente valor económico, ni capacidad para generar una verdadera industria cultural³. Y aquellas como el español, que sí tienen esos activos, no siempre los aprovechan en un mundo en el que existe una gran diversidad lingüística, como señala la UNESCO, que cuantifica en 6.170 las lenguas habladas en el planeta. Con una máxima diversidad en papúa (Nueva Guinea), con 1.110 lenguas vivas, lo que multiplica por cinco el número de las que perviven en Europa. Sencillamente, porque en las selvas tropicales existen recursos abundantes, así como la más fuerte fragmentación de las comunidades que las pueblan. Sin embargo, cuando los bosques se desforestan y los pueblos se dispersan, entrando en contacto con otros, esa lenguas minoritarias van sucumbiendo como ya se ha visto por lo que patéticamente está sucediendo en la Amazonia.

² GREGORIO S., Ponencia del *II Congreso Internacional de la Lengua*, celebrado en Valladolid en 2002. Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, destacó en este II Congreso Internacional de la Lengua celebrado en 2001, «que la comunidad hispana, en un sentido amplio, comparte un capital social común que puede servir para apoyar las bases de un crecimiento dinámico y compartido». El estudio dirigido por el académico Ángel Martín Municio al respecto afirma que en 2003 el valor económico de la lengua española asciende ya al 15 por 100 del PIB para España, y ha superado al Turismo como fuente de ingresos.

³ TRUJILLO J. R., “El valor económico de la lengua española y las relaciones internacionales”, en GONZÁLEZ J. (ed.), *Derechos humanos, Relaciones Internacionales y Globalización*, Bogotá, 2006, págs. 799-822.

Frente a la gran diversidad lingüística mundial, según la UNESCO, un 94 por 100 de la población del planeta se comunica con sólo el 4 por 100 de las lenguas habladas. En una clara tendencia de concentración que tiene su paralelo en lo territorial: el 80 por 100 de la superficie terrestre puede recorrerse utilizando solamente seis idiomas: chino, inglés, español, árabe, francés y ruso (véase el cuadro adjunto), precisamente las seis lenguas consideradas oficiales por la ONU:

| Millones | Millones |
|---|--------------------------------|
| 1 Chino (mandarín) 1.075 | 6 Árabe 256 |
| 2 Inglés 800 | 7 Bengali 215 |
| 3 Indi 496 | 8 Portugués 194 |
| 4 Español 450 | 9 Bajasa (Ind./Mal.) 176 |
| 5 Ruso 275 | 10 Francés 129 |
| TOTAL: 4.066 millones, equivalentes al 62 por 100 de la población mundial | |

2. La consistencia de la lengua española

Charles B. Faulhaber, en línea con una serie de observaciones que tuve ocasión de leer hace tiempo en un libro de Ivan Illich, se refiere al texto de Antonio Elio de Nebrija, la *Gramática castellana*⁴, en cuya introducción, dirigida a la reina Isabel la Católica, relaciona la sociedad y la lengua en estos términos: «Siempre la lengua fue compañera del imperio (se refiere al romano y por extensión al que se vislumbra desde España): y de tal manera lo siguió: que justamente comenzaron, crecieron y florecieron. Y después junta fue la caída de entrambos». De modo que en 1492 Nebrija intuyó lo proféticas que iban a ser estas palabras: la lengua acompañó al imperio, extendiéndose por todo el mundo en los siglos XVI y XVII; y en el siglo XVIII llegando hasta la remota California. La extensión actual del español corresponde precisamente a los límites geográficos del imperio español de comienzos del siglo XIX.

Aparte de los datos ya ofrecidos en la introducción de esta ponencia, ha de subrayarse que nuestro idioma es el segundo desde el punto de vista internacional, como la lengua de un cierto número de países, a diferencia del indi o el bengali que sólo se hablan en la India. Siendo especialmente notable la difusión creciente en número de hablantes que lo hablan, con una

⁴ FAULHABER C. B., “Las nuevas fronteras del español en la Sociedad de la Información: una perspectiva norteamericana”, *Centro Virtual Cervantes*, Congreso de Valladolid.

trayectoria exponencial: en 1800 lo utilizaban sólo 17 millones de personas; en 1870, unos 50 millones; en 1970, 300, y en el 2000, más de 400 millones.

En esa expansión, en sus primeros tiempos, fue decisiva la “política ilustrada de escolarización” en lengua única que emprendieron los gobiernos hispanoamericanos, formados casi siempre por criollos hispanohablantes tras la independencia. Al entender que el conocimiento del idioma era la única forma posible de cohesionar los diferentes pueblos de casa república, todavía predominantemente con hablas indígenas en su extensa población autóctona.

Por otro lado, la extensión geográfica del español alcanza hoy el 9,1 por ciento de la superficie terrestre, con unos 12,5 millones de km². Sólo precedida por el inglés (29,4 por 100), francés (15,4) y ruso (12,8). En la misma línea, el español tiene carácter oficial en 21 países del mundo, frente a 38 del inglés y 25 el francés. Si bien el español en su propia área idiomática oficial lo habla el 95 por 100 de la población censada.

Aunque nuestra lengua compite con otras en sus propios dominios (lenguas indígenas autóctonas, lenguas regionales), la hablan –según datos de la Enciclopedia Encarta (Microsoft, 2001)– entre el 100 y el 98 por 100 en El Salvador (100 por 100 de 6.237.662), Argentina (99,7 por 100 de 37.384.816), España (99,1 por 100 de 40.037.995), Colombia (99 por 100 de 40.349.388), Uruguay (98,4 por 100 de 3.360.105), México (98,2 por 100 de 101.879.170), Honduras (98,2 por 100 de 6.406.052), Cuba (98 por 100 de 11.184.023) y la República Dominicana (98 por 100 de 8.581.477); entre el 97 y el 90 por 100 en Costa Rica (97,5 por 100 de 3.773.000), Venezuela (96,9 por 100 de 23.916.810), Ecuador (93 por 1000 de 13.183.978) y Chile (90 por 100 de 15.328.467; entre el 89 y el 80 por 100 en Bolivia (87,7 por 100 de 8.300.463), Nicaragua (87,4 por 100 de 4.918.393) y Perú (85,1 por 100 de 27.483.864).

Países excepcionales en este sentido son Panamá (77,4 por 100 de 2.845.647) y Guatemala (64,7 por 100 de 12.974.361). A estas cifras se hace necesario añadir las de Paraguay, en donde el español convive con el guaraní –y con el “guarañol”– (55,1 por 100 de 5.734.139), las de Puerto Rico, donde el contacto es con el inglés (98,2 por 100 de 3.766.000), y las de Guinea Ecuatorial, donde es la lengua más usada (90 por 100 de 406.200) por sobre otras como el francés, también oficial, y el criollo portugués, el pidgin guineano y varias lenguas africanas, como el fang, el ubi y el benga⁵.

Oficialmente, Perú debería estar en este grupo de naciones en las que el español convive con otra lengua, porque la ley de 1975, que elevó el quechua a esta categoría, no ha sido modificada, pero en realidad, como he

⁵ LÓPEZ MORALES H., “El futuro del español”, en *Enciclopedia del Español en el Mundo*, Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007, Madrid, 2007.

explicado en otro lugar (López Morales H., 2005), este texto oficial sigue siendo letra muerta.

En cambio en las zonas francófonas, sólo se llega al 30 por 100 y al 40 por 100 con el inglés, cuya difusión se ve frenada por la persistencia de lenguas autóctonas como el indí y el bengalí en la India, el tagalo en Filipinas, el swajili en África Oriental, sucediendo lo propio en los Estados francófonos de África Occidental y Central con la lengua de Molière.

La extensión del inglés, desde luego, no parte de su superioridad lingüística, que no la tiene, sino de su importancia como vehículo de una cultura de prestigio y de la tecnología producida por la cultura anglosajona del Reino Unido, EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros territorios como Sudáfrica, la India, y en gran medida toda la Commonwealth británica. Tampoco se debe la pujanza lingüística a la protección oficial del inglés por los organismos estatales, pues, entre otras cosas, no es la lengua oficial de EE.UU., porque este país no tiene una lengua oficial; aunque sí ha habido intentos en varios estados, como California, de imponerlo como lengua oficial única. Tampoco existe ninguna Academia de la Lengua en ninguno de los países de habla inglesa, por mucho que Oxford, la BBC y una serie de acuerdos hayan tenido y tengan su importancia⁶.

A falta de estas instituciones protectoras, ¿puede el inglés desmoronarse, perder su esencia? No creo. Las lenguas teutónicas de los anglos y de los sajones, dos grandes etnias, recibieron la influencia del francés masivamente después de la invasión de Inglaterra por los normandos en 1066. Sin embargo, sigue siendo una lengua teutónica, con una asombrosa flexibilidad y capacidad de aceptar préstamos de otras lenguas, el español incluido, sobre todo en EE.UU.

Otro aspecto fundamental del perfil de la lengua española es la gran compactación geográfica de su difusión. Desde el punto y hora en que la mayor parte de los países hispanohablantes ocupan territorios contiguos, con un “dominio” que se configura como una de las áreas lingüísticas más extensas sin solución de continuidad, desde la Tierra del Fuego hasta California; una distancia de 10.000 kilómetros, sólo comparable a la del ruso entre Kaliningrado y Vladivostok. Y si bien la zona geográfica correspondiente a ese amplio espacio hispanoparlante incluye zonas bilingües o plurilingües, el español siempre asegura en ellas un índice de comunicabilidad muy alto.

Pero precisamente la universalidad del español no tiene la mejor aplicación en el continente europeo. Si se habla desde la misma Norteamérica hasta la Patagona, en ello se demuestra su peso en las Américas. En otros continentes carece de buen emplazamiento. En África, aparte de algunos

⁶ FAULHABER C. B., Op. cit.

islotes en el Magreb, el Sahara Occidental y en el Golfo de Guinea, no tiene implantación. En Asia, su única presencia en las Islas Filipinas se ha desvanecido casi totalmente. ¿Y en Europa? No es en el Viejo Continente un primer idioma. En la UE se mantiene en el Parlamento y en otras instancias, pero no lo tiene bien para situarse en el pequeño reducto de los grandes⁷.

Nadie parece discutir el inglés y el francés como idiomas básicos europeos. Tampoco demasiado el alemán. ¿Pero es posible añadir al terceto otros idiomas como el español, hoy tan pujante internacionalmente? Para el día a día de la UE lo tenemos difícil.

Las circunstancias anteriores hacen que nuestra lengua común ofrezca la única posibilidad de modelo cultural alternativo (el iberoamericano) frente a la cultura anglosajona. Y conjuntamente con la otra gran lengua ibérica, el portugués, esa eventualidad se refuerza de manera muy considerable. Al tiempo en que en el extremo suroeste de Europa está formándose un mercado común ibérico también con grandes consecuencias lingüísticas, y cuando en Sudamérica, el gigantesco Brasil ha optado por considerar el español como segunda lengua. Siendo no menos importante el hecho de que el español, con el soporte de 45 millones de hispanos en su territorio, se difunde de manera creciente por EE.UU., con siete millones de estudiantes de la lengua de Cervantes, con posibilidades muy controvertidas pero en cualquier caso importantes.

Todo lo aquí expuesto, permite el desarrollo de una amplia industria cultural conectada al idioma, en países como España, México, EE.UU., Argentina, Colombia, etc. A lo cual contribuye la gran riqueza literaria generada en los últimos tiempos por la alta calidad de la literatura hispanoamericana.

Otro factor fundamental del español da cara al futuro, estriba en su reducido riesgo de fragmentación. A diferencia de lo sucedido con los creoles del francés en Canadá y Haití, o con el pidginglish en África Occidental, o el english de la India, así como las diversas formas de *slangs* en EE.UU. lo cual, entre otras cosas, se debe a la simplicidad del sistema vocálico (5 elementos), y la gran dimensión del número de vocablos utilizados (léxico fundamental); con la comunidad también de una sintaxis sencilla.

«El nivel del léxico común entre los hispanohablantes es de casi el 92 por 100», dijo García de la Concha para demostrar que el español es una lengua extremadamente unida, si bien «una unidad adornada y robustecida con la diversidad», ratificó. Una unidad que ha querido demostrar el Congreso y, sobre todo, la mayoría de las últimas actuaciones tanto de la propia RAE como del Instituto Cervantes: el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005)

⁷ SENTÍS C., “Los grandes idiomas de la UE”, en *La Vanguardia*, 04.03.2005.

y, en los prolegómenos de este Congreso, en Medellín, la *Nueva gramática de la lengua española* y el Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera (SICELE)⁸.

Ángel Martín Municio, que hasta su fallecimiento ha sido el mayor impulsor de nuestra reciente lexicografía científica, escribió en 1999 lo siguiente:

Si desde la Revolución Científica, hace tres siglos, la repercusión económica y social de la ciencia, y por lo tanto su terminología, constituyen un soporte del Estado, a nadie puede extrañar la posición excepcional de la autonomía de la ciencia en el conjunto de la cultura universal. Además tampoco hará falta excesiva clarividencia para darse cuenta de que la penetración del lenguaje de la ciencia y de la técnica no es sólo un problema lingüístico, sino que ocupa un lugar importante en los planteamientos políticos y económicos. De esta manera, a la relevancia de la ciencia y a sus relaciones culturales y sociales se une el valor añadido de que su adquisición y su comunicación pertenecen a esa especie de soberanía compartida que es el idioma común. Soberanía compartida que exige la existencia de los Inventarios de voces técnicas y la normalización terminológica de la ciencia en español [...]. Posiblemente, esta saciedad de la información en la que nos encontramos inmersos puede favorecer tanto la esperanza como el desespero. Y todo dependerá de cómo nosotros sepamos utilizar con este fin las modernas comunicaciones y su poderosa terminología⁹.

Esa coherencia interna, verdaderamente excepcional del español, se explica por varias razones, algunas ya aludidas antes: su ya comentada extensión tardía (siglos XIX y XX), que ha prevenido la fragmentación regional; la voluntad político y social a la hora de mantener espacios de entendimiento común con una acción reforzada por el espíritu de preservación del idioma que prevalece en función del sistema común de academias, el Instituto Cervantes y los Congresos de la Lengua; tres instituciones que en marzo de 2007 se reunieron entre Cartagena de Indias y Medellín, con un total de más de 7.500 asistentes. Sin olvidar, desde luego, la acción de gramáticos como Andrés Bello y Rufino Cuervo. En esa labor conjunta de preservación se encuentran representados todos los países hispanohablantes, en pie de igualdad, por mucho que haya algunos con más fuerza que otros, como sucede con España, México, Argentina y Colombia. En otras palabras, se ha aceptado, a diferencia de lo sucedido con el

⁸ GELI C., “Desbordamiento. El IV Congreso de la Lengua hace balance en su última jornada”, en *El País*, 31.0.2007.

⁹ MARTÍN MAYORGA D., “El español en la ciencia y en la tecnología”, en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 2001.

portugués, un estándar de uso común, entendiéndose las variantes de ciertos países como riqueza propia y de todos.

Por lo demás, insistimos en ello, la evolución del español es bien expresiva de una admirable solidez común. Al respecto, el Prof. Manuel Alvar Sr. manifestaba que existen más diferencias entre el español hablado en Santander y Algeciras que entre las variantes de uno y otro lado del océano. Y en esa misma dirección, en España, la llegada de gran número inmigrantes hispanos a partir de 1995 (no menos de dos millones) ha impactado a muchos peninsulares que descubren en su propia lengua acentos armoniosos que antes ignoraban.

A todo lo anterior debe unirse el hecho de que el peso del español se ha desplazado hace ya muchos decenios a las Américas, pues de los más de 450 millones de hispanohablantes cotidianos que se reparten por 23 países, los de España sólo representan un 10 por 100 del conjunto.

3. Economía del español

Ortega y Gasset había escrito que «América representa el mayor deber y el mayor honor de España», y Alfonso Reyes entiende la frase en lo que parece su pleno sentido: «Fuerza es que los pueblos tengan ideales o los inventen. Así como América no descubrirá plenamente el sentido de su vida en tanto que no rehaga, pieza a pieza, su “conciencia española”, así España no tiene mejor empresa en el mundo que resumir su papel de hermana mayor de las Américas. A manera de ejercicios espirituales, al americano debiera imponerse la meditación metódica de las cosas de España, y al español la de las cosas de América. En las escuelas y en los periódicos debiera recordarse constantemente a los americanos el deber de pensar en España; a los españoles, el de pensar en América. En las loas diarias leeríamos cada semana estas palabras: “Americanos, ¿habéis pensado en España? Españoles, ¿habéis pensado en América?” Concibo la educación de un joven español como la de quien se acostumbrara a adquirir todos los meses algún conocimiento nuevo sobre América, por modesto que fuese. Hay que acostumbrar al español a que tenga siempre una ventana abierta hacia América»¹⁰. ¡Qué grandes verdades y qué olvidadas durante tiempo para ser ahora un desiderátum racional!

Alfonso Reyes Ochoa nació en Monterrey, Nuevo León, el 17 de mayo de 1889, bajo la sombra del Cerro de la Silla, en el seno de una familia acomodada, falleció el 27 de diciembre de 1959. Fue hijo de Aurelia Ochoa

¹⁰ MOLINA C. A., “América: el deber de España”, en *El País*, 15.03.2007.

y del general Bernardo Reyes, quien ocupó destacados puestos en el Gobierno de Porfirio Díaz¹¹.

Un tanto decepcionado de la situación nacional y de la pobreza de las ideas para cambiarla, fue en pos de sí y viajó a París en el año 1914 con un cargo diplomático. La fama que precedió a su llegada le abrió las puertas. Sin embargo, luego del estallido de la Primera Guerra Mundial, tuvo que emigrar a España. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, se acercó a los autores de la Generación del 98, departió con Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset y acudió a las tertulias del Pombo, presididas por Ramón Gómez de la Serna.

A pesar de un arduo trabajo intelectual Reyes no olvida la frase de Wilhelm Meister de Goethe, uno de sus escritores predilectos: «Acuérdate de vivir». Así disfrutaba de la vida, le gustaba la buena mesa y el vino (léase *Minuta y Memorias de Bodega y Cocina*) haciendo honor a San Pascual Bailón, santo patrono de la cocina.

La lengua española aporta el 15 por ciento de Producto Interior Bruto (PIB) de España, según un estudio realizado a lo largo de dos años y recogido en el libro *El valor económico de la lengua española*, con el apoyo de la Fundación Santander Central¹².

Se atribuye a Lord Kelvin –un ilustre físico y matemático británico de la segunda mitad del XIX– la máxima, de hondo calado en economía, según la cual “medir es conocer”. De ahí quizá el mérito principal de la obra *El valor económico del español, cristalización*, en 2003, del esfuerzo de un equipo de investigadores encabezado por el malogrado Ángel Martín Municio. Ponerle una cifra al valor de la lengua en España –el 15 por 100 de la producción total (PIB)– dice seguramente menos de lo que parece, a poco que se profundice en los supuestos de la metodología del estudio. Los propios autores dejaron buena constancia en las páginas del libro de las limitaciones de su empeño, y no se trata de insistir aquí en ello. Pero, aunque se esté seguro de que el español “vale” cualquier cosa menos el 15 por 100 del PIB, la culminación de un trabajo de estas características, hecho con el rigor de los métodos habituales de la economía cuantitativa, proporciona, ante todo, una base, un punto de partida verdaderamente impagable para la discusión y el avance posterior¹³.

El estudio, dirigido y coordinado por el académico Ángel Martín Municio se hizo por un equipo de expertos en econometría, estadística y nuevas

¹¹ www.colegionacional.org.mx.

¹² “Las actividades directamente vinculadas a la lengua española aportan el 15 por 100 de PIB, según una investigación”, en BoletínEstandarte.com, 24 y 25.07.2003.

¹³ JIMÉNEZ JIMÉNEZ J. C., “¿Cuánto vale el español?”, en *Enciclopedia del Español en el Mundo*, Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007, Madrid, 2007.

tecnologías. Antoni Espasa, catedrático de Econometría de la Universidad Carlos III de Madrid, Daniel Peña, catedrático de Estadística de la Universidad Carlos III, y Javier Girón, catedrático de Estadística de la Universidad de Málaga y miembro de la Real Academia de Ciencias. Todo ello, contando con la colaboración del Instituto Cervantes y la Academia de Ciencias y está editado por Planeta.

Como las demás lenguas internacionales, el español tiene su propia economía, al ser idioma que se utiliza en un mercado muy amplio, tanto para la comunicación del día a día, como por la prensa, el libro, las audiovisuales, las industrias culturales, y las tecnologías de información y comunicación (TICs). En ese sentido, España es, por sí sola, el quinto productor mundial de libros (por número de títulos, en torno a 80.000) y el octavo consumidor de cine en sala. Con una facturación que en 2006 superó los 10.000 millones de euros en 2006, por parte de las 3.500 editoriales existentes.

Por eso es sólo una pequeña muestra del gran potencial del español al otro lado del Atlántico, en las Américas, pues, según un estudio de la consultora Price Waterhouse Coopers, el mercado de ocio y entretenimiento crecerá a un promedio anual del 6,5 por 100 hasta el 2010. Y sólo en EE.UU. (datos de 2005), hay 40 diarios y 300 semanarios en español, además de tres canales nacionales de TV y centenares de emisoras de radio que lo usan como idioma principal¹⁴.

¿Cuál es el valor económico del español? Es una pregunta que no tiene una respuesta fácil para ningún idioma, a pesar de que sea una intuición generalizada la idea de que poseer una lengua tan extendida reporta a España –y en diversas medidas a los demás países que la comparten– una cierta ventaja en la actual fase de la globalización económica hasta el punto de que se ha popularizado la expresión de ser “nuestro petróleo”, como llegó a decir el académico Gregorio Salvador, en el II Congreso Internacional de la Lengua, celebrado en Valladolid en 2001. Una caracterización que siendo muy gráfica, no me parece feliz porque el petróleo sí se cuantifica fácilmente y la lengua no. Aparte de que un recurso natural es algo aleatorio, mientras que la lengua es el resultado de un complejo proceso histórico.

Con todas las premisas comentadas, lo cierto es que no son pocos los estudios en que se ha abordado, desde diferentes puntos de vista, la relación entre lengua y economía, sobre todo en el mundo académico anglosajón, al haberse consolidado el inglés como el primero en cuanto a comunicación internacional.

Entre nosotros, el estudio más elaborado sobre la trascendencia de la lengua se publicó en 2003 bajo la dirección del académico Ángel Martín

¹⁴ OTEROS J., “Los argumentos económicos de la lengua española”, en *Real Instituto Elcano, Ari*, 2005, 42.

Municio, arrojando como resultado que el español representa para España un valor económico equivalente al 15 por 100 del PIB. Cifra que tiene, sin embargo, un significado muy relativo¹⁵.

En cualquier caso, lo que resulta innegable es que el idioma constituye una gran ventaja competitiva para los empresarios hispanohablantes que pretenden negociar en otros países de la misma lengua. En ese sentido, en la década de 1990, España se convirtió en el primer inversor exterior en Iberoamérica, entre otras razones porque la lengua y cultura comunes (o “próximas”, como el caso del portugués en el propio Portugal y en Brasil). Unidas, ciertamente, a otros valores compartidos y a determinadas experiencias políticas en paralelo de democratización reciente (sobre todo en Argentina y Brasil¹⁶), todo lo cual ofrecía las mejores oportunidades a los inversores peninsulares habiendo surgido una serie de empresas multinacionales españolas. Prácticamente todas las empresas españolas de gran dimensión han hecho inversiones en Iberoamérica, y señaladamente: Telefónica, Endesa,...

La utilización del idioma como instrumento auxiliar de la inversión se relaciona a veces, y no sin razón, con la “impermeabilidad de los españoles” para aprender lenguas extranjeras, lo cual en el caso concreto de la lengua de Shakespeare, ha llegado a ser calificado como la “desgracia del inglés en España”. Pudiendo considerarse el fenómeno desde otro enfoque: que el idioma y la cultura son incentivos para invertir en Hispanoamérica, frente al factor disuasorio que representan otros idiomas en otros escenarios. Lo cual empujó a los españoles a concentrar su actividad exterior allí donde se podían hacer entender con menor esfuerzo, produciéndose así una polarización de inversiones en Iberoamérica que económicamente ha llegado a considerarse como excesiva.

Bibliografía

FAULHABER C. B., “Las nuevas fronteras del español en la Sociedad de la Información: una perspectiva norteamericana”, *Centro Virtual Cervantes*, Congreso de Valladolid.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ En ese contexto tuvieron una gran importancia los Pactos de la Moncloa, sobre los que se montaron seminarios en Brasil y Argentina. El de Brasil, coordinado por quien después sería Presidente del país, Fernando Henrique Cardoso, y en Argentina el organizado por la Universidad Belgrano de Buenos aires en el que tuve ocasión de participar, junto con el general Gutiérrez Mellado, Fernando Abril Martorell y Jordi Solé Tura.

- GELI C., “Desbordamiento. El IV Congreso de la Lengua hace balance en su última jornada”, en *El País*, 31.0.2007.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ J. C., “¿Cuánto vale el español?”, en *Enciclopedia del Español en el Mundo*, Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007, Madrid, 2007.
- LÓPEZ MORALES H., “El futuro del español”, en *Enciclopedia del Español en el Mundo*, Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007, Madrid, 2007.
- MARTÍN MAYORGA D., “El español en la ciencia y en la tecnología”, en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 2001.
- MOLINA C. A., “América: el deber de España”, en *El País*, 15.03.2007.
- OTEROS J., “Los argumentos económicos de la lengua española”, en *Real Instituto Elcano, Ari*, 2005, 42.
- ROGER FISCHER, S., *A History of Language*, Londres, Reaktion Books, 1999.
- SENTÍS C., “Los grandes idiomas de la UE”, en *La Vanguardia*, 04.03.2005.
- TRUJILLO J. R., “El valor económico de la lengua española y las relaciones internacionales”, en González J. (ed.), *Derechos humanos, Relaciones Internacionales y Globalización*, Bogotá, 2006, págs. 799-822.

Sitografía

www.colegionacional.org.mx

Stampato in Italia presso
Laser Copy S.r.l., via Livraghi 1, Milano
ottobre 2009